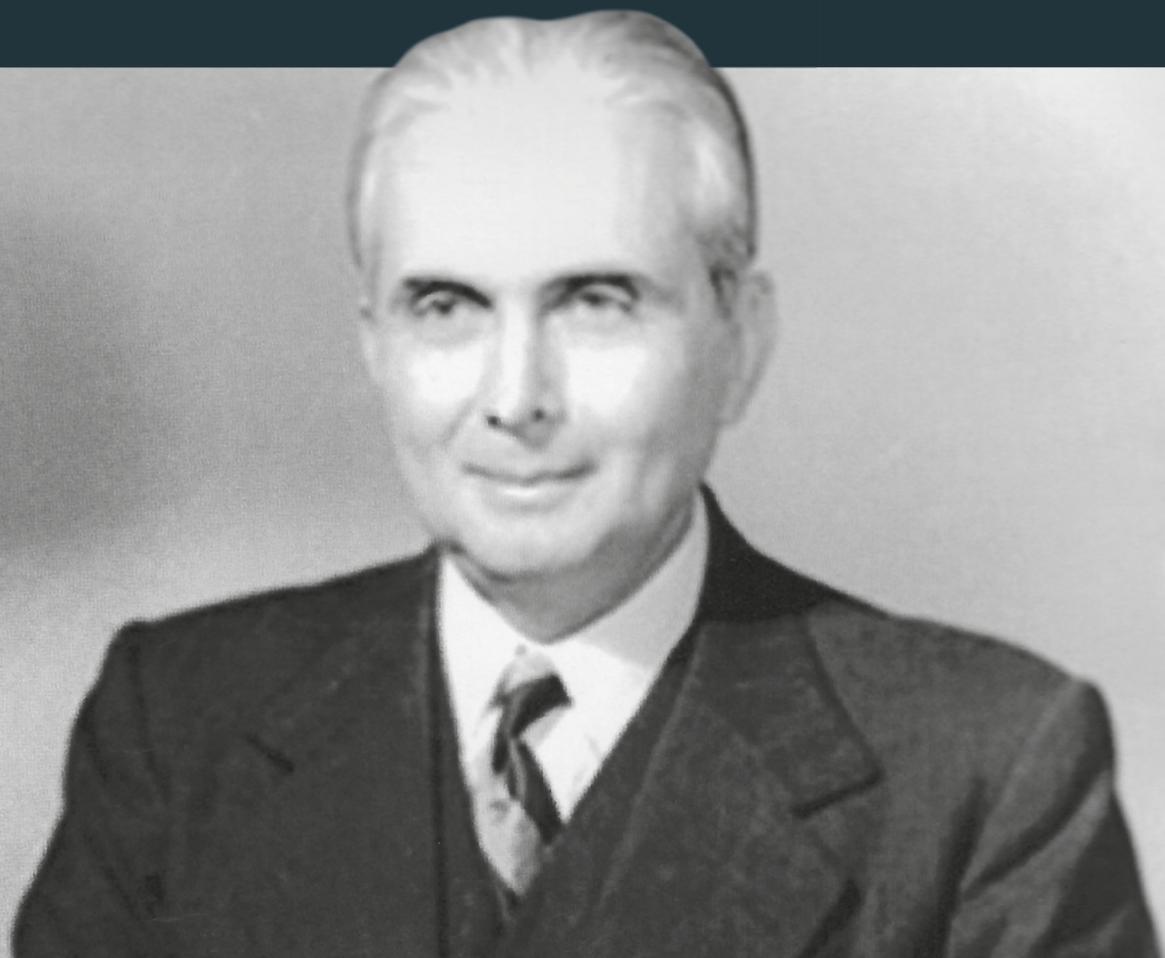


JOSÉ ALVEAR SANÍN

Vida y obras de Mariano Ospina Pérez



Academia Antioqueña de Historia
Fundada en 1903



GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA



UNIDOS



José Alvear Sanín, miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia, escritor, columnista y editor, es autor de *El Negocio del Metro (consideraciones sobre una decisión apresurada, una obra no planificada, una contratación leonina y una financiación usuraria)*, que mereció el George Canning Award y el Premio Diners al Periodismo Económico, en 1991; *La Vida Ejemplar de Mariano Ospina Pérez*; *Los Espectros de Panamá* (sobre la pérdida del Istmo), *Manual del Río Magdalena*, *Historia del Transporte y la Infraestructura en Colombia 1492-2007*, *Monografía Histórica y Económica de La Ceja y Aproximación a Rodrigo Arenas Betancourt*.

José Alvear Sanín,
de la Academia Antioqueña de Historia

Vida y obras de Mariano Ospina Pérez



ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA
Medellín, 2021

Vida y obras de Mariano Ospina Pérez
© Academia Antioqueña de Historia
© José Alvear Sanín

Primera edición
Octubre 2021

ISBN: 978-958-53505-3-3

Academia Antioqueña de Historia
Fundada el 3 de diciembre de 1903
Carrera 43 N° 53-37
Tel. (4) 407 8182
Cel: 301 200 3182
acadehistoria1903@gmail.com
www.academiaantioquenadehistoria.org

Revisión editorial: Eunice Díaz
eudiazg@gmail.com

Diagramación y diseño: Matías Toro
toro.matias@gmail.com

Impreso por Editorial Buena Semilla
Bogotá

Esta publicación ha sido realizada por la Academia Antioqueña de Historia, con aportes de la Gobernación de Antioquia por el intermedio del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia.

Hechos todos los depósitos legales.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.



Contenido

Presentación	7
Prólogo	11
Advertencia	19
Prefacio - El siglo de Ospina Pérez	21
Capítulo I - Raíces familiares e ideológicas	35
Capítulo II - Mariano Ospina Pérez en su primer entorno	65
Capítulo III - Primicias de un estadista	85
Capítulo IV - La Federación y la Caja	109
Capítulo V - El gobierno de Unión Nacional	129
Capítulo VI - Bajo Gómez y Rojas	201
Capítulo VII - La gran empresa civilizadora del Frente Nacional	221
Bibliografía	245
Apéndice	249

Presentación

Es deber de la Academia Antioqueña de Historia hacer conocer a las presentes y a las futuras generaciones la vida y obra de los hombres que dejaron huella en nuestro departamento, uno de ellos Mariano Ospina Pérez, nieto del doctor Mariano Ospina Rodríguez, una de las figuras más importantes en la consolidación de las instituciones republicanas del país.

Una vez terminada la guerra de Independencia y a los pocos años de la muerte del Libertador Simón Bolívar y del Hombre de las Leyes, Francisco de Paula Santander, Ospina Rodríguez fue elegido Presidente de la República en uno de los momentos más convulsionados en la historia de la patria. Además, en compañía de José Eusebio Caro fundó el Partido Conservador, que junto con el Partido Liberal, fueron las colectividades más influyentes hasta finales del siglo XX en el país.

Conviene recordar que Ospina Rodríguez, luego de los nefastos hechos de la noche septembrina, en los que participó cuando era casi un niño, se vio obligado a huir, temeroso de las retaliaciones que le sobrevendrían. De la mano de su compañero en el Colegio de San Bartolomé, el futuro General Anselmo Pineda, vino a dar a Antioquia, donde encontró refugio en la casa de los padres de su amigo, en El Santuario. Pasó luego a la ciudad de Marinilla y se radicó definitivamente en la incipiente ciudad de Medellín, desde donde sirvió como Secretario del General José María Córdova en el alzamiento militar que este protagonizó, en 1829, contra el Libertador y que le costó la vida al Héroe de Ayacucho.

Tras la muerte del Libertador, una vez decretada una amnistía general y después de dos matrimonios —con las hermanas Barrientos Zuláibar—, al fallecer estas se casó, en terceras nupcias, con Enriqueta Vásquez Jaramillo, constituyendo una influyente familia. En pocos años se afianzó como el líder que abanderó la transformación y consolidación de las instituciones en Antioquia, tarea en la que lo acompañó el olvidado General y abogado marinillo Rafael María Giraldo Zuluaga, quien nació en lo que hoy es El Santuario y ocupó la Gobernación de la Provincia de Antioquia en cuatro oportunidades, antes de ser el primer Presidente del Estado Soberano de Antioquia.

La tumba de Ospina Rodríguez, en un modesto pero diciente monumento que su familia y los antioqueños agradecidos le erigieron, está ubicada a la entrada del Cementerio- museo de San Pedro, en Medellín.

No sobra recordar que Mariano Ospina Pérez fue sobrino de Pedro Nel Ospina Vásquez, el Presidente que a principios del siglo xx encarriló al país por los caminos del progreso con la creación en su gobierno de las siguientes obras, entre otras: Banco de la República, Contraloría General de la República, Banco Agrícola Hipotecario y la construcción del túnel de la Queiebra; además, contrató la misión Kemmerer, que impulsó la modernización del Estado colombiano, con las recomendaciones que presentó en materia administrativa y las entidades creadas bajo su influjo.

El padre de Ospina Pérez fue el recordado don Tulio Ospina Vásquez, promotor de la Escuela de Minas, uno de los fundadores y primer Vicepresidente de nuestra Academia Antioqueña de Historia, quien tomó las riendas de la entidad y durante más de quince años la encaminó por las sendas del progreso. Hoy, con casi 118 años de existencia, la Academia sigue incólume, sirviendo los intereses históricos de Antioquia y de Colombia.

Don José Alvear Sanín tuvo la oportunidad de conocer y tratar al doctor Mariano Ospina Pérez, y gracias a su pluma sale a la luz pública esta obra, donde se recuerda la figura de uno de los mandatarios más ilustres del país,

que haciendo honor a sus ancestros antioqueños ejerció la primera magistratura de la nación. En su departamento se inició como empresario en la conducción de los negocios de su familia. Fue también profesor de la Escuela de Minas, fundada por su padre y su tío, Pedro Nel Ospina; Superintendente del Ferrocarril de Antioquia, gerente de la Compañía Colombiana de Tabaco (Coltabaco), y Presidente del Concejo de la ciudad de Medellín.

Ocupó el cargo de primer gerente de la Federación Nacional de Cafeteros —gracias a los conocimientos que tenía sobre el café, producto base para el desarrollo económico de Colombia, dado que su abuelo, sus tíos y su padre fueron los pioneros de este cultivo en Antioquia—. Su gestión como senador de la república y su trabajo como gerente de la Federación lo catapultaron a la Presidencia de Colombia, desde donde trazó el camino para la redención de los campesinos del país.

Esta obra ofrece información suficiente e imparcial sobre los hechos entre la finalización del gobierno de Enrique Olaya Herrera, los de Alfonso López Pumarejo, Eduardo Santos, el encargo de la Presidencia de Alberto Lleras Camargo, la aparición en el panorama político de Jorge Eliecer Gaitán, la elección de Mariano Ospina Pérez como Presidente, los infaustos sucesos del 9 de abril de 1948, el gobierno de Laureano Gómez, el golpe de estado dado por el general Gustavo Rojas Pinilla y la creación del Frente Nacional, acontecimientos que a quienes no habíamos nacido, o éramos niños cuando sucedieron, nos han llegado de manera distorsionada debido a los intereses partidistas de la prensa de la época y de sus protagonistas.

Consideramos que los más de setenta años transcurridos desde que acaecieron estos graves sucesos son suficientes para que la Academia Antioqueña de Historia publique un libro sobre el Presidente que ejercía la primera magistratura de la nación en ese momento. Conviene, además, que los jóvenes de hoy conozcan la vida y obra de un coterráneo vital en la defensa de las instituciones democráticas el 9 de abril de 1948, un día aciago para la democracia colombiana.

Ojalá no se repitan estos hechos. Es nuestra motivación al entregar a la comunidad y a los estudiosos de la historia este aporte fundamental para la comprensión de los sucesos de un periodo excepcional de la historia de Colombia en el siglo XX, sucesos que aún repercuten en la vida política, a la vez que ofrecer información suficiente sobre las ejecutorias de uno de los presidentes más queridos y recordados por los antioqueños.

ORESTES ZULUAGA SALAZAR
Presidente Academia Antioqueña de Historia

Medellín, septiembre de 2021

Prólogo¹

Es para mí un señalado privilegio escribir unas palabras de prólogo para el estupendo libro de José Alvear Sanín sobre la Vida y Obra de Mariano Ospina Pérez.

En primer término, porque admiro la prosa elegante y la independencia conceptual de José Alvear. Y su consistencia filosófica. Pocas personas en el país podrían haber emprendido la larga tarea investigativa con tan buenas credenciales. Alvear es un conservador integral, y un hombre de carácter, que se mueve en la vida impulsado única y principalmente por la solidez de sus convicciones.

Esto le da a su obra sobre el doctor Ospina una credibilidad a toda prueba. Sus juicios —y son abundantes— serán probablemente motivo de controversia. Y así debe ser. Pues escribe sobre la vida de un hombre que recorrió el siglo, en medio de los más grandes conflictos de nuestra historia contemporánea, y cuyas acciones fueron determinantes en la conformación de las instituciones nacionales.

En segundo término, la obra de Alvear tiene un importante sentido reivindicativo. La narración de la Historia de Colombia había caído, en las últimas décadas, en manos de una izquierda obnubilada por los dogmas de un marxismo que todavía, en los esquemas mentales, no se quiere extinguir. Si bien el marxismo se terminó como fórmula política y de organización de la producción con el colapso del Bloque Oriental, todavía pervive en la metodología “científica” y en los conceptos políticos de los académicos de izquierda.

Es la toma del “poder cultural” de que hablaba Gramsci, que en nuestro medio, con los auspicios de las entidades culturales y universitarias del Estado, se ha ido convirtiendo en una mediocre dictadura intelectual.

1 Escrito en 1992, para la primera versión de esta obra.

Es bienvenido, por lo tanto, el intento de dejar de escribir historia política, para comenzar a narrar la historia de la política.

* * *

Las nuevas generaciones tenemos el derecho a conocer la historia contemporánea en una forma objetiva, profesional y científica, misión esta que, infortunadamente, no han cumplido las academias. Es notoria la forma como la historia contemporánea se ha dejado en manos de amateurs, mientras los esfuerzos académicos cubren los primeros siglos de la nacionalidad.

Pasada la guerra de Independencia, la historiografía decae notablemente. El siglo XIX es el gran desposeído de cronistas y narradores. Sobre la Guerra de los Mil Días existen apenas media docena de relatos pobres. Y los albores del nuevo siglo surgen con la muerte de la historiografía.

La Hegemonía Conservadora y el Régimen Liberal carecen inclusive de memorias. Y por ello se han llenado de convicciones simples, periodísticas (que no requieren investigación). Se tejen en torno de la ignorancia las leyendas negras de la historia nacional para sostener, sobre ellas, la débil estructura de unos partidos que no encuentran otra manera de convocar la adhesión del pueblo que por medio del recuerdo de los odios.

Es así como se han ido magnificando las cifras de los muertos, en cada ocasión terrible, para convertir la falsedad estadística en un soporte de la política de los partidos. La “masacre” de las bananeras, por ejemplo, que va recogiendo muertos con la lejanía, ya va en miles de ellos, cuando la verdad histórica, comprobable, no supera el medio centenar...

La violencia conservadora, a su turno, sin base científica alguna, supera las 300.000 víctimas. Pero el período de la hegemonía liberal, cuando el poder se utilizó por vez primera en este siglo para diezmar las mayorías del partido contrario, no tiene biógrafos, ni narradores, ni expertos en estadística, ni ratones de archivo...

El hecho de que el partido conservador ganó las elecciones de mitaca en el gobierno de Olaya Herrera, el cual permitió el desencadenamiento de una terrible

persecución oficial, no ha sido tenido en cuenta como el origen histórico de la violencia colombiana...

Hay que poder mirar la historia en perspectiva, y tal vez por ello mismo es mejor que lo hagan quienes no han vivido los episodios partidistas.

* * *

Quien estas palabras escribe no tuvo siquiera el honor insigne de conocer al Presidente Mariano Ospina Pérez.

Siendo apenas un novel columnista del periódico El Siglo, en la tarde del 15 de Abril de 1976, sintiendo que la muerte de Ospina era un inmenso acontecimiento para el país, se coló en el cementerio para acompañar al gran hombre en su partida.

De allí en adelante he comprendido que el estudio desapasionado de la historia hace parte de la militancia política. Porque la historia de los partidos es la que los ata con la tradición y les permite proyectar sus acciones en forma deliberada, hacia el porvenir.

Un partido sin historia no tiene raíces culturales, y pierde la capacidad de convocar las mayorías en una forma estructurada, que desprecie el fácil y peligroso instrumento del populismo.

El Partido Conservador debe reivindicarse con su historia, siglo y medio de acciones determinantes que han construido, con el liberalismo, las instituciones nacionales.

Y la comprensión de la figura de sus grandes hombres es el comienzo de esta historia positiva sobre la cual deberemos, en el futuro cercano, comenzar la reconstrucción de nuestra identidad.

* * *

El doctor Ospina fue el último de los Jefes Naturales del Partido Conservador. Su vida se entrelazó, dialécticamente, con la de los grandes caudillos contemporáneos, y con su muerte se cerró, definitivamente, una importante etapa de

liderazgo que el conservatismo no volverá a tener. Desde Guillermo Valencia hasta Álvaro Gómez, pasando por las figuras cimera de Laureano Gómez, Guillermo León Valencia, Gilberto Alzate y Misael Pastrana Borrero, hay 50 años de historia que son los 50 años del crecimiento nacional.

En esa época turbulenta se construyó la modernidad. Una sociedad pastoril, paupérrima, homogéneamente miserable, tuvo en este medio siglo el principio de su redención humana.

Los procesos productivos sobre los cuales se podría basar el desarrollo, y que preocupaban intensamente al doctor Ospina, desataron sus fuerzas constructivas para sentar las bases de un crecimiento integral del hombre, de su creatividad, de sus potenciales laborales y de su perfeccionamiento moral, por medio de la educación.

Los últimos cincuenta años de la vida colombiana son el período de mayores realizaciones políticas. Se construyó una nación preindustrial cuya mayor riqueza es el recurso humano. Una sociedad urbana de clase media profesional, con alguna capacidad de consumo, por primera vez en la historia nacional.

Sobre esta capacidad de consumo de las clases medias se puede ahora comenzar a edificar un capitalismo de rostro humano, que coloque al país, a la vuelta del siglo XX, entre las naciones desarrolladas.

Todo este milagro económico se ha logrado bajo la dirigencia de una clase política y empresarial de primera magnitud. Y el liderazgo del doctor Ospina en los temas económicos, en la formación de la Federación de Cafeteros, o en la estructuración del sistema de Seguridad Social, fue siempre de primera importancia.

Y estoy seguro de que hoy día, si el doctor Ospina viviera, estaría dándole un vigoroso impulso a las teorías modernas, conservadoras, que pretenden disminuir el tamaño del Estado para poder concretar sus esfuerzos en aquellas áreas que le son propias e indelegables, como lo son el orden público y justicia. Su visión de hombre de empresa, de economista y de administrador hace inmensa falta en la política de hoy.

El doctor Ospina tenía ese pragmatismo antioqueño que solía equilibrar el alto vuelo de los filósofos en las acciones de gobierno. Ese pragmatismo es parte

integral del talante conservador. No es el conservatismo una ideología, sino una mentalidad pragmática sobre los usos de la razón en el gobierno, y Mariano Ospina Pérez era un exponente privilegiado de esta característica que convierte la política en una acción natural,

¿Deben los Seguros Sociales, por ejemplo, continuar siendo del Estado, por dogma, cuando lo único que los gobiernos aportan es la mala administración? Ciertamente no. Debe haber un sistema de Seguridad Social, que orientado por leyes y controles estrictos, pueda ser desarrollado por el sector privado, que es el responsable de la producción.

Cuando el tamaño del Estado se mira, como lo hacía el doctor Ospina, a través del ojo de la Hacienda Pública, se entiende que los gobiernos no pueden gastar más de lo que reciben. Y se entiende, también, que aquello que reciben depende del vigor del sector productivo de la economía, razón por la que no se puede matar la gallina de los huevos de oro.

Fue la obsesión vital de Mariano Ospina, anticipándose a nuestro tiempo, la del crecimiento económico. Lo expresa Rafael Azula Barrera en las siguientes frases:

Lo que él ha buscado a lo largo de su vida ha sido un hecho de profundas raíces filosóficas y morales que, en última instancia, se confunden con la esencia misma del Estado, como base insustituible para el logro de superiores fines: la defensa de la producción nacional. Producción equivale a trabajo, riquezas, reservas, seguridad en la satisfacción de todas las necesidades comunes. Un pueblo no puede vivir, ni poseer una cultura, ni adoptar una actitud libre y soberana, en armonía con su propio interés, si carece de la suficiencia económica indispensable para hacerlo posible.

Y esta dirección fue seguida por el doctor Ospina en su administración, dándole un vigoroso impulso al crecimiento industrial (46 %) y aumentando el Producto Bruto Interno en un 15 % durante su cuatrienio, según las tablas que publica José Alvear.

El conservatismo comenzaba ya a distinguirse rotundamente del Estado benefactor creado por los liberales norteamericanos, y que pretendía diluir la riqueza nacional, apropiándola para el gasto público, sin dejarle recursos a la producción.

No se habían inventado aún las teorías modernas de la “privatización”, quizá porque hasta ese momento, bajo la tutela del keynesianismo, que en América lomaría la forma de la escuela Cepalina, todavía estaba en boga la filosofía liberal de la nacionalización de los medios de producción.

Pero el conservatismo que toma cuerpo con la Administración Ospina Pérez es un conservatismo orientado a impulsar la creatividad de los individuos, su madurez laboral, su ingenio y su libertad. No existe contradicción entre las tendencias de ese primer gobierno conservador de la época moderna y las doctrinas e ideas que hoy mueven, con mayor énfasis en la libertad humana, la política de nuestro tiempo.

* * *

Es gran legado del doctor Ospina el haberse anticipado también al Frente Nacional para proponer los gobiernos compartidos, de concordia nacional, que buscaran una fórmula política para apagar el incendio de la guerra civil,

Porque fue una guerra civil no declarada.

Su fórmula, duramente criticada por Laureano Gómez a finales de su gobierno, fue adoptada por el mismo caudillo, ya en Sitges y Benidorm, para desmontar la dictadura. Y tuvo el Frente Nacional un poder curativo de las pasiones enfrentadas, que permitió el regreso a la democracia plena, en medio de la paz.

El propio doctor Ospina, tan conciliador por temperamento, comprendió que el invento espurio no podría convertirse en el *modus vivendi* de un partido minoritario, so pena de condenarse para siempre a su condición inferior.

Por ello, unas semanas antes de su muerte, advirtió al conservatismo que al no sacar el 40 % de la votación nacional, en la mitaca de 1976, tendría que retirarse del gobierno.

Cimentada la paz a través del Frente Nacional, la convivencia de los partidos en el gobierno, y la corrupción de estos por medio del robo del Presupuesto y del abuso de los contratos, podrían destruir la credibilidad del sistema político. De haber vivido otros diez años, estoy seguro también que el doctor Ospina habría

conducido al conservatismo a la oposición, para desde allí convertirlo en la alternativa nacional. Ello, sin causar deterioro a la convivencia ni a las instituciones políticas.

Pero hoy en día el conservatismo, en ausencia de todo liderazgo, se nos ha convertido en un partido ministerial, sin vocación de poder, con una participación pecaminosa en el erario y en la burocracia, destruyendo su capacidad de convocar la benevolencia de la gente de bien.

En un país de amplísimas zonas sin industria y sin empleo, el Frente Nacional acostumbró mal a los políticos a vivir del presupuesto nacional. El clientelismo es el resultado de ese ejercicio forzoso de convivencia, y es su baldón moral.

Pero las circunstancias objetivas del país han cambiado radicalmente. Y en la medida en que la economía despega, movida por el ingenio particular, y se consolida una base industrial, comercial, agropecuaria, que sirva de sostén al proceso de desarrollo, lo natural será volver al esquema político en el que los partidos antagónicos se oponen el uno al otro, y compiten entre sí por alcanzar el gobierno, para hacer cosas distintas. Pero este proceso requiere de un liderazgo fuerte. Y ya no volverán los caudillos.

Luego hay que darle al conservatismo una estructura profesional, democrática, permanente, que haga de nosotros otra vez, como lo pregonaron los fundadores, un partido que no sigue hombres, sino ideas...

Ese partido tiene en su historia las fuentes de su propia personalidad. Estudiarlas y conocerlas es un deber. Al cumplirlo, estamos asumiendo la autenticidad de nuestro recorrido, lo cual nos ayuda a comprender porque, a pesar de la adversidad, el conservatismo no se diluye. Porque no es un movimiento espurio, creado por la fuerza de circunstancias transitorias. Es una corriente universal del pensamiento, que existía ya en la Grecia antigua, y seguirá existiendo por otros siglos más si en el transcurso del tiempo encuentra personas que impulsen su ideal como lo hizo, patrióticamente, Mariano Ospina Pérez.

JUAN DIEGO JARAMILLO

Advertencia

*No hay nadie tan parcial como el autobiografiado
y nadie debe ser tan imparcial como el biógrafo.*

Mariano Ospina Pérez

La primera versión de este libro fue premiada en el concurso convocado para celebrar, en 1991, el centenario del nacimiento del Presidente Mariano Ospina Pérez. El jurado estuvo compuesto por los doctores Jorge Mario Eastman, Mario Laserna Pinzón y Mariano Ospina Hernández. Su primera edición está agotada. Esta segunda versión ha sido revisada y ampliada, especialmente en lo tocante a los acontecimientos más importantes en la vida de Mariano Ospina Rodríguez, figura muy influyente en la formación y actuación de su nieto.

La parábola vital de Ospina se confunde con la formación del país moderno, y en esa empresa ninguna figura nacional aventaja a la de nuestro personaje, motor, desde mediados de los años 20, de instituciones trascendentales para la vida económica de Colombia. Además, desde 1946 hasta su muerte domina la escena conservadora, y su jefatura del partido, a veces disputada, se extiende desde 1950 hasta 1976. Su vida se extingue en las postrimerías del Frente Nacional, del cual fue, primero ideólogo, y luego el gestor y orientador, lo cual añade especial significación histórica a su figura.

Este es, por lo tanto, apenas un trabajo preliminar. Basta detenerse en los cuatro tomos y las 1721 páginas de la vida de Ospina Rodríguez, de Estanislao Gómez Barrientos, para comprender los esfuerzos que requeriría una verdadera biografía de Ospina Pérez, que tiene necesariamente que enmarcarse dentro de la historia del conservatismo, desde sus orígenes, en 1849, hasta la desaparición de su más connotado jefe histórico, en 1976.

Prefacio

El siglo de Ospina Pérez

El ingrediente básico en la consecución de la prosperidad es el estado de derecho y la estabilidad política e institucional que este sea capaz de fomentar.

Carlos Alberto Montaner

Libertad y orden

Los cien años que nos separan del nacimiento de Mariano Ospina Pérez pueden denominarse como su siglo, porque difícilmente podrá encontrarse, en el curso de la centuria, una figura más constructiva que la del Presidente de la Unión Nacional.

El insigne pensador cubano Carlos Alberto Montaner agrega a las palabras anteriormente citadas el siguiente y certero juicio sobre nuestra patria:

Cuando, mil veces, me han preguntado por qué Colombia, pese a la guerrilla, al narcoterrorismo y a la crisis económica por la que atraviesa toda América Latina, consigue crecer y desarrollarse, invariablemente respondo que los colombianos, pese a carecer de otros elementos clave en el camino de la creación de riquezas, sí cuentan con uno fundamental: el respeto al Estado de Derecho, y asidos a ese patrimonio han conseguido vencer otros infortunios².

2 Montaner Carlos Alberto. *La agonía de América Latina*. Bogotá: Instituto de Ciencia Política; 1990, p. 25.

El hombre que se inmortalizó el 9 de abril, poniendo las instituciones democráticas por encima de cualquier otra consideración, que las sacó indemnes de las ruinas humeantes, de la incitación al golpe militar que consideraba necesario el jefe de su partido y que no las entregó a los jefes del otro, prevalidos del tumulto, actuó en el sentido anotado por Montaner, salvaguardando ese respeto intangible por la Carta y el Derecho que nos distinguió durante la mayor parte de nuestra historia.

Ese mismo hombre encarnó la tradición nacional, que había hallado forma en el partido conservador, y por esa razón su colectividad lo siguió siempre por las rutas institucionales que han hecho posible el asombroso desarrollo del país.

La gran empresa civilizadora del Frente Nacional se edificó sobre las bases trazadas por Ospina en su famosa propuesta del Ejecutivo Plural, de septiembre 14 de 1949, que fue rechazada por ambos partidos, de lo cual se siguieron incontables males para la república.

Los principios de 1949 acabaron abriéndose paso en los acuerdos que condujeron al Frente Nacional como estructura constitucional permanente, con instituciones peculiares a Colombia, como la paridad, la alternación y la participación equitativa en la administración, para la formación de gobiernos nacionales capaces de impulsar un creciente progreso social y económico, garantizando una paz perdurable.

Los del Frente Nacional fueron los 25 mejores³ años de Colombia.

El conservatismo, bajo la insuperable guía de Ospina realizó, en unión de las mayorías del liberalismo, una obra prodigiosa, que ahora se demerita con argumentos tan especiosos como falsos.

Con el Frente Nacional Ospina contribuyó decisivamente a la consolidación de un marco político e institucional (“Libertad y Orden”), que fue la razón de ser de toda su larga y fecunda carrera.

El conservatismo colombiano fue un partido refractario al populismo hasta su muerte en 1976. El partido era el dique donde se rompían todas las ideas

3 Consideramos que la vigencia real del Frente Nacional se extiende de 1957 a 1982.

descabelladas, no solamente las de origen comunista, repugnantes por su propia índole materialista y apátrida, sino también las que carecían de la maduración suficiente para incorporarse a los estatutos.

En esta *Vida y obras* volveremos una y otra vez sobre el tema del desarrollo nacional, que sin su labor nunca hubiera sido tan extraordinario, porque además de haber sido uno de los principales artífices del marco institucional adecuado, Ospina tiene el mérito especial de ser el organizador, el planificador y el estratega de la industria cafetera, que hizo posible la base económica del progreso patrio.

Hasta hace muy pocos años Colombia vivió, literalmente, del café. El grano nos permitió importar insumos, maquinarias y amortizar el costo de la infraestructura. Lejos de incomodarnos por esa “monoexportación”, como despectivamente la tratan algunos, debemos quererla como a la hermana mayor que educó a los menores. Las nuevas industrias que ahora se asoman al mercado exterior son hijas del café excelso, cuya calidad inigualable se definió por el mismo gerente que organizó su mercadeo sobre la base de una penetración masiva del mercado norteamericano, el desplazamiento de los granos inferiores y la premisa de una producción siempre creciente, para abastecer la demanda irreprimible por un grano superior.

Sin Federación hubiéramos exportado menos, vendido más barato, y la sibilina política de “solidaridad cafetera” se nos hubiera impuesto con toda su implacable peligrosidad.

Una cierta manera de escribir historia

Por eso debemos hablar sobre una cierta manera de escribir la historia, que se ha puesto de moda en los últimos veinte años.

En Colombia falta mucho por hacer y hay mucho qué corregir, como en todas partes. Pero a las nuevas generaciones se les ha enseñado a considerar su patria como un país paupérrimo, explotado por el imperialismo, dominado por una clase opresora (oligarquía) que chupa la sangre del pueblo, mientras el “aparato represivo” mata, atropella y persigue. En esa óptica, la conquista española fue

atroz; la religión católica, una imposición odiosa; la democracia representativa, una farsa; la historia patria, una mentira y nuestros estadistas, unos asesinos.

Dos o tres catedráticos nacionales y una caterva de “investigadores”, norteamericanos y franceses especialmente⁴, producen regularmente libros cortados por la misma tijera. Con acopio de citas de pie de página, se remiten unos a otros para repetir las mismas monsergas en un lenguaje cargado de terminología abstrusa.

Esa producción copiosa deja un sedimento de frustración en la juventud, de rechazo por las instituciones, de desprecio por la religión, generando un clima donde se justifica y exalta la violencia guerrillera, el terrorismo político, el secuestro extorsivo y todas las modalidades delictuales que se ponen al servicio de la “revolución”.

Inclusive una escuela teológica ha sustituido, en el seminario, la teología por la sociología, la filosofía por la dialéctica, la ascética por la sexología y la liturgia por la música pop.

El triunfo, en dos palabras, de Gramsci, porque no sirve el poder si no se domina el pensamiento de las personas y la cultura de las naciones. En Colombia, la enseñanza superior está confiscada por un profesorado inculturado en el marxismo, que sigue transmitiendo una ideología sepultada en los países que la padecieron por larguísimos años.

Cada día se sabe más de los increíbles extremos de violencia y terror que impusieron a sus pueblos Lenin y Stalin, de los incontables millones de muertos que exigió la creación del “hombre nuevo”, de la indecible miseria de la vida en los países donde desapareció la libertad, para ser sustituida por una burocracia tan incapaz como corrupta.

Sin embargo en nuestra patria seguimos avanzando hacia las soluciones populistas que encontraron en el marxismo-leninismo su más acabada realización.

4 Sin embargo hay excelentes trabajos extranjeros sobre nuestro devenir. Escritores sin prejuicios políticos, como Roger Brew, Frank Safford y James Parsons, han hecho contribuciones fundamentales para la debida comprensión de nuestra historia.

Un país violento o un país trabajador

De todas las falacias, repetidas mil veces por ignorancia o deliberadamente, la más perniciosa resulta ser la de que Colombia es un país violento. Los intelectuales marxistas han acuñado una expresión incongruente, Cultura de la Violencia, para caracterizar al país, y se ha organizado una especialidad profesional, los “violentólogos”, para orientar a los colombianos.

Durante 500 años América del Sur ha sido el área más pacífica de la humanidad. Aquí no han sucedido guerras de religión, como las que azotaron a Europa durante dos siglos. Nunca una discusión política originó el terror y la muerte que asolaron a Francia con la Revolución. Ningún Napoleón dejó al país sin juventud, llevando a los muchachos a morir por todo un continente. Ninguna revolución exterminó a los granjeros y mató de hambre un diezmo de la población. Ningún Hitler ha gobernado en nuestro continente.

Pero vienen algunos profesores extranjeros a dolerse de nuestra “violencia”, a magnificarla en sus cifras, analizándola en doctos estudios, para que sintamos perpetua vergüenza. En el capítulo V de esta obra nos ocupamos de rebatir las exageraciones más comunes y escandalosas sobre el fenómeno de la violencia política, porque no puede tolerarse la falsedad histórica que pretende que nuestra historia ha sido un baño de sangre.

Al contrario, nuestra laboriosa gente ha realizado, apenas en cien años, una de las transformaciones económicas más grandes en la historia, con mínima violencia.

Por desgracia, los movimientos guerrilleros comunistas y los grupos terroristas urbanos, con la simpatía y la solidaridad de algunos historiadores de la *intelligentsia*, son los agentes de una creciente violencia que ha hecho mella, pero que no ha logrado detener nuestro progreso.

La paz auténtica, como la de los años del Frente Nacional, es la madre del progreso. La componenda con la subversión jamás será paz.

La decuplicación de la población

Entre 1891 y 1991⁵, la población de Colombia pasó de 3 666 000 habitantes a más de 32 millones. A finales de 2021, según la CEPAL, se acerca a 51 millones.

El país no se ha empobrecido, porque la mayor falacia es pensar que el aumento de la población perjudica el desarrollo, aunque no faltan algunos que preferirían que la conquista no hubiera tenido lugar, en cuya hipótesis nuestro territorio seguiría habitado por 200 o 300 000 personas debatiéndose en la miseria, la desnutrición y la ignorancia, en centenares de espacios tribales inconexos.

El economista J. C. Chesnais ha demolido el mito de que el aumento de la población se traduce en miseria afirmando:

En una coyuntura económica favorable, el crecimiento demográfico es un valioso estimulante del aumento del nivel de vida, tanto al procurar mano de obra para explotar los recursos naturales como al ampliar los mercados necesarios para absorber y hacer rentable una producción en serie. Dicho de otra manera, el crecimiento demográfico puede desempeñar un papel positivo lo mismo sobre la demanda que sobre la oferta de los agentes económicos⁶.

Ni más ni menos. Lo que ocurrió con la expansión demográfica subsiguiente a la revolución industrial en Europa, y con el aumento poblacional en los Estados Unidos, ha ocurrido en Colombia. Una población pujante y cada día mejor educada, ha construido un gran país en cien años.

El crecimiento exponencial de la producción y los servicios

Durante el siglo xx todos los indicativos de la economía colombiana acusan un crecimiento exponencial, que explica el prodigioso mejoramiento de la calidad de nuestra vida.

5 El lector debe tener en cuenta que este libro fue escrito en 1992.

6 Chesnais Jean-Claude. *La revancha del Tercer Mundo* Barcelona; Planeta, 1988. p. 25.

- En 1891 menos del 6 % de los niños asistían a uno o dos años de escuela. Ese año había 99 215 niños matriculados. En 1985 teníamos 3 385 217 en primaria. La población escolar aumentó 34,19 veces en un siglo. En 2021, la cobertura en la educación primaria supera el 90 %.
- La expectativa de vida del colombiano no superaba los 30 años a finales del siglo XIX. En 2018 era de 77,1 años. Para los varones, 74,2 y para las mujeres, 79,9.
- La mortalidad infantil era espeluznante, mientras ahora alcanzamos tasas comparables a los de muchos país desarrollados.
- A finales del siglo XIX teníamos menos de un egresado universitario por cada 1000 habitantes. En 1992 había un profesional por cada 30 habitantes. En 2021 tenemos 2 270 000 estudiantes en educación superior, según Moisés Wasserman en un reciente estudio.
- En 1891, cuando nace Ospina, se funda la Empresa de Teléfonos de Medellín para instalar los primeros cien aparatos, mientras en Bogotá se daban pasos similares. En 1937 por primera vez, el Anuario General de Estadística se ocupa de ellos para registrar 33 997 en todo el país. En 1985 habíamos llegado a 1 483 386 líneas. En 2021 tenemos siete millones de líneas físicas y 71 millones de celulares.
- A finales del siglo XIX no teníamos un solo kilómetro de carretera macadamizada. Un viaje de Medellín a Bogotá tardaba 10 días. De la capital a Barranquilla había dos semanas, según lo establecido por MacGreevy, citado por Poveda⁷. En 1936 llegábamos a los 10 623 kilómetros de carreteras y en 1976, alcanzábamos los 68 527. En 2021 tenemos 187 433 km de carreteras, de los cuales 16 000 están bien pavimentados.
- Progresos superiores se pueden anotar en agua potable, inexistente en 1891, y energía eléctrica, desconocida también en ese entonces.
- De pocos artesanos a principios de siglo, el país pasó a tener 28 000 obreros en 1936. En 1985 teníamos 446 771 obreros industriales. En 2021, la industria manufacturera da empleo a 2 191 000 operarios.

Para no alargarnos con más indicativos, todos igualmente positivos, analicemos el crecimiento del producto interno, que los resume todos.

⁷ Poveda Ramos Gabriel. *Dos siglos de historia económica de Antioquia*. Medellín: Biblioteca Pro Antioquia, 1979, p. 120.

El producto interno

Todo lo que conocemos sobre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, nos da la idea de un retardo inmenso y de un abismo en relación con Europa y los Estados Unidos, que por aquellos años estaban cruzados por ferrocarriles y carreteras, unidos por telégrafos y telefonía a larga distancia. Trayectos como Barranquilla-Bogotá ya se vencían en los países del hemisferio norte en un día.

En 1891 Colombia no estaba mejor que Haití, Gabón o Nigeria y, en muchos aspectos, por debajo de la India y la China.

Basándose en Francisco Javier Vergara, los escritores marxistas Jorge Villegas y José Yunis nos informan que la “riqueza total de la nación apenas alcanza a 440 millones de pesos (...) dividiendo la riqueza por el número de habitantes, da una riqueza promedio por habitante de noventa pesos”⁸.

A pesar de lo primitivo del método, propio de la época, es una apreciación razonable. Podríamos decir que Ospina Pérez nació en un país con un ingreso de setenta dólares per cápita, porque la tasa de cambio en ese tiempo era de 0,7771.

En términos corrientes, entre 1891 y 1992, el Producto Nacional Bruto ha pasado de US \$ 252 millones a US \$ 49 000 millones, y el ingreso per cápita ha subido de 70, a 1500 dólares, multiplicándose 21 veces en igual período.

En 2020, el ingreso per cápita es de US \$ 5325, y el producto interno bruto es del orden de US \$ 280 000 millones.

Democracia *versus* comunismo

Sí hay mucho por hacer y mucho por cambiar. Con los inmensos recursos humanos y naturales del país estamos llamados a un futuro esplendoroso.

8 Villegas Jorge, Yunis José. *La guerra de los mil días*. Bogotá: Carlos Valencia; 1978, p. 13.

Pero para alcanzar ese futuro que merecemos, tenemos que seguir por los cauces históricos que demostraron tan sinigual eficacia: El modelo de “Libertad y Orden” que une a los colombianos.

Sin preocuparse jamás por los calificativos que se endilgaban a los enemigos del comunismo, que iban desde reaccionario hasta fascista, el conservatismo colombiano, bajo Ospina Pérez, fue siempre el dique contra el que se estrellaba la acción subversiva de esa ideología totalitaria.

La razón de ser del conservatismo, hasta épocas recientes, fue la defensa de las instituciones democráticas y representativas, mediante una acción vigilante del Estado, rechazando toda componenda o confraternización con el enemigo.

Por tal razón, Colombia no se alejó de la buena vía de “Libertad y Orden”, síntesis perfecta de los ideales democráticos, que hallan su basamento indestructible en la doctrina cristiana, garante de la dignidad del hombre.

Remitimos al lector a un libro de extrema izquierda, *El Terror bajo Lenin*, de Jacques Baynac, donde se recogen únicamente estudios de escritores anarquistas⁹ para valorar mejor al anticomunismo radical de Ospina Pérez.

Con Baynac nos limitaremos a comparar la Rusia zarista con los breves años de Lenin en el poder, lo que nos exime de avanzar en la historia infame posterior, que Stalin, Mao, los Viet-Cong y los Khmer Rojos escribieron con sangre.

Según distintas fuentes, como la revista *Bylei*, Kowalewski, Trotski y Solyenitsin, entre 1826 y 1917 hubo cerca de 20 000 ejecuciones en Rusia, por motivos políticos, lo que significa 219 ejecuciones por año, en promedio.

A continuación Baynac, basado en escritores comunistas como Ellenstein, en demócratas como Barron y Sorolea y en publicaciones de los exiliados rusos, establece la cifra de 1 776 737 ejecuciones para el primer quinquenio bolchevique, unas 355 000 anuales.

¡Con cuanta razón nos apartaron del sendero comunista!

9 La obra recomendada es: *El terror bajo Lenin*; Barcelona: Tusquets, 1987.

La inspiración cristiana

El gobierno de Ospina fue de grandes avances sociales, como lo indican el establecimiento del Seguro Social; la regulación, modernización y ampliación de las principales prestaciones sociales a través del Código Sustantivo del Trabajo; la iniciación de los programas de reforma agraria; la elevación de la tributación a las grandes rentas; el establecimiento de los mecanismos de planeación económica, que nos abrieron las fuentes de crédito para la construcción de la infraestructura; la prioridad que se le dio a la educación femenina; la fundación del ICETEX para financiar la especialización de los nuevos profesionales.

Es necesario anotar que todas esas realizaciones se inscriben en una línea consecuente de conducta, que encuentra siempre su inspiración en la doctrina social católica, que sitúa al hombre como beneficiario del desarrollo económico.

El conservatismo colombiano nunca embarcó al país en gigantescos gastos militares. Ese estado “represivo” de las oligarquías prácticamente carecía de policía, detectivismo y ejército. Históricamente el gasto militar colombiano es bajísimo.

Ningún hecho permite afirmaciones en el sentido de que haya sido Ospina “partidario de utilizar la religión como instrumento político de dominación” y “que llevó las técnicas fundamentales de la administración mezcladas con las encíclicas, para reforzar los fundamentos del poder económico”, o que la “dominación de clase históricamente aparece sustentada por la actuación individual de tres presidentes, que representativamente han logrado incorporar los valores materiales y culturales de su clase social (élite, oligarquía, burguesía industrial) a la organización del Estado Político (...)”¹⁰.

Lo anterior es vana fraseología de sociólogos, pero Álvaro Tirado Mejía, en un compendio¹¹, dice que “la represión laboral la había comenzado Alberto Lleras Camargo (...) y Mariano Ospina Pérez, en nombre del partido conservador, no

10 Ramírez Ernesto. *Poder económico y dominación política: el caso de la familia Ospina*. Bogotá: Universidad Nacional, 1983, p. 72.

11 Tirado Mejía Álvaro. *Introducción a la historia económica de Colombia*. 18 ed. Bogotá: El Áncora, 1988, p. 324.

hizo más que continuarla y acrecentarla. La violencia oficial se extendió por el campo y miles de campesinos volvieron a pagar el tributo de sangre de nuestras contiendas (...).”

Catalina Reyes escribió, para titularse de historiadora, su “Síntesis Política del Gobierno de Unión Nacional”, en la facultad correspondiente de la U.N., en 1985. La premisa de la tesis es que la “hegemonía conservadora aumentó la violencia y por eso el panorama de la gestión económica y administrativa del gobierno de Ospina es secundario”. A continuación dice: “Fue a Mariano Ospina a quien correspondió dar los primeros pasos para transformar el Estado mediador y relativamente democrático creado por los gobiernos democráticos (*sic*) en un estado fuerte y autoritario, en que la democracia fue perdiendo contenido real”.

Luego: “durante los dos primeros años de gobierno de Ospina se adelantaron pocas gestiones administrativas de tipo social. Una de las más importantes fue la creación del ICSS”, lo que no le impide citar, a renglón seguido, el impulso dado al ICT, el suministro de calzado y overoles, la creación de la prima de servicios, la defensa de la Flota Mercante frente a las presiones de los Estados Unidos, el Decreto 1483, que organizó el Instituto de Parcelación, Colonización y Defensa Forestal, la sobretasa a las grandes rentas y la doble tributación en las anónimas...

Para sacar adelante su tesis, en la página 38 la señorita Reyes nos cuenta que¹²:

El pueblo sufrió un drástico deterioro en sus condiciones de vida al tener que sobrellevar sobre su espalda toda la carga económica de un proceso de industrialización monopolista en un país dependiente.

Lo anterior debe ser toda “la verdad”, porque a renglón seguido, con datos de la CEPAL nos dice que durante ese gobierno los efectivos de la industria aumentaron en 36 000 obreros y la inversión bruta industrial, “cuyo promedio anual entre 1940 y 1946 era de 72 millones de pesos, había subido a un promedio anual, entre 1946 y 1950, de 254 millones de pesos”.

12 Reyes Catalina. *Síntesis política del gobierno de Unión Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional, 1985, pp. 12-17.

Uno creería, ignorante como es, que el crecimiento de la industria, con su secuela inevitable de mayor ocupación, sustitución de importaciones y aumento de los ingresos fiscales, pago de salarios, generación de empleo indirecto e incremento del producto bruto, no debe perjudicar al pueblo. El cuatrienio que registró el mayor crecimiento en la historia industrial de Colombia no puede ser descrito con colores tan negativos, a menos que haya un propósito en la línea gramsciana¹³.

No insistamos en las lamentables contradicciones a que conduce estudiar la historia prejuiciadamente, para ponerla al servicio de la indoctrinación política. Pero la superficialidad, la pedantería, el maniqueísmo, el sectarismo y el apriorismo con que los miembros de la “escuela imperada” manosean nuestra historia deben cesar.

La dimensión heroica

Hombres como Mariano Ospina Pérez y los demás que pasan por las páginas de esta obra fueron grandes ciudadanos, forjadores del país y conductores respetables de Colombia. Una vez pasen las modas y se decanten los fenómenos políticos que permiten a escritores inmaduros “reescribir” una historia que no conocen, los jóvenes encontrarán motivo de inspiración en personajes como el héroe de esta breve biografía.

Héroe es el mejor calificativo que corresponde a Mariano Ospina Pérez, en el sentido perenne que dio a esa palabra Carlyle, porque “la historia universal, lo realizado por el hombre aquí abajo es, en el fondo, la historia de los grandes hombres que aquí laboraron”.

A Ospina, gigante del trabajo, caben pues las palabras que siguen del pensador escocés, si queremos entender su perdurable influencia:

13 Ese mismo tratamiento, aunque edulcorado, lo repite la señorita Reyes en la *Nueva Historia de Colombia*, recopilación de artículos en varios tomos, escrita a muchas manos pero de la misma “escuela”, publicada por Planeta, Bogotá, 1989. En el capítulo I, del tomo II, Catalina Reyes se ocupa del gobierno de Mariano Ospina con igual superficialidad, cuatro años después de su tesis académica. Sin embargo, en 1991, la doctora Reyes y el historiador Miguel Ángel Lozano, por encargo de la Fundación Mariano Ospina Pérez, escribieron el libro *Mariano Ospina Pérez, un hombre de acción y de principios*, editado por *El Globo*, de propiedad del diario *La República*.

Los grandes capitanes modelaron la vida general, ejemplos vivos y creadores en vasto sentido de cuanto la masa humana procuró alcanzar o llevar a cabo. Todo lo que vemos cumplido y atrae nuestra atención es el resultado material y externo, la realización práctica, la forma corpórea, el pensamiento materializado, de los grandes hombres¹⁴.

14 Por lo tanto en esta “Vida y obras” no nos vamos a referir a la fecunda vida privada de Mariano Ospina Pérez, limitando nuestro trabajo a su actividad política, de donde surge su dimensión heroica. Como hombre de empresa, Ospina Pérez también sirvió eficazmente a Colombia, primero en los negocios familiares. Fue fugazmente gerente de una fábrica de cigarrillos. Sembró fincas. Crió ganados. Fundó el periódico *La República* (13 de junio de 1954), y como urbanizador contribuyó al desarrollo de Bogotá (Ospinas & Cia., S.A.).

Capítulo I

Raíces familiares e ideológicas

He gobernado con mi abuelo y con mi padre.

Mariano Ospina Pérez

Don Mariano

Los padres de Ospina Rodríguez, nacido en Guaca el 2 de octubre de 1805, fueron unos modestos campesinos, don Santiago Ospina y doña Josefa Rodríguez, que se esforzaron por enviar a sus hijos, Pastor y Mariano, a estudiar a la capital¹⁵.

Encontramos a Ospina Rodríguez, en 1822, en el Colegio de San Bartolomé, que contaba con 80 alumnos, en el curso de Filosofía (es decir Literatura, Matemática y Física), bajo la dirección de José Félix de Restrepo.

Debemos hacer un paréntesis para anotar que San Bartolomé nada tenía que ver con los jesuitas y que la relación posterior tan estrecha, entre estos y Ospina Rodríguez no se debe, como han insinuado algunos de los historiadores de la escuela imperante, por haber sido discípulo de la Compañía, porque esta estaba fuera de Colombia desde su expulsión, bajo el reinado de Carlos III.

15 Para entender a Ospina Rodríguez es fundamental el libro de Estanislao Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época. 1805-1889*. Medellín: Imprenta Editorial, 1913-1927.

Al terminar el curso de Filosofía, Ospina Rodríguez pasa al de Jurisprudencia. Sus profesores son don Vicente Azuero, don Francisco Soto y el Pbro. Francisco Plata, allegados directos al General Santander y principales expositores del utilitarismo.

El ideal de don Mariano

Ospina no opta al título de abogado. Quiere viajar a Europa con el deseo de aprender inglés, francés y alemán (las lenguas vivas), minería, industria, topografía, administración pública, construcción, y volver para fundar un colegio científico e industrial en el campo, donde se practique el deporte, se viva frugalmente y se vista un uniforme sencillo y resistente.

Este ideal, a la vez de Rousseau y los fisiócratas, sin embargo, está lleno de pragmatismo. Ospina Rodríguez no versifica. Tiene los pies en la tierra y comprende que el futuro de su patria está en las artes y las industrias. Ese desarrollo, aunque el término no es conocido por Ospina, se logra con una educación para los ideales de progreso, de trabajo, de investigación. El campo será la fuente de nuestra riqueza. En estas apreciaciones Ospina se ha adelantado un siglo a los demás colombianos. La visión que tiene Ospina Rodríguez desde su juventud, traza los derroteros de una familia donde la proporción de ingenieros, en el total de los que han ido a la universidad, excede los promedios nacionales.

En efecto, en una tesis tan interesante como discutible sobre la familia Ospina, el sociólogo Ernesto Ramírez¹⁶, en los descendientes de don Mariano encuentra 31 % de ingenieros, 8.5 % de abogados, 4.28 % de economistas y 4.20 % de médicos.

Un escolio necesario estriba en el hecho de que el sentido práctico ha alejado a la mayor parte de sus descendientes de la política. La multitud de contratiempos que esa actividad significó para Ospina Rodríguez hizo que Tulio Ospina desaconsejase esa actividad a sus hijos, empezando por Mariano.

16 Ramírez E. *Op. cit.*

Maestro y pensador

En su larga vida, una y otra vez, Ospina Rodríguez actuará como maestro y como pensador, siendo el precursor de la pedagogía en Colombia. Dice Gómez Barrientos que en esa época (que era la de “la letra con sangre entra” y la del dominio memorístico), no se conocía la pedagogía en la Nueva Granada: “De allí el afán del Dr. Ospina por inculcar en los maestros reglas claras y precisas conducentes a la mejora de la enseñanza, tales como el “Método para enseñar gramática castellana” y “Método para enseñar a los niños las matemáticas”.

En cuanto al primero, recomendaba limitar la enseñanza de memoria a las definiciones y las reglas, pero no a las explicaciones; que toda explicación fuese corta, contraída a un solo punto, y acompañada de muchos ejemplos; hacerla repetir por algunos alumnos hasta que no quedara duda de que conocían bien el punto explicado; repetirla él mismo cuando los estudiantes no acertaban a hacerla...¹⁷

Hubiéramos querido ocuparnos de la rica cantera del pensamiento de Ospina Rodríguez, pero los estrechos límites de este trabajo no nos permiten detenernos en la multitud de principios pedagógicos, políticos, religiosos, económicos y teológicos que trató su pluma, siempre orientadora.

Afortunadamente, los cuatro tomos de la vida de don Mariano, de Gómez Barrientos, se han visto complementados, en 1990, con la aparición de la *Antología del pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez*, en dos tomos, con 1092 páginas, debida al esfuerzo de Doris Wise de Gouzy, publicada por el Banco de la República.

El lector que se adentre en el estudio de la vida y del pensamiento del primer Mariano, encontrará semillas de multitud de ideas y actitudes que pasan de generación en generación en la familia Ospina, como la fidelidad a los principios de libertad y orden, el apego a la doctrina católica, el valor primordial concedido a la familia, el esfuerzo constante por desarrollar actividades útiles, el permanente interés por el estudio, el envío de los hijos a centros educativos en el extranjero, la preferencia por las actividades agrícolas, sin descuidar las demás fuentes de

17 Gómez Barrientos Estanislao, *Op. cit.*, Tomo I, p. 23-24.

riqueza, el apego a la tradición popular, el amor por la naturaleza, la pasión por la investigación y el conocimiento.

Nunca se explica aisladamente la actuación de un Ospina, porque todos ellos son conscientes de la profundidad de sus raíces y de la continuidad de los esfuerzos.

Ospina Rodríguez echa raíces en Antioquia

Al fracasar la conjura contra la vida del Libertador, Ospina Rodríguez se dirige, prófugo, a Antioquia, donde vivirá multitud de peripecias, hasta que el Convenio de las Juntas de Apulo, con el indulto a los conspiradores, permite su reincursión a la vida social.

Lo veremos en la Junta de Hacienda (1831), en la Cámara provincial (1835), en el Congreso (1839), en la Vicepresidencia de la Cámara (1841), en la Secretaría de lo Interior, Relaciones Exteriores e Instrucción pública (1841-45). Luego será Gobernador de Antioquia (1855), de Bogotá (ese mismo año) y Representante a la Cámara, en 1846 por Antioquia.

Del estoicismo al catolicismo

En multitud de ocasiones Ospina Rodríguez nos ha dicho que sus creencias, antes de 1834, se basaban en el estoicismo y que nunca fue ateo.

La evolución religiosa de Ospina culmina en lo que se ha llamado su “conversión”, que ha narrado en una bellísima carta a su esposa, Enriqueta Vásquez, escrita en la prisión de Cartagena en 1862, donde le cuenta su peregrinación espiritual, acelerada por el dolor que le causó, en 1834, la muerte de su primogénito Tulio Ospina Barrientos, de un año de edad^{18, 19}.

18 A este niño lo siguió otro de la primera esposa que también fue llamado Tulio y que también murió. Vendría luego uno más con este nombre, Tulio Ospina Vásquez, de su segunda esposa, padre de Ospina Pérez.

19 Ramírez E. *Op. cit.*, p. 20.

A partir de 1834 Ospina Rodríguez vive muy intensamente su religión, y por eso es inadmisibles la afirmación de Ernesto Ramírez de que “era partidario de utilizar la religión como instrumento político de dominación”²⁰, consecuente con la eterna monserga marxista del “opio del pueblo”.

En estos tiempos de indiferencia es difícil comprender la seriedad con que se asumía la creencia por parte de nuestros antepasados.

A lo largo del siglo XIX la masonería es la organización que combate el predominio católico en los países emancipados de España, a través de la manipulación de partidos políticos inspirados por el liberalismo filosófico.

Bajo la influencia de Santander, el gobierno había prescrito textos condenados por el Magisterio eclesiástico, como los de Bentham y De Tracy. Una parte importante de la *intelligentsia* neogranadina adhiere a esas doctrinas. Para ellos, la religión era una superstición que, inevitablemente, había que tolerar en el pueblo ignorante y en las mujeres. El papel de la educación era liberar las mentes de la superchería mediante el libre pensamiento. A esta idea central se añaden otras, de cuño roussonian, como la exaltación de la libertad de imprenta, con su secuela de la prensa irresponsable; la dilución del poder político, con su corolario de federalismo utópico, y otros conceptos típicamente jacobinos, como la supremacía del Estado a través de la “tuición” de cultos, y la Iglesia “constitucional”, donde los ministros deben ser obligados a prestar juramento de sumisión al poder civil.

Alrededor de esas ideas se constituye el liberalismo colombiano y en torno a la reacción católica se articula el conservatismo.

Como el clero neogranadino era escaso y poco preparado, la presencia de los jesuitas se requería para infundirle al catolicismo colombiano nociones teológicas sólidas. De ahí la importancia, para la masonería, de impedir el regreso de los jesuitas y la permanente campaña para su expulsión, a partir de su retorno en 1844, debido a la actividad de Ospina Rodríguez como Secretario de Instrucción.

20 *Ibidem*, p. 154.

Durante el gobierno de Mosquera

A partir de 1841 la vida en Bogotá pone a Ospina Rodríguez en contacto con otro insigne colombiano, José Eusebio Caro, y con una figura poco conocida, Alfonso Acebedo Tejada, cuyo periódico, *Libertad y Orden*, dio lugar al admirable lema patrio que condensa la doctrina del partido conservador.

Hacia 1848 tanto Caro como Ospina se ocupan, en el periódico de Acebedo, de las usuales polémicas con los enemigos de los jesuitas y de la Iglesia, sin descuidar la defensa del orden centralista, contra la ilusión federalista que amenaza al país.

Por esa época aparece el estudio de Mariano Ospina Rodríguez sobre la conformación de los dos partidos históricos, reproducido por Jaime Jaramillo Uribe²¹, que le permite concluir que “no son los *bolivianos* de antes los conservadores de hoy, ni los santanderistas de antes los liberales de mediados del siglo”, porque ha habido realideramientos “ministeriales” y “antiministeriales” en las últimas dos administraciones, las de Herrán y Mosquera.

Elección de José Hilario López

Para suceder al General Tomás Cipriano de Mosquera, el Congreso se reunió el 7 de marzo de 1849, para escutar las actas enviadas por las Legislaturas Provinciales. Como ninguno de los candidatos tenía la mitad más uno de los votos, tocaba al Congreso decidir entre los tres que encabezaban la votación.

El total de votos registrados fue de 1701. Para ganar la Presidencia se requerían 852, pero José Hilario López (liberal) solamente había obtenido 734, y los conservadores estaban divididos entre José Joaquín Gori, con 384; Rufino Cuervo, con 304; y Mariano Ospina, con 81. Además aparecía un señor Barriga, con 74; un González, con 72, y un Borrero, con 52²².

21 Jaramillo Uribe Jaime. *Antología del pensamiento político colombiano*. Tomo I. Bogotá: Banco de la República, 1970, p. 117.

22 Ver: Registraduría Nacional del Estado Civil. *Historia electoral colombiana 1810-1988*. Bogotá: Registraduría Nacional; 1991, p. 114.

El Congreso se reunió en el templo de Santo Domingo. Una turba de partidarios de la candidatura de José Hilario López, enardecida, agresiva, embriagada y armada de cuchillos y armas de fuego, invadió el recinto. Los congresistas partidarios de otros nombres fueron amenazados de muerte. Con grandes dificultades se logró efectuar la primera votación. En ella, Cuervo sacó 37 votos, empatando con López. Gori obtuvo 10.

La zambra crecía y después de mucha algarabía se procedió a la segunda votación. En ella López obtuvo 42 votos; Cuervo 39 y hubo tres en blanco, pero como la mitad más uno del Congreso era de 43 votos, era necesario votar nuevamente. El tumulto aumentaba, relucían puñales y pistolas, y la fuerza pública no se hizo presente.

Finalmente votan los congresistas. Se lee la papeleta firmada de Mariano Ospina Rodríguez: “Voto por el General José Hilario López, para que no sea asesinado el Congreso colombiano”. Así se definió la elección de López y se evitó que el Presidente Mosquera desconociese el Congreso y se quedase indefinidamente como dictador, porque ya no podían desconocerse las intenciones del General caucano.

Desde entonces los historiadores andan divididos en sus interpretaciones sobre la conducta de Ospina Rodríguez. No han faltado algunos, como el General Posada Gutiérrez, que afirman: “Don Mariano debió firmar más bien que votaba por Cuervo, aunque asesinasen al Congreso”, desconociendo que Ospina asumió entonces la responsabilidad de evitar la masacre, manifestando notable sentido político porque —como lo expresó claramente— lo hizo para precaver males mayores y la exterminación de la futura dirigencia conservadora.

De haberse producido tal matanza, Colombia se hubiera sumergido en el caos perpetuo. A partir de entonces la misión del conservatismo fue siempre orientar al país por los caminos de la libertad y el orden democráticos.

A estas alturas el lector se preguntará por qué hemos hablado de candidatos conservadores enfrentados a José Hilario López, puesto que el partido apenas se fundará siete años después de la asonada que acaba de pasar. Lo que ocurre es que, desde antes de su fundación ya había muchos que comulgaban con las ideas de respeto por la religión, la preservación de la integridad territorial y la necesidad del centralismo político. Los gobiernos de José Ignacio de Márquez

(1837-41) y Pedro Alcántara Herrán (1841-45) participaban de esas ideas, que pronto tomarán forma concreta en 1849. Había pues, un tradicionalismo como núcleo del cual se formaría el partido.

En la Atenas Suramericana

En el exiguo ámbito de la capital nadie se ocupaba de nada distinto de la política más sectaria, como puede verse por el listado de los colaboradores de esos pasquines, que trae don José María Cordovez Moure en sus insuperables *Reminiscencias de Santa Fe y Bogotá*:

Al desborde de la prensa se añadió la formación de sociedades políticas permanentes entre las cuales figuraron en primera línea La Democrática y La Popular, cuyos miembros eran artesanos; Del Niño Dios, compuesta de señoras inclinadas a inmischuirse en la política activa bajo la presidencia honoraria de don Mariano Ospina Rodríguez, y la efectiva de doña Gabriela Barriga de Villavicencio, viuda del prócer. La Filotémica y la Republicana, establecidas, respectivamente, por jóvenes conservadores y liberales. Agréguese a los precedentes combustibles la prensa sería servida por formidables polemistas como José Eusebio Caro, Mariano Ospina R., Rufino Cuervo, Julio Arboleda, Florentino González, Ignacio Gutiérrez Vergara, Juan Francisco y José Joaquín Ortiz, J. M. Torres Caicedo, Manuel Murillo Toro, Ezequiel Rojas, José Caicedo Rojas, Vicente Vanegas, José María Vergara Tenorio, los Pereira, José Manuel Groot, Rafael E. Santander, Manuel de Jesús Quijano, José María Samper; Rafael Núñez, Aniceto Cordovez, Manuel Ancizar, José María Rojas Garrido, Miguel Wenceslao Uribe, Ángel Pastor Ospina. Agustín Núñez, Salvador Camacho R., Gil Colunje, Justo Arosemena, Carlos Martín, Rafael Rivas y tantos otros que después entraron de lleno en los combates periodísticos, y podrán nuestros lectores tener ligera idea de la ebullición volcánica en que se vivía en el país, especialmente en Bogotá, centro principal de las intrigas políticas.

Naturalmente los perros de todas aquellas bodas éramos los estudiantes externos que formábamos las barras en dichas sociedades, con evidente perjuicio de los estudios; pero en cambio había alborotadores de oficio, sobre los cuales recaía la responsabilidad de los escándalos provocados por los oradores ardientes de esos centros políticos²³.

La vida intelectual florecía allí entre 200 o 300 personajes cultos. Casi todos tenían estudios de jurisprudencia, leían en francés e inglés y discutían

23 Cordovez Moure José María. *Reminiscencias de Santa Fe y Bogotá*. Madrid: Aguilar; 1957.

apasionadamente sobre gramática, política europea, literatura y maquinaban cómo lograr y conservar el poder.

Cada cinco o seis meses llegaban paquetes de libros novedosos de París, Londres o Nueva York, que eran devorados por sus compradores y prestados a sus amigos. Había dos partidos que inspiraban multitud de sectarios y efímeros periódicos, desde luego muy bien escritos. Se producían también libros, que admiran por la amplia información de sus autores sobre teoría política, hacienda pública, historia europea, filosofía y teología. En cambio los temas médicos, técnicos o matemáticos brillan por su ausencia.

El título de Atenas Suramericana que se ha dado a Bogotá no es, entonces, inmerecido, aunque también podía haberse dicho de ella que era una Florencia tropical, por el ejercicio de una política retorcida y sutil. No olvidemos que ambas ciudades clásicas eran así de exiguas en población pero dilatadas en lo que dice al pensamiento.

En esa ciudad se van a encontrar José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez, primero como empleados del mismo despacho público, y luego como colaboradores de Alfonso Acevedo. Tejada en su periódico *Libertad y Orden*, que reproduce la incomparable divisa que desde 1834, en el gobierno del General Santander, quedó incorporada al escudo patrio y que estará siempre presente en el ideario conservador.

Fundación del Partido Conservador

Fernando Galvis Salazar ha sintetizado el clima anterior al 4 de octubre de 1849, cuando se publicó el Programa Conservador:

Ya —merced a la coacción de las turbas y en parte a la división del naciente partido conservador—, rige los destinos de la nación el general José Hilario López. Es el año de 1849, de infausta recordación en los anales de la república. Para los que no son partidarios del nuevo régimen, se anuncian días de odio y de persecución. En este régimen, nacido de la violencia y de la coacción, del grito demagógico y de la algarazara democrática, no habrá cabida para los que predicán la moderación, no habrá sitio para los que defienden la libertad dentro del orden. Las doctrinas sensualistas de Bentham fructificarán bajo esta administración; el sentimiento religioso del pueblo colombiano

tratará de silenciarse; la moral y las costumbres patriarcales, consideradas como antiguallas, tratarán de reemplazarlas con las nuevas teorías materialistas tan en boga a la sazón. Obedeciendo a las turbas que lo han llevado al poder, inclinándose ante el querer de las sociedades democráticas, José Hilario López decreta la expulsión de los jesuitas; destierra también, sin que se conmueva su conciencia religiosa, a esclarecidos y virtuosos prelados de la Iglesia colombiana²⁴.

Este tenso clima que se respira en Bogotá se extiende por el resto del país a medida que los periódicos capitalinos llegan, semanas y aun meses después, a las provincias. En cada una de ellas el único tema que apasiona es el político. Las pequeñas ciudades arden con grandes pasiones, sea en Popayán (7010 habitantes), capital del medio país andino que gobierna; sea en Tunja (5022), ora en Ibagué (7162); ora en Cali (11 848), o en Medellín (13 755).

El 4 de octubre de 1849, en su periódico *La Civilización*, ambos próceres publican una declaración política que la posteridad conocerá como el *Programa Conservador*:

EL PARTIDO CONSERVADOR es el que reconoce y sostiene el programa siguiente:

El orden constitucional contra la Dictadura. La legalidad contra las vías de hecho. La moral del Cristianismo y sus Doctrinas civilizadoras contra la inmoralidad y las doctrinas corruptoras del Materialismo y del Ateísmo.

La libertad racional en todas sus diferentes aplicaciones contra la opresión y el Despotismo Monárquico, Militar, Demagogo, Literario, etc., etc. La igualdad Legal contra el Privilegio Aristocrático, Oclocrático, Universitario o cualquiera otro.

La tolerancia real y efectiva contra el exclusivismo y el Deísta, o del Ateísta contra el Jesuita y el Fraile, etc., etc.

La propiedad contra el robo y la usurpación ejercida por los Comunistas, los Socialistas, los Supremos o cualquiera otros. La Seguridad contra la arbitrariedad de cualquier género que sea. La Civilización, en fin, contra la barbarie.

En consecuencia, el que no acepta algo de estos artículos no es CONSERVADOR.

24 Galvis Salazar Fernando. *José Eusebio Caro*. Bogotá: Uniediciones; 2020, pp. 106 y ss.

EL CONSERVADOR condena todo acto contra el Orden Constitucional, contra la legalidad, contra la Moral, contra la Libertad, Contra la Igualdad, contra la Tolerancia, contra la Propiedad, contra la Seguridad y contra la Civilización, sea quien fuere el que la haya cometido. Y aprueba todos los actos en favor de éstos grandes objetivos, sea quien fuere el que los haya ejecutado.

Ser o haber sido enemigo de Santander, de Azuero o de López no es ser CONSERVADOR, porque Santander, Azuero y López defendieron también, en diferentes épocas, Principios Conservadores. Haber sido amigo de estos o de aquellos caudillos en las guerras por la Independencia, por la Libertad o por la constitución, no constituye a nadie CONSERVADOR, Porque algunos de estos caudillos han defendido también alguna vez principios anticonservadores.

El CONSERVADOR no tiene por guía a ningún hombre; eso es esencial en su programa. Si alguno o muchos de los hombres eminentes del partido se apartan del programa, el partido los abandona, los rechaza.

EL PARTIDO CONSERVADOR no quiere aumentar sus filas con hombres que no profesen teórica y prácticamente los principios de su programa. Por el contrario, le convendría que sí en sus filas se hallan algunos que no acepten con sinceridad estos principios, desertasen de una vez.

EL PARTIDO CONSERVADOR no acepta ningún acto ejercido a su nombre contra su programa. Ninguna aseveración que esté en oposición con estos principios, sea cual fuere su procedencia”.

En el *Programa* se encuentra claramente expresada una ideología partidaria de la libertad religiosa, del predominio del poder civil sobre el caudillismo militar, de la pureza del sufragio y del trabajo como fundamento del progreso nacional. Esas ideas están también resumidas en un escrito magnífico “Sobre los principios generales de organización social que conviene adoptar en la nueva Constitución” y que son, en sentir de Caro, la libertad completa de cultos, un ejecutivo fuerte para asegurar la paz (“¡oh, dénsenos diez y seis, treinta y dos años de paz, y toda está hecho!”), un ejército neutral, un Senado que represente las provincias y una Cámara de Representantes elegida por el pueblo, un poder judicial.

Estamos en presencia de una página política de portentosa altura, impregnada de los más austeros principios morales y vivificada por un espíritu tolerante,

propio de una colectividad democrática, cuyo fin es asegurar los bienes de la civilización, dentro de los principios perennes del cristianismo.

Como en el punto sexto condena la usurpación de la propiedad ejercida por los comunistas y los socialistas, se ha querido ver en el Programa de Caro y Ospina una respuesta al *Manifiesto Comunista* de 1848, de Marx y Engels. Con el correr de los años el conservatismo estaría llamado a ser el dique de contención del marxismo y del comunismo en Colombia, pero realmente ni la amenaza comunista existía en la Nueva Granada de 1849, ni Caro, ni Ospina, ni Miguel Antonio Caro, posteriormente, fueron conocedores del comunismo. Este, desde luego, estaba implícito en multitud de ideas que agitaban por esos tiempos a Europa, pero no se configura como suprema amenaza contra la libertad y la civilización hasta fines del siglo, con la formulación, por parte de Lenin, del partido revolucionario profesional.

Comunismo y Socialismo, en 1849, son concebidos, por Caro y Ospina, como manifestaciones anárquicas y revolucionarlas de tipo disociador. El conocimiento detallado de ese fenómeno no estuvo al alcance de nadie en nuestro siglo XIX. Ni Marx, ni Engels, ni Lenin ocupan espacio en los escritos colombianos antes de la Revolución de Octubre. Ni siquiera Núñez, Cónsul largos años en Liverpool, menciona a Marx en su ensayo *El Socialismo y los cambios de la democracia*, escrito en 1885. Este hecho, explicable por la situación social y política de un país aldeano, carente de industria y de proletariado, en consecuencia, no demerita en modo alguno el *Programa*, porque el Conservatismo está para realizar siempre el ideal democrático y para rechazar la arbitrariedad y el privilegio, padres del totalitarismo, que nadie podría prever a mediados del siglo XIX en la recoleta Bogotá.

Después de la publicación del Programa Conservador, la opinión del recién fundado partido se decanta por la candidatura presidencial de Mariano Ospina Rodríguez, en medio de un tenso clima político, que se extiende por el resto del país.

Ospina es perseguido y encarcelado

Ya habían sido sofocados por el gobierno levantamientos conservadores en Pasto, Mariquita, Antioquia, Tunja y Pamplona, cuando los conservadores de

Cundinamarca preparaban otra insurrección contra el gobierno, reunidos en la hacienda del Coronel José María Ardila, en Facatativá, cuyo Jefe Político (es decir, el alcalde) se enteró de la conspiración. Alertado el Presidente, las “sociedades democráticas” se lanzaron a la calle a perseguir y detener a sus contrarios, de manera arbitraria, lo que obligaba a los opositores al gobierno a ocultarse. Don Mariano Ospina, que se perfilaba como el más posible sucesor de José Hilario, estaba especialmente amenazado. Para tratar de salir de Bogotá se disfrazó de sacerdote, pero fue descubierto:

Iba vestido con un traje parecido al que entonces usaban los padres de la Compañía de Jesús (...) se comprenderá el regocijo que produjo entre los liberales la prisión de don Mariano (...) los ocho estudiantes armados fuimos la primera y única fuerza que llegó para dar seguridad al prisionero (...) creíamos ir a presenciar el penoso espectáculo de un hombre anonadado por el terror e implorando conmiseración. ¡Cuál sería nuestra sorpresa al ver sonreír tranquilamente a don Mariano, con el aire malicioso del estudiante cogido in fraganti travesura! (...) Ya en el zaguán, se cayó en la cuenta de que marchábamos a tientas, y entonces dispuso el doctor Maldonado que llevaran la famosa linterna, que con los vidrios rotos y vela de sebo, apenas proyectaba débil y vacilante luz. Sólo el que haya presenciado una tormenta en el mar puede formarse idea de lo que pasaba en la plaza. La gritería atronaba los aires, el viento mugía pavorosamente, y la oscuridad era densísima. El Cholo Elorga echó uno de sus brazos sobre el hombro del doctor Ospina, y del otro lado estaba el doctor Maldonado, para protegerlo ambos con sus personas: los momentos no podían ser más solemnes.

Al salir a la galería baja un italiano, de apellido Adenasio, puso un puñal sobre el pecho del señor Ospina, diciéndole: “¡Ah, Rodín, pícaro!” El prisionero se sonrió con desdén: parecía como si no se diera cuenta de su peligrosa situación.

El tránsito de la Casa Consistorial a San Bartolomé nos pareció comparable al que hizo el Salvador, del Huerto de los Olivos a la Casa de Anás. Ni un amigo que animara con su presencia al cautivo, ni más horizonte que el populacho frenético, encubierto con el manto de espesas tinieblas que habrían hecho irresponsable al asesino anónimo.

Habríamos recorrido la mitad del terrible trayecto cuando fuimos reforzados por un piquete compuesto de varios jóvenes pertenecientes a la Escuela Republicana, entre los cuales recordamos a Salvador Camacho Roldán, Francisco Eustaquio Álvarez, Leopoldo Arias Vargas y Eustorgio Salgar, quienes formaron pabellón con sus fusiles, a fin de favorecer a don Mariano del peligro que lo amenazaba por todas partes.

Las ocho de la noche serían cuando llegamos a la puerta de San Bartolomé, después de haber estado materialmente sumergidos en un furioso torbellino humano: allí nos esperaba otro peligro mayor que el que acabábamos de pasar. Un cuerpo de guardia veterana nos habría recibido convenientemente; pero la guarnición del Colegio la hacían “los estudiantes; éstos salieron al lado afuera del portón, con bala en boca, preparados los gatillos y caladas las bayonetas, gritando: “¡Atrás! ¡Atrás!”; mientras que los del tumulto gritaban: “¡Adentro! ¡Adentro!” y nos empujaban con irresistible fuerza. La Providencia salvó al señor Ospina, quien, en tan crítica emergencia, era el único que conservaba completa serenidad, sin que dejara un momento de asomar a sus labios la sonrisa que le era característica.

Llegado que hubo el señor Ospina al Colegio, se le alojó en la pieza situada en el claustro alto, a la izquierda de la puerta que da entrada al salón de recibo. Se le proporcionó cama de colegial, y una mesita con candelero de hoja de lata y vela de sebo; momentos después entró un cerrajero y le remachó los grillos, para lo cual se sentó el prisionero sobre la cama. Mientras el herrero desempeñaba sus funciones, el señor Ospina entabló con el artesano el siguiente diálogo:

—¿Cómo se llama usted?

—¡Así te quedes!

—¿Dónde vive el ciudadano herrero?

—¡En una tienda de la ciudad!

—Muy bien—replicó don Mariano, con la misma galantería que emplea el examinador complaciente ante la señorita que contesta una barbaridad en el certamen.

Más tarde envió la esposa del señor Ospina los abrigos de la cama; él mismo los arregló, y se acostó sin desnudarse. En este instante entró a la pieza un joven que estaba de facción, y le preguntó si necesitaba alguna cosa.

—Deseo algo que leer—contestó el prisionero.

A pocos momentos volvió dicho joven y le entregó “El judío errante”; don Mariano le dio las gracias sonriéndose, y se puso a hojear el libro tranquilamente.

Entre las ocho y nueve de la mañana del día siguiente se presentó una sirvienta con el almuerzo para el preso, que consistía en sopa de pan frito, café, pan y media botella de vino tinto.

Don Mariano invitó con amabilidad a los dos cachifos que estábamos de centinelas de vista, para que participáramos de su frugal alimento, y después de examinar cuidadosamente las viandas, sólo tomó café y un vaso de vino. El doctor Ospina permaneció preso algún tiempo. Generalmente entraba en conversación, siempre útil y agradable, con sus guardianes los estudiantes, quienes concluyeron por hacerle demostraciones de cariño y respeto. Solo una vez lo vimos en extremo preocupado e inquieto, que fue cuando corrió la noticia de que su hermano, don Pastor, había perecido en el combate de Pajarito, más al saber que estaba prisionero volvió a su inalterable modo de ser²⁵.

Gobierno de José María Obando

La candidatura presidencial de don Mariano es sabotada desde el gobierno, que apela a todos los medios para imponer al General José María Obando como Presidente. En efecto, las asambleas electorales de cantón arrojan los siguientes resultados: Por Obando 1548 votos; por Tomás Herrera 329; por Mariano Ospina 36; hay 43 votos en blanco y 15 ciudadanos se reparten 42, para un total de 2008²⁶.

El General caucano José María Obando también es liberal y masón, pero actúa con moderación frente a la Iglesia. Sin embargo, ambos partidos temen que se convierta en dictador, y por lo tanto, el Congreso expide una nueva Constitución en 1853, que del conservatismo acoge el principio del sufragio universal masculino, pero en lo demás es netamente liberal. En primer lugar recorta las facultades presidenciales para ampliar y fortalecer las de las provincias, cuyos gobernadores serán de elección popular. También consagra la separación de la Iglesia y el Estado, la irresponsabilidad de la prensa y el libre comercio de armas.

Es una Carta más bien centralista, que recoge, aunque el gobierno es liberal, muchos de los principios que proponían Caro y Ospina desde esa época. Además,

25 Cordovez Moure JM. *Op. cit.*, pp. 426 y ss.

26 Compárese este resultado de Ospina con el que obtendrá cuatro años más tarde, cuando se presente la primera votación con el sistema de sufragio universal masculino.

hay que destacar que ese fue un estatuto moderado que cumplía con los propósitos que deben inspirar toda Constitución democrática, es decir, la armoniosa coexistencia de las diferentes tendencias dentro de un país, y el ejercicio del poder por parte de mayorías respetuosas de los derechos ciudadanos.

José Eusebio contra José María

En ese clima pugnaz y pendenciero, el jefe de la Policía, de apellido Rodríguez, liberal, fue acusado penalmente, al parecer con razón, por un señor Cárdenas, conservador. El asunto, convertido en enfrentamiento político, fue sometido a la deliberación de un jurado, y como el juicio era público, barras agresivas y tumultuarlas amenazaban a los jurados y estos fallaron condenando a Cárdenas. Por esa inaceptable coacción, José Eusebio Caro denunció ante el gobernador a los que amenazaron a los jurados, incluyendo a José María Samper, a quien acusaba de haber ejercido violencia, a la cabeza de sus discípulos, en favor de Rodríguez.

El señor Samper, liberal por esos días, ha narrado en su autobiografía, *Historia de un alma*²⁷, valioso y vanidoso testimonio de sus inquietudes políticas e intelectuales, el incidente. Como él se encontraba dictando clase de Derecho Penal mientras ocurría la zambra en el juzgado, exigió a Caro la correspondiente rectificación, a lo que José Eusebio se negó obstinadamente.

El asunto pasó a mayores porque Samper solicitó reparación judicial por la vía penal. Ante la perspectiva de afrontar un juicio que le sería desfavorable, porque así lo exigía el espíritu de partido y los jueces estaban amenazados por bandas vociferantes y agresivas, Caro no se dejó notificar y se ocultó — creyéndose perseguido político — en casa del famoso General Daniel Florencio O’Leary, ministro de Su Majestad Británica en Bogotá y salió de la capital el 9 de julio de 1850, embozado, acompañado hasta Chocontá por Ospina Rodríguez, y de ahí hasta Maracaibo por su cuñado, Venancio Cabrera.

27 A pesar del enorme orgullo, la suficiencia intelectual y la petulancia, la *Historia de un alma*, de José María Samper, es un libro indispensable para los interesados en nuestro siglo XIX. La última edición de esa obra fue publicada en Bogotá por la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, en 1948.

Caro se impone el destierro

No sabemos cuántos días tardó en llegar a Venezuela, ni si dispuso de cabalgaduras. Lo habitual por esos días era avanzar unos 30 kilómetros diarios por pésimas trochas, lo que nos permite imaginar las penalidades de su huida. Lo que sí se sabe es que a mediados de agosto de ese año está en Nueva York. Se conservan muchas de las cartas a su adorada esposa. En ellas manifiesta tanto el dolor del amante como el del desterrado. Su deslumbramiento por los adelantos del Norte pronto se apaga, porque lo atormentan la soledad y el recuerdo de los suyos. Desde que salió de Bogotá —nos dice— no ha sido feliz un solo día...

Cuando se entera de la muerte de su cuñado, Juan Clímaco Ordóñez, decide regresar para ver de apoyar a su hermana viuda, esperando juicio imparcial de un nuevo juez de su causa, pero en Cartagena recibe informes de la situación política y todos sus amigos le recomiendan regresar a los Estados Unidos:

Debe volver a Nueva York sin haber podido abrazar a su mujer, sin haber podido volver a acariciar a sus pequeños hijos, sin poder saludar a sus amigos y copartidarios²⁸.

En total, pasa casi tres años en los Estados Unidos, en condiciones de gran pobreza. Solamente sabemos que ha consumido sus pequeños ahorros y los de una de las hermanas de su esposa, Zoila Rosa.

Muerte de José Eusebio Caro

Finalmente se decide a arrostrar lo que sea. Llega a Santa Marta a principios de enero de 1853, y mientras espera la fecha en que pueda viajar a Bogotá, contrae la fiebre amarilla y muere el 26 de ese mes, antes de cumplir los 36 años.

La última carta a la idolatrada esposa describe con tristeza un país que, una y otra vez, se parece a sí mismo:

Pero mientras esto sucede, nuestro país estará condenado a no salir de la estéril agitación en que hoy se desordena. No pensamos más que en luchar unos con otros, en hacer

28 Galvis Salazar F. *Op. cit.*, p. 125.

*y deshacer leyes que no hacen brotar un grano más de trigo; al fin vendrá el inglés con sus capitales y el americano con su espíritu de empresa, que nos abran las puertas y ventanas y nos den movimiento y luz... pero mientras tanto tendremos la administración López y la administración Obando y la cuestión religiosa, y las persecuciones y los destierros y las injusticias mutuas, y la vida insostenible por la confusión de lenguas, porque la Nueva Granada es una verdadera Torre de Babel, en la que los hombres han venido a no entenderse ni a querer entenderse unos con otros*²⁹.

¿Hasta dónde fue Caro obstinado e injusto al negar a Samper una rectificación a la que tenía —al parecer— todo el derecho? ¿Y hasta dónde fue también obcecado e injusto Samper llevando el asunto al terreno penal?

Pasados los años, José María Samper, en su autobiografía hace el más encendido elogio de José Eusebio, por su integridad y sus cualidades literarias, morales y cívicas, y llega a afirmar: “Pude haber escogido otro medio para vindicarme y que era muy impropio de un periodista acusar por delito de imprenta a un adversario que era su cofrade en prensa”, lo que indica una profunda duda sobre su conducta frente a Caro.

Obando, Melo, Mallarino

Elegido José María Obando para el período 1853-1857, poco duró su gobierno, porque el 17 de abril de 1854, el Comandante del Ejército José María Melo lo apresó, cerró el Congreso y se proclamó como Jefe Superior de la República.

Ambos partidos tomaron las armas para combatirlo hasta vencerlo el 4 de diciembre de ese mismo año. Melo fue juzgado y condenado a ocho años de destierro.

El Vicepresidente Manuel María Mallarino ejerció el poder hasta el final del período. El 4 de febrero de 1857, el Congreso verificó el escrutinio definitivo de las elecciones. Con 96 651 votos, Mariano Ospina Rodríguez fue elegido Presidente, derrotando a Manuel Murillo Toro, con 79 411 votos y a Tomás Cipriano de Mosquera con 32 713.

29 *Ibidem*, p. 134.

No sobra recordar que Ospina y Caro fueron los primeros en proclamar el principio del sufragio universal, adoptado por esta Constitución.

Un buen comienzo...

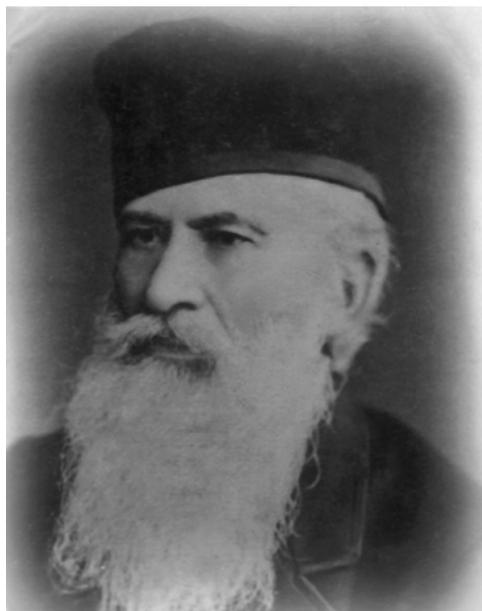
El gobierno de don Mariano se inició bajo brillantes auspicios: absoluta tranquilidad, confianza en el gobierno, buena situación económica por el auge de las exportaciones de quina y tabaco. Los obispos desterrados por José Hilario López en 1852 regresaron a sus sedes, lo mismo que los jesuitas; el Ejército, reducido a 450 efectivos, era comandado por un Estado Mayor conformado por un Teniente y su ayudante.

Sin embargo, esa tranquilidad idílica no se reflejaba en las finanzas públicas, y la autoridad presidencial se hallaba muy debilitada por la Carta de 1853, lo que condujo a la expedición

de una nueva Constitución, la de 1858, totalmente federalista, porque como ya hemos visto, se habían formado los “Estados”, hecho que ya no podía ser desconocido. El Presidente tuvo que aceptarlo, aunque su orientación era centralista.

El 22 de mayo de 1858 fue promulgada la Constitución, que cambió el nombre de República de Nueva Granada al de Confederación Granadina.

Para evitar la disgregación del país, el Presidente presentó varios proyectos de ley, para recuperar el control del gobierno central sobre áreas fundamentales, como el mantenimiento del orden público, la Hacienda, el Ejército y los sistemas electorales, lo que provocó la actitud desafiante de los gobernadores. Ospina respondió declarando que quienes no cumplieran las nuevas leyes serían penalmente responsables.



Mariano Ospina Rodríguez

El General Tomás Cipriano de Mosquera, gobernador del Cauca, el estado más extenso e importante, procuró entonces separar al Cauca y a Panamá de la Confederación para crear una nueva república, pero los otros, Antioquia, Boyacá, Bolívar, Cundinamarca, Tolima, Santander y Magdalena, continuaban con gobiernos conservadores y por lo tanto Mosquera no pudo desmembrar el país.

Por tanto, bien que mal, el gobierno central seguía funcionando, a pesar de las dificultades propias de la penuria fiscal y la reducción constitucional de sus facultades.

...pero un gobierno bien difícil

El gobierno de Ospina Rodríguez será bien difícil. El erario está exhausto. El déficit es alarmante para la época puesto que ascienda a 2 754 000 pesos. La situación de Panamá es cada día más alarmante, por la intervención permanente de los Estados Unidos, que quieren, desde esa época, la creación en el Istmo de un Estado títere.

Ospina Rodríguez nos cuenta su trabajo presidencial:

Paso todo el día, desde las 9 hasta tarde en la noche oyendo lástimas y cartas de pobres. Son tantas las personas sin destino que quieren que yo se lo dé, sin qué comer, que buscan socorro, sin qué hacer, que se vienen a pasar el día en las escaleras y a conversar conmigo, que habría para ocupar diez sujetos... De las 12 a las 3 estoy en consejo; por la noche viene uno que otro sujeto a hablarme de negocios oficiales, hasta las 10 por lo regular. Me acuesto a las 11 o las 12 y me levanto a las 7. En los intervalos leo los expedientes y escribo algo. Esta es la vida³⁰.

Guerras civiles

La guerra civil era la única interrupción excitante en la monotonía de la vida por aquellos años, como lo ha insinuado en página magistral Alberto Lleras Camargo.

30 Gómez Barrientos Estanislao. *Op. cit.*, p. 331.

En efecto, la guerra civil es amenaza permanente de la vida colombiana. El siglo XIX vio por lo menos ocho guerras generales y catorce locales.

La *revolución* es el camino del poder para los que no se resignan a la exclusión, lo que no quiere decir que la guerra civil sea excusable porque lleva a la muerte a montoneras campesinas armadas de machetes, formadas por peones descalzos, guiados por sus señores de a caballo. Poco a poco los insurgentes consiguen rifles y, a veces, uno que otro cañón. Después de cada batalla, el vencedor confiere títulos militares en el campo. Al peón se le promueve a sargento; al mayordomo, a teniente; al abogado, a general. He ahí toda la formación militar de tantos. Por eso nuestra Atenas estará llena de personajes que se presentan como “General” y “Doctor”.

La guerra civil, además, ha servido como rito de iniciación en el sentido antropológico, para demostrar valor y hombría, aunque no han faltado personajes reacios a esa barbarie de matar campesinos por los más baladíes motivos políticos. El pueblo, llevado al matadero por el sectarismo y la vanidad de sus amos, no sabía lo que se jugaba tras las vivas a los partidos y las banderas rojas y azules. Nadie recuerda la futilidad de las razones aducidas para estas guerras de pacotilla, pero mortíferas.

Los “ejércitos” van seguidos de pobres mujeres, “las juanas”, para cocinar lo que se roba de las fincas. En primer lugar los ganados. Y a medida que pasan los “generales”, estos expropian y despojan a los contrarios. A su turno, cuando pasan las tropas del gobierno, sus jefes emiten pagarés que, pasada la contienda, la Tesorería no tendrá dinero para cancelar.

La guerra estaba siempre latente, pero ahora más que nunca, porque Ospina Rodríguez había derrotado electoralmente a Tomás Cipriano de Mosquera, quien quería volver a la presidencia sin importar los medios.

Con esa penuria de recursos, sin embargo, Ospina se esfuerza por mejorar la instrucción y por mantener un orden público precario, pero su gran contrariedad es el estado de cosas en Panamá, sobre el cual nos detendremos por las enseñanzas que deja la política de prudencia y cooperación que Ospina Rodríguez preconiza desde esa época, frente al coloso del Norte.

El viaje entre California y la costa Este era un asunto de meses, porque faltan muchos años, hasta 1869, para que los ferrocarriles venzan esa inmensa distancia. Las grandes cargas navegan hasta el Cabo de Hornos y dan la vuelta a Suramérica. En cambio, los pasajeros prefieren atravesar el Istmo y transbordar en Colón a otro barco, para ganar muchos días en la travesía³¹.

Respice polum

Por aquellos días ya Panamá llevaba cuatro separaciones del tronco colombiano. Los panameños poco se identificaban con la paupérrima y lejana administración central y conocían el valor fundamental y único del Istmo, donde se daban cita gentes de todo el mundo.

Conservar nuestra tenue soberanía sobre Panamá era el esfuerzo más difícil que podía recaer sobre un Gobierno carente de recursos y de facultades, como el de la Confederación. Ospina juega con los intereses opuestos de Gran Bretaña y de los Estados Unidos y con la ambición francesa de construir el Canal, para mantener nuestra nominal jurisdicción con algún éxito, pero comprende que el Istmo caerá inevitablemente en la zona de influencia política de los Estados Unidos. Por eso preconiza el entendimiento con Washington, activo ya en Nicaragua, y con los ojos puestos en Puerto Rico y Cuba, para hacer del Caribe un lago americano.

Se ha dicho que Ospina Rodríguez quería que Colombia fuese anexada a los Estados Unidos y se convirtiese en un Estado de la Unión. El tema ha sido tratado ampliamente por Gómez Barrientos, con documentos del propio don Mariano, en el tomo II y analizado extensamente por Lemaitre en una obra capital.

Realmente el pensamiento de Ospina no está exento de patriotismo y responde a una gran visión que no compartimos. Se resume así su actitud, según el mismo Gómez Barrientos:

*Opinaba entonces el Dr. Ospina y años adelante manifestó al autor de estos "Apun-
tamientos", que si alguna vez los Estados Unidos consentían en que los Estados de la*

31 El primer ferrocarril colombiano, The Panamá Railway Co., comenzó con el contrato de abril 15 de 1850 entre el gobierno granadino y los concesionarios gringos.

Nueva Granada se incorporasen voluntaria y condicionalmente con la Confederación norteamericana, en condiciones razonables y análogas a las concedidas a los Estados de raza anglosajona, la idea no dejaría de ser lisonjera para las aspiraciones del verdadero patriotismo y de su aceptación acaso podrían derivarse garantías de orden y de seguridad para ja Nueva Granada, y una base para el adelanto de la civilización. Por eso manifestó al General Herrán sus temores acerca del advenimiento de la absorción del territorio hispanoamericano, en pos de “una larga guerra de exterminio” que indudablemente terminaría en favor de la primera de razas; que para poder resistir los hispanoamericanos con algún éxito sería necesario que tuvieran gobiernos regulares, capaces de seguir algún plan, que hubiera orden y paz y que una nación poderosa se pusiera a la cabeza de esta liga latina. Y finalmente añadió: ¿Por qué no se hace de una vez esa operación pacíficamente? Yo solo encuentro que puede haber repugnancia por parte de los aceptantes de allá...³²

Empieza la guerra

La reacción contra las leyes de 1859, que permitían la intervención del gobierno central en los asuntos locales, ocasionó, primero, un golpe de estado en Cartagena, cuando el General Juan José Nieto se apoderó del gobierno, el 26 de julio de 1859. Entonces, ya cuatro Estados estaban en contra del gobierno general: Cauca³³, Bolívar, Magdalena y Santander.

El primer Estado en levantarse en armas contra el gobierno fue Santander, pero su ejército fue derrotado el 16 de agosto en la Batalla del Oratorio, y su Presidente fue llevado a la cárcel en Bogotá.

Para defender el orden público, el Gobierno Central, ante esta situación, elevó el pie de fuerza del Ejército a 5500 hombres, sin saber cómo sostenerlos.

Mosquera no se inmutó y empezó a avanzar con sus tropas hacia Cundinamarca. Llegó hasta Subachoque con 2700 efectivos, donde se presentó un combate contra las tropas del gobierno, comandadas por el General Joaquín París.

32 Gómez Barrientos E. *Op. cit.*, p. 314.

33 Desde el 8 de mayo de 1858, Mosquera, Presidente de ese Estado, había empezado a prepararse en Popayán con armas que traía del Perú.

Allí, en Campo Amalia, hubo más de mil muertos de ambos bandos, pero como el resultado no fue decisivo, el General caucano se atrincheró en Subachoque y llamó en su auxilio a su viejo enemigo José María Obando, quien también participaba en el levantamiento.

El destacamento de Obando debía entonces trasladarse de La Mesa a Subachoque, pero en cambio, tomó un camino desaconsejado por Mosquera. Sorprendido por fuerzas del gobierno, Obando intentó huir, pero cayó del caballo, y cuando un Capitán gobiernista trataba de ayudarlo, apareció un lancero que lo atravesó con su arma. Su cadáver fue dejado a la vera del camino.

El 2 de marzo de 1861 hubo un combate en la Quebrada Chaguaní, donde las fuerzas del gobierno, de 700 hombres, estuvieron en desventaja. A continuación Mosquera propuso al Gobernador de Cundinamarca, Pedro Gutiérrez Lee, que las comandaba, un armisticio.

Celebrado este, el General insurrecto escribió el 6 de marzo la “Carta del General Mosquera al Presidente de la Confederación”, dirigiéndose a él como “Mi apreciado compatriota y señor”, para proponerle la aprobación de ese armisticio y un mecanismo por fuera de la Constitución, para terminar la guerra.

Con igual falsa cortesía, el Presidente Ospina contesta a su “Estimado Señor y Compatriota”, negándose a incumplir la Carta; y por consiguiente rechazando el armisticio.

Termina el mandato de Ospina antes de finalizar la guerra

Como el siguiente 1° de abril terminaba el mandato de don Mariano y no se habían podido celebrar las elecciones, el país quedaría sin gobierno. De ahí la premura de Mosquera, que escribe el 29 de marzo una larguísima carta encabezada así: “Tomás Cipriano de Mosquera, Gobernador Constitucional del Estado Soberano del Cauca, Presidente Provisorio de los Estados Unidos de la Nueva Granada (*sic*) y Supremo Director de la Guerra, a Su Excelencia, el Gobernador del Estado de Cundinamarca”, para exigirle la entrega del gobierno central.

Don Mariano por su parte, aferrado a la Carta, aceptó que a partir del día siguiente, 1° de abril de 1861, actuase como Encargado del Poder Ejecutivo el Procurador General, Bartolomé Calvo.

A pesar de la proximidad de las tropas de Mosquera, Bogotá resistió hasta el 18 de julio de 1861. Entonces don Mariano, acompañado por Pastor, su hermano, se dirigió a Antioquia para ver la manera de continuar la lucha de la legitimidad contra la insurrección. La pequeña comitiva pernoctó en La Mesa, pero la suerte quiso que tropas enemigas los apresaran después de resistir en la casa donde se ocultaban, porque los sitiadores la incendiaron para obligarlos a salir.

Pocas horas más tarde, trasladaron los Ospina a Bogotá. Ellos y Bartolomé Calvo fueron entregados a Mosquera. Este, famoso por la facilidad con la que ordenaba fusilamientos, ordenó inmediatamente los del Presidente, el Procurador y don Pastor Ospina, a los que ya no trataba de “apreciados compatriotas y señores”.

Esa orden fue acogida por un “consejo de guerra”, para ser ejecutada a la madrugada siguiente, pero el General Santos Gutiérrez se negó a cumplirla. Transcurrieron unas horas en las que el Arzobispo Herrán y su hermano, el General Pedro Alcántara (suegro de Tomás Cipriano), acudieron a solicitar clemencia del energúmeno. A esa petición se sumaron los cuatro diplomáticos acreditado en Bogotá.

El arrogante militar se conmovió, rasgo que no era frecuente en él, y expidió el siguiente comunicado:

En atención a que los dignos representantes de nuestros grandes y buenos amigos, Su Majestad Napoleón III, Emperador de los franceses; Su Majestad la Reina Victoria, Soberana de la Gran Bretaña e Irlanda; Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos de América, y Ramón Castilla, Presidente del Perú, han interpuesto sus buenos oficios a favor de los individuos condenados a muerte, en uso de las facultades que me concede el derecho de la guerra, revoco la resolución acordada hoy en el Consejo de Gobierno³⁴.

Nada más humillante que el traslado como vulgares prisioneros encadenados. Unos tres días de Bogotá a Honda, el primero a pie, antes de que unos amigos les suministrasen cabalgaduras. En el puerto tolimense esperan el champán.

34 Cordovez Moure JM. *Op. cit.*, p. 1057 y Arizmendi Posada Ignacio. *Manual de historia presidencial. Colombia 1819-2011*. Bogotá: Taurus; 2011, p. 327.

A continuación, Mosquera ordenó el traslado de los tres ilustres prisioneros a la Cárcel de Cartagena, por tiempo indefinido, es decir, a su capricho.

Los colombianos de hoy no están familiarizados con las incomodidades de esa navegación, que entre Honda y Cartagena, a golpes de pértiga de quince o más bogas, avanza contra la corriente unos 28 kilómetros por día, para una navegación de casi 40 días. La incomodidad de los pasajeros incluía también la pésima comida; el calor sofocante; el estruendo y gritería de los bogas; la dormida incómoda en el champán amarrado a la orilla, para no hablar de la incesante actividad de los mosquitos día y noche, del temor a las enfermedades tropicales, que se adquirían con frecuencia y terminaban con el cadáver arrojado al río. Antes de viajar los pasajeros no solo se confesaban sino que hacían testamento.

Llegados a Cartagena, el Gobernador liberal, Juan José Nieto, se compadece y pronto los pasa de la sofocante cárcel a las algo ventiladas bóvedas de las fortificaciones, eso sí, con grilletes para evitar su fuga.

La esposa de don Mariano, Enriqueta Vásquez, se hace presente en Cartagena y prepara la fuga de su marido y de su cuñado, acompañados del hijo de este, Sebastián Ospina Chaparro, que había venido a auxiliarlos. Doña Enriqueta les hace llegar limas para cortar las cadenas y los barrotes. Saltan a la playa y ahí los recoge un barco inglés, el 2 de septiembre de 1862, después de 13 meses de cautiverio. Llegan primero a Puerto Rico, donde comienza un largo exilio, que concluye en el establecimiento de las familias Ospina Vásquez y Ospina Chaparro en Guatemala, a donde llegan en la mayor pobreza. Bajo la protección de los padres jesuitas, fundan allí un colegio y comienzan a sembrar café.

Últimos años de don Mariano

Habíamos dejado a Ospina Rodríguez cuando en 1871 regresa de Guatemala. Allá, cultivando café había aprendido mucho sobre esa promisoriosa industria agrícola, que estaba mucho más avanzada en Centroamérica que en Colombia. Entre nosotros apenas empezaba su cultivo, llamado a convertirse en la base de nuestro desarrollo económico.

El regreso de la familia Ospina Vásquez a Antioquia ocurre en los últimos meses de la ejemplar Administración de Pedro Justo Berrío. Por esa razón gozará de paz entre 1871 y 1876, lo que le permite ocuparse de la formación de sus hijos, especialmente de Tulio, que en ese momento tenía 14 años (nacido en Medellín en 1857), y de Pedro Nel (13 años), que vio la luz en 1858 en el palacio presidencial, en Bogotá. Ambos serán llamados a proyectar los ideales empresariales y políticos de su padre.

Durante esos cinco años, Ospina Rodríguez siembra café y cría ganado pero en 1876 preside la Asamblea del Estado de Antioquia.

Pocos meses más tarde, el Estado Soberano de Antioquia es derrotado en la guerra de 1876, como hemos visto, y el General vencedor, Julián Trujillo, se encarga del gobierno en Medellín, dicta una nueva Constitución para el Estado y castiga a los conservadores con la obligación de recoger \$ 750 000, suma bastante alta para la época, que debe entregarse al ejército vencedor.

Se dice que su gestión fue prudente, quizá en comparación con la de su sucesor, el General Tomás Rengifo, quien se hizo famoso por su sectarismo. Incluso convirtió las iglesias en pesebreras para los caballos de su ejército.

Así terminaban las guerras civiles, con la imposición de desproporcionadas sanciones económicas al partido vencido. Pero estas no eran las únicas represalias. A Ospina Rodríguez se lo encarcela en Santa Rosa de Osas y se le confiscan sus propiedades, antes de condenarlo a un destierro de diez años, junto con el derrotado Presidente del Estado, Recaredo de Villa, y de los señores Silverio Arango, Domingo Hincapié, Cosme Marulanda y Juan Pablo Gómez³⁵.

Afortunadamente, dos años más tarde la Corte Suprema anula esas sanciones y don Mariano recupera su finca cafetera en Fredonia, su casa de habitación, un almacén y algunas reses.

En 1878, don Mariano publica *El cultivo del café: Nociones elementales para todos los labradores*, pequeño y didáctico manual que se convierte en pieza fundamental para el desarrollo de la industria cafetera. Numerosas ediciones sin ánimo de lucro se multiplican por todo el país, de tal manera que los

35 En esta guerra, Pedro Nel Ospina, de diecinueve años, actúa a las órdenes de Marceliano Vélez.

campesinos empiezan a conocer un cultivo que será redentor para Colombia. A partir de entonces los Ospina y el café estarán estrechamente unidos, como veremos luego.

En los últimos años don Mariano dicta clases de economía y sigue desde lejos pero con interés, el acercamiento entre los liberales “independientes” de Núñez y los conservadores, que apunta al surgimiento de una nueva fuerza para el establecimiento de un país ordenado, en el que la guerra civil deje de ser la fuente primordial del derecho y la razón última de la política.

Muere don Mariano el 11 de enero de 1885, en vísperas de la necesaria Regeneración.

Nieto y abuelo

A medida que en Ospina Pérez se van haciendo claros y vivientes los principios del programa conservador, se va el nieto acercando al abuelo. El escollo de la noche septembrina se acabó de derribar, seguramente, con la lectura de una poco conocida página, conservada cuidadosamente en la casa de don Tulio Ospina, escrita por José Eusebio Caro, en 1849:

Sí, el 25 de Septiembre fue un gran crimen, pero el Dr. Ospina era apenas, entonces, un adolescente, casi un niño; y esa mancha de su adolescencia está más que extirpada por una abjuración, por un arrepentimiento, por una expiación de 21 años, por una vida entera la más sobria, la más frugal, la más pura, la más laboriosa, la más desinteresada, la más valiente, la más patriótica; y hoy una de las mayores glorias con que puede honrarse en la Nueva Granada un hombre virtuoso, es la de poder llamarse amigo del Doctor Ospina, la de poder estrechar como amigo aquella noble mano, la primera que vosotros quisierais ver cortada.

La compenetración entre el primero de los Ospina y el nieto adolescente, cada vez será mayor. El respeto por la tradición, fundado en la práctica sincera del cristianismo, conduce a una concepción civilizada y tolerante de la vida política. En ese clima se hace posible, gracias al trabajo, al estudio y al esfuerzo, el progreso de la patria.

Por esa compenetración con los ideales de tolerancia y laboriosidad, de trabajo y de rectitud, la vida del gobernante de la Confederación Granadina enlaza con la del Presidente de la Unión Nacional. El primero ha puesto las raíces ideológicas. El segundo Ospina sacará al país de su letargo, y el tercero, nuestro personaje, lo guiará por caminos de continuo crecimiento, como el conductor más influyente en el campo conservador, donde ejerció la jefatura más prolongada y fecunda.

Capítulo II

Mariano Ospina Pérez en su primer entorno

En los primeros años hay una mente absorbente que crea los patrones de vida que han de regirnos hasta la ancianidad (...)

Mariano Ospina Pérez

Medellín, noviembre 25 de 1891

Luis Mariano Ospina Pérez fue el tercer hijo, y el primero de los varones del hogar formado por Tulio Ospina Vásquez y Ana Rosa Pérez.

La Villa de la Candelaria donde nació Ospina, está correctamente descrita en la “Jeografía Universal” de Royo, en la página 131:

Medellín (29,765 habitantes), sobre el río de su nombre, bajo un clima templado i sano, es la capital de Estado. Fue fundada en 1674 en el centro de los pueblos, caseríos i haciendas que ocupan el valle de Medellín, uno de los más pintorescos de la Unión, i que está a la altura de 1554 metros. Esta es la primera ciudad del rico Estado de Antioquia. Tiene varios colegios, un laboratorio químico, dos imprentas, un teatro, una casa de reclusos i un hospital. En la plaza principal tiene una hermosa fuente que provee de agua a la población; i en los alrededores de la ciudad varias quintas construidas a estilo europeo.

Las fotografías de esa época no indican nada diferente a lo señalado por Royo pocos años antes del nacimiento de Ospina Pérez: Casas de tapia, calles

empedradas, mercado de toldos en la plaza principal, ausencia de alumbrado público y de acueducto.

La ciudad vive, sin embargo, una etapa próspera. Se avanza en la construcción del ferrocarril y una flamante empresa de teléfonos se dispone a instalar los cincuenta primeros aparatos.

Una familia patriarcal

En el excelente libro de Jaime Sanín Echeverri se afirma lo que sigue:

*No pocas veces se han mencionado casos como el de la familia Ospina, la familia López, la de Laureano Gómez, la del General Rojas Pinilla y hasta los Lleras y los Holguines, como índice de que en la mentalidad colombiana subsisten conceptos monárquicos (...)*³⁶

A pesar de la importancia de esa hipótesis, nada permite concluir que en Colombia tenga vigencia el principio dinástico. En el nuestro no se presentan las grandes familias que atraviesan la historia de los distintos países europeos por varios siglos, arrancando desde los tiempos feudales, con títulos de nobleza que ahora recuerdan un pasado donde las familias detentaban, hereditariamente, un poder político. Las grandes fortunas industriales colombianas son un fenómeno reciente y precario. Las familias del textil, la cerveza y la gaseosa, pocos años después no figuran entre los accionistas de las compañías. Una prodigiosa movilidad social lleva en pocos años al hijo de la lavandera, del inmigrante libanés y del peón al Palacio de Nariño.

Mariano Ospina Pérez nace en el seno de una de las familias patriarcales de la época, más conocida entonces por el estudio que por el dinero³⁷. Cuando en su escrito “La cicatriz del café”³⁸ afirma que su padre “(...) tenía dos o tres haciendas cafeteras de tipo mediano, pero en 1903 quedó condicionada su administración al pago de sus muchas acreencias”, nos está situando en la verdadera perspectiva, tan alejada de la hipótesis de Sanín Echeverri como de la monumental distorsión de una

36 Sanín Echeverri Jaime. *Ospina supo esperar*. Bogotá: Andes, p. 103.

37 Brew Roger. *El desarrollo económico de Antioquia*. Bogotá: Banco de la República; 1977, p. 107.

38 Sanín Echeverri J. *Op. cit.*, p. 17.

escuela de historiografía que insinúa, como en el caso de la monografía de Ernesto Ramírez *Poder económico y dominación política: El caso de la Familia Ospina*) que esa estirpe ha empleado una colosal fortuna para dominar políticamente un país...

Efectivamente, algunos en esa familia, como el General Pedro Nel y don Bernardo, llegarán a ser notablemente ricos hacia el final de sus vidas, pero cuando Ospina Pérez nace, la fortuna familiar es modesta, y su padre, don Tulio, rechaza la participación en política.

El partido conservador, nacionalmente, está en las buenas manos de Miguel Antonio Caro y provincialmente en las de don Marceliano Vélez.

Los jefes del conservatismo, a partir de la muerte de Caro, van a ser José Vicente Concha, Marco Fidel Suárez, Jorge Holguín y Laureano Gómez, lo cual es lógico en una colectividad que se ha definido como doctrinaria y no caudillista. La jefatura conservadora no es hereditaria. Re caerá de manera natural en Ospina Pérez, como consecuencia de su paso por la presidencia en circunstancias especialmente difíciles.

Noble y distinguida la familia Ospina, sin duda alguna. Pronto va a representar un papel muy importante en los orígenes del desarrollo económico de Antioquia, especialmente en las actividades fundamentales de la caficultura, la ganadería, y la industrialización y el niño Mariano Ospina Pérez va a ser testigo en su hogar, con esa mente absorbente, de la creación de varias empresas importantes para un país que él llegará a conocer profundamente.

El período que va desde el nacimiento del futuro Presidente hasta su viaje a los Estados Unidos, para estudiar ingeniería, estará marcado por la influencia determinante de su padre y por el ascenso de su tío Pedro Nel. Ambas figuras dejan una huella positiva y profunda, que requiere análisis.

Una educación pragmática

El ascenso de los Ospina y la participación estelar de dos de ellos, los presidentes Pedro Nel y Mariano, en la primera mitad del siglo XX, se deberá a su esfuerzo personal, a su preparación y a grandes ejecutorias en la vida nacional. No ha

habido detrás de ellos ni un paterfamilias que los impulse hacia la política, ni un grupo o camarilla política que los manipule con ese expreso fin³⁹.

En ningún caso, las fortunas de las distintas ramas que se desprenden del tronco Ospina-Vásquez tienen una administración centralizada para la consecución de un propósito económico o político.

La versificación cursi y los estudios exegeticos en el campo jurídico, han sido las principales ocupaciones intelectuales del colombiano, con lamentables resultados, porque el admirable desarrollo del país, más de una vez ha sido frenado por el papeleo, la burocracia y la carencia de horizontes amplios.

Esto lo entendió claramente Ospina Rodríguez, en un medio muy estrecho y desde muy temprano en su vida. Salvo el viaje a Guatemala, prófugo de la prisión de Cartagena, nunca salió de Colombia. Pero Centro América no ofrecía un panorama superior en materia de conocimientos útiles. Su hermano Pastor había pasado algunos años en Europa antes de 1849 y seguramente de las conversaciones entre los dos hermanos surgieron valiosas ideas, siendo una de ellas, lógicamente, la de la conveniencia de enviar los hijos a Europa o a los Estados Unidos.

Los viajes en el siglo XIX eran rarísimos. Si todavía nuestro país se resiente de parroquialismo, vale la pena considerar el estado de incomunicación de nuestra patria hace cien años.

Muy pocos presidentes viajaron. Los relatos del destierro del General Santander en Europa debían parecer increíbles a sus contemporáneos.

José Eusebio Caro va brevemente a Nueva York, pero muere antes de regresar a Bogotá. Su hijo Miguel Antonio jamás abandona la Sabana, lo que hace más admirable su dedicación a los grandes temas económicos y sociales del momento, analizados en publicaciones europeas que llegaban a su escritorio después de largos meses.

39 Llevar el apellido Ospina y el nombre del fundador del partido, desde luego abre puertas y ofrece oportunidades a Ospina Pérez; pero su carrera política, lenta y cuidadosa antes de 1946, se basa en la solidez de sus conocimientos, en lo exitoso de su experiencia y en las realizaciones debidas a su iniciativa. Sin esas bases, acompañadas de superior inteligencia, Ospina Pérez nunca hubiera llegado a la Presidencia.

José María Samper, Salvador Camacho Roldán, Florentino González, viajan algo, pero la permanencia de Rafael Núñez en Liverpool constituye una situación excepcional, de la cual el Regenerador extraerá toda una ideología política para la implantación de un gobierno sólido y respetable, que al reconocer el hecho católico establece duraderamente la paz.

Ospina Rodríguez se esfuerza por educar los hijos en contacto con el mundo y por eso, desde pequeños, los hace aprender inglés y francés. En 1876, Tulio y Pedro Nel viajan a California, donde ingresan a la Universidad, a estudiar ingeniería de minas y metalurgia. Para costearse los estudios Tulio trabaja en una farmacia y Pedro Nel en una revista teatral, no como actor precisamente.

De alguna manera logran, después, pasar a Europa donde encontramos a Pedro Nel estudiando química analítica en Freiberg, Alemania. Tulio viaja por Alemania, Italia, Inglaterra y Francia.

Se han hecho ingenieros porque la gran industria antioqueña en esa época es la minería y se carece hasta de un laboratorio para los ensayos. Por eso, al regresar al país, los hermanos Ospina Vásquez fundan el laboratorio donde se recibirán las muestras.

Luego, en función comercial se registran otros viajes de Pedro Nel a Nueva York, en 1881 y en 1902; a París en 1880 y 1881; a Hamburgo ese mismo año y a Londres en 1881 y 1902.

Pero el buen ciudadano que gusta a don Mariano tiene una dimensión espiritual, y por eso, al lado de los estudios útiles y prácticos, los hijos serán formados en una piedad sólida, alimentada por el ejemplo vivificante del hogar. Desde luego, los padres jesuitas son los consejeros de todas las horas, cuando esa comunidad sobresalía especialmente por su ortodoxia, su austeridad, su seriedad.

Los testimonios sobre la sincera piedad de don Mariano son numerosos y, sobre todo en sus cartas a doña Enriqueta, encontramos páginas de elevado valor religioso. En su familia abundaron las vocaciones, especialmente femeninas, como que 11.40 % de sus primeros 70 descendientes tomaron hábitos, para emplear la metodología del sociólogo Ernesto Ramírez⁴⁰.

40 Ramírez E. *Op. cit.*, p. 69.

Además, el buen ciudadano no puede descuidar el arte y la filosofía en su educación, Tulio escribió algunos cuentos como “Mariquita la morena”, “Un demonio anfibio”, “Caporrista y Mardoqueo” y “Juan Ochoa el de Nariño”, que balancean su “Estudio de plantaciones de quina” (1879), “El cultivo del cacao en Antioquia” (1886), Las notas sobre agricultura colombiana (1913), la “Reseña sobre la geología de Colombia y especialmente del antiguo departamento de Antioquia” (1911), la “Clasificación megascópica de las rocas” (1919) y la “Geología general económica de Colombia”, publicada postumamente en 1939.

A esta lista se debe agregar un libro llamado *Protocolo Hispanoamericano de la Urbanidad y el Buen Tono*, aparecido en 1921 con el propósito de pulir las costumbres, todavía muy burdas, de nuestra gente. De Pedro Nel Ospina se sabe que cometió el imperdonable pecado de escribir algunas pésimas poesías y dejó algunos ensayos literarios como “Fausto y su leyenda”, “El difunto Jurano”, “Higuera”, “Por tierras nuestras”, “Ah, las mujeres”, “La muerte del duque de Frisia”, “Tu huella”, “Río arriba de Zaragoza” y “El silencio de las selvas”.

Los negocios

Tulio, Pedro Nel y Mariano Ospina Vásquez, durante los primeros años del joven Ospina Pérez, están activos en todos los frentes, especialmente en el café, la minería, la ganadería y la promoción de empresas.

Presenciar esos esfuerzos, vivir en las granjas cafeteras y recorrer con don Tulio la abrupta topografía antioqueña todos los fines de semana, en busca de minerales para el gabinete geológico, marcan muy positivamente al inteligente niño, que además aprenderá a amar nuestra flora incomparable admirando las orquídeas, porque don Tulio es el primer amante de esas maravillosas plantas en Colombia.

Incidentalmente, tanto doña Bertha de Ospina como su hijo Mariano han sobresalido en tan apasionante afición⁴¹.

41 Mariano Ospina Hernández ha publicado una serie de autorizados estudios sobre orquídeas a partir de *Orquídeas colombianas*. Bogotá: Publicaciones Técnicas, 1958.

El café

La unión entre el apellido Ospina y el grano comienza cuando don Mariano compra tierras en Fredonia. Sigue en Guatemala y luego en Colombia, donde los Ospina serán grandes productores de café.

A finales de su vida, Ospina Rodríguez se dedicaba no solamente a enseñar el cultivo de la rubiácea con su *Manual*, sino que complementaba su labor de caficultor con una iniciativa de la mayor importancia para Colombia. Al respecto dice Gabriel Poveda Ramos en su excelente compendio⁴² sobre la economía antioqueña:

Pero los Ospina tuvieron especial cuidado en traer de Guatemala las mejores semillas del tipo suave originario de los suelos volcánicos de Centro América y con ello iniciaron la producción del que con el tiempo daría renombre mundial a Colombia y fama a la marca “Medellín” (...) Asociados don Mariano Ospina, don José María Jaramillo Zapata y don Alonso Ángel, formaron el Centro de Propaganda y Desarrollo de la Industria Cafetera, por medio del cual comenzaron a repartir semillas y a divulgar instrucciones para cultivar bien y extender el uso de la despulpadora manual (...)

Este servicio a la economía nacional nos presenta el carácter de Ospina Rodríguez de manera admirable: Ha ahí el hombre práctico que vislumbra el futuro. Es el primer colombiano que se preocupa por la “calidad total”. Crea el primer mecanismo gremial y luego, en función de patria, disemina la semilla que hará posible el progreso del país. Con el correr de los años esas ideas serán desarrolladas por Ospina Pérez, al estructurar el gremio cafetero sobre una calidad excelsa para nuestro incomparable producto.

Cuando Mariano Ospina Pérez nace, las fincas cafeteras de su familia en Fredonia, Amagá y Titiribí exportaban entre 600 y 700 sacos, para llegar a los 500 quintales en 1893, nos informa Ernesto Ramírez.

Treinta y cuatro años más tarde, en 1925, el magnífico libro de Diego Monsalve nos da cuenta 400 000 cafetos de Mariano Ospina Vásquez y 150 000 de Pedro Nel en “La Carolina”, 160 000 de la Unión Cafetera Colombiana

42 Poveda Ramos, G. *Op. cit.*, p. 77.

y 340 000 de Amalia Madriñán de Márquez, una pariente de los Ospina. Entonces hay 1 195 000 cafetos en todas las fincas donde los Ospina tienen participación. El esfuerzo ha sido muy grande, pero dista muchísimo de constituir el poder monopólico que Ramírez atribuye a los Ospina, porque, para ese año, Colombia tiene 66 960 000 árboles en producción, lo que nos permite concluir que todas las siembras de la familia representan apenas el 1,78 % de los cafetales del país.

El niño Mariano Ospina Pérez pasa las vacaciones en esas fincas y participará en la recolección, siembra, secada, tostada y empacada del café, lo que marca definitivamente su vida.

Ganadería

Si se tiene en cuenta que el Estado de Antioquia tenía 463 000 habitantes en 1885, se comprenderá fácilmente que la política de adjudicación de baldíos era el camino lógico para la colonización del territorio. Los Ospina y los Vásquez figuran entre los que obtuvieron títulos.

Sabemos que Ospina Hermanos en 1901 adquirió 9995 hectáreas, que la finca Zuláibar llegó a tener 7000 fanegadas y que hacia 1894 Pedro Nel trajo los primeros ejemplares de Holstein. Estos y otros muchos datos han sido rastreados en los archivos de Pedro Nel Ospina que se conservan en la Fundación Antioqueña de Estudios Sociales, FAES, por Ernesto Ramírez, en apoyo de su hipótesis de dominación política por parte de esa familia.

El hato colombiano apenas representaba 900 000 cabezas en 1850, frente a 2 543 000 almas, una res por cada 2.82 habitantes, lo que indica escasez de productos pecuarios, agravada por la malísima calidad de los ganados. Para 1916 el hato había llegado a 4 822 000 cabezas, frente a una población de 5 855 000, lo que representa una res por cada 1,2 habitantes. Posteriormente se alcanzó la proporción de una res por persona, hasta que la actividad guerrillera empezó a reducir peligrosamente el hato⁴³.

43 Kalmanovitz Salomón. *Economía y nación*. Bogotá: Universidad Nacional; 1988, p. 154.

Esos resultados no hubieran sido posibles sin la política de concesión de baldíos y sin el esfuerzo de los adjudicatarios de grandes extensiones para criar ganado, sembrar pastos y mejorar razas. Fue la labor de esos ganaderos y terratenientes la que permitió al pueblo colombiano tener carne barata y excelente, mejorando su dieta.

Los Ospina, especialmente Pedro Nel y los Vásquez, obtuvieron mercedes de baldíos en Antioquia⁴⁴, entre las cuales sobresale una de 7662 hectáreas cerca de Ituango, pero no fueron los únicos ciudadanos agraciados con terrenos de esas extensiones.

El esfuerzo prodigioso de los empresarios agrícolas y de sus trabajadores, agregados y aparceros constituye uno de los más apasionantes capítulos de la historia nacional, insuficientemente estudiado y mal comprendido.

En el desarrollo de la ganadería colombiana sobresale la figura de Pedro Nel Ospina, una de cuyas empresas la “Sociedad Agrícola del Sinú”, arranca en 1917 con 25 000 hectáreas.

A principios del siglo la escasez de la población, la incomunicación del territorio y la baja demanda consiguiente hacían que el precio de la tierra, en general, fuera irrisorio.

Aunque Tulio Ospina no tiene protagonismo particular en la ganadería, el niño Mariano Ospina Pérez, en la tertulia familiar y en las excursiones con su padre, también adquiere una noción de los asuntos ganaderos.

Los que han vivido el campo con intensidad desde la niñez logran compenetrarse con él y pueden discernir las posibilidades de su tecnificación de manera certera. Uno de ellos es Ospina Pérez, conocedor inmejorable de café, de pastos, de suelos, de cultivos y de los campesinos, sus amigos descalzos de la infancia. Conoce y emplea su léxico castizo y en ellos se inspira para su célebre frase “la redención económica del país está en el campo”, tema de su discurso del 26 de agosto de 1931 en el Senado, que definió la creación del Ministerio de Agricultura sobre bases de insuperable claridad conceptual que no han perdido su vigencia.

44 Brew R. *Op. cit.*, p. 169.

La minería

Al regresar de los Estados Unidos y Europa, los hermanos Tulio y Pedro Nel fundaron el célebre laboratorio minero, que fue uno de los puntales de la fortuna de los Ospina.

El 68 % de las utilidades de Tulio Ospina en “Ospina Hermanos” proceden de las ganancias del laboratorio, mientras las utilidades de las minas La Justicia, La Constancia y La Felicidad son realmente pequeñas.

Inferimos que el laboratorio era empresa rentable, en torno a la cual giraban las otras actividades mineras de don Tulio y del General Ospina, como exploración y denuncia, con el fin de obtener titulación.

Por Ernesto Ramírez sabemos que, entre 1850 y 1891, los Ospina obtuvieron 216 títulos de minas, lo que parece mucho, a menos que cotejemos esa cifra con los 12 187 expedidos en la región entre 1739 y 1900.

No quedan datos sólidos para juzgar el rendimiento de esas titulaciones, pero en ciertos casos los Ospina participaron como socios de algunos extranjeros. En 1882 estuvieron asociados con J. Germán Ribon, de París, quien aportó 225 000 francos (unos 400 000 dólares de la época⁴⁵) para la mina La Eme.

En lo que se llamó la Cía Francesa de Segovia, los franceses tenían 4667 partes, frente a 2333 de Ospina Hermanos (entre 1887 y 1901). En la explotación de unas minas en Marmato, la sociedad entre Ospina Hermanos y Western Andes Mining Limited terminó en difíciles pleitos, entre 1893 a 1897.

El resultado de la minería parece menos brillante que los obtenidos con el café y el ganado, pero marcará también a Ospina Pérez, quien no ignoraba la excepcional importancia de esa actividad, ni desconocía los enormes riesgos y el tamaño de los capitales que se requieren para hacerla viable. No son pues fortuitos los esfuerzos de Ospina Pérez en esa materia: En la Caja Agraria habrá una sección para la minería.

45 Cálculo del autor.

Sus elucubraciones sobre la creación del Consejo Nacional de Hidrocarburos fructificarán con la organización de ECOPETROL durante el gobierno de Unión Nacional.

La minería tuvo gran significación en el proceso del desarrollo antioqueño y el propio Ospina Pérez contribuyó con un artículo sobre minería, en 1923, para un libro llamado *Medellín hoy*⁴⁶ donde afirma que el valor de la producción de oro en el siglo XVI fue de \$ 10 000 000, en el XVII de \$ 50 000 000, en el XVIII de \$ 77 000 000 y en el XIX de 182 000 000, para un total en esos cuatro siglos de \$ 319 000 000. Añade que en los últimos dos años la producción ha valido \$ 4 000 000 por año (es decir 3 838 000 dólares de 1923)⁴⁷.

Opiniones tan autorizadas nos indican que la magnitud de nuestra minería histórica es bastante menor de lo que tenemos la costumbre de creer, porque una producción promedio de 765 000 dólares en 400 años de laboreo de minas, no es realmente tan importante.

Industria

Antioquia fue el epicentro de un extraño fenómeno de desarrollo industrial a partir de la última década del siglo pasado, en el cual los Ospina jugaron papel importante.

Brew, citando un periódico de 1885, indica que en Medellín había 119 talleres artesanales, con un total de 149 trabajadores⁴⁸. En ese mismo año, Manuel Uribe Ángel da cuenta de 870 empleados, 13 ingenieros y 150 médicos, para una población en el Estado de 463 000 habitantes.

A partir de la Regeneración, el país empezó a enrutarse por el proteccionismo, política que se acentuó en el gobierno de Rafael Reyes, y Antioquia fue la región donde el proceso de industrialización fue más intenso.

46 Reproducido por Sanín Echeverri J. *Op. cit.*, p. 331.

47 En 1923 la tasa de cambio por dólar era \$ 0,9595.

48 *Ibidem*, p. 331.

Por los días del nacimiento de Ospina Pérez, sus tíos y don Tulio fracasaron en la construcción del Ferrocarril de Amagá, contratado con el gobierno departamental. A pesar de la subvención del 6 % otorgada a “Ospina Hermanos”, el contrato se rescindió en 1883, dos años después de firmado. Como dato curioso podemos señalar que se había previsto un costo de 3333 pesos por kilómetro (US \$ 2569).

Los Ospina Vásquez se asociaron con Eduardo Vásquez y Bartolomé Pérez (tío de Mariano Ospina Pérez), para la constitución de la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas, donde el grupo particular tenía el 34 % de las acciones y el Departamento y el Municipio el 66 % restante. Esta empresa fue privatizada en 1904 y municipalizada en 1917.

También participaron, desde 1888, en una empresa para el alumbrado de Bogotá por el sistema de arco voltaico. En 1891 se interesaron en la Bogotá Light Company, cuyo gerente fue Tulio Ospina. La compañía fracasó, pasando a manos de los Samper Brush.

En 1890, “Ospina Hermanos” no tuvo éxito (como concesionaria de los derechos del Municipio de Medellín) en la producción de energía en la quebrada Santa Helena.

Esta serie de esfuerzos fallidos no los desanimaron. Pedro Nel Ospina viajó a México en 1901 y 1902, para conocer la industria textil, que estaba progresando mucho en ese país. Luego viajó a Inglaterra, a contratar la primera maquinaria, en 1903, de la Compañía Antioqueña de Tejidos⁴⁹, que llegó muy averiada y debió ser reparada en los Talleres Robledo, donde se fabricaban despulpadoras para café y ruedas “Pelton” para la minería.

“Ospina Hermanos” era accionista de la Ferrería de Antioquia en 1904 y Pedro Nel la gerenció antes de la reorganización de esa firma, en 1905, cuando el control pasó a manos de Eduardo Vásquez.

Pedro Nel también gerenció la Cervecería Antioqueña después de su inicial fracaso⁵⁰.

49 Ospina Vásquez Luis. *Industria y protección en Colombia*. Medellín: E.S.F., 1955, p. 308.

50 *Ibidem*, p. 378.

El niño Mariano Ospina Pérez se crió en medio de tantas empresas excitantes para su apacible villorrio y, al terminar en 1912 los estudios de ingeniería, se encontrará en Medellín con las siguientes industrias: Velas y jabones; locerías; tenería, fundiciones; dos cervecerías; ferrería; fábricas de mantas, alfombras, toallas, costales y camisetas; sombrererías; medias; tejidos de punto; chocolatería; cigarros y tipografía; colchas; cigarrillos; gaseosas; fósforos; telas de algodón; hilazas, etc.

El desarrollo que estamos reseñando, a pesar de lo incipiente que nos parece ahora, ha seguido una tasa geométrica y Ospina Pérez lo siente como algo extraordinario, porque su vida se confunde, hasta ese momento, con ese proceso, interesante y peculiar, donde la minería y el auge sorprendente de la caficultura generaron un excedente de capital local que se orientó hacia una industrialización propia que llenaba de orgullo a los habitantes de una aldea que en muy corto tiempo, iba a ponerse a la cabeza del desarrollo nacional.

La suma de experiencias de la infancia en los campos de la minería, la ganadería, la caficultura y la industrialización, nunca dejará de integrarse en el pensamiento del futuro Presidente, que concibe como esencial misión del Estado la de impulsar un proceso de desarrollo que se base en el crecimiento armónico de las distintas ramas de la producción.

A.M.D.G.

La compenetración entre la familia Ospina y los padres jesuitas es completa en esa época y Mariano ingresa al colegio de San Ignacio, indudablemente el mejor plantel de la ciudad.

El paso de Ospina por San Ignacio se recuerda por sus excelentes calificaciones. Sobresale en todas las asignaturas. A lo largo de los años que pasa en la Plazuela de San Francisco (que ahora conocemos como San Ignacio), será permanente rival, por la “excelencia”, de otro ignaciano ilustre, su compañero de todas las juveniles horas, Miguel Moreno Jaramillo, Magistrado de la Corte Suprema en 1936.

El Colegio está regido por la célebre “Ratio Studiorum” que prescribía los métodos de la enseñanza jesuítica, cuya razón de ser era la formación de líderes católicos.

Los ignacianos han de salir a realizar en el mundo el ideal católico y de hacerlo todo *Ad Maiorem Dei Gloriam*, de tal manera que la sociedad, orientada por ellos, viva bajo el imperio de los diez mandamientos, única ley capaz de asegurar la felicidad del hombre, cuyo fin consiste en cumplir en la tierra la voluntad de Dios, para luego verle y adorarle en el cielo.

Lograr la salvación del alma depende de nuestra virtud, dirigida por la gracia, porque la fe sin obras no basta. “¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?” ha preguntado el Divino Maestro (Mateo 16, 26), y los jesuitas, desde cuando Ignacio encontró el versículo, han considerado que la salvación es el propósito del proceso educativo.

El catolicismo es la religión del esfuerzo y de la responsabilidad personal. En los colegios jesuitas de esa época se ponía especial acento en la cooperación del hombre con la gracia, día a día, minuto a minuto, porque debemos vivir cada instante como si fuese el último: “Estad preparados...”

Por lo tanto el colegio, sin descuidar la buena formación filosófica y científica, primordialmente inculcaba una piedad sólida. Los estudiantes, de misa y comunión diarias, acudían regularmente a la confesión con sus directores espirituales, ejemplares sacerdotes que moldeaban sus conciencias en el ideal de la santidad. Esta es alegre, porque la vida, don de Dios, es maravillosa: Nuestro deber es hacernos santos en nuestro medio, en nuestra profesión, en nuestro empleo y en nuestra familia. Los ignacianos serán esposos y padres excelentes, ciudadanos intachables, empresarios correctos, patronos justos, médicos caritativos, etc.

El deporte en esos años no era la torpe pasión de nuestros días. Lo importante era el ejercicio. En los frecuentes recreos, en el viejo claustro, los muchachos jugaban a la pelota vasca, especialmente. Desde luego había caminadas, paseos y, al parecer, el colegio será el iniciador del fútbol en Medellín. Los niños de esa época tienen multitud de ocasiones de ejercitarse.

Pasan las vacaciones en fincas donde les tocará arriar vacas, ordeñar, montar a caballo y bañarse en la quebrada. En la recreación lo importante es mantener la mente ocupada, porque la ociosidad es madre de los vicios.

El espíritu competitivo viene desde san Pablo cuando dice “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero solamente uno alcanza el premio? Corred pues para alcanzarlo. Y el que se prepara para la lucha, se abstiene de todo y estos para obtener una corona corruptible, más nosotros incorruptible” (I Cor. 9, 24-26).

En ese medio ignaciano florece espontáneamente el espíritu competitivo de la educación. Si la vida es una lucha que reserva sus premios para los más esforzados, si la salvación ha de buscarse como el único premio de una carrera donde todos corren, es comprensible la vigencia de la famosa regla 32 de la pedagogía de Ospina Rodríguez.

El medio más económico y más sencillo de interesar a los niños en la lección es dividirlos en dos bandos que sean iguales por el número y la capacidad de sus miembros; establecer puestos de preferencia a que asciende el que corrige a los que yerran, y poner notas buenas al que asciende y malas al que se ha dejado arrojar a los últimos puestos. El tiempo que se gasta en estos movimientos es ampliamente compensado por el provecho que se saca de fijar la atención de los niños.

En efecto, los grupos están divididos, para todas las asignaturas, en ROMA Y CARTAGO. Los últimos quince o veinte minutos de cada clase son los de la batalla entre romanos y cartagineses. El maestro se convierte en árbitro y en esa gloriosa guerra púnica, a lo largo del año, se define el triunfo de un bando. Generalmente quedan muy parejos los contendientes. También hay emulación para lograr la capitania, pero predomina la solidaridad. El alumno que da respuesta exacta a la pregunta difícil es celebrado por sus compañeros como un héroe y aborrecido, por unos minutos, por sus contrarios.

En Colombia, como parte del mundo occidental, la educación para formar un tipo acabado de ciudadano, poseedor de una ética exigente que lo dirige hacia fines trascendentes, ha desaparecido, empezando por los colegios de la Compañía, impregnados ahora de sutiles fórmulas modernistas.

Sin embargo qué buenos eran aquellos tiempos en que Mariano Ospina Pérez, a la cabeza de Roma y Miguel Moreno Jaramillo, a la de Cartago, conducían sus huestes de arrapiezos ansiosos de saber por los vericuetos de la apologética, por los campos de Castilla, por la gesta del Libertador, por el viaje prodigioso de

Colón, por la historia civil y eclesiástica de Colombia, sin olvidar los logaritmos, la física y la química, en los salones de un colegio de provincia.

Ospina Pérez quedará compenetrado íntimamente con ese ideal cristiano de excelencia de vida, de responsabilidad permanente, de ciudadanía intachable. Para él, especialmente, el juramento como servidor público tendrá una connotación religiosa que le hará preferir el cumplimiento del deber a la tranquilidad, hasta exponer la vida cuando fuere necesario, sin temor.

La conducta del 9 de abril no es comprensible para quien no conozca el tipo de educación y las creencias profundas del mandatario que ocupaba ese día, por fortuna para Colombia, el solio de Bolívar.

Los campesinos y el calzado

Hay muchos testimonios referentes al hecho de que la mayoría de los alumnos del Colegio de San Ignacio, por aquellos tiempos, acudían descalzos a las clases. El propio Ospina Pérez, a pesar de pertenecer a una familia cuya fortuna comenzaba a ascender, iba sin zapatos, lo que se explica por la carestía del calzado, reservado para los domingos. También había un traje dominguero y las prendas pasaban de los padres a los hijos mayores y de estos a los menores.

Brew ha resumido esa situación así⁵¹:

El mercado de zapatos y botas de cuero era minúsculo (...) en Medellín había solo una docena de zapateros registrados. Muy pocos niños usaban zapatos, no importaba la clase social a que pertenecieran. En los pueblos era señal de prestigio social para un jinete usar botas, pues casi todo el mundo iba descalzo o usaba alpargates.

Pero si era escaso usar zapatos, más difícil aun era ir a la escuela. El Anuario Estadístico de Antioquia, de 1888, según Gabriel Poveda Ramos⁵², indica que las escuelas públicas del departamento atendían 12 589 alumnos de ambos sexos, mientras las privadas tenían 3116 pupilos. Asistencia del orden del 6 % apenas de los niños en edad escolar.

51 Brew R. *Op. cit.*, p. 315.

52 Poveda Ramos G. *Op. cit.*, p. 116.

Ospina ha descrito a los campesinos, compañeros y amigos de su infancia, noblemente:

Esos hombres sabios que despulpaban a mano el café, lo secaban al sol en grandes tarimas, sabían ponerlo bajo techo tan oportunamente que era irremediable que llovía después que ellos lo encostaban (...)

Por eso se dolía de su miseria y añade unas palabras que explican la trascendencia de su obra política en favor de la población rural:

Aunque yo era descalzo como ellos, la descalcez de los cafeteros me impresionó siempre. Por aquellos años se hablaba mucho de la uncinariasis, que les entraba por los pies, y yo los veía tristes y pálidos. Cuando estuve en el poder decreté el suministro de zapatos para trabajadores por cuenta de los patronos. Esta prestación social, no copiada de libros y de legislaciones extranjeras, como tantas otras, no era una reforma insignificante. Expresé que el calzado era un símbolo de la igualdad ciudadana. No ha faltado por fortuna quién diga que mi gobierno hizo el tránsito de un pueblo descalzo a un pueblo calzado.

Parecen pequeñas cosas, pero entrañan algo de la dignidad humana. Colombia ha cambiado más de lo que advierte un observador ligero. En las modernas granjas cafeteras me ha tocado ver a dos campesinos conversando y no he sabido cuál es el propietario y cuál el asalariado.

Los overoles que también impuse en mi gobierno a cargo de los empresarios, o los bluyines de ahora y los zapatos o las botas para el pantano, los han acercado⁵³.

La Guerra de los Mil Días

Los Ospina han sufrido mucho en las guerras civiles, una de las cuales los ha llevado a la mazmorra, a la fuga, al destierro. Más tarde, dos o tres veces, la guerra civil ha significado la ruina completa, con la confiscación hasta de la vivienda.

Aunque son guerras poco mortíferas, porque en ellas se enfrentan bandas de soldados descalzos, sin uniformes y con poquísimo pertrecho, al mando de los

53 Sanín Echeverri J. *Op. cit.*, p. 17.

cuales hay unos generales improvisados, el daño que hacen en la pobre economía de un país primitivo es enorme, como lo ha visto con claridad Safford y lo ha repetido Roger Brew. Sin embargo, falta un trabajo histórico sistemático sobre nuestras guerras civiles, que en el caso de Antioquia apenas han merecido un tratamiento esquemático por parte de Jorge Orlando Melo⁵⁴.

En la infancia de Ospina, la Guerra de los Mil Días va a significar un hondo motivo de preocupación para el niño, porque su hogar está angustiado por la participación del General Pedro Nel Ospina en la contienda. Además se les recuerda que Tulio Ospina sufrió heridas de consideración en la de 1885.

Como lo indican Jorge Villegas y José Yunis⁵⁵ en un libro que hubiera podido ser mejor, tuvimos 14 años de guerras de independencia, 8 guerras civiles generales y 14 guerras civiles locales, antes de llegar a la de los Mil Días, que fue la peor, porque por vez primera se enfrentaron fuerzas que ya casi eran ejércitos.

Con apoyo de gobiernos hermanos, los de Venezuela y Ecuador, los liberales lograron causar gravísimas pérdidas al Ejército colombiano, y los resultados de la contienda, según don Jorge Holguín, representaron 80 000 muertos y 25 000 000 de pesos oro⁵⁶, lo que nos permite colegir que murió casi el 3 % de la población y que las pérdidas equivalieron al doble de los gastos públicos del año de 1888.

En esta contienda, el general Pedro Nel Ospina, inicialmente, actúa decisivamente en Magangué y en Corozal, persiguiendo a las fuerzas del General Uribe Uribe en la primera de las continuas retiradas que caracterizaron la actuación de ese singular militar. Luego llega hasta Riohacha para batir un reducto de liberales y de venezolanos.

Llamado al Ministerio de Guerra, es desterrado en junio de 1901, cuando fracasa en el intento de restituir la presidencia a su legítimo titular, el doctor Manuel Antonio Sanclemente, que había sido desposeído el 31 de julio de 1900 por el Vicepresidente Marroquín.*

54 Melo Jorge Orlando (coord.). *Historia de Antioquia*. Bogotá: Presencia, 1988, p. 102.

55 Villegas J., Yunis J. *Op. cit.*, p. 49.

56 *Ibidem*, p. 303.

Reyes en Medellín

La guerra civil no se luchó en territorio antioqueño y el departamento continuó su ascenso dentro del contexto nacional.

El joven Mariano Ospina Pérez descubrirá su interés por la política con motivo de la visita a Medellín del Presidente Rafael Reyes, cuya labor prodigiosa de reconstrucción y de modernización es posible gracias a su magnanimidad con los liberales, los cuales colaboran decididamente en el gobierno de ese estadista extraordinario.

De esa visita tenemos una completa narración en el libro *Ospina supo esperar*^{57,58}. El Presidente fue agasajado en la casa de don Tulio y el adolescente estuvo sentado a manteles con él, quien le preguntó algunos detalles de su vida. Mariano se impresionó con el fulgor del poder en primer lugar, pero de manera más duradera con la concepción del progreso nacional como empresa común a todos, sin distingo de partidos.

Desde ese almuerzo en casa, porque en el villorrio que era Medellín solamente don Tulio sabía preparar un buen plato, Ospina Pérez sintió la ambición política y comprendió la necesidad de los gobiernos compartidos para asegurar la paz y el progreso⁵⁹.

Trabajo y rectitud

Terminado el bachillerato con las mejores notas (la “Excelencia”) y cargado de medallas, Mariano Ospina Pérez sigue, como algo natural, hacia la Escuela de Minas, establecida en 1887 y regentada por su padre, autor del lema de la misma y promotor del severísimo perfil que caracterizó ese claustro.

57 Sanín Echeverri J. *Op. cit.*, cap. 2.

58 Sanín, en *Ospina supo esperar*, atribuye la destitución y destierro de Pedro Nel Ospina a chismes, mientras Villegas y Yunis, p. 83, señalan al general Mariano Ospina Chaparro como partícipe también del complot para restituir al Presidente titular.

59 Don Tulio copiaba recetas en sus viajes. Esa costumbre originó el *Libro de la buena mesa*, de Sofía Ospina de Navarro, hermana del doctor Ospina. Este libro, profusamente reeditado, es excelente, pero de lo anterior se colige que ella no recopiló la cocina antioqueña, sino que codificó el aporte de la europea a la mesa local.

Las calificaciones de Ospina Pérez fueron excepcionalmente altas.

Su tesis de grado, sobre los aluviones antioqueños, obtuvo la calificación de sobresaliente. Le fue conferido el grado de ingeniero de minas, el 20 de abril de 1912, cuando contaba veinte años y cinco meses de edad.

Capítulo III

Primicias de un estadista

Un mandatario debe saber que trabaja para la historia entera de un pueblo y no para sus intereses biográficos

Mariano Ospina Pérez

El republicanismo

El entusiasmo del adolescente por el General Rafael Reyes se ha desvanecido con los errores que marcan la decadencia del gobierno del insigne reconstructor del país, pero en el republicanismo ha vuelto a hallar el entendimiento de los mejores hombres de las dos colectividades.

El ingeniero menor de edad que conquista, con las mejores calificaciones registradas hasta ese momento en la Escuela de Minas, su título, guarda en su interior una inmensa ambición política, que reprime porque en su alma se libra una lucha entre los ideales del servicio público y el ejercicio de la actividad privada. El ambiente de su hogar es decididamente desfavorable a la política y por lo tanto la participación en ella es marginal, aunque su adhesión hacia Carlos E. Restrepo, su profesor de derecho en la Escuela de Minas, es fervorosa.

Sus padres deciden, dentro de la tradición familiar, enviarlo a Europa y los Estados Unidos, para que aprenda francés e inglés y se especialice en algo conveniente para el progreso nacional. A pesar de la posición importante que la familia

Ospina viene conquistando en la vida antioqueña, el viaje es una empresa costosa. Las fortunas de esa época se caracterizan por terrenos extensos con muy baja rentabilidad y por los compromisos que exige el crecimiento de las siembras de café y el desarrollo de la ganadería.

El crédito es escaso, los intereses altos, los plazos mínimos. Lo que ahora llamamos crédito de fomento es desconocido. El prodigioso desarrollo de Colombia hasta 1930, se explica por una acumulación fundada sobre un autofinanciamiento muy importante de los empresarios agrícolas, ganaderos e industriales, que llevaban vidas muy austeras en un medio donde no se conocían ni el lujo, ni el despilfarro.

La ideología social católica

El recuento de los estudios de Ospina Pérez en Louisiana State University, donde obtuvo el Master of Science en Agricultura, con un “major” sobre caña de azúcar (junio 2 de 1913), puede encontrarse en el libro de Jaime Sanín⁶⁰, así como la crónica de sus viajes por Bélgica, Francia, Alemania, Bohemia e Italia.

La mayor parte del tiempo de Ospina Pérez en Europa transcurre en Bélgica, donde Pedro Nel Ospina es Ministro de Colombia y donde inicia el noviazgo con su prima Helena, hija del General. En Lieja sigue cursos de sociología. Se apasiona por el estudio de las tesis socialistas y de las doctrinas social-católicas que se les oponen.

La encíclica “De Rerum Novarum”, de León XIII, de mayo de 1891, tuvo muy poca difusión en América del Sur. En Colombia, prácticamente pasó inadvertida, aún para los padres jesuitas del Colegio de San Ignacio. La explicación de esa inatención no se debe, ni mucho menos, a mala fe, o a confabulaciones de la iglesia con los intereses del capitalismo, como se ha repetido con frecuencia entre nosotros, sino al hecho de que la Encíclica se refiere a los problemas del trabajo y de su remuneración en un medio industrial. En nuestro país, por esos años, no existía el obrerismo, porque no existía la industria. Es verdad que los progresos de nuestra industrialización fueron muy rápidos, pero apenas en 1945 logramos llegar a los 115.517 operarios⁶¹.

~~~~~  
60 *Ibidem*, cap. 5.

61 Ospina Vásquez L. *Op. cit.*, p. 498.

Las relaciones entre los propietarios rurales y los campesinos constituían un problema mucho más grave, pero las reglas patriarcales imperantes en la mayor parte de nuestro país hacían algo llevadera su vida, en medio de la general pobreza nacional.

Los grandes problemas sociales urbanos no van a presentarse antes de 1936. Cuando Ospina Pérez regresa a Medellín, a mediados de 1914, el país sigue avanzando en su desarrollo, pero las banderas que dividen a los conservadores de los liberales continúan las querellas del siglo anterior. Habrá que esperar hasta el estallido de la Revolución de Octubre y el establecimiento de la Dictadura del Proletariado, para que en nuestro medio empiecen a agitarse las tesis marxistas.

La preparación de Ospina Pérez como estadista comienza precisamente en Lieja, cuando se compenetra de la doctrina social católica, muy influyente en Bélgica.

En Europa la derrota de los Imperios Centrales produjo un desmoronamiento social alarmante, acompañado de una crisis económica pavorosa que significó el eclipse, durante muchos años, de las ideas rectoras del liberalismo económico. Los partidos liberales desaparecieron y su espacio fue ocupado por movimientos social-demócratas, mientras las masas se volcaban hacia el comunismo, para el cual, en algún momento, se pensó que el único antídoto era el fascismo.

Con la fundación, en julio 5 de 1930, del Partido Comunista Colombiano, se inicia una época de agitación social y de contagio marxista en la juventud liberal, mientras el conservatismo volvía sus ojos hacia la doctrina social pontificia.

El partido conservador será, entonces, la fuerza llamada a oponerse a la ideología del leninismo, porque en el partido liberal se toleraba con facilidad la ideología comunista.

Inexplicablemente, entre 1934 y el surgimiento del Frente Nacional, el partido del libre examen, de la libertad de industria y el individualismo, aceptó un elevado grado de inspiración marxista, especialmente durante los años de la “Revolución en Marcha” y del movimiento gaitanista.

Ideólogos marxistas como José Mar, Moisés Prieto, Jorge Zalamea, Guillermo Hernández, Gerardo Molina, Juan Francisco Mújica, actuaban libremente en el

liberalismo e influían decisivamente en su orientación ideológica, mientras los cuadros del partido comunista se apoderaban del minúsculo movimiento obrero y de la Universidad Nacional, en cuyo profesorado encontraron acomodo catedráticos comunistas españoles, cuando la guerra civil en ese país se definió a favor de las fuerzas nacionales del Generalísimo Francisco Franco.

En Colombia, la confusión de la política europea, desgarrada entre comunistas y fascistas, se reflejó en la influencia del pensamiento socialista en el partido liberal, mientras en el conservatismo también hubo voces que consideraron que la democracia había dejado de tener significación.

Por esos años, movimientos disidentes, como el de Gilberto Alzate Avendaño, estarán transitoriamente impregnados de un fascismo que olvidarán después de la derrota del Eje.

El conservatismo, gracias a la disciplina laureanista, repudió los movimientos de extrema derecha. Sin embargo, Laureano Gómez a su vez, fue influido por las doctrinas de Charles Maurras y de José Antonio Primo de Rivera, cuyo validez para nuestra democracia siempre fue muy discutible. Esto ha inducido muchas confusiones sobre la actitud profunda del doctor Gómez, a quien repetidamente se ha tildado de fascista y de partidario de las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial. Basta con releer sus obras para comprender que sus trágicas equivocaciones se deben más a su temperamento apasionado y fogoso que a desviaciones ideológicas. Nadie puede dudar de su sincero apego por la doctrina social católica, cuya concepción política presupone la democracia, repudia el totalitarismo y la idolatría del Estado, esenciales al fascismo y al nazismo.

Esta digresión es necesaria, porque Ospina tuvo siempre una clara ubicación ideológica de la cual nunca se apartará. Su pensamiento social se inspirará en la doctrina pontificia, su actuación política siempre será de corte democrático y su repudio de las formas totalitarias será tajante y expreso.

En Mayo de 1941, Ospina Pérez pronunció en Bogotá una excelente conferencia sobre “El pensamiento político y social de León XIII”<sup>62</sup>, digna de leerse con el mayor cuidado, porque refleja el grado de compromiso de su autor con la doctrina social de la Iglesia, que empezaba a influir ampliamente en nuestro medio,

---

62 Ospina Pérez Mariano. *Obras selectas*. Bogotá: Cámara de Representantes, 1982, p. 177.

sobretudo a partir de la Encíclica “Cuadragésimo Anno”, de Pío XI (15 de mayo de 1931).

## La cicatriz del café

El joven ingeniero que acaba de regresar de Estados Unidos y de Europa, con un amplio bagaje de conocimientos sistemáticos y en posesión de una ideología, tiene lo que llamamos clase.

Pertenece a una familia que ha dado un Presidente a la república. Su abuelo ha sido un pensador constructivo y uno de los fundadores del progreso nacional, basado en el café. Su padre y sus tíos han sobresalido, con variable éxito, en todas las empresas de la época, especialmente en la minería, la agricultura y la promoción de industrias. El ascenso económico de la familia es merecido, porque ha impulsado actividades convenientes para el país.

En el hogar ha recibido una esmerada formación cristiana, complementada en el único buen colegio que conoce su provincia. Se crió como niño aldeano. Sabe ordeñar, coger café, arrear vacas, montar a caballo. Tiene tan buenos amigos entre los compañeros de colegio como entre los peones y agregados de las fincas. Antes de ser ingeniero de minas ha recogido cuarzos y feldespatos con su padre, recorriendo toda la topografía de su comarca. El protocolo de las buenas maneras lo ha estudiado con Don Tulio, tan atildado y correcto.

Los estrechos horizontes se han ensanchado con una especialización en Estados Unidos y con un viaje a Europa, privilegio inmenso en esos años. Ha regresado con el mismo amor por el terruño, pero con ideas claras sobre las industrias e instituciones que su patria requiere.

A los 23 años de edad Mariano Ospina ha llegado a una madurez física agradable. Estatura no muy alta, complexión fina, delicados rasgos faciales resaltados por una tez más bien morena.

Muy inteligente y reflexivo. Tiene la reserva propia y la prudencia hereditaria en su familia, sin olvidar la sabiduría serena de nuestro esforzado campesino, cuya habla sabrosa domina. Por eso su expresión será siempre elegante,

sencilla y castiza, con el dicho oportuno, o el refrán concluyente. Llano y afable, pero consciente de una cierta superioridad. Sabe medir sus palabras en todo momento.

A la inteligencia, prudencia y agudeza que requiere el político, añade una gran calma, derivada de una sabia manera de refrenar la impaciencia.

Estos rasgos han tenido, curiosamente, un aliado inesperado en el hecho de que, hacia los cuatro años, se tragó una semilla de café. Esta entró “cortando y obstruyendo” y germinó en la garganta del niño, por lo cual debió ser sometido a una traqueotomía: “Aquí queda la cicatriz de aquella intervención que no me permite levantar demasiado la voz en público ni en privado, lo que considero que me ha favorecido en política”<sup>63</sup>.

Está pues listo el ingeniero de minas y el máster en agricultura para comenzar a trabajar en 1914.

## Ospina Pérez y los ferrocarriles

Llamado a los negocios familiares, se ocupa, al lado de su padre, del manejo del Almacén Industrial de Tulio Ospina y Cía. Luego adquiere la mina “El Aporroado”, donde, vencido por el paludismo, tuvo que retornar poco tiempo después a Medellín, donde aceptó la Superintendencia del Ferrocarril de Antioquia. Allí sirvió desde el 1° de abril de 1919 hasta el 31 de mayo de 1920.

Ese primer cargo público, de innegable importancia, le fue ofrecido no por que tuviese estudios en materia ferroviaria, como erróneamente, a mi juicio, afirma Jaime Sanín<sup>64</sup>, sino por que un ingeniero inteligente y trabajador, como Ospina, que conocía ferrocarriles en Europa y los Estados Unidos, estaba mejor preparado para enfrentarse a la administración de esa empresa que sus colegas montañeros.

---

63 “La cicatriz del café” es una bella página autobiográfica de Ospina Pérez. Ver: Sanín Echeverri J. *Ospina Supo Esperar. Op. cit.* p. 17.

64 *Ibidem*, p. 91.

La historia de los ferrocarriles colombianos es apasionante y en ella predominan las equivocaciones. El desarrollo de la red comenzó tarde, la longitud de la misma es muy reducida, su integración nunca fue completa y las inversiones que demandó la terminación de los pocos tramos empezados consumió casi toda la indemnización de Panamá, con lo cual el desarrollo de la red vial sufrió un postergamiento muy largo. Cuando los ferrocarriles nacionales, víctimas del clientelismo y de la demagogia, se convirtieron en una vena rota, ya nunca fue posible rehabilitarlos, pero carecíamos de carreteras decentes.

Los ferrocarriles se proyectaron desde los puertos del Magdalena hacia las principales ciudades: De Girardot y de Puerto Salgar a Bogotá; de Puerto Berrío a Medellín; de Puerto Wilches a Bucaramanga. En el Valle se construyó el de Buenaventura a Cali.

Pequeñas cicatrices en el inmenso territorio nacional, que avanzaban a paso de tortuga, de quiebra en quiebra de los concesionarios. Luego el paupérrimo tesoro público tenía que hacerse cargo de ellos.

El de Antioquia fue concebido por Pedro Justo Berrío en 1871, pero no pudo arrancar, por su costo excesivo para el Estado, hasta la firma del contrato con Francisco Javier Cisneros en 1874. De tropiezo en tropiezo avanzó de Berrío al Nus (55 km), a donde llegó en 1890. En 1909 alcanzó 102 kilómetros, hasta el famoso sitio de La Quiebra, donde era necesario trasbordar las cargas hasta el otro extremo de la montaña.

A finales del gobierno de Reyes, el de Buenaventura había avanzado 82 kilómetros. El de Girardot llegó a Facatativá. El de Bogotá llegó a Zipaquirá. El de Girardot hasta Ibagué. Además había 95 kilómetros de Santa Marta a Fundación<sup>65</sup>.

Entre tanto en el mundo las redes ferroviarias empezaban a declinar por el avance del motor de explosión y la prioridad comenzaba a darse a las carreteras. El camión llega a todas partes y reduce los trasbordos. El ferrocarril comenzó a especializarse para atender grandes cargas y largos trayectos.

Entre nosotros la única carga de consideración era la salida de la cosecha cafetera y los ferrocarriles estaban lejos de los centros de acopio del café, salvo el de

---

65 Cruz Santos Abel. *Economía y hacienda pública*. Tomo II, p. 113-114, 173.

Antioquia, cuya segunda división (hacia Fredonia, Venecia y Bolombolo) se construyó para atender las necesidades de la creciente exportación del grano.

El paso de Ospina Pérez por la superintendencia le permitió adquirir un magnífico dominio sobre el tema. Su gestión fue afortunada en materia de utilidades, las que pasaron de \$ 337.118.32 en 1918 a \$ 652.137.36 en 1919<sup>66</sup>.

Pero la contribución más importante de Ospina Pérez a los problemas ferroviarios consiste en sus estudios como Senador, los cuales fueron decisivos para la reorganización de los caminos de hierro, como veremos oportunamente.

## Concejal de Medellín

Ospina Pérez actúa por esos días en el Concejo de Medellín, que presidirá algunos meses. Su principal preocupación es la de completar en la ciudad la red de Alcantarillado, porque todavía al iniciarse la década de 1920, en muchos barrios las aguas servidas se arrojaban al caño en mitad de las calles.

## Sucesor de su padre

La sociedad antioqueña distinguió a don Tulio Ospina Vásquez con el merecido título de sabio, por la multitud de disciplinas en que sobresalió: Matemática, geología, botánica, agricultura, además de sus aficiones por la culinaria, las orquídeas y su labor educadora como catedrático y rector, por largos años, de la Escuela de Minas.

En vista del deterioro de su salud, en compañía de su hijo Mariano, se trasladó a Panamá en busca de adecuado tratamiento. En esa ciudad le sobrevino la muerte a finales de 1921.

De regreso a Medellín, Mariano Ospina Pérez, que había sido profesor de trigonometría, de estadística, de administración y de economía en la Escuela de

---

66 Sanín Echeverri J. *Op. cit.*, p. 93-94.

Minas, fue propuesto como sucesor de don Tulio para la rectoría del ilustre claustro. Allí sirvió por algo más de un año.

Abundan los testimonios sobre la excepcional compenetración entre padre e hijo: “Fue mi primer instructor y el más grande maestro de mi vida. Me he gobernado y he gobernado con mi padre a la vista”, manifestó el hijo a Jaime Sanín, al hacer un sencillo elogio de su padre, cuyo retrato queda mejor dibujado con la siguiente página de Ospina Pérez en el reportaje que le hiciera Julio Abril en 1943:

—¿Cuáles fueron los primeros cargos que desempeñó?

—*El primer puesto público fue el de Superintendente del Ferrocarril de Antioquia. Fue ese un nombramiento muy honroso para mí, por la extraordinaria categoría intelectual y profesional de quienes hasta ese entonces habían desempeñado este alto cargo, considerado en aquella época como el de mayor responsabilidad técnica en Antioquia. Recuerdo que mi padre se opuso mucho en un principio a mi aceptación, tanto porque él necesitaba mi colaboración pues yo era el mayor de los varones y él se sentía ya enfermo y cansado, como porque quería evitar a todo trance que yo me aficionara a los puestos públicos. Me dijo una frase que me llamó extraordinariamente la atención y que después, al observar tantos casos y tantas cosas, he comprendido cuán acertada era: “Nunca acepte, me dijo, un puesto público si lo necesita para vivir; si no lo necesita, puede aceptarlo, pero desde el primer día tenga lista la renuncia para presentarla cuando crea que sus servicios han dejado de ser útiles al país o que su independencia personal puede empezar a sufrir menoscabo”. La segunda parte me parece bien, pero hube de preguntar a mi padre sobre la primera y él me contestó: “Porque quien acepta un puesto público a base de que lo necesita para vivir de él, puede poner en grave peligro su carácter en un momento dado, ante el dilema de escoger entre su dignidad y el bienestar de su familia; usted jamás debe colocarse en esa posición porque no puede olvidar que es nieto de quien prefirió caer de la presidencia de la República a empeñar las reservas del ferrocarril de Panamá, al considerar que esto no era patriótico”<sup>67</sup>.*

Con la muerte de don Tulio los lazos entre Pedro Nel Ospina y su sobrino Mariano se hacen más estrechos y el noviazgo entre Helena Ospina y su primo parece encaminarse hacia un próximo matrimonio.

---

67 Ospina Pérez M. *Op. cit.*, p. 192.

## Pedro Nel Ospina, antes de 1922

El General, nacido en septiembre 18 de 1858 en el palacio presidencial, ha tenido una intensa vida política, además de su extraordinaria labor como colonizador, cafetero, ganadero y promotor de industrias.

Fue Representante en 1892, Ministro de Guerra fugazmente en 1901, miembro de la Asamblea Constituyente de 1910, promotor de la candidatura presidencial de Carlos E. Restrepo ese mismo año, Ministro en Washington y en Bruselas.

Si alguna vez hubo un Ospina verdaderamente rico fue el General en sus últimos años. Se le admiraba por su bien habida fortuna, por su intachable corrección, por su capacidad de trabajo y de organización, su valentía y la energía con que había defendido la dignidad del país cuando actuó en la capital de los Estados Unidos como Ministro de Colombia.

El Presidente Marco Fidel Suárez lo designa Gobernador de Antioquia y el Congreso lo hace Designado.

## Retrato de Suárez

En las escuelas colombianas ha prosperado una seráfica tradición sobre el señor Suárez, a quien se pinta como un ser angelical, atacado con sevicia sin par por el abominable Laureano Gómez. La leyenda rosa continúa con el amor por su madre y la pobreza del Presidente, obligado a vender sus nóminas a un agiotista para llevar un mendrugo a la anciana<sup>68</sup>.

Esa narración encierra un bello fondo, porque en nuestro país existe una asombrosa capacidad de ascenso. Suárez no es el único Presidente que procede de los estratos sociales más bajos, ni el único que ha sido buen hijo, ni el único que ha sido pobre y honesto. Por el contrario, salvo una o dos excepciones, los presidentes de Colombia han sido varones íntegros. Alcanzar la presidencia, ha sido una labor difícil y a ella solamente llegaban habilísimos políticos, uno de los cuales fue el Señor Suárez.

---

68 Aunque la señora Rosalía murió un año antes de la elección de su hijo.

Marco Fidel tuvo una educación precaria por la pobreza, pero se superó con su esfuerzo. Vivió honestamente del desempeño frecuente de elevados cargos públicos y de representación popular, cuando no ocupaba el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Los incidentes que ocasionaron su renuncia a la presidencia tienen mucho que ver con la lucha por la jefatura del partido. Los jóvenes, acaudillados por Laureano Gómez, consideraban necesario relevar a los ilustres latinistas y a los conspicuos filólogos para reemplazarlos por gentes de sentido práctico, sintonizadas con el clamor de progreso y cambio que se desprendía del crecimiento de la economía nacional. El Señor Suárez era, indudablemente, gran escritor y su “Oración a Jesucristo” es una de las mejores páginas de la literatura nacional, pero era un administrador incapaz, cuya imaginación estaba captada por las sutilezas de Tertuliano, o de don Alfonso el Sabio en relación con los ritos mozárabes.

Suárez propuso la candidatura Ospina, que se impuso por 413 619 votos, sobre la del General Benjamín Herrera con 156 231 en 1922.

## Presidencia del General Ospina

“Ospina, sin malicia política, empezó a obrar como un consumado político, pero político de la clase grande, de la clase noble, de la que necesita Colombia, el mundo entero”, dijo Luis Eduardo Nieto Caballero<sup>69</sup> para hacer justicia a un gobernante que nos puso en el siglo XX con una serie de obras y de reformas.

El general Ospina dio prioridad a la indispensable terminación de los ferrocarriles, y para Ministro de Obras Públicas escogió, primero, a Aquilino Villegas, y posteriormente, al ingeniero Laureano Gómez. Ambos han dejado páginas vibrantes sobre el Presidente y sobre la labor de su gobierno, excepcional como el hombre mismo, que fue descrito así:

*Era una ánima grande y en su pecho no anidaba el pequeño rencor (...) El gesto magnánimo del perdón de las injurias, de la superación sobre las debilidades del rencor, constituía para él una fuente de finos placeres morales y estéticos (...)*

---

69 Arizmendi Posada I. *Presidentes de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989, p. 223.

*Otro de los distintivos personales en el carácter del general Ospina era el valor; si con esta palabra puede llamarse la falta de miedo “físico” y la falta de aprehensión moral ante el peligro, o mejor, la ignorancia voluntaria del peligro (...)*

*Los más de los días festivos salía a caballo, sólo o acompañado de un niño, inerte, por todos los pueblos de la Sabana, por los caminos más solitarios, y departía largamente con los viandantes y campesinos sobre las cosas que más le interesaban, sobre las cosechas y la agricultura y la ganadería, y el bienestar de los pobres y los labriegos (...)*

*La tercera característica del mandatario, estaba en la universalidad de sus conocimientos en las cosas prácticas de la vida colombiana (...)*

*Era humano, elementalmente humano, nada ignoraba de las ciencias y de las costumbres populares. Sabía afilar la más humilde herramienta de trabajo, calcular una cosecha dada, curar las enfermedades tropicales, domar un potro salvaje, calcular y diseñar un modelo de barco rápido para un río determinado, dirigir con experta mano un grave negocio internacional, redondear un madrigal, o escuchar con oído experto un difícil número de música de cámara (...)*

*Fincaba su mayor gloria en haber talado en su vida diez mil hectáreas de bosque, sembrándolas de pastos artificiales o de haberlas convertido en labranzas (...)*<sup>70</sup>.

La labor del General como Presidente tiene especial importancia para esta obra, porque la influencia del pensamiento de Pedro Nel sobre Mariano fue muy grande. Este, elegido Senador por vez primera en 1923, será visitante asiduo de Palacio, no solamente por razón de su noviazgo<sup>71</sup>.

Para calibrar en su debida importancia la Administración de Pedro Nel Ospina Vásquez hay que leer los capítulos dedicados a la misma por el eximio historiador Abel Cruz Santos, en su libro *Economía y Hacienda Pública*, en cuyo tomo II se hace el recuento de temas fundamentales como la reforma financiera, el establecimiento del Banco de la República, la fundación de la Contraloría General, la expedición de la ley relativa a los instrumentos negociables, la

---

70 Villegas Aquilino. *Por que soy conservador*. Bogotá: Santa Fe, 1935, p. 147.

71 Para acompañar a su padre en Palacio, Helena Ospina aplaza el matrimonio. El noviazgo se enfría a pesar de la permanencia de Mariano en Bogotá. El lector hará bien consultando el punto en *Ospina supo esperar*.

reordenación del sistema presupuestal y el establecimiento del Departamento Nacional de Provisiones.

Antes de su administración no teníamos, propiamente moneda nacional, ni organización bancaria sólida, ni administración pública digna de ese nombre.

## Ospina Pérez y el gobierno de Ospina Vásquez

El Senador Ospina Pérez, de escasos 32 años, apenas supera la edad mínima para poder ser elegido, pero tiene detrás una sólida formación profesional y alguna experiencia administrativa en el ferrocarril.

Ahora va a conocer de cerca el gobierno y va a participar, como autor o como ponente, en la discusión de una serie de iniciativas importantes, entre las cuales es preciso destacar el Banco Agrícola Hipotecario, el proyecto que condujo a la creación del Consejo Superior de los Ferrocarriles y el debate de la unificación de la deuda, al que vamos a referirnos brevemente porque indica ya, en el futuro Presidente de la Unión Nacional, una clara visión de los aspectos fundamentales del crédito público, cuyas correcta contratación y atención son premisas fundamentales para el buen gobierno.

La administración del General Ospina quiso romper lo que ahora se llama un “cuello de botella”, consolidando la deuda pública de Colombia mediante su unificación, porque cada obligación estaba estipulada a un tipo de interés diferente y la inveterada insolvencia de Colombia significaba frecuentes refinanciaciones, cada vez más onerosas.

Para embarcarse en grandes empréstitos, necesarios para la construcción de las obras más urgentes, aplazadas de año en año, especialmente las carreteras y los puertos había que sanear nuestro crédito.

En un libro muy interesante<sup>72</sup>, Eduardo Lemaitre ha contado cómo los pagarés recogidos por James Mackintosh fueron cobrados por la flota británica que se hizo presente en Cartagena. Afortunadamente el cólera la alejó. Para evitar otra

---

72 Lemaitre Eduardo. *La bolsa o la vida*. Bogotá: Banco de Colombia; 1974, p. 164.

visita, el Presidente Ospina Rodríguez logró una refinanciación de esa deuda en 1857, a la que se dio prelación. Finalmente se canceló el último instalamento en 1873, “pagándosele a Macintosh, por las 150 000 libras originales (...) la cantidad nada despreciable de 1 655 350 pesos oro”<sup>73</sup>.

Otros especuladores fueron menos afortunados y cada guerra civil obligaba al gobierno colombiano a nuevo endeudamiento interno y externo, contratado cada vez en términos más ruinosos.

Buena parte de las 3 200 000 libras esterlinas que se trataba de unificar en 1923 tenían ese origen.

Los pagarés de 1886 se cotizaban al 75 % y los de 1920 al 85 %. Para recogerlos se requerían 2 800 000 libras a tasas más altas, por lo cual se empezó a decir que la unificación significaba una pérdida de \$ 6 000 000. A continuación, se atribuía al gobierno el consiguiente chanchullo para el enriquecimiento del Presidente.

Si queremos apreciar la importancia de esa unificación debemos tener en cuenta que 3 800 000 libras eran el equivalente de 17 366 000 dólares<sup>74</sup> y que lo que buscaba el gobierno era un plazo de 25 años. Es decir borrón y cuenta nueva, para fundar el crédito nacional sobre bases de estricto cumplimiento en el futuro.

La exposición del Senador Ospina Pérez fue muy interesante. No solo dejó en alto el honor del General, sino que pulverizó los argumentos de los opositores, ninguno de los cuales tenía la menor noción sobre el mercado internacional de capitales y las condiciones mínimas que se requieren para mantener un país integrado a la comunidad financiera. Era un debate entre un técnico y los políticos mal informados, pero en aquella ocasión triunfaron los argumentos del primero por la innegable sagacidad que ya empezaba a demostrar Mariano Ospina<sup>75</sup>.

Del exitoso saneamiento de nuestro crédito durante el gobierno del General habla la facilidad con que la administración Abadía logró obtener crédito externo,

---

73 *Ibidem*, p. 165.

74 Para la conversión de £ en 1923, ver: tabla V-A, p. 159 en: Urrutia Miguel, Arrubla Mario. *Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional; 1970.

75 Sanín Echeverri J. *Ospina supo esperar*, cp. VII, donde hay un notable resumen del debate correspondiente.

inicialmente para obras útiles, pero luego para financiar el creciente déficit de la balanza cambiaria<sup>76</sup>.

## El Banco Agrícola Hipotecario

La banca en Colombia se inició apenas en 1865, cuando se estableció en Bogotá el Banco de Londres, México y Sudamérica, después del fracaso en 1864 de los concesionarios ingleses del Banco de Emisión<sup>77</sup>.

A partir de esa época abundaron los bancos, todos efímeros, no solamente por las turbaciones de la vida colombiana, sino fundamentalmente por la insuficiencia de capital, lo rudimentario de su organización y la impreparación de sus funcionarios. La Guerra de los Mil Días, con su pavorosa secuela inflacionaria, determinó la quiebra de la generalidad de los bancos establecidos en Colombia a finales del siglo pasado.

A comienzo del siglo surgió una nueva generación de bancos, especialmente en Antioquia, tan frágiles como los anteriores<sup>78</sup>. Antes de la reforma financiera del General Ospina, centrada por vez primera en la existencia de un auténtico banco emisor, la moneda colombiana circulaba parcialmente, porque competía con otros signos monetarios en el mercado doméstico, como el dólar de plata y el oro inglés amonedado, en que se estipulaban las transacciones internacionales. Los pagos de Colombia se resolvían generalmente por la vía de la exportación de oro físico.

En ese clima no existía realmente el crédito. Predominaban los agiotistas, que prestaban dinero a cortísimo plazo, a tasas elevadísimas y con garantías hipotecarias muy onerosas.

Con la reforma financiera se dan las condiciones para la organización de un sistema bancario moderno, y el gobierno de Pedro Nel Ospina reserva un millón de dólares de la indemnización de Panamá, para la fundación de un Banco Agrícola Hipotecario, a instancias de Ospina Pérez, quien en Bélgica se había familiarizado con la existencia de crédito a plazo medio para la infraestructura agraria.

---

76 Cruz Santos A. *Op. cit.* Tomo II, p. 203.

77 *Ibidem*, Tomo I, p. 503.

78 Roger Brew, en la p. 116 de su obra habla de 34 bancos antioqueños entre 1872 y 1874.

Sobre el capital hubo grandes polémicas, porque se consideró insuficiente el millón de dólares. También se presentaron dificultades sobre las facultades del banco en materia de ejecución de los deudores morosos.

El Banco Agrícola, el primero de fomento, está ligado al nombre de Ospina Pérez, quien lo concibió y lo sacó avante en el Congreso. El debate fundamental tuvo lugar el 27 de octubre de 1923 y ha sido reseñado ligeramente, por Jaime Sanín<sup>79</sup>, quien omite la historia posterior del Banco, que se financiaba por medio de la emisión de cédulas, en dólares y en libras esterlinas, que se colocaban en el mercado exterior. Cuando sobrevino la crisis de 1929, se cerró súbitamente esa fuente de capital, paralizando al banco, no solo porque se vio forzado a suspender el crédito, sino porque al depreciarse nuestra moneda frente a las divisas extranjeras se produjo un desequilibrio intolerable, que no había sido posible prever cuando el Banco fue fundado<sup>80</sup>.

El otro gran problema del Banco Agrícola Hipotecario fue una ley que lo autorizó a prestar para la construcción de vivienda urbana, sin correlativo aumento de capital. Esto significó luego su desdoblamiento en dos instituciones de fundamental importancia, la Caja de Crédito Agrario (cuyo proyecto de ley fue presentado por Ospina Pérez) y el Banco Central Hipotecario, creado por el Decreto 711 de 1932, cuya primera labor fue el arreglo de las obligaciones en mora del instituto anterior.

Con el Banco Agrícola Hipotecario y la Caja Agraria, Ospina Pérez inicia el crédito de fomento en Colombia, para liberar al campesino de los agiotistas y hacer posible un crecimiento sostenido de la producción agropecuaria.

## La organización ferroviaria

El gobierno del General Ospina determinó emplear la indemnización de Panamá para concluir las obras empezadas, en vez de seguir dispersando esfuerzos. Por tal razón, de los US \$ 25 359 550, recibidos de los Estados Unidos, tuvo que invertir US \$ 15 012 000 en los ferrocarriles, es decir el 59 % de esa suma.

---

79 Sanín Echeverri J. *Op. cit.*, cap. 9.

80 Cruz Santos A. *Op. cit.*, Tomo II, p. 251.

Con ese impulso excepcional, durante el gobierno del General se terminaron 800 kilómetros de vías férreas.

Cada ferrocarril tenía su administración separada, con su propia junta directiva, lo que conducía a gran disparidad entre unos y otros. El gobierno se aprestaba a contratar nuevos empréstitos para completar la red, porque no había sido suficiente con lo apropiado, pero nadie sabía hasta dónde se debía invertir en las ferrovías.

El Senador Ospina Pérez propuso la creación del Consejo Superior de los Ferrocarriles Nacionales. Para sustentar un tipo de organización sin precedentes en el medio, la exposición de motivos se adentra en la organización militar, con una explicación admirable sobre las funciones que se ejecutan en “Línea” y las que corresponden al “Estado Mayor”, porque, hablando de ferrocarriles:

*La experiencia ha venido a demostrar en forma definitiva que la única manera de dar a la administración de aquellas empresas toda la eficiencia, la elasticidad, la responsabilidad y la fiscalización requeridas, es dándoles una organización semejante a la de las empresas industriales, alejando de ellas el papelerío formidable, los interminables rodeos, la carencia absoluta de unidad de acción, la falta de responsabilidad efectiva y de eficacia en el servicio, que resultan siempre de empresas de esta índole donde quiera que se les deja a merced de la influencia directa de los círculos políticos o de la reglamentación inmediata de las corporaciones legislativas<sup>81</sup>.*

En cada página de esa exposición se advierte un conocimiento de los principios fundamentales de la planeación, que más tarde el mismo senador tratará de aplicar a los hidrocarburos y las carreteras.

En más de un punto es aquí Ospina el precursor de la planeación económica, que si bien será esbozada en la Constitución de 1936 y en la enmienda de 1944, no hará su aparición en Colombia hasta el gobierno de la Unión Nacional. Ninguno de sus cronistas ha destacado que la función de programación y análisis fue iniciada por ese gobierno, bajo las mismas premisas de “previsión, organización, ejecución, coordinación y control” que se preconizaban para la planeación de los Ferrocarriles desde 1925.

---

81 Ospina Pérez M. *Op. cit.*, p. 3.

## El matrimonio con Bertha Hernández Fernández

“El noviazgo fue corto y nos casamos el 18 de julio de 1926 en la iglesia de los Hermanos Cristianos, que era la que estaba de moda en ese tiempo. (...) Lo que más me llamó la atención de su arreglo fueron las grandes banderas colombianas colocadas al lado del altar”, ha dicho la señora de Ospina, en el relato de su boda, fresco, ameno, espontáneo y lleno de buen humor como todo lo de esa admirable mujer<sup>82</sup>.

El doctor Ospina contrae matrimonio a los treinta y cinco años, con una señorita tan vivaz como juvenil, que conocerá Bogotá después de la luna de miel. Llegan al Hotel Ritz y luego alquilan una casa grande cerca de la Estación de la Sabana, porque al esposo lo acaban de nombrar Ministro de Obras Públicas.

Aparentemente no hay dos personas más disímiles que el doctor Ospina y Doña Bertha, pero el amor mutuo los unió perdurablemente. La lealtad de doña Bertha por su marido se origina en una inmensa admiración que la llevará, muy naturalmente, a interesarse por todo lo suyo, empezando por el hobby familiar de las orquídeas y terminando en la política, donde ella descollará por su increíble sentido de las realidades. Aunque atenta a la orientación de su esposo, siempre actuará con total independencia, diciendo con franqueza lo que piensa. A veces sus originales declaraciones, de deliciosa frescura y en el mejor castellano coloquial, causarán dificultades al jefe del partido.

Pero la inquieta Senadora jamás será desautorizada, porque sus opiniones proceden del amor por un hombre incansable, cuya actividad explicará a doña Bertha la razón de las grandes banderas colombianas a ambos lados del altar.

De ese matrimonio nacerán cuatro ingenieros: Mariano, Fernando, Gonzalo y Rodrigo. Los hijos han tenido una gran compenetración con el ideal político de sus padres, aunque solamente Mariano y Fernando han ocupado cargos de representación popular. Gonzalo murió relativamente joven. Rodrigo ha dedicado sus últimos años a la dirección de *La República*, que convirtió en un excelente diario especializado en asuntos económicos y sociales.

---

82 Para el noviazgo nos remitimos al capítulo XI de *Ospina supo esperar*.

El hogar del Presidente Ospina Pérez se alegrará con el nacimiento de María Clara en 1949.

En esta narración, los aspectos familiares deberán dejarse de lado por la brevedad exigida, pero el lector sabrá comprender que la felicidad, solidez y compenetración del matrimonio Ospina- Hernández, coronado por una descendencia inteligente, trabajadora y muy amante de los padres, juega un papel de excepcional importancia en la vida de nuestro personaje. Sin el equilibrio y la alegría de su vida hogareña, Ospina Pérez no hubiera logrado la envidiable madurez, serenidad y sabiduría que caracterizaron su actuación política.

El matrimonio completa la formación de Ospina como estadista al aportarle la más seria responsabilidad, la dirección de una familia y la formación de los hijos.

## **Ministro de Obras Publicas**

La estrecha colaboración de Mariano Ospina con su tío, el gran Presidente, enriqueció en gran manera su visión de los problemas colombianos y acentuó los rasgos que tendían en él hacia las soluciones prácticas, expeditas, razonables y plenas de buen sentido común.

El retrato que queda de Abadía es lamentable. La pluma del gran Rendón lo ha descuartizado y la posteridad guarda de él la imagen de un cretino, abúlico e incapaz, manipulado por ministros despiadados, venales y asesinos. Esas caricaturas cueles hacen olvidar la inmensa probidad del hombre.

Antes de posesionarse, el doctor Abadía había ofrecido a Ospina Pérez la cartera de Hacienda, para la cual comenzó inmediatamente a prepararse el joven Senador, con entusiasmo. Sin embargo Abadía, a última hora, cambió de parecer y confió a Ospina Pérez la de Obras Públicas, para la cual tenía la mejor preparación, por conocer muy bien los problemas ferroviarios del país, tarea principal de ese Ministerio.

El nombramiento desengañó a Mariano Ospina. Su paso por el Ministerio fue breve, en lo cual influyó la personalidad tan curiosa del Presidente, porque

Abadía se mostró renuente al Plan de Obras de Ospina, que requería unos cien millones de dólares para obras definitivamente inaplazables. Esa reticencia presidencial precipitó el retiro del Ministro, que no quería pasar por la Cartera sin dejar huella.

Pero retirado Ospina, el Presidente empezó a consentir en un endeudamiento creciente, que alcanzó a superar los 200 millones de dólares, con el fin de impulsar un formidable número de Obras Públicas. Pero la incapacidad administrativa del mandatario permitió que se decretasen sin previa planificación y que quedasen en buena parte inconclusas, agravando el fenómeno inflacionario que se originó por la monetización apresurada de tan cuantiosos recursos<sup>83</sup>.

## Abadía Méndez en Medellín

El general Reyes fue el primer Presidente que recorrió el país ostentando su investidura. Pero su viaje de 1904 a Medellín era una simple caminata para el intrépido descubridor de las vías fluviales que le permitieron ir de Pasto hasta Bellem, entre 1874 y 1875<sup>84</sup> y ganar un escaño en la Sociedad Geográfica de París.

Los presidentes no se aventuraban por los deplorables caminos de la época, que durante la larga hegemonía conservadora eran muy pacíficos, pero abundaban en incomodidades: Polvorientos en verano, pantanosos en invierno, conducían a pueblos sin hoteles donde los viajeros se albergaban en malas posadas, más confortables para las cabalgaduras que para los cristianos.

Mujeres y niños requerían los servicios de los silleteros, hombres incansables que se terciaban pesadas cargas, empezando por las humanas<sup>85</sup>.

Don José Manuel Marroquín y don Miguel Antonio Caro nunca abandonaron la Sabana, donde a lo menos había algunos caminos “reales”.

---

83 En el libro de Cruz Santos, tomo II, cap. VI se encuentra una acertada narración de los problemas económicos de la administración Abadía, que se endeudó por una suma cercana a la adición de los cuatro presupuestos de su periodo.

84 Reyes Rafael. *Memorias*, 1850-1985. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1986, p. 109.

85 Seis hombres llevaron el piano para la familia del poeta E. Carranza, de Girardot a Villavicencio, a finales del siglo XIX.

El viaje presidencial de don Marco Fidel en 1920, por Antioquia y la Costa, tardó dos meses y su séquito no fue acompañado “ni por una escolta, ni por un fusil”.

Cuando, en 1927, el doctor Abadía Méndez se decide a viajar a Medellín, no tarda, en tren, más de dos días, gracias a la labor ferroviaria de la administración Ospina Vásquez. En el viaje de regreso, el primero de julio, al llegar a la estación Limón, el Presidente recibe el telegrama que da cuenta del deceso de su antecesor. Después de amplia meditación, Abadía decide no retornar a Medellín. Más bien dirige un bien pulido despacho a su exministro de Obras, Mariano Ospina, para que lleve la representación de la Presidencia en las exequias del General.

## Elogio de Pedro Nel por Mariano Ospina

El homenaje del futuro Presidente al mandatario fallecido es una pieza severa y concisa donde se combinan los sentimientos familiares con el dolor nacional, que el orador interpretó sin estridencia alguna, dentro de ese estilo objetivo y sereno, no exento de elegancia, que se le asocia inmediatamente:

*Vendrán otros panegiristas a hablaros de las múltiples y variadas actividades de una vida tan intensa como fue la suya. Ellos os dirán de su gallarda actitud ante la Cancillería de Washington, que le mereció el aplauso de las naciones independientes, y que fue, sin duda alguna, causa principalísima de la aprobación de nuestro Tratado con la República del Norte. Ellos os relatarán sus luchas civiles y militares en defensa del orden y de las libertades públicas, y os describirán la obra de su Administración, que dio al país una admirable organización financiera, aprestó nuestro crédito en los mercados extranjeros y puso a vibrar de extremo a extremo de la República la energía adormecida del pueblo colombiano, al impulso del trabajo redentor, en la realización vigorosa de un vasto y comprensivo plan de obras públicas<sup>86</sup>.*

## No acepta la Gobernación de Antioquia

El 15 de junio de 1929 Abadía Méndez nombró Gobernador de Antioquia al doctor Ospina Pérez, quien después de las consultas de rigor en esos casos, declinó el

---

86 Ospina Pérez M. *Op. cit.*, p. 129.

nombramiento. La consideración fundamental en su ánimo, no queda duda alguna, era el grado fatal de desprestigio en que había caído el gobierno, incapaz, desde luego, de afrontar con éxito los problemas económicos debidos a su deficiente gestión.

## Ospina en las corporaciones publicas

Nuestro personaje ha resumido su notable experiencia parlamentaria en las siguientes frases, recogidas por Julio Abril en 1943:

*Volviendo a lo que usted llama mi vida pública, le diré que propiamente la empecé como miembro del Concejo de Medellín y como diputado a la Asamblea de Antioquia<sup>87</sup>. A la Cámara de Representantes solo he asistido en tres brevísimas ocasiones. En cambio tuve el inmerecido honor de ser elegido Senador principal por Antioquia, por primera vez en el año de 1923, cuando apenas había alcanzado la edad reglamentaria para desempeñar tan alto puesto, y de entonces para acá los copartidarios de mi departamento me han reelegido por varios periodos. Por esta razón mis actividades parlamentarias se han desarrollado casi exclusivamente en esta alta corporación<sup>88</sup>.*

En todas las corporaciones actuó con preparación, tino y medida. Sin sobresalir como orador, en una época donde el verbo huracanado significaba tanto, se recuerdan las grandes exposiciones de Ospina Pérez, que fueron determinantes para proyectos de trascendencia.

Fue Senador de 1923 a 1927, Representante a la Cámara entre 1929 y 1931. Asistió al Senado desde 1931 a 1935 y luego de 1939 a 1945, años en los que participó, de manera muy especial, en los frecuentes e importantes debates que se suscitaban en torno a la industria cafetera.

## La caída del conservatismo

La muerte del Señor Suárez en 1927 privó al conservatismo de cabeza, porque el doctor Abadía no era capaz de asumirla. Además se presentaban tendencias

---

87 Como diputado propone la creación de la Secretaría de Agricultura, iniciando así su carrera como “político de los campesinos”.

88 Ospina Pérez M. *Op. cit.*, p. 192.

renovadoras, encabezadas por Laureano Gómez, reclamando la jefatura. Para alejarlo, Abadía nombró al doctor Gómez Ministro en Alemania. Cuando llegó el momento de escoger candidato, permitió que el partido se dividiese entre los partidarios del General Alfredo Vásquez Cobo y los del poeta Guillermo Valencia. Toleró también que la jerarquía católica interviniese en esa división.

La jerarquía, finalmente, también se dividió y el conservatismo se polarizó entre dos candidatos.

En medio de la baraúnda se llegó a pensar en el nombre de Ospina Pérez para la candidatura, pero realmente nunca fue “tercero en discordia”.

Los dos ancianos que se disputaban la candidatura luchaban contra el tiempo y no estaban dispuestos a ceder en la ambición. Ambos pensaban que la primera votación conservadora sería superior a la del liberalismo, que ocuparía apenas el segundo puesto. Sin embargo los efectos de la crisis mundial del 30, muy agudos entre nosotros, y la mala gestión de Abadía, significaron el desvanecimiento de las grandes mayorías conservadoras. Olaya obtuvo 369 962 votos contra 240 284 de Valencia y 213 417 de Vásquez Cobo.

Sobre 822 000 sufragios, el liberalismo obtenía el 44 % en 1930, cuando en 1922 apenas tenía el 29 %.

Mariano Ospina Pérez, fiel a su concepción de los gobiernos nacionales, se apresuró a reconocer el triunfo del liberalismo y a prometer la colaboración de las mayorías parlamentarias del conservatismo, para superar las horrendas circunstancias en que se debatía el país en medio de la crisis mundial.

En agosto de 1930, cuando se inicia la República Liberal, Mariano Ospina Pérez ha alcanzado prominencia nacional como senador y como promotor de los intereses del campesinado. Tiene magnífica preparación profesional, una buena trayectoria administrativa, un modo de ser equilibrado, sereno y reflexivo. La derrota de su partido indica, quizás, el final de su carrera política. Su presencia en la Cámara de Representantes es esporádica. Ha llegado el momento de volver a Medellín, a la ferretería, al cultivo del café, a los descuidados negocios particulares, ahora que ya tiene una familia propia.



## Capítulo IV

### La Federación y la Caja

*¡Cuándo lograremos por fin que desaparezca de nuestra vida social hasta la palabra peón y que los trabajadores rurales sean considerados como lo que son, los más meritorios entre los conciudadanos!*

Mariano Ospina Pérez

#### Gerente y congresista

Elegido Representante a la Cámara en 1929, la derrota conservadora de 1930 lo aleja de la política. Sin embargo, al ser nombrado gerente de la Federación, en el IV Congreso Cafetero de diciembre de 1930, Ospina comprende que debe retornar a su curul, para la concreción de iniciativas necesarias para el gremio<sup>89</sup>.

En 1931 regresa al Senado, para el período de 1931 a 1935. Sus actuaciones estarán alejadas de cualquier consideración partidista, como corresponde a un estadista compenetrado con los supremos intereses nacionales, en medio de la gran depresión.

Ospina Pérez realiza una formidable labor como arquitecto de la política agraria de Colombia, combinando el cargo privado de Gerente de la Federación con el público de congresista, en estrecho contacto con el Presidente de la República hasta llegar a afirmar: “Yo goberné dos veces, con Olaya y durante mi período”.

---

89 El primer gerente (1927-30) de la Federación fue Alfredo Cortázar Toledo.

## Antes del café

Durante el siglo XIX algunos productos agrícolas fueron muy significativos. Su auge venía seguido, a los pocos años, por una decadencia total y definitiva.

El primer producto de exportación fue siempre el metal precioso, que representaba el 77 % de nuestras exportaciones en 1834 y el 48 % en 1891, cuando nace Ospina.

Era una monoexportación que no generaba empleo de manera apreciable, ni bienestar. Tampoco crecía, por la incapacidad económica de los mineros para acometer la minería de veta. Exceptuando la Mina del Zancudo, la minería del siglo XIX se limita al mazamorreo más primitivo y sus pocos trabajadores sufren de disentería, paludismo y alcoholismo. Los mineros no ahorran. El oro de los ríos se convierte en juego de dado, riñas de gallos y prostitución. En torno a la minería no se forman familias.

Antioquia encabezaba la minería nacional, pero en 1883 el censo apenas arroja 13 924 mineros.

El pueblo colombiano parecía condenado a una agricultura de mera subsistencia, porque los cultivos para la exportación no se consolidaban. O bien pasaba la necesidad del producto, como ocurrió con el añil, vencido por la química; o bien era derrotado por la competencia de países más eficientes, como aconteció con el tabaco; o eliminado por las plantaciones de Malasia, como pasó con el caucho.

Durante casi todo el siglo pasado exportamos tabaco: En 1834 por valor de 18 400 pesos, hasta llegar a 1 459 780 pesos en 1855. Hubo años magníficos, como 1868, cuando exportamos 3 019 931. En 1891 todavía vendimos 1 491 934, pero ya para 1905 estábamos eliminados del comercio, exportando apenas 400 000 pesos.

El tabaco, además, era propio de tierras malsanas, generaba poca mano de obra y estaba asociado generalmente al latifundio.

Más fugaz fue el añil, que tuvo tres años buenos: 1869-70, con ventas por \$ 141 954; 1870-71 con \$ 528 575 y 1872-73, al iniciarse el descenso, cuando exportamos \$ 492 302.

La quina tuvo años buenos. En 1854 exportamos \$ 730 000. En 1871 \$ 1 297 616; \$ 2 038 003 para 1875; \$ 5 123 814 en 1881 y luego la desaparición. En 1891 las exportaciones de quina sumaron 2250 pesos.

Para darnos cuenta de la verdadera magnitud de nuestro comercio exterior miremos las exportaciones del año 1880-81:

|                     |                         |
|---------------------|-------------------------|
| Oro y plata .....   | 2 331 347               |
| Cueros de res ..... | 956 194                 |
| Otros metales.....  | 543 564                 |
| Caucho .....        | 506 994                 |
| Tagua.....          | 345 789                 |
| Otros cueros.....   | 240 673                 |
| Minerales .....     | 259 250                 |
| <hr/>               |                         |
|                     | 5 183 823 <sup>90</sup> |

Todo eso lo cambiará el café muy rápidamente.

## El medio ambiente físico y social del café

*El café solo puede producirse en la zona ecuatorial, hasta los 23 grados de latitud norte y 28 grados de latitud sur (...) como es cobarde al calor, el café no resulta confiable para las zonas ecuatoriales vecinas al mar. Allí se aclimatan variedades más resistentes, de hoja más grande o gruesa, tallo desafiante y fruto amargo. El café suave es propiedad exclusiva de los montes andinos, donde en una elevación entre 1200 y 1600 metros sobre el nivel del mar se dan la luminosidad necesaria, el calor moderado y la abundante humedad indispensable para alimentar la planta (...) el café suave se da en Colombia, Ecuador y un poco en Centroamérica<sup>91</sup>.*

En nuestros Andes el café encuentra un suelo volcánico excepcional para su cultivo. La población colombiana, que se había instalado en las laderas de las montañas, no por capricho sino por la necesidad dictada por lo salubre de tales

90 Nieto Arteta Luis Eduardo. *Economía y cultura en la historia de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1962, cap. 17; p. 18, 20.

91 Londoño Hoyos Fernando. *Grandeza y decadencia del café*. Bogotá (s.n.); 1986, p. 9.

climas, por oposición a lo malsano de las grandes llanuras de las costas y de nuestros ríos<sup>92</sup>, encontró en la rubiácea un cultivo ideal. El caficultor es un minifundista con un ingreso relativamente alto y estable, con nivel de vida digno, que desarrolló una cultura de intensa laboriosidad, centrada en una organización patriarcal de la familia.

En un estudio reciente<sup>93</sup> Antonio José Ocampo ha anotado cómo en 1932 el 59.5 % de la producción provenía de propiedades menores de 12 hectáreas.

Londoño Hoyos, en la obra antes citada, de 1986, concluye:

*Las haciendas que fueron en su origen de gran tamaño, han sufrido el proceso de la subdivisión comercial y hereditaria. No alcanzará hoy a trescientas hectáreas la mayor unidad de producción. Y de la numerosísima propiedad cafetera, doscientas mil fincas son de minifundio no mayor de 10 hectáreas. De las restantes, treintamil no pasan de 16 hectáreas, cuarenta y cincmil de 50 y solo 18.000 unidades son mayores de 50 hectáreas. La industria es el resultado de una suma de decidida pobreza, problema humano y social de grandes proporciones, en contraste con una clase media rural, por supuesto la más numerosa del país, en torno a cuyo esfuerzo productor se crea la primera fuente de empleo que irriga a Colombia (...) el café es la cultura agrícola de la mano individual, el más alto testimonio de integración entre el hombre y la tierra y por lo mismo el principio de una estructura social sólida que es modelo en América el silencioso pero sólido cimiento de toda la arquitectura moral y política del país.*

## El café hasta 1930

Detengámonos en la labor portentosa del campesinado cafetero, a cuyo servicio se puso, desde el comienzo de su carrera política, el doctor Ospina Pérez, por el hecho de ser él mismo parte de esa clase laboriosa, digna de cosechar el fruto de un esfuerzo que permitió al país desarrollarse en lapso muy breve y de manera prodigiosa<sup>94</sup>.

---

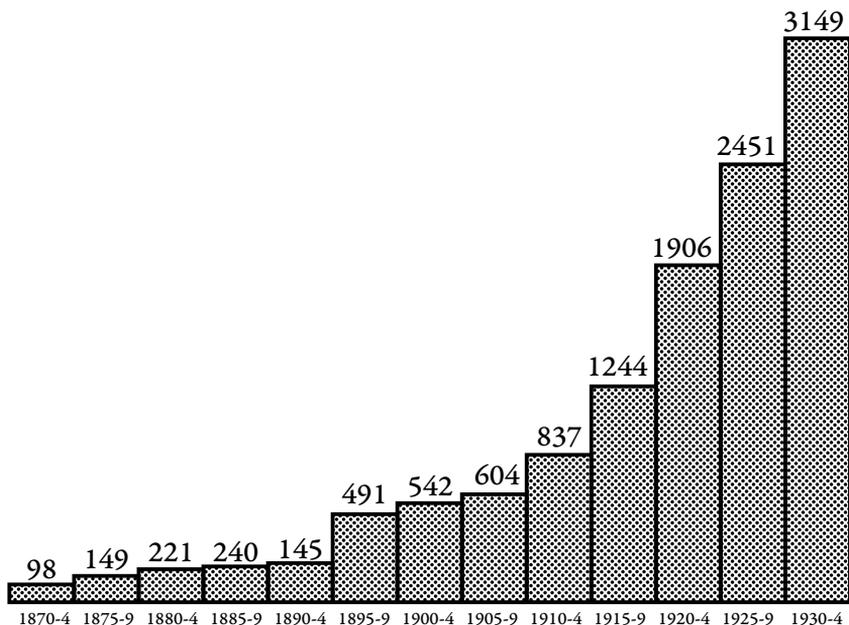
92 Ospina Vásquez L. *Plan agrícola*. Medellín: Granamerica, 1963, Cap. 1.

93 Ocampo Antonio José. "Los orígenes de la industria cafetera, 1836-1929". En: Tirado Mejía Álvaro (comp.) *Nueva Historia de Colombia*. Tomo V, Bogotá: Planeta; 1989, p. 225-226.

94 En 1890 exportábamos un dólar anual por habitante. En 1930 las exportaciones representan 12 dólares por habitante.

Cuando nace Ospina Pérez el país exportaba 230 000 sacos de 60 kg. y al encargarse de la Federación (39 años más tarde), llega a 3 100 000 sacos: 13 y media veces más. Esfuerzo grandioso que se aprecia mejor en la forma gráfica que ha empleado Antonio José Ocampo:

Exportaciones de café (1870-1934)  
Miles de sacos de 8 Kg



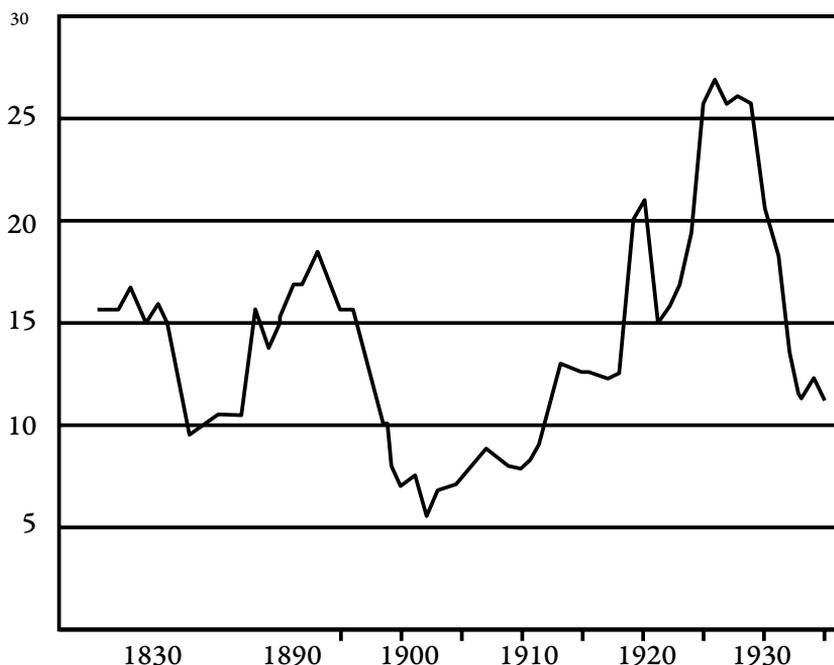
Fuentes: 1870-1904: Ocampo, *op. cit.*, cuadro 7,4  
1905-1934: Anuarios de Comercio Exterior

Ospina Pérez ha vivido la epopeya del café, y por eso comprende su desarrollo y conoce el problema de los precios. Como todos los productos agrícolas, el café está sometido a un ciclo, pero los “excelsos” colombianos, constituyen una categoría especial dentro del mercado, que no puede igualarse con los brasileños y africanos. El precio del grano depende mucho de la situación económica en los países consumidores.

Por lo tanto, es importante que nuestra participación en el mercado nunca disminuya. Hasta 1930 siempre ha crecido, a costa de los “robustas”. A los altos precios sucederán los bajos, antes del regreso a las buenas cotizaciones.

Esa convicción de Ospina Pérez es serena, acorde con la historia de los precios en los cincuenta años anteriores, que ha sido bien graficada por Ocampo:

Precio promedio de importación de café colombiano en Estados Unidos  
(centavos de dólar por libra)



Fuente: Ocampo. op. cit. cuadro 1.0

Si los precios son bajos, el ingreso cafetero es menor, por lo cual habrá que establecer mecanismos compensatorios que impidan la rebaja del nivel de vida de los productores, pero nunca habrá de aceptarse acuerdo alguno que detenga la progresión invencible de nuestra “arábica”.

En medio de la crisis mundial, nuestro café se ha seguido vendiendo en volúmenes mayores que nunca antes, desplazando al grano brasileño.

Colombia en 1930 participaba con el 12,10 %, cuando al comenzar el siglo tenía apenas el 2,99 % del mercado mundial.

A Ospina Pérez esa tendencia le parece saludable. Nada debe detener la “marcha victoriosa de nuestro grano”, mientras esté fundada en una calidad incomparable. Cuando Ospina se retira de la gerencia de la Federación, Colombia ha conquistado el 14,59 % del mercado mundial<sup>95</sup>.

Desde 1935 comenzará la discusión de los pactos cafeteros y de la limitación de siembras. Hasta se amenazará con la destrucción forzada de cafetales, porque en la dirección económica del país comienzan a insinuarse tendencias que ignoran la verdadera naturaleza de nuestra caficultura.

## La Federación y la recuperación económica

Cuando la Federación, reunida en el IV Congreso Cafetero, en Bogotá, a finales de diciembre de 1930, escoge a Mariano Ospina Pérez como gerente, no solamente elige a uno de los hombres representativos de la industria, sino que acoge la insinuación del Presidente Olaya, en cuya política jugará papel preponderante el sector cafetero. La compenetración entre el gobierno y el gremio tiene que ser total, porque Colombia está viviendo con gran intensidad los reflejos de la crisis universal y sufrió muy profundamente el impacto. La administración Abadía había contraído muchos empréstitos para la ejecución simultánea de obras insuficientemente estudiadas. La monetización de esos recursos provocó una inflación severa, a la cual muy pronto se sumaron los efectos de la Crisis Mundial, o Gran Depresión, de octubre de 1929, poco analizados en el país.

---

95 Nuestra exportación perdió su dinamismo a partir del entendimiento con el Brasil y de los pactos posteriores de cuotas. En la segunda década del siglo crecía al 7,7 % anual. En la tercera década el 6,8 % anual. Durante los 60 crecía apenas el 1,2 % anual. Hacia 1985 habíamos descendido al 12,8 % del mercado mundial, teniendo la mejor calidad (V. Arango Londoño, Gilberto. *Estructura Económica Colombiana*, Norma, 1985). Solamente con el fracaso de los acuerdos de cuotas, que ya no interesan al Brasil, porque el café ahora apenas representa el 8,3 % de sus ventas al exterior (*The Economist Atlas 1991 edition*), Colombia ha logrado retornar al 15 % de participación en el mercado mundial en 1992.

Lo anterior indica una tardía comprobación de la validez de los postulados de Ospina Pérez, cuya aspiración era convertir a Colombia en el primer productor mundial, para lo cual teníamos el arma invencible de la calidad y el área suficiente de para una producción varias veces mayor a la alcanzada de 1930.

Pero, por desgracia, los últimos treinta años han sido de mala política cafetera. En 2020, la producción mundial fue de 138 millones de sacos: Brasil, 43,2 millones; Vietnam, 27,5, y Colombia, estancada con 13,9 millones, representa apenas el 10,07 % de la cosecha mundial.

El estudio de Carlos Esteban Posada es interesante, aunque incompleto<sup>96</sup>, pero nos permite conocer algunas cifras y colegir la gravedad de la situación que debió afrontar el gobierno de Olaya. El valor promedio anual de las exportaciones, en el cuatrienio 1925-29, había alcanzado 112 millones de dólares. El promedio de las exportaciones entre 1930 y 1934, rebajó a 80 millones.

El promedio de importaciones, que en el período 1925-29 alcanzaba los 130 millones de dólares, se redujo, en los cuatro años siguientes, a 87 millones.

La cartera bancaria total a junio de 1928 valía \$ 80 336 000. En junio de 1933 había rebajado a 47 737 000.

Las reservas del Banco de la República bajaron de \$ 37 747 000 en diciembre de 1929, a \$ 13 778 000 a finales de 1932.

Los ingresos nacionales rebajaron de \$ 75 514 000 pesos en 1929, a \$ 41 467 000 en 1932, y así sucesivamente.

Sin embargo es inexplicable que la tasa de cambio se hubiera mantenido sin mayor alteración hasta 1933, cuando cayó de 0,9524 a 0,8032, para luego situarse en 1935 en 0,5609, paridad que predominó, con leves oscilaciones, numerosos años.

En la devaluación del peso tendrá mucho que ver la opinión de Ospina, deseoso de mantener el ingreso cafetero, de estimular las siembras y de reducir las importaciones dentro de la estrategia que requería la recuperación colombiana.

En medio de tan terrible coyuntura lo único positivo era que nuestro café continuaba ganando terreno, posicionándose para cuando se recuperase la normalidad en los grandes mercados.

A pesar de una reducción del 37 % sobre la cotización promedio de 1928, las exportaciones de café se defendían: En 1931 valieron 53 millones de dólares, 41 millones en 1933 y en 1934 llegaron a 82 millones.

---

96 Posada Carlos Esteban. "La gran crisis en Colombia, 1928-1933". En: *Nueva historia de Colombia*. Tomo V. *Op. cit.*, p. 77.

He ahí comprobada la tesis de Ospina Pérez sobre exportación de café: Se cumpliría inexorablemente el avance del mejor sobre las variedades inferiores, aun con precios deprimidos para todas las calidades.

Por eso su primer postulado de Ospina fue la intensificación de los esfuerzos para asegurar la “calidad total” del café colombiano, cuya prima sobre las demás variedades muy pronto se iba a acentuar.

## La Caja Agraria en la estrategia cafetera

Quienes se han ocupado de la vida de Ospina han comprendido apenas parcialmente que la fundación de la Caja de Crédito Agrario forma parte de la estrategia cafetera diseñada para superar los efectos de la crisis<sup>97</sup>.

Pocos días después de su posesión en la Federación, Mariano Ospina Pérez se hace presente en la sesión del 29 de diciembre de 1930 de la Cámara, con el fin de presentar un proyecto de ley para la creación de la Caja Agraria, en compañía de los representantes Julio Zuluaga, A. Salgar de la Cuadra y Carlos M. Pérez. La concisa exposición de motivos señala que sin la provisión de crédito es imposible el fomento de la agricultura nacional, para lo cual no basta con el aumento de las barreras arancelarias para los productos importados. Es necesario irrigar crédito para que la producción crezca y los agricultores no sean arruinados por los agiotistas.

Esa lucha frontal contra el agio va a caracterizar la labor de Ospina en la Federación, que aportará \$ 400 000 de los \$ 3 000 000 que formarán el capital inicial de la Caja Agraria.

La Caja tiene un espíritu social. La tercera parte de sus créditos tendrá que otorgarse a pequeños agricultores en cantidades inferiores a 1500 pesos, pero nadie podrá tomar más de 20 000 pesos.

Uno de los rasgos más interesantes de la Caja estriba en la fusión de la propuesta Caja de Ahorros con la Agraria, para rebajar costos, porque las oficinas se encargarán tanto de captar ahorro popular como de conceder crédito de fomento

---

97 Hacia 1935 se logró la recuperación plena de la economía.

agrario. Así se evita la duplicación de costos que se presentaría con la creación simultánea de dos instituciones.

Con la fundación de la Caja Agraria Ospina completa su gran obra como arquitecto del crédito popular, libera a los caficultores de los agiotistas, impulsa la producción nacional de alimentos y fortalece la siembra de grano.

Esa filosofía, que inicialmente se plasmó en el Banco Agrícola Hipotecario, se concreta en la Caja Agraria, con saludables y perdurables efectos en la vida nacional.

Colombia nunca había sido país donde abundase el crédito, y en medio de la gran depresión las tasas de interés alcanzaban porcentajes tan elevados que Ospina Pérez dirá, el 26 de agosto de 1931, en el Senado:

*Nuestros filántropos y financistas se alarman por la existencia en nuestras ciudades de prenderías que dan dinero al tres o al cinco por ciento mensual, pero ignoran que el campesino tiene que vender anticipadamente sus cosechas a mitad de precio, está pagando los intereses fantásticos del diez o del veinte por ciento mensual. Y sin embargo, ese hombre es el que está haciendo la verdadera riqueza de la patria<sup>98</sup>.*

La producción creciente genera empleo campesino. El cafetero consume los productos de la industria, cuyo desarrollo cada vez es más acelerado. Las exportaciones suministran las divisas necesarias para la amortización de las deudas y las importaciones requeridas por la creciente producción nacional.

## Los Almacenes Generales de Depósito

Para combatir el agio no basta con los recursos de la Caja Agraria, y por eso el gerente abre los Almacenes Generales de Depósito a los productores de otras cosechas como el trigo, el cacao, el tabaco y el azúcar. Pero para los cafeteros, los depósitos de la Federación harán préstamo hasta de 5 pesos, con la prenda de una pequeña cantidad de café<sup>99</sup>.

---

98 Ospina Pérez M. *Op. cit.*, p. 51.

99 *Ibidem*, p. 64.

## La transformación de la Federación

La primera semilla de lo que habría de ser la Federación se debe, como hemos visto atrás, a la labor de un grupo de personas encabezadas por Ospina Rodríguez, que promovieron su cultivo, diseminaron la semilla y establecieron normas para lograr su excelsa calidad a finales del siglo.

Sin embargo la fundación de la Federación tardó hasta 1927. Inmediatamente fue reconocida su importancia por el gobierno de Abadía, mediante la Ley 76 de 1927, que estableció un gravamen de diez centavos por cada saco de 60 kg. que fuese exportado. Ese recaudo se entregó a la Federación mediante un contrato que confiaba a esa agremiación la dirección de la política cafetera nacional.

Es curioso que Ospina, inicial opositor de los gravámenes a la exportación, haya sido finalmente el encargado de consolidar la institución y de plasmar su filosofía sobre cuatro grandes principios:

- I. La conquista de una creciente participación en el mercado mundial, con base en la más alta calidad, definida de manera muy exigente por la Ley 126 de 1931.
- II. El establecimiento de crédito de fomento, fundado sobre criterios de promoción social para los pequeños productores.
- III. La provisión de una infraestructura básica campesina y
- IV. La cooperación con los demás países productores.

## El bienestar campesino

Basta con la lectura del informe final de Ospina Pérez, de junio 2 de 1934, cuando se apresta a abandonar la gerencia, para conocer el autor de la multitud de programas de bienestar campesino que han transformado las zonas cafeteras de Colombia. Con la *Revista Cafetera* se inició la divulgación de temas técnicos, económicos, de higiene, mejoramiento habitacional y dietética. Esa publicación empieza a interesar al cafetero por la siembra de otras cosechas, el establecimiento de huertas caseras y la plantación de frutales. El *Almanaque Cafetero* prodiga consejos para mejorar la producción y el *Manual del Cafetero Colombiano* es un magnífico vademécum que llega gratuitamente a todos los hogares cafeteros.

Por ese tiempo ya hay más de cincuenta expertos enseñando gratuitamente las técnicas necesarias para optimizar la calidad.

Las granjas-escuela enseñan la caficultura y los cultivos complementarios. La estación de La Esperanza, dedicada a la investigación, “estudia las distintas plagas y enfermedades y una vez hecho el diagnóstico envía su personal a la plantación para enseñar al campesino la manera de combatir aquellas”.

Se establecen concursos para premiar a los campesinos que mejor atiendan sus fincas.

Los comités de cafeteros comienzan a vender, a precio de costo, las despulpadoras, herramientas, insecticidas, fungicidas, abonos y empaques.

La Federación ha emprendido, además, una campaña nacional para el adecuado control de pesas y medidas, con el fin de precaver los engaños.

## **Relaciones con los otros países productores**

La crisis del 30 golpeó con especial intensidad al Brasil, porque ese gran país dependía, casi tanto como nosotros, de las exportaciones cafeteras. La caída de los precios no fue acompañada de aumento de la demanda, porque su grano, inferior, era desplazado por el superior de Colombia, a medida que caían los precios. La superproducción brasileña era gigantesca y el grano seco fue empleado como combustible para las locomotoras, o arrojado al mar ante la imposibilidad de almacenarlo.

Con ese telón de fondo se abre la Conferencia Cafetera de Sao Paulo (junio de 1931), donde el Brasil trata de organizar un frente común basado en la reducción de la oferta, mediante la fijación de cuotas para las exportaciones, la limitación de las siembras y la destrucción de los cafetales más viejos.

La posición brasileña es consecuente con las realidades de su producto, cuyos mercados se ven amenazados por los suaves colombianos. Sus motivos de preocupación eran válidos, porque el precio del grano caía continuamente. Cotizaciones entre 9 y 12 centavos por libra retrotraen a los valores de 1885.

Brasil es pesimista y quiere contentarse con lo que ya tiene, que es mucho. En efecto, por esos años, de acuerdo con el Oxford Economic Atlas, el Brasil tiene el 54,5 % de la producción mundial del grano, cuando toda el África apenas se acerca al 10 %.

El IBC e Itamaratí empiezan a predicar la tesis de la superproducción, que Ospina no comparte, porque no hay superproducción de café colombiano cuando este tiene una demanda cada día mayor en los Estados Unidos. El gerente cree “que solo el mercado norteamericano puede llegar a demandar cinco millones de sacos, cuando toda nuestra exportación apenas supera los tres millones”<sup>100</sup>.

## Conferencia de Sao Paulo

Ante la invitación brasileña, de acuerdo con el gobierno, Ospina se hace rogar. Finalmente viaja a Sao Paulo, pero con la expresa advertencia de que no acude como plenipotenciario. Llega con toda calma, sin darle mayor importancia a la Conferencia y desarrolla en ella un gran papel, como lo atestiguan Carlos Uribe Echeverri, nuestro embajador y Leonidas Londoño, cónsul en Sao Paulo.

El resultado tangible de la conferencia se limita a la organización de la Oficina Mundial del Café para:

- 1°. Organización de las estadísticas de producción y consumo de café y de los principales productos competidores de este.
- 2°. Estudio y aplicación de métodos para desenvolver el consumo del café y abrir nuevos mercados (propaganda de carácter general, guerra a los sustitutos y manera de mejorar los sistemas de comercio y distribución)

---

100 Por esta razón la Federación, sin olvidar a Europa, concentró su esfuerzo promocional y propagandístico en los Estados Unidos y abrió sede propia en Washington.

Lograr el predominio en el mercado de los Estados Unidos era una buena estrategia.

Al comenzar la II Guerra Mundial, el 77 % de nuestro grano iba a ese mercado, mientras Brasil colocaba en Europa cerca del 60 % de su producción. Al sobrevenir las hostilidades desapareció el mercado europeo. Por tal razón, los EE.UU. determinaron repartir el mercado entre Colombia, Centroamérica y Brasil, mediante el primer pacto de cuotas de 1940. La cuota colombiana fue razonable, por su volumen anterior.

Cuando terminó la guerra nuestro café reconquistó inmediatamente los EE.UU., a donde iba el 93 % de nuestras exportaciones, mientras la Europa devastada tardó varios años en volver a ser mercado significativo.

- 3°. Estudio y cooperación con las autoridades competentes, en el sentido de conseguir la reducción de las tarifas aduaneras, con el fin de hacer llegar el producto a manos del consumidor por el menor precio posible, facilitando en esa forma el aumento del consumo.
- 4°. Estudio de los sistemas más adecuados para el financiamiento de la industria y del comercio del café, así como también la conveniencia de crear un Banco Internacional de Café.
- 5°. Estudio de los sistemas y costo de transportes de café a los diversos mercados consumidores, así como de los medios de abaratar esos transportes”.

Han triunfado las tesis de nuestra delegación.

## Retiro de la Federación

La gerencia de Ospina se confunde con el gobierno de Olaya. Como Senador, nuestro personaje participa de los debates agrarios, en uno de los cuales, el del 26 de agosto de 1931, su intervención es determinante para crear el Ministerio de Agricultura.

Su influencia crece por la multitud de realizaciones de la Federación, que empieza a ocuparse también de la salud de los caficultores, realizando grandes campañas antipalúdicas y antianémicas<sup>101</sup>.

En junio de 1934, a pesar de las insinuaciones del Presidente electo, que dice querer nombrarlo ministro de Agricultura, Ospina Pérez se retira de la gerencia de la Federación, sin olvidar la elaboración de un gran documento para adelantarse al nuevo gobierno, ganado para la tesis brasileña y deseoso, como ocurre siempre, de cambiar la política anterior.

Los catorce puntos de Mariano Ospina Pérez son clásicos en nuestra historia cafetera y deben reproducirse para comprender las diferencias entre López Pumarejo y el hombre que se retiraba después de consolidar la más grande y mejor organización empresarial de Colombia, que había recogido con un puñado de afiliados y que dejaba con más de 50 000 “federados”<sup>102</sup>:

---

101 Sanín Echeverri J. *Op. cit.*, p. 211.

102 Ocampo AJ. *Op. cit.*, p. 248.

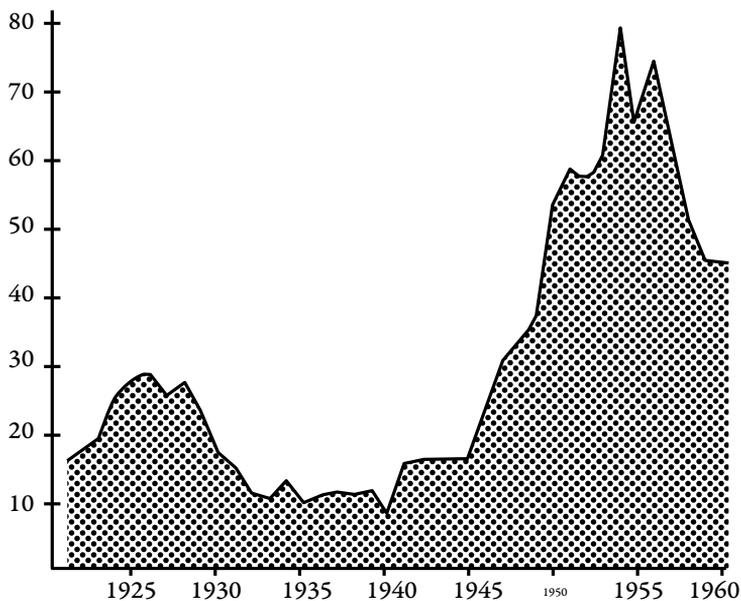
1. Colombia es el país que en los últimos tiempos ha venido desarrollando con más rapidez sus exportaciones de café.
2. El porcentaje del café colombiano en el consumo mundial viene aumentando constantemente desde hace varios lustros.
3. Hace un siglo que la industria cafetera colombiana viene marchando paralelamente con el desarrollo del país.
4. Los hechos anteriores son resultado de las condiciones geográficas de nuestra nación.
5. La democratización de la propiedad rural en Colombia está íntimamente vinculada al desarrollo de la industria cafetera.
6. La industria cafetera colombiana da empleo adecuado y remunerativo a los brazos, a los medios brazos, y los cuartos de brazo, es decir, a los hombres, a las mujeres y a los niños.
7. La industria cafetera es la gran universidad popular de Colombia.
8. Una de las mayores necesidades de Colombia es el incremento de las exportaciones y la base de ello es inevitablemente el café.
9. A pesar de todas las vicisitudes actuales, el cultivo del café en los terrenos de los climas medios no es sustituible, en escala apreciable, por otro cultivo más remunerador, pues los otros cultivos existentes en esos climas no tienen otra razón de ser que la existencia en ellos de la industria cafetera.
10. La limitación de las siembras, en cambio de un ligero beneficio transitorio, traería perjuicios enormes y de larga duración.
11. La situación actual está llevando al reajuste natural entre la producción y el consumo y no debe perturbarse con medidas artificiales.
12. En la actual emergencia, la producción colombiana se coloca íntegramente y aun existe demanda para las clases que por su mala calidad no permitimos exportar.
13. Las posibilidades de aumento del mercado de café colombiano en América y Europa son todavía muy considerables.
14. El peligro de un dumping cafetero organizado es hoy bastante remoto y Colombia no tiene por qué temerle.

En sus famosas conferencias radiales de marzo de 1935, Mariano Ospina Pérez refutó las críticas formuladas por el Presidente López a su gestión frente a la Federación y reveló el texto de este famoso memorando con que hizo dejación de la gerencia, porque la política de López Pumarejo era la de aceptar los dictados brasileños, empezando por la limitación de siembras, restringir artificialmente la oferta e intervenir en los mercados.

Esa política, cortoplacista como se dice actualmente, no ocasionó un alza sensible en las cortizaciones. Estas solamente vinieron a recuperarse cuando se restableció la prosperidad en los Estados Unidos, después de la II Guerra Mundial.

Este otro gráfico, debido a Antonio José Ocampo, indica el poco beneficio que se derivó para Colombia de la manipulación de precios entre 1935 y 1940, cuando la política cafetera de Ospina fue abandonada, ocasionando el estancamiento de nuestra participación en las exportaciones, sin aumento apreciable de precios sobre el período anterior.

Precios del café colombiano en Nueva York (1921-1960)  
(US \$ lb.)



Fuente: Federación Nacional de Cafeteros. Boletín de  
Información Estadística sobre Café. 1978 pag. 98

Afortunadamente, la oposición firme de la Federación y de los cafeteros impidió que el Presidente López llegase hasta las últimas consecuencias de su política. Hubo pactos, entendimientos y cuotas a partir de 1940, pero Colombia jamás dejó de sembrar café.

Pasada la Guerra Mundial, las cotizaciones se dispararon y el gobierno de la Unión Nacional disfrutó de los mejores precios y de las mayores exportaciones de grano de la historia de Colombia. Si el país hubiera limitado su producción, el Presidente Ospina Pérez no habría cosechado durante su gobierno, los frutos de su previsión en materia cafetera y no habiéramos tenido suficiente café para exportar durante los años de mayor demanda en el mercado norteamericano<sup>103</sup>.

## Nota sobre la escuela cafetera de López

La oposición a las directrices de López fue encabezada por Ospina y logró impedir que la Federación se convirtiese en un apéndice del Instituto Brasileño del Café. La polémica entre López y Ospina, muy agria y conducida con tanta ironía como garra por el exgerente, abunda en temas complicados. Quizá esa oposición de Ospina fue tan benéfica para Colombia como su mismo paso por la gerencia de la Federación, pero no es posible evaluar con exactitud los beneficios reales de esa actitud frente a los errores del gobierno. Sin la enérgica defensa del café asumida por Ospina Pérez los resultados para el país hubieran sido trágicos. Aunque no caímos en la trampa de la limitación de siembras, el gobierno, empero, logró restringir apreciablemente el crecimiento de nuestra producción exportable, a causa de los pactos.

El epílogo es que Colombia, a finales del siglo xx, ocupa el mismo 15 % de la producción mundial que teníamos en 1934. El Brasil ha bajado al 33 %, África ha subido al 22 % e Indonesia al 7 %.

Si Colombia hubiera seguido creciendo al ritmo que teníamos hacia el año 30, hoy estaríamos ocupando entre el 40 y el 50 % del mercado mundial. Esa era la meta del doctor Ospina, que hubiera significado un mayor desarrollo económico y social para el país.

La polémica entre López y Ospina aún no ha sido fallada. Los partidarios de los pactos de cuotas siguen siendo muy poderosos, predominan en el gobierno y dirigen la Federación.

---

103 Efectivamente, entre 1945 y 1949 el promedio anual de exportaciones fue de 5 429 000 sacos.

El campo de López fue reforzado luego por un hombre que dominó los temas relativos al manejo del grano y que diseñó en buena parte sus mecanismos financieros: Carlos Lleras Restrepo, quien empezó a interesarse por el café siendo Contralor General y como Ministro de Hacienda de Eduardo Santos firmó el primer pacto de cuotas.

## El Pacto Interamericano del Café

Este pacto fue impuesto por la política exterior de los Estados Unidos. En vísperas de su intervención en la contienda era necesario contrarrestar la influencia del Eje en el hemisferio, distribuyendo el mercado de los Estados Unidos equitativamente mientras durase la guerra.

El doctor Ospina aceptó esa situación transitoria e inevitable y por eso no se opuso a ese pacto, concebido primordialmente para mantener en funcionamiento la economía del Brasil<sup>104</sup>.

El Pacto Interamericano del Café se debatió con mucho cuidado en el Senado, donde Ospina intervino en la redacción de fórmulas para proteger a los productores. Aunque “no inclinado” al pacto, su actuación estuvo encaminada a lograr las mejores condiciones posibles para el país. Lleras Restrepo ha hecho un interesante recuento de ese debate:

*No tuve con el Senador Ospina los roces de otras ocasiones. Habíamos hecho todo lo que se encontraba a nuestro alcance y teníamos que ir buscando soluciones acordes con las circunstancias extraordinarias que vivía el mundo; no podíamos aplicar criterios que serían razonables en épocas de normalidad (...) examinamos hechos y fórmulas concretas, con el deseo de acertar y empleando un lenguaje llano. Nuestro estilo era por muchos aspectos semejantes<sup>105</sup>.*

Lo que no les impidió un poco más tarde, en octubre de 1940, volver a enfrentarse, esta vez a causa de la negativa de Ospina a votar las facultades extraordinarias solicitadas por el Ministro Lleras para poner en ejecución el pacto.

---

104 Lleras Restrepo Carlos. *Crónica de mi propia vida*. Bogotá: Stamato; 1983, p. 325.

105 *Ibidem*, Tomo III, p. 147.

De ese proyecto de facultades surgió el Fondo Nacional del Café. El largo e importante debate, en el que participó creativamente Ospina como antagonista, puede estudiarse gracias al resumen de Lleras Restrepo<sup>106</sup>.

Sin la permanente oposición de Ospina Pérez, Colombia casi seguramente habría suscrito pactos menos favorables al país, por la angustia con que se buscaba una solución rápida. En el segundo año se llegó a una cuota satisfactoria, dentro de las circunstancias de la guerra<sup>107</sup>, porque Colombia obtuvo 3 496 000 sacos, frente a 10 233 000 del Brasil.

Carlos Lleras ha citado multitud de veces las intervenciones de Ospina Pérez sobre deuda externa (de cuyo comité asesor formó parte) y temas cafeteros, indicando la seriedad y preparación de su trabajo parlamentario.

## Café y política

Gracias a la Federación, el café encabeza y organiza nuestra economía, hasta el punto de decir Nieto Arteta que “el café es la estabilidad económica, y por ende, la estabilidad política”<sup>108</sup>. “El café, director de Colombia, ha entregado la primacía política a quienes lo producen y han creado con él la economía nacional”<sup>109</sup>. Por lo tanto, para ese inquieto pensador, la presidencia de los antioqueños Carlos E. Restrepo, Marco Fidel Suárez, Pedro Nel Ospina y Ospina Pérez no ha sido fortuita, porque “hay una paulatina ascensión política de las principales regiones productoras de café”<sup>110</sup>.

A pesar de su determinismo marxista, Nieto Arteta tiene razón, porque la presidencia de Ospina Pérez se debe al café: era lógico que quien había “creado” en buena parte la economía nacional, fuera llamado luego a dirigirla con mano experimentada y firme.

---

106 *Ibidem*, Tomo III, p. 184-196.

107 *Ibidem*, Tomo IV, p. 85-86.

108 Nieto Arteta LE. *Ensayos sobre economía colombiana*. Medellín: Oveja Negra, 1969, p. 61.

109 *Ibidem*, p. 69.

110 *Ibidem*, p. 68.



## Capítulo V

# El gobierno de Unión Nacional

*Para la democracia colombiana vale más un  
Presidente muerto que un Presidente fugitivo.*

Mariano Ospina Pérez

### La República Liberal

Las grandes taras de la “República Liberal” fueron el fraude electoral, el sectarismo, el anticlericalismo y la exclusión absoluta del partido contrario.

Los últimos tiempos del gobierno de Olaya Herrera se deslustraron por la violencia que ejercieron elementos que no fueron suficientemente desautorizados, y por la manipulación descarada de los registros electorales y la cedulación.

Los conservadores se agruparon entonces en torno a la jefatura de Laureano Gómez, quien arremetió contra los conservadores que todavía abrigaban esperanzas en la imparcialidad del gobierno, encabezados por Román Gómez.

Para mantenerse en el poder, el liberalismo apeló al fraude en escala jamás alcanzada antes en Colombia. Durante los gobiernos conservadores, el liberalismo siempre se quejó de fraude y este, efectivamente se presentó hasta la elección del General Reyes, en 1904, determinada por el célebre “Registro de Padilla”.<sup>111</sup>

---

111 Lemaitre E. *Rafael Reyes*. Bogotá: Banco de la República, 1981, p. 356.

Eduardo Lemaitre ha indicado la paradoja de que Reyes fue el primer gobernante en presidir elecciones “puras y libres en la historia del país” en 1909. El resultado desfavorable para el gobierno significó la renuncia de un estadista a veces tachado de dictador<sup>112</sup>.

A partir de esas elecciones para cuerpos colegiados, el país entró en la etapa de la “República Democrática”<sup>113</sup>. Sin sufragio puro es imposible esa forma de gobierno, pues como dice Ortega y Gasset:

*La salud de las democracias, cualesquiera que sea su tipo y su grado, depende de un mísero detalle técnico: el procedimiento electoral. Todo lo demás es secundario. Si el régimen de comicios es acertado, si se ajusta a la realidad, todo va bien; sino, aunque el resto marche óptimamente, todo va mal*<sup>114</sup>.

Los gobiernos conservadores respetaron a los liberales una sustantiva participación burocrática. En cambio, a finales del gobierno de Olaya, los conservadores no figuraban en la nómina. Además, las juntas electorales municipales dilataban la expedición de cédulas a los conservadores y las otorgaban inmediatamente a los liberales, cuando no las emitían “en blanco” a los directorios de ese partido.

## La necesaria reforma electoral

Es preciso detenerse en este aspecto, porque la primera y fundamental preocupación del Presidente Ospina Pérez será el establecimiento de un sistema electoral confiable, para garantizar la pureza del sufragio.

La cédula era un documento carente de credibilidad, expedido en una enorme hoja de papel que se doblaba entre un carnet, donde aparecía una foto de “poncherazo”. Documento fácilmente falsificable, que dio pie a la exagerada afirmación de Laureano Gómez del “millón ochocientas mil cédulas falsas”, con la cual fustigaba a un país donde el censo electoral escasamente podría pasar del millón de varones.

---

112 *Ibidem*, p. 356.

113 Cruz Santos A. *Op. cit.*, Tomo II, p. 137.

114 Ortega y Gasset José. *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1961, p. 132.

## La abstención

El conservatismo, condenado irremisiblemente a la derrota por efecto del fraude, se abstuvo de concurrir a las elecciones presidenciales de 1934, a las parlamentarias de 1935 y a las presidenciales de 1938<sup>115</sup>.

## La Revolución en Marcha

El gobierno de López Pumarejo dobló su lema de “República Liberal” con otro remoquete aun más agresivo, el de la “Revolución en Marcha”, que traducía la beligerancia concedida al marxismo en la formulación de la política social, cuya prioridad se desplazó del campo hacia la atención de un supuesto proletariado urbano, prácticamente inexistente, pero usufructuado por un movimiento sindical comunista, cortejado por el gobierno.

Laureano Gómez hablaba de “la minúscula cabeza marxista que dirige al liberalismo”, pero en el fondo no había más que demagogia por parte del Presidente López, dandy y millonario. Ese populismo significó el descuido del campo, la estimulación del éxodo campesino y la dominación de la universidad por los marxistas.

El gobierno también ocasionó innecesarios enfrentamientos con la Iglesia. El Concordato Echandía-Maglione recortaba la influencia católica en la educación y ordenaba un juramento de fidelidad de los obispos al Presidente, reminiscente de aspectos superados de regalismo y patronato<sup>116</sup>.

---

115 Sin embargo, la abstención electoral permanente debilitaba al conservatismo. En 1937, Silvio Villegas y Alzate Avendaño propusieron la candidatura presidencial de Ospina Pérez para enfrentar a Santos, pero se impuso la abstención decretada por Gómez.

El lector encontrará un buen relato de este asunto en *Ospina supo esperar*, capítulo XVIII y hará bien leyendo “La candidatura de Ospina Pérez”, en *Obras Selectas de Gilberto Alzate Avendaño*. Bogotá: Cámara de Representantes; 1979. p. 78.

116 Este Concordato, negociado por el gobierno de López, no fue ratificado. El rechazo unánime del catolicismo colombiano, acaudillado por el Dr. Gómez y Mgr Builes, triunfó sobre la actitud de la mayoría de los obispos, favorables al equivocado pacto. El lector hará bien estudiando el asunto en el libro de Jaime Sanín Echeverri *El Obispo Builes*.

La posición desafiante del gobierno, contra la Iglesia, el conservatismo y los empresarios privados, se endureció con la reforma de 1936, dictada por un Congreso homogéneo, donde algunos jefes comunistas ocupaban curul por el partido del libre examen y del *laissez-faire* (!). Entonces se consagraron algunos principios marxistas y se prescindió del preámbulo admirable de 1886, donde se invoca a Dios como fuente suprema de toda autoridad y se reconoce a la religión católica como esencial elemento del orden social, que los poderes públicos reconocerán y respetarán.

## La administración Santos

Los desastres del gobierno ocasionaron una saludable reacción en el liberalismo, cuyo candidato en 1938 fue Eduardo Santos. Su gobierno rechazó el camino demagógico trazado por su predecesor, creando un clima de entendimiento, que permitió al conservatismo participar en las elecciones. El 19 de marzo de 1939 los liberales obtuvieron el 67 % de los sufragios: 604 477 contra 302 306 conservadores. El comunismo tuvo 4459, muy por debajo de los “Nacionales” de Alzate, con 7367.

Las grandes mayorías conservadores se habían esfumado y el comunismo, sin votos, actuaba eficazmente mediante la infiltración en los cuadros liberales.

Empieza a crecer Gaitán, movido siempre por un oportunismo fácil, carente de visión estratégica. Su movimiento zigzaguea entre el rechazo de la disciplina y la colaboración en el gobierno López. Participa en el gabinete de Santos después de haber acuñado la expresión “oligarquía” para el establecimiento liberal. Era un líder honesto, surgido de la entraña popular, pero errático y carente de principios morales y religiosos. Una veleta, impulsada por una vanidad desmesurada y por un orgulloso resentimiento, que no se aplacó por el éxito económico que le deparó su profesión de penalista.

## Reelección de López

López Pumarejo consigue la candidatura, contrariando la ambición de Jorge Eliécer Gaitán y superando a Uribe Echeverri. Se le enfrentará luego un

admirable tribuno, Carlos Arango Vélez, sostenido por las fuerzas del establecimiento liberal y del conservatismo, para ahorrar a Colombia un segundo des-gobierno de López.

En las elecciones para concejos, de octubre 5 de 1941, los liberales obtienen 357 088 votos, contra 213 379 de los conservadores (37 %) y 2720 de los comu-nistas. La candidatura de Arango Vélez tiene amplias posibilidades si la división liberal se profundiza.

Pero Santos (rival permanente de López), finalmente abandona a Arango Vélez, para seguir la línea oficial del partido.

El 3 de mayo de 1942, López obtiene 592 263 votos, contra 404 261 de Arango.

## El segundo gobierno

Si nunca segundas partes fueron buenas, la de López verificó la verdad del pro-verbio. El liberalismo ahondó su división pasando de dos facciones, las de Santos y López, a tres, con el gaitanismo.

Hechos tan bochornosos como el de la muerte de Mamatoco, o tan inquietantes como el manejo de los bienes de los ciudadanos del eje (uno de cuyos episodios más sonados fue el asunto de la “Handel”), arruinaron la reputación del gobierno.

Después del fracasado golpe de estado, intentado por algunos militares durante la visita de López a Pasto, el Presidente busca afanosamente la manera de dejar el poder. Su retirada<sup>117</sup> da paso a la breve y ecuánime presidencia de Alberto Lleras, donde la corriente lopista arroja el lastre marxista y se enfrenta a la subversión sindical de la Federación Naviera Nacional (Fedenal), vencién-dola. La lucha por el poder domina en el liberalismo. Surge Lleras Restrepo como la posible carta santista. Gabriel Turbay se impone entre el establecimiento liberal, y Jorge Eliécer Gaitán se convierte en el intérprete de los sentimientos de angustia del proletariado colombiano, que venera al orador iracundo de las reivindicaciones populares.

---

117 Durante el gobierno de Ospina, López se convertirá en una voz sensata y patriótica. Posteriormente, el Frente Nacional le dará un gran perfil a su figura.

## *El Cuadrilátero*

Con ese sugerente título Laureano Gómez publicó unas objetivas semblanzas de Hitler, Mussolini, Stalin y Gandhi, mostrando preferencia por el último.

A medida que nos acercamos a las elecciones de 1946 surge un cuadrilátero colombiano: Ospina Pérez, Jorge Eliécer Gaitán, Laureano Gómez y Carlos Lleras, principales actores durante el gobierno de Unión Nacional.

## **La candidatura**

Laureano Gómez es proclamado por la Convención Conservadora del 25 de marzo de 1946. En gesto gallardo declina su merecida postulación y propone el nombre que ha de significar el triunfo.

¿Cómo se ha llegado al nombre ecuánime y sereno de Ospina, orador técnico y estadista reposado, para aprovechar la división liberal y ganar la presidencia?

En toda Convención hay que distinguir entre lo acordado (o convenido) y el Acto Público en que se revela la decisión. Azula Barrera<sup>118</sup> nos ha contado cómo Alfonso Uribe Misas, días antes había sido comisionado para ofrecerle la candidatura a Ospina Pérez, encontrando “un muro de amable resistencia basado en motivos de salud, al parecer graves y atendibles (...) Ospina estaría bajo el pronóstico médico de una afección cardíaca que podría llegar a ser peligrosa”.

Mientras la posible miocarditis hacía dudar a Ospina, se consideraron otros nombres como los de Gonzalo Restrepo Jaramillo y Roberto Urdaneta Arbeláez, pero al fin Ospina venció su temor y Laureano aceptó su nombre en la Convención. Una comisión se traslada a su casa y regresa con el candidato, que pronuncia un excelente discurso, cuyas líneas fundamentales reiteran el programa de Unión Nacional aprobado por esa misma Convención Conservadora horas antes.

Comienza agradeciendo a la Convención por haber escogido su nombre:

---

118 Azula Barrera Rafael. *De la revolución al orden nuevo*. Bogotá: Kelly; 1956, p. 184.

*Acepta la grave responsabilidad (...) de ser leal a la República, de asumir la totalidad de los riesgos, de afrontar los mayores peligros (...) porque así lo manda mi sentido del deber y mi amor por Colombia. Mi candidatura significa apoyo y protección a los trabajadores colombianos, no por un sentido materialista, porque pertenezco a un credo del más elevado espiritualismo, pero que ve en el trabajo y en quienes lo ejecutan una actividad esencial para el sostenimiento y dignificación de la vida” (...) mi programa está afianzado en las enseñanzas sapientísimas de los Romanos Pontífices que orientan a la humanidad en sus horas confusas y le señalan las rutas de salvación y esperanza.*

*Es preciso decir en todos los tonos y en todos los momentos, que por encima del problema del café, y del petróleo, y del oro, y del comercio, y de las industrias, y de los ferrocarriles, y de los bancos, y del sistema monetario, y de todos los demás problemas económicos, está la defensa del hombre, de la mujer y del niño colombiano. Cuántas veces al llegar a una plantación de café y mirar la hermosa y abundante cosecha, orgullo y esperanza de sus dueños, y ante el aspecto enclenque y miserable de las mujeres y niños que recolectan el enrojecido grano, he pensado cuánto mejor sería que lo que en lozanía y vigor exhiben las plantaciones, estuviera rebosando en los centenares de seres humanos que miran todo aquello con ojos enfermizos e incomprensivos, y que son meros factores automáticos de una faena que debiera tener para ellos un sentido más hondo de bienestar, de acción y de vida. Y lo mismo pudiera decir del aspecto que presentan los trabajadores en otras de las actividades agrícolas.*

## Una campaña diferente

Los rivales liberales confían en el triunfo. Turbay está seguro de la capacidad decisoria de la maquinaria oficial y Gaitán recorre el país entre delirantes manifestaciones que lo convencen de la adhesión de “su pueblo”, ignorando que muchas veces los conservadores forman buena parte de la manifestación porque es necesario que persevere hasta el fin...

Entre tanto, Ospina Pérez hace una campaña diferente. Por medio de la radio se dirige al país, para tratar, como técnico, los grandes problemas económicos.

Uno de los estrategas<sup>119</sup> de 1946 ha narrado la extraordinaria eficacia de tan corta campaña en los siguientes términos:

---

119 *Ibidem*, p. 186.

*Ensañados en sus odios internos, los periodistas liberales, no encontraron otro recurso para combatirlo que el hacer mofa de su técnica". La república -según ellos- no iba a entender ese lenguaje seco de catedrático, sin teatrales ademanes declamatorios. Pero el candidato conservador, indiferente a la crítica y a la incitación a participar en la ardiente controversia política, continuaba imperturbable, desarrollando, como si se tratara de un curso de extensión universitaria, las tesis de su programa de gobierno expuesto en el Teatro de Colón al aceptar la candidatura. Así, en cuatro exposiciones fundamentales, analizó los distintos aspectos de la realidad colombiana, dándole especial importancia a la cuestión social, proponiendo el mejoramiento del salario real de los trabajadores, defendiendo la necesidad del seguro social obligatorio; la vivienda obrera; la campaña de nutrición; la protección de las mujeres y de los niños; la lucha contra el alcoholismo; la organización sindical; la enseñanza técnica del trabajador para ayudarlo a obtener un más alto nivel de vida y una mayor remuneración; el subsidio familiar; las prestaciones sociales existentes, su ampliación progresiva; la jurisdicción del trabajo, todo ello sobre la base de la armonía de clases.*

## Elecciones del 5 de mayo de 1946

Por Mariano Ospina Pérez, 564 661 votos; por Gabriel Turbay, 438 225 votos, y por Jorge Eliécer Gaitán, 356 995 votos.

Con el 37 % de los sufragios, el conservatismo ha ganado la presidencia después de una cortísima campaña de escaso mes y medio de duración, pero no ha ganado el poder, como veremos luego.

El nuevo Presidente preparó su gobierno con el mayor cuidado, sin dejarse comprometer con declaraciones y discursos.

En junio viajó a Miami, Washington y Nueva York. Su larga entrevista con el Presidente Harry S Truman versó sobre dos preocupaciones esenciales, la eliminación de los topes para el precio del café y la denuncia del tratado arancelario entre ambos países, que significaba una tarifa aduanera incapaz de brindar protección a la incipiente industria colombiana.

## Posesión del Presidente

El 7 de agosto de 1946 comienza el gobierno de la Unión Nacional. El discurso del doctor Ospina Pérez fue muy prolijo y detallado. Abunda en notables aciertos y debe ser leído con atención porque es la clave de la obra administrativa que desarrollará su gobierno.

Empieza por un elevado elogio del estado de derecho y, en desarrollo del programa de la Unión Nacional indica que en su gobierno habrá la más amplia colaboración liberal:

*De ahí que el Mandatario requiera una austeridad a toda prueba, capaz de remontarse sobre las pasiones en pugna, para que la fuerza externa de que dispone tenga también ese contenido moral que la hace profundamente responsable ante el ciudadano de cualquier tendencia o partido.*

*He llamado a colaborar en el gabinete ejecutivo y en las gobernaciones a ciudadanos honorables, capaces y patriotas, pertenecientes a distintas agrupaciones políticas (...) estoy seguro de que todos ellos sabrán interpretar el espíritu de sincera unión nacional (...) no se trata de entregar a uno u otro partido determinados ministerios y gobernaciones, para que sean utilizados como feudos con un sentido exclusivista (...) lo que se persigue es que, tanto en unos como en otros, prevalezca en todo momento un criterio amplio, sin distinción de partidos (...)*

*Existe un consenso entre los colombianos, porque desde hace años han renunciado a la violencia (...) estabilizamos la paz y entregamos la solución de nuestras disputas al fallo de las urnas. Hoy existe una firme conciencia legalista que hace indestructible nuestra formación republicana.*

*Los regímenes de fuerza están abolidos; los cuerpos armados se hallan al servicio exclusivo de las leyes y el criterio de partido en la conducción de los negocios públicos no merece sino la general reprobación de los ciudadanos.*

Después de unos importantísimos planteamientos sobre la pureza en el proceso electoral, que será una de las principales preocupaciones de su gobierno, el nuevo Presidente se ocupa del mejoramiento del nivel de vida de los colombianos, con la más vibrante exposición de las doctrinas social cristianas, fundamentadas en la colaboración de los distintos estratos sociales.

Ajeno a utopías, trata de mejorar los niveles alimenticios del pueblo y de la lucha contra el flagelo del alcoholismo, sin descuidar el establecimiento del seguro social obligatorio.

Para el campo esboza dos políticas, crédito y multiplicación de la pequeña propiedad rural, sin olvidar el estudio de nuestro suelo, su defensa y mejoramiento:

*Si las gentes pueden establecer un derecho de propiedad sobre una parcela de labran-tío, una vivienda, una cosecha, experimentan con ello una sensación de estabilidad, de seguridad y de equilibrio, cuyos efectos en el orden político y social resulta grato imaginar.*

Sin descuidar la prioridad que siempre le ha merecido el campo, invita al país a pensar en grande:

*Quiero poner ante los ojos de los colombianos esta perspectiva al lado de otras de alcance parecido, como la explotación en grande escala de nuestros recursos carboníferos, el aprovechamiento técnico de millones de toneladas de madera existente en las hoyas de nuestros grandes ríos navegables, el desarrollo de nuestra riqueza petrolífera, la industrialización de nuestros productos agrícolas, la empresa siderúrgica de Paz del Río, porque estoy convencido de que a los pueblos hay que fijarles metas ambiciosas para que se habitúen a pensar en grande y a obrar con audacia, disciplina y tenacidad, en lugar de gastar energías en modestos objetivos o en menudos afanes políticos.*

De la modesta industria de esos años dirá:

*Es lógico que aspiremos a la defensa de esa naciente y próspera rama de nuestra actividad económica (...) Protegidas y amparadas por el Estado deben las industrias intensificar su aporte a la solución de los grandes problemas de la patria, tratando en primer término de servir equitativamente a los consumidores y mejorar el nivel de las clases obreras.*

No podía faltar en el discurso una amplia exposición sobre el café, cuya exportación alcanza ya 210 millones de dólares, para concluir con una sabia advertencia que no ha perdido vigencia: “Es errónea la tesis de que la existencia de nuestra industria cafetera constituye un obstáculo para que el país diversifique sus actividades y se preocupe por producir otros objetos de exportación”.

Después de traer a cuento una serie de estadísticas que indican lo grande y rápido que ha sido el crecimiento de la economía nacional, sabiamente lo atribuye al pueblo:

*Es el esfuerzo conjunto de los hombres de todos los partidos, la índole laboriosa del pueblo y la responsabilidad de los dirigentes, lo que ha hecho posible la reconstrucción de esta Patria, cuya gloria común es el único premio que podemos ambicionar todos sus hijos. No cabría la distinción sutil entre obras liberales y conservadoras, porque, si bien se observa, todas ellas aparecen como el resultado de esfuerzos mutuos, y porque de prosperar una tesis semejante, crearíamos un artificio peligroso, precipitando a cada partido a abandonar o desvirtuar la obra de los adversarios para afirmar la propia.*

La situación fiscal es mala y no habrá más remedio que apelar a nuevos tributos, ante el déficit que se acerca a los cincuenta millones.

La educación, especialmente la primaria y la femenina, son tratadas con gran cuidado, concluyendo con esta magnífica aspiración:

*Es hora de que volvamos a sentir la ambición histórica de procurar para Colombia un puesto de singular relieve en el campo de la cultura, para que no sea privilegio de minorías sobre una masa ignorante y resignada, sino razón vital de todo un pueblo empeñado en superarse a sí mismo.*

Las siguientes consideraciones sobre la visión de nuestros problemas dentro del conjunto mundial no han perdido actualidad:

*No podemos analizar hoy los problemas económicos y sociales con una visión recortada, sino que es necesario alzar la vista hacia los fenómenos mundiales. Nunca había tenido la política internacional el valor que hoy alcanza, por la independencia, cada día más acentuada, de todos los países, tanto en lo político como en lo económico y social. De la acertada dirección de la política exterior depende la solución de los grandes problemas nacionales; el precio del café, el desarrollo y la propia subsistencia de nuestras industrias, el fomento de la agricultura, la posibilidad de tener un sistema monetario acorde con nuestros intereses, la adquisición de recursos extraordinarios para obras de grande aliento, y, por encima de todo, la paz, la tranquilidad y la seguridad del país.*

## Retrato del mandatario

Rafael Azula Barrera lo acompaña desde el 7 de agosto como Secretario General de la Presidencia. Su libro *De la revolución al orden nuevo (Proceso y Drama de un pueblo)* es combativo y polémico, porque se adentra en los juegos políticos, signados por la duplicidad y el cálculo interesado, pero es un documento veraz y profundo sobre la época que el autor vivió en el centro de los acontecimientos. Por eso el retrato que traza de Ospina no puede omitirse:

*Un hombre de la capacidad de Ospina Pérez no podía permanecer indefinidamente consagrado a una silenciosa labor docente. En la sangre llevaba cierto innato instinto político y ante el pueblo aparecía con el prestigio de sus apellidos ilustres. Temperamentalmente, es cierto, sentía más la atracción de la academia que del ágora, más del sosiego de la cátedra que del ardor de una tribuna.*

*Reflexivo y tranquilo, amaba la soledad de su gabinete de estudio, entre cifras y planos, estadísticas y tratados científicos, meditando acerca de una gran tesis nacional o de la explicación de un fenómeno financiero. Su mismo natural apacible, el señorío de sus maneras y la austeridad de sus costumbres, no parecían conciliarse fácilmente con la vehemencia del combate político y estaba muy distante de los intereses y pasiones en que suele moverse el confuso mundo de la ambición.*

*Desconocía, además, los recursos ladinos de uso corriente para conquistar, por artes sutiles, el favor público. Más, no necesitaba él acudir presuroso a la plaza abierta para halagar el fanatismo de las muchedumbres. Su prestigio se hallaba por encima de la marea multitudinaria conduciéndolo, a pesar suyo, al sitio visible reservado a los valores consagrados de la república.*

*Jamás el doctor Ospina Pérez ha luchado, como la generalidad de sus compatriotas, por conquistar un honor político o alcanzar una posición del estado. Todo lo contrario. Los ha rehusado por sistema.*

*En Ospina esta actitud es profundamente sincera y obedece a una norma invariable de su conducta. Para él las posiciones oficiales no son medios de lucro individual, ni escalones de una carrera burocrática, ni grados de una ambición política, sino simples oportunidades de servicio público, que se ocupan hasta el límite en que el concurso solicitado sea provechoso e indispensable para la comunidad que lo exige. Además, es preciso mantener allí una perfecta independencia personal que no se halle subordinada a interés distinto del bien público. Sólo así podrá adelantarse obra fecunda, asumiendo la plenitud de las*

*responsabilidades. Por eso Ospina ha podido ser siempre dueño de sí mismo, obedeciendo únicamente al dictado de su voluntad. Es esta una nota fundamental de su carácter.*

*Como pertenece a una raza de estadistas, acaso la única en Colombia, el doctor Ospina ha sido temperamentalmente desde su juventud, un hombre de gobierno.*

*Jamás se ha levantado, airadamente, a pronunciar una violenta arenga política; a lanzar una expresión procaz o a responder a un ataque malévolo, con indignado gesto. La forma de su expresión es siempre decorosa y serena. Su pulida estampa viril impone, de hecho, el respeto y despierta la simpatía del oyente.*

*Ama la precisión, el número, la medida y el orden. Su formación intelectual, apta para las ecuaciones, como lo ha dicho él mismo, lo ha llevado a utilizar un lenguaje directo, descarnado y concreto que tiene, en su sencillez, la tremenda fuerza dialéctica de una cifra. Como excelente matemático ha sido un místico de las ciencias exactas.*

*Se criticó, durante mucho tiempo, al doctor Ospina Pérez su concepción demasiado realista de los problemas públicos y su excesiva mentalidad económica que, para algunos, carecía de un hálito de espiritualidad. La crítica era superficial e injusta. Lo que él ha buscado, a lo largo de su vida, ha sido un hecho de profundas raíces filosóficas y morales que, en última instancia, se confunde con la esencia misma del Estado, como base insustituible para el logro de superiores fines: la defensa de la producción nacional. Producción equivale a trabajo, riquezas, reservas, seguridad en la satisfacción de todas las necesidades comunes. Un pueblo no puede vivir, ni poseer una cultura, ni adoptar una actitud libre y soberana, en armonía con su propio interés, si carece de la suficiencia económica indispensable para hacerlo posible.*

Esta es la más fiel fotografía del ciudadano que, a los 55 años de edad, en plena madurez política y personal, acaba de instalarse en el Palacio de la Carrera, ignorante de que su período será uno de los más dramáticos de la historia nacional.

## **Sin poderes**

Para los lectores de hoy, hijos del Frente Nacional, nada más extraño que la carencia de poder efectivo por parte del Presidente Ospina al iniciar su mandato. Los liberales sentían que únicamente habían perdido la presidencia, porque la totalidad de los cargos públicos (con la excepción de nueve gobernaciones y un

puñado de ministerios) quedaban en poder del liberalismo. A su aplastante dominio burocrático se añadían las amplias mayorías parlamentarias, el control de la Corte Suprema y la adhesión de la Policía Nacional.

La exclusión de la mitad del pueblo es incomprensible hoy, y también se nos hace inconcebible una Policía politizada, como la que encontró Ospina, muy bien armada, que contaba con efectivos más numerosos que los del Ejército, porque los gobiernos liberales temían a la oficialidad conservadora<sup>120</sup>, sobre todo después del golpe de Pasto.

El gobierno de Ospina Pérez reivindicó para los supremos fines del Estado el servicio policial, que desde 1948 dejó de ser fortín burocrático y cuota política, superando la situación aberrante de una gendarmería que más bien parecía la fuerza de choque de un partido político extremista.

La otra fuerza que amenazaba al gobernante era el dominio comunista sobre los pocos sindicatos importantes. En 1946 había escasamente 156 000 obreros industriales y la mayoría de los sindicatos estaba dominada por la CTC. Su influencia era total sobre los petroleros, los navieros del Magdalena, los portuarios y los choferes. La polarización entre liberales y conservadores revestía un carácter pugnaz y agresivo, sectario y excluyente. Pero si la brecha entre los partidos era casi infranqueable, el odio que profesaban los comunistas a los burgueses era muchas veces mayor. Los líderes comunistas, de una obstinación descomunal, suplían sus pocos efectivos electorales con una actividad desenfrenada en sindicatos y grupos universitarios, valiéndose de sus alianzas con sectores del liberalismo, para avanzar en el arduo camino de la Revolución.

Por aquellos años la Iglesia no bajaba la guardia en la denuncia de las atrocidades propias del comunismo. Acababa la guerra de terminar y los crímenes nazis empezaban a palidecer frente a los que cometían a diario los comunistas en los desventurados países de Europa Oriental, donde se suprimían las iglesias, las libertades y la independencia nacional al mismo tiempo.

El conservatismo era el dique contra la infiltración comunista. Tan fundamental papel estaba siempre presente en su actividad política.

---

120 El 9 de abril, los efectivos totales del Ejército eran inferiores a 15 000 soldados.

## Unión Nacional o Frente Nacional?

Con cierto grado de razón se ha dicho que la plataforma de Unión Nacional, que indicaba un gobierno compartido, obedecía a una estrategia para anestesiar al liberalismo, precaviendo su reunificación.

Efectivamente, con alguien tan ecuánime como Ospina, ambos candidatos liberales continuaron en su insensata división.

A finales de su segunda presidencia, López había hablado de un “Frente Nacional” para superar problemas circunstanciales, y la “Unión Nacional”, en manos diferentes a las de Ospina, probablemente hubiese sido un expediente transitorio. Pero el Presidente creía firmemente en la necesidad de mecanismos permanentes para compartir el poder.

Contra viento y marea, Ospina realizó un gobierno bipartidista, afrontando inclementes críticas de buena parte del conservatismo y la habitual oposición del liberalismo, cuyos ministros ofrecían colaboración “personal”, mientras los congresistas atacaban ferozmente al gobierno y sus iniciativas. Cuando se rompió la colaboración y la República se precipitó al caos, Ospina volvió a insistir con una fórmula completa, institucional, de frente nacional, que fue desoída por los liberales y los conservadores en 1949.

Siete años más tarde, los más radicales enemigos de las políticas de entendimiento nacional se vieron obligados a reencauchar las fórmulas propuestas en los últimos días de la Presidencia de Ospina, primero con el nombre de Frente Civil y luego del Frente Nacional, para lograr una profunda y duradera reconciliación entre los colombianos.

El Frente Nacional restañó heridas y hermanó a los compatriotas. La práctica sincera de sus postulados hizo que los mejores hombres prestaran su concurso al engrandecimiento nacional.

Esa reconciliación magnífica, no puede servir para olvidar la culpa de algunos en el fracaso de los esfuerzos del Presidente Ospina por consolidar la paz en Colombia entre 1946 y 1950. Por esa razón, este trabajo no caerá en el error de olvidar

las lamentables equivocaciones de esos años, que la historia no puede ocultar a pesar de los grandes méritos posteriores de los mismos estadistas liberales<sup>121</sup>.

## Gobernar y nombrar

Si por un lado Ospina Pérez estaba dispuesto a compartir el gobierno con el liberalismo, por el otro empezó a ejercer el poder, a pesar de las limitaciones que se derivaban de su inicial debilidad.

Los conservadores, al principio, no comprendieron la política de “cruce”, consistente en que el Gobernador liberal tendría Secretario de Gobierno conservador, y el Alcalde conservador, secretario liberal, pero el conservatismo tuvo cerca de trescientas alcaldías, después de 16 años ausente de todas ellas.

Los copartidarios del Presidente empezaron a ocupar puestos públicos, pero sin que se presentasen las temibles barridas. El 13 de agosto de 1946, Ospina envió un mensaje a los Gobernadores, Intendentes y Comisarios, para precisar su posición:

*No existen, en consecuencia, hoy en Colombia vencedores ni vencidos, sino los hijos de una misma Patria, que con igualdad de derechos y de oportunidades deben ser amparados con la debida justicia por todos los funcionarios públicos en la totalidad de la jerarquía.*

## Su manera de actuar

Las siguientes apreciaciones, entresacadas de las reminiscencias de Azula Barreira, Secretario General de la Presidencia, coinciden con los personales recuerdos que conservamos de Ospina y corresponden a la imagen que el país se formó de él a lo largo de tantos lustros de actuación serena:

---

121 El libro de Hernán Jaramillo Ocampo, *De la unidad nacional a la hegemonía conservadora*. Bogotá: Pluma; 1980, por ejemplo, cae en ese error, que pudiéramos llamar de “culpa compartida”. Desafortunadamente, a los jefes liberales de esa época les corresponde la mayor cuota de responsabilidad en las tragedias que se derivaron de su obstinación en actitudes equivocadas.

*Por encima de todo tenía un conocimiento preciso de los hombres y de las situaciones. Jamás se equivocó en la apreciación de las personas, y si sufrió decepciones fueron más aparentes que reales (...) Detrás de su bondadosa sonrisa de hombre tranquilo, se ocultaba el más fino espíritu crítico (...) Nunca obedeció a impulsos súbitos y sus realizaciones fueron siempre producto de una lenta elaboración interior en que todo había sido estudiado y previsto dentro de un vasto plan de conjunto. El sereno equilibrio a que había sujetado su vida le permitía soportar, sin conmoción alguna, las más desconcertantes sorpresas (...) tenía sus ideas precisas sobre colaboración y no deseaba entregar a los partidos fracciones de gobierno para que se disputaran sórdidamente el resto, sino hacer una administración neutral y coherente, orgánica y desapasionada, por encima de todos ellos (...) Nadie puede vanagloriarse de haberle impuesto determinada norma de conducta, ni hubo poder humano capaz de hacerle variar una determinación, después de adoptada tras un estudio reflexivo y tranquilo sobre su necesidad, sus posibilidades y su justicia (...) Jamás tuvo temor a nada, ni a nadie (...) hombre esencialmente práctico (...) sin impaciencia, aspavientos, tratando de aplicar los principios de su programa a la realidad en que actuaba.*

*Escuchaba con atención los conceptos de sus colaboradores y, cuando se hallaba en posesión de los elementos de juicio que creía necesarios, impartía las órdenes del caso, disponía entrevistas, revisaba los decretos, exponía su plan sobre la manera como debía adelantarse la solución de determinado problema.*

*Con su taza de café y el constante cigarrillo en los labios, departía luego con sus colaboradores inmediatos, dentro de un ambiente de cordialidad y de confianza, que excluía todo artificio. Sabía que no necesitaba, como otros mandatarios, de la fingida actitud solemne para suscitar el respeto. Su sola presencia lo imponía, en medio de las situaciones más extrañas; en la intimidad o ante el público, entre los pequeños y los grandes, en la ansiedad de los momentos adversos o en la satisfacción de la victoria. Siempre cortés y afable, dentro de la sencillez de sus maneras, dialogaba con el visitante de turno sobre los temas más diversos.*

*Su desconcertante capacidad de trabajo lo mantenía siempre en pie, durante jornadas continuas, hasta avanzadas horas de la noche, interviniendo en la solución de los más complejos asuntos, sin dar muestras de la menor contrariedad o fatiga. Mientras muchos parecían rendirse al cansancio, él se conservaba enhiesto y sonriente, alentando la labor de sus colaboradores que, estimulados por esa actividad inconcebible, parecían soldados dispuestos a rendir hasta el último esfuerzo, para contribuir así al éxito de un hombre que, a sus insuperables condiciones de conductor, unía las de consejero, camarada y amigo, en la solidaridad de la batalla<sup>122</sup>.*

---

122 Azula Barrera R. Op. cit.

En materia de nombramientos, el Presidente sabía escuchar a los jefes políticos, pero todos los ministros y gobernadores eran designados cuidadosamente por el mandatario, porque en todo momento ejercía el gobierno, sin aceptar ningún tipo de injerencia en el mismo, por parte de los directorios políticos.

## De agosto de 1946 a marzo de 1947

Antes de posesionarse de la Presidencia, el doctor Ospina tuvo algunos contactos con Jorge Eliécer Gaitán. El más importante de ellos fue organizado por el propio Azula Barrera, amigo personal de Gaitán, y ha sido reseñado en su libro<sup>123</sup>. Por ese recuento nos enteramos de la buena disposición del Presidente hacia el líder liberal, pero este no quedó satisfecho con la participación ofrecida por Ospina, porque en el primer gabinete correspondió al gaitanismo únicamente el Ministerio del Trabajo.

El 7 de agosto de 1946, el gabinete quedó constituido por seis conservadores: Manuel Barrera Parra (Gobierno), Francisco de Paula Pérez (Hacienda), Mario Carvajal (Educación), José Vicente Dávila Tello (Correos y Telégrafos), Darío Botero Isaza (Obras Públicas) y por seis liberales: Francisco Umaña Bernal (Relaciones Exteriores), Luis Tamayo (Guerra), Blas Herrera Anzoátegui (Trabajo), Antonio María Pradilla (Comercio), Jorge Bejarano (Salud) y Luis Buenahora (Minas y Petróleos).

En el Congreso, la oposición de Gaitán cada día era más fuerte. En el Senado, los liberales eran 42 y los conservadores 21. En la Cámara, 84 frente a 47 conservadores.

El gobierno de Ospina no tuvo luna de miel. El propio 7 de agosto de 1946 (¿por coincidencia?) se celebró un Congreso de la Confederación de Trabajadores de Colombia, cuyo resultado fue la escisión de esta en dos centrales igualmente antigubernistas, la liberal y la comunista.

Una serie creciente de huelgas se extendió por todo el país. En septiembre la situación era muy difícil. En octubre 7 estalló la huelga petrolera. A partir de

---

123 *Ibidem*, pp. 202-204.

octubre 31 los choferes en Bogotá organizan asonadas. Cerca de 500 pliegos colectivos fueron presentados en dos meses. Los conflictos más graves se presentaron en las navieras del Magdalena, en las carreteras y en los ferrocarriles. El país no había visto nunca nada parecido. En noviembre hubo que decretar el estado de sitio para el departamento del Valle, totalmente paralizado por una huelga de choferes<sup>124</sup>.

## La actuación política de la Policía

El gobierno no contaba con la colaboración de la Policía y la sensación de vacío de autoridad era agravada por la insolidaridad de ciertos gobernadores. El del Valle capituló ante los amotinados y debió ser destituido.

En Bogotá la situación no era mejor:

*La ciudad cayó rápidamente bajo el desenfreno de las turbas, que destruyendo automóviles, volcando tranvías, saqueando almacenes, hiriendo a todo transeúnte que no colaboraba en el desorden, amenazaban ya tomarse los cuarteles y avanzar hasta el Palacio Presidencial para el asalto decisivo.*

*Era evidente que una orden terminante del General Vanegas o su presencia al frente de sus subordinados habría bastado para resolver, en pocos momentos, una situación inexplicable y absurda. Pero el corpulento militar, impasible y orondo, lejos de acudir al lugar de los sucesos, se limitó a impartir órdenes vagas, trasladándose a Palacio, donde su presencia era menos importante que en su propia oficina o en el sitio de la revuelta. El Presidente le ratificó, entonces, las órdenes del Ministro Barrera, pero al abandonar el despacho del mandatario, el General se arrellanó cómodamente en un sillón de mi oficina, esperando que los muchachos se calmaran.*

---

124 El pequeñísimo movimiento obrero colombiano estaba dominado por la CTC, dirigida por el exiguo partido comunista y afiliada a la famosa Confederación Regional de Trabajadores de América Latina (CRETAL), guiada por el mexicano Vicente Lombardo Toledano, miembro del Kominform y orientador de la subversión. La narración de los frecuentes paros subversivos de los años 46 a 48 está bien documentada en el libro del francés Daniel Pécaut, *Orden y Violencia, Colombia 1930-1954*, Bogotá: Cerec; 1947.

En la manifestación de febrero de 1947 ante Palacio las pancartas rezaban “Francia 1793, Rusia 1917, Bolivia y Venezuela 1946, Colombia ¿hasta cuándo?”.

*Fue hacia las once de la noche cuando “una acción enérgica de las fuerzas militares motorizadas intervino hasta dominar, ya con grandes dificultades, dadas las proporciones del motín, un movimiento subversivo alentado en sus planes por la negligencia culpable de quienes, pudiendo haberlo evitado en sus comienzos, se negaron sistemáticamente a cumplir las órdenes impartidas impidiendo al propio tiempo la oportuna acción del Ejército”<sup>125</sup>.*

Debemos detenernos en estos episodios, porque los esfuerzos de Ospina por dotar al país de una Policía sometida al poder civil, han sido tergiversados aviesamente, con el fin de atribuir la “Violencia” a la acción depuradora del gobierno.

Mientras tanto, en el Congreso se preparaba una maniobra para destituir al flamante Presidente y sustituirlo por el designado, Carlos Arango Vélez.

El Presidente afrontó personalmente los problemas más agudos, como el suministro de gasolina a la capital y la huelga petrolera, mientras sus copartidarios empezaban a desconfiar de su capacidad. El propio Laureano Gómez declaró a Azula:

*No hay gobierno. ¿Por qué Vanegas no cumplió las ordenes? Esto se cae al amanecer o hay que entregarlo. Un simple caso de Policía se ha dejado convertir en una cuestión de orden público. Es sencillamente absurdo y ridículo.*

Debemos detenernos en esta actitud del doctor Gómez, que indica precipitación, imprudencia y desconfianza frente a la capacidad de los demás. Tenía razón en su diagnóstico, pero no debía ignorar la situación del Presidente. Destituir al General Vanegas, dueño del aparato armado, hubiera significado el golpe.

Ospina maniobró con inmensa astucia hasta que desmontó las asonadas contra el transporte bogotano, entregando la distribución del combustible al Instituto Nacional de Abastecimientos (INA) y rompiendo la huelga en Barrancabermeja mediante conversaciones con líderes moderados. Gracias a esa paciente y serena estrategia, la mayor parte de los petroleros regresaron a sus puestos el 1° de noviembre. La huelga se desvaneció, el golpe de estado no se presentó y al demostrar su capacidad de gobernar, el Presidente se fortaleció ante la opinión.

---

125 *Ibidem*, p. 223.

## Primer retiro liberal

Ospina se hizo más fuerte al retirarse, el 2 de noviembre de 1946, los ministros liberales de un gobierno que acababa de pasar exitosamente la prueba del fuego, porque la inesperada renuncia del Designado iba a sacar a la luz pública todos los hilos de la conspiración, mejorando aun más la posición del Presidente.

Efectivamente, Arango Vélez denunció la maniobra mediante la cual se buscaba la destitución de Ospina, para encargarlo del poder mientras se celebraban nuevas elecciones presidenciales. El Designado declaró que “jamás habría de prestarme a desempeñar un papel (...) que encontraba tan criminal como desairado”, concluyendo luego que la única vía para la reconquista del poder debía ser la democrática y civilizada del las urnas<sup>126</sup>.

Esta denuncia concreta basta para demostrar que en 1946 el partido liberal no era la colectividad respetuosa de la democracia que llegó a ser con el Frente Nacional, sino una especie de montonera caudillista, dividida en facciones irreconciliables que se unificaban frente al conservatismo.

Debelada así la conjura, el liberalismo impuso el nombre de Eduardo Santos para la Designatura. Elegido el 9 de diciembre, Santos autorizó el restablecimiento de la colaboración liberal.

Pero muchos conservadores, encabezados por Guillermo León Valencia, pensaban que no era posible seguir ofreciendo colaboración a un partido desleal con el Presidente. Esa era otra posición precipitada, porque el conservatismo no estaba en condiciones de gobernar solo.

## Regresan los liberales al gobierno

El segundo gabinete de Unión Nacional quedó configurado por los conservadores Roberto Urdaneta Arbeláez (Gobierno), Francisco de Paula Pérez (Hacienda), Arturo Tapias Pilonieta (Justicia), José Vicente Dávila Tello (Correos), Darío Botero Isaza (Obras Públicas), y los liberales Carlos Lozano y Lozano

---

126 *Ibidem*, p. 243.

(Relaciones Exteriores), Carlos Sanz de Santamaría (Guerra), Blas Herrera Anzoátegui (Trabajo), Jorge Bejarano (Higiene), Roberto Marulanda (Economía Nacional) y Tulio Enrique Tascón (Minas y Petróleos).

Quien analice el primero y el segundo gabinetes, puede ver la exquisita delicadeza del Presidente con el Partido Liberal, al cual se le dejaron las carteras claves de Guerra (en una época en que se acusaba al Ejército de ser conservador) y de Trabajo (en tiempos de la mayor beligerancia del sindicalismo político).

El primer deber es asegurar el orden público, y por eso lo primero que hizo Ospina cuando se sintió fuerte fue la sustitución del General Vanegas por el General Delfín Torres Durán, quien comenzó la necesaria labor depuradora de la Policía, para convertirla en un cuerpo obediente al gobierno.

Esa labor era muy ardua, porque debía hacerse sin apelar a destituciones masivas de policías politizados<sup>127</sup>. Por desgracia, el 9 de abril todavía la mayor parte de la Policía continuaba a órdenes de políticos liberales (y comunistas). La actuación de esa fuerza al lado de las turbas revolucionarias representó el factor de mayor perturbación en el terrible “Bogotazo”.

La colaboración entre Ospina y Santos, mientras Gaitán comenzaba el ataque a la “alianza de las dos oligarquías”, buscará la purificación del proceso electoral. Sin embargo, los liberales aprobaron precipitadamente la llamada “ley de arrastre”, que les permitía ir divididos a las elecciones, sumando los residuos liberales para obtener cocientes.

El primer trimestre de 1947 estuvo caldeado por la campaña, en la cual el Presidente observó la más escrupulosa neutralidad, hasta el extremo de que choques sangrientos obligaron a los conservadores a abstenerse de participar en algunos municipios.

Para el liberalismo las elecciones eran fundamentales, no solamente para la definición de la jefatura, sino también para conservar sus mayorías parlamentarias. El Presidente, en el clima de fanatismo propio de aquellos años, prefería ser

---

127 Leyes especiales habían consagrado la inamovilidad de los agentes de Policía (!).

atacado por sus copartidarios que manifestar la menor parcialidad por su partido. Esto le comentó a Azula Barrera:

*Si los derrotan, lo sentiré como conservador, pero no haré nada para evitarlo. Hoy tienen la ventaja sobre ayer de poseer un gobierno, que en cuanto de mí dependa será imparcial, arriando, como he arriado, la bandera de la beligerancia política que estaba izada en este palacio.*

El pensamiento de Ospina Pérez quedó plasmado en las “Instrucciones” impartidas a las autoridades seccionales el 4 de marzo de 1947:

*Desde su posición eminentemente nacional, ajena a las pasiones banderizas, le es indiferente el resultado final de este debate. Su política de Unión Nacional no habrá de cambiar por el triunfo de este o de aquel partido. Está seguro de que en todas las corrientes políticas de Colombia habrá siempre hombres desinteresados y patriotas con los cuales se pueda proseguir un movimiento de genuina y sincera Unión Nacional, que es el único sistema aconsejable para la República en una época que exige, como ninguna otra, el concurso de las mejores capacidades e inteligencias del país, para poder conservar la paz, la tranquilidad y el entendimiento de todos los colombianos, bases insustituibles del progreso y de la felicidad de la Nación<sup>128</sup>.*

Las elecciones se celebraron el 16 de marzo de 1947 e indicaron dos hechos muy importantes: El avance del conservatismo, tonificado por la imparcialidad oficial, después de 17 años de lo contrario, y la derrota de la corriente del doctor Santos.

Los liberales sacaron 801 807 votos, contra 651 223 de los conservadores, que alcanzaron el 44.85 % de los sufragios. En el Senado la mayoría liberal de 21 curules se redujo a 5.

Los gaitanistas obtuvieron el 55.93 % de la votación liberal, es decir 448 848 papeletas.

Las elecciones constituyeron un rotundo triunfo para el gobierno, porque gaitanistas y santistas reconocieron su imparcialidad y la pureza de los resultados.

---

128 Ospina Pérez M., *Op. cit.*, p. 279.

## La marcha de la administración

Los primeros meses del gobierno de Unión Nacional, tan llenos de problemas políticos y de orden público, no impidieron avanzar en el plan trazado en el discurso de posesión.

El 19 de noviembre de 1946, el Presidente enviaba al Congreso un “mensaje de urgencia” relativo al plan legislativo, en el que llama la atención del Congreso sobre la necesidad de equilibrar el presupuesto mediante el incremento de tarifas en los impuestos de timbre y de papel sellado; el aumento en algunos numerales del arancel y la creación de gravámenes a los dividendos de las sociedades anónimas y en comandita, originando la famosa “doble tributación”. El gobierno quería, con esos nuevos tributos, precaver un déficit del orden de 50 millones de pesos en el presupuesto. El rendimiento del timbre era marginal, así como el asociado con el arancel, materia donde la autonomía colombiana estaba muy limitada por los convenios vigentes con los Estados Unidos. La tributación sobre dividendos, al contrario, era una fuente nueva, que llegaría a ser muy importante.

El segundo grupo de proyectos se refiere a asuntos sociales, como la organización de la jurisdicción del trabajo, la aprobación del Seguro Social y el fomento de construcciones baratas para empleados y obreros.

El tercer grupo se refiere a obras públicas: Un impuesto sobre pasajes aéreos, para la construcción de nuevos aeropuertos. Una tasa a la gasolina, para la pavimentación de carreteras. La creación del Instituto Nacional de Aprovechamiento de Aguas y Fomento Eléctrico, para programas de irrigación, y la construcción de las primeras grandes hidroeléctricas. Finalmente, la ley relativa al plan de carreteras.

El mensaje destaca la urgencia de aprobar el tratado para nuestra vinculación al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), del cual esperaba Ospina la financiación de las obras de infraestructura.

Para una etapa posterior, el gobierno anuncia proyectos sobre obras portuarias, regulación de ríos, administración ferroviaria, petróleos.

En ese mensaje se observa, ni más ni menos, la formulación de los principios de planeación económica, recientemente reglamentados en la Enmienda 1945.

Algunos historiadores<sup>129</sup>, con el propósito de desvirtuar la extraordinaria labor social de Ospina Pérez, han insinuado que su actividad en materia laboral es posterior al 9 de abril, pero en el mensaje radial del 12 de marzo de 1947, Ospina requirió dos páginas y media de apretada letra, para enumerar las disposiciones dictadas en beneficio de las clases trabajadoras.

## Gaitán, jefe único del liberalismo

La Dirección es asumida por Gaitán, al otro día de las elecciones, y el nuevo gabinete tendrá cuatro ministros gaitanistas: Delio Jaramillo (Trabajo), Pedro Eliseo Cruz (Higiene), Moisés Prieto (Economía) y Francisco de Paula Vargas (Minas), frente a dos santistas: Domingo Esguerra (Relaciones Exteriores) y Fabio Lozano (Guerra). Los conservadores fueron Roberto Urdaneta Arbeláez (Gobierno), Francisco de Paula Pérez (Hacienda), Alejandro Cabal Pombo (Justicia), Eduardo Zuleta Ángel (Educación), José Vicente Dávila Tello (Correos y Telégrafos) y Luis Ignacio Andrade (Obras Públicas). Cabal no aceptó y por eso José Antonio Montalvo entró a Justicia.

Guillermo León Valencia y Gilberto Alzate fueron marginados. Protestaban por la imparcialidad del gobierno en el debate y por la presencia de ministros liberales, mientras arreciaba la oposición en las cámaras, donde se propuso una reforma constitucional para introducir la refrendación de los ministros por el Senado y la elección popular de gobernadores<sup>130</sup>.

Antes de seguir adelante es menester intentar un boceto de Jorge Eliécer Gaitán, para comprender las tensiones desencadenadas por él contra el gobierno de la Unión Nacional.

Nacido en Bogotá en 1898, de cuna humilde, se educó gracias al esfuerzo admirable de su madre. Digno y orgulloso, rechazó la ayuda de don Marco Fidel, quien quería darle un cargo en Roma para que pudiese especializarse en derecho

---

129 Así Catalina Reyes, en la p. 23 de su *Síntesis del gobierno de Unión Nacional (Op. cit.)*, cuando afirma que en “los primeros años del gobierno se adelantaron pocas gestiones de tipo social”.

130 Jaramillo Ocampo H. *Op. cit.*, p. 18.

penal<sup>131</sup>, sueño que pospuso hasta poderse costear con su propio esfuerzo. Sus triunfos como penalista pronto le permitieron viajar a Italia, donde su tesis sobre “El criterio positivo de la premeditación” fue galardonada con el premio Ferri en 1928.

Su actuación política se inició ese mismo año, con sonados debates sobre los sucesos de las bananeras, hasta lograr una Ley de amnistía para los comprometidos, aprobada por un Congreso conservador, convencido por los argumentos de quien ya era considerado como uno de los grandes oradores del país<sup>132</sup>.

Desde sus inicios cortejó las masas apelando a técnicas fascistas que había observado en Italia, pero llenando su discurso de fraseología socialista. Unas veces aliado de los comunistas, otras veces en abierta oposición a ellos, pero siempre ampliando su base popular.

En 1933 fundó la Unión Izquierdista Revolucionaria (UNIR), que aspiraba a arrebatar a los comunistas el control de los sindicatos. De ahí arrancan las diferencias permanentes entre Gaitán y los camaradas, explicables por la rivalidad de ambos movimientos. El socialismo de Gaitán es más bien utópico, como puede apreciarlo quien lea su largo ensayo *Bases para una política revolucionaria colombiana*<sup>133</sup>, donde hace una serie de propuestas descabelladas, porque ignoraba profundamente las ciencias económicas.

Luego actuó dentro del partido liberal, que lo hizo Representante, Senador, Alcalde de Bogotá en 1936, Ministro de Educación en 1940 y de Trabajo en 1943.

En 1946, los comunistas apoyaron a Gabriel Turbay. Entonces los enfrentamientos entre los “grupos de choque” gaitanistas y los matones comunistas eran frecuentes, de acuerdo con el testimonio del activista Luis Eduardo Ricaurte<sup>134</sup>.

---

131 Gaitán Jorge Eliécer. *Obras Selectas*. Tomo VI. Bogotá: Cámara de Representantes; 1979, p. 307.

132 *Ibidem*, p. 311.

133 Jaramillo Uribe J. *Op. cit.*, p. 167.

134 Álape Arturo. *El Bogotazo*. Bogotá: Circulo de Lectores; 1985, p. 57.

Esa permanente ambivalencia de Gaitán hacía “que los comunistas lo trataran de fascista y los liberales y conservadores de comunista”, ha dicho Darío Samper. Viera lo ubica como “pequeño burgués”<sup>135</sup>.

El ideólogo comunista Gerardo Molina ha dicho que Gaitán “Cambió de táctica muchas veces, pero no cambio de ideología (...) que fue siempre fiel a esa amalgama liberalismo-socialismo”<sup>136</sup>.

Indudablemente, era un orador prodigioso y supo pulsar las fibras más sensibles del pueblo, enfrentándolo a las oligarquías con consignas tan hábiles como “No hay hambre liberal y hambre conservadora”, “No hay paludismo liberal y paludismo conservador”; “Hacia la restauración moral de la república, a la carga!!”, “Turco nunca, turco jamás” (con la cual sepultó la candidatura de Gabriel Turbay) y “No soy un hombre sino un pueblo”.

Su contribución a la redacción del excelente Código Penal de 1936 fue muy destacada. Con su profesión de penalista adquirió fortuna, un poco ostentosa. Su resentimiento contra las oligarquías se acentuó cuando no se le admitió como socio del Jockey Club, pero trató de seducirlas para afianzarse como Jefe del Liberalismo.

A partir de su triunfo, en 1947, procuró dar la idea de ser un estadista, pero pronto fueron evidentes sus limitaciones.

Las armas principales de Gaitán eran sus célebres conferencias del Teatro Municipal, que se llenaba varias horas antes de la intervención del líder, las marchas y demás manifestaciones, donde el punto culminante era un discurso apasionado, coreado por multitudes disciplinadas.

La larguísima “Plataforma” de su movimiento, aprobada en la convención del Teatro Colón, en enero de 1947, es su último documento programático. Leído hoy, no dice nada importante, pero en esa época declaraba la solidaridad del liberalismo:

---

135 *Ibidem*, p. 76.

136 *Ibidem*, p. 71.

*Con todas las fuerzas políticas de izquierda que en el continente americano luchan por hacer efectiva la democracia librándola del dominio de grupos plutocráticos que en lo externo actúan como fuerzas imperialistas y en lo interno como oligarquías que concentran en su excluyente interés los poderes económicos como medio de influencia política y como medio de ventajas económicas*<sup>137</sup>.

Largos párrafos sin puntuación, como el anterior, dejan la impresión de que Gaitán era un demagogo sin principios, actuado por la ambición, imparable en asuntos económicos y propinquo a la contemporización ideológica con el marxismo.

El retrato del Caudillo no puede quedarnos completo sin las siguientes observaciones de Rafael Azula Barrera, quien fue su amigo personal:

*Las constantes vacilaciones de Gaitán y su desconocimiento de problemas fundamentales en la vida social influyeron desastrosamente sobre el curso de su política (...) Sus órdenes eran vacilantes, contradictorias e ilógicas (...) su enfermiza vanidad, hábilmente explotada por sus contertulios de turno*<sup>138</sup>.

Gaitán persistió en la táctica, denunciada por Arango Vélez, de provocar la destitución del Presidente, para que se convocasen nuevas elecciones, lo cual debía hacerse antes de la mitad del período.

## La huelga general y el Memorial de Agravios

Pocos días después de las elecciones se recrudecieron la actividad huelguística, las manifestaciones y las protestas.

A pesar de que los comunistas apenas habían obtenido 11 577 votos, comenzó una nueva colaboración entre ellos y los liberales, para la organización de una huelga general que debía dar al traste con el gobierno.

El 11 de abril Gaitán hizo entrega al Presidente Ospina del célebre “Memorial de Agravios”, en el cual se denunciaba la persecución conservadora al liberalismo y se hacía aparecer al gobierno como autor de la violencia.

---

137 Gaitán JE. *Op. cit.*, Tomo v, p. 203-213.

138 Azula Barrera R. *Op. cit.*, p. 265.

Ese extenso documento, de 8 páginas, arranca diciendo: “La escala del atropello va desde la apasionada hostilidad sectaria hasta el asesinato realizado con las más monstruosas características”.

A continuación manifiesta creer en la rectitud del mandatario y luego hace la famosa relación de hechos violentos.

Una cuidadosa tabulación me ha permitido establecer que se denuncian 14 asesinatos, 23 heridos y 5 encarcelamientos, a veces citando los nombres de las víctimas. Esos delitos merecían investigación y Gaitán la solicita. En un país con 800 municipios, no parecen indicar una violencia descomunal, pero ciertos historiadores se apoyan en el “Memorial” para pretender que había una violencia generalizada. El “Memorial” es efectista y en él abundan las afirmaciones inconcretas:

*En Ramiriquí, el conservatismo, con el apoyo del resguardo y el alcalde municipal, usa ataques constantes a los liberales.*

*En Chuscales, corregimiento de Junín, los conservadores pretenden suprimir el servicio de la Inspección de Policía.*

*En Guacamayo, el inspector de Policía es uno de los más violentos perseguidores de los liberales, quienes han venido siendo víctimas de repetidos atropellos.*

*En Convención, los conservadores atropellaron los hogares de los liberales, sin que hasta ahora dichos atropellos hayan sido sancionados legalmente.*

*En Santo Domingo (Antioquia), al ciudadano liberal Jaime Duque se le ha llevado a la cárcel por el solo hecho de ser liberal.*

*En Samaniego (Nariño) la Policía, con las autoridades, se dedica a ultrajar a los habitantes liberales<sup>139</sup>.*

Gaitán tuvo amplia información sobre la naturaleza subversiva del Paro General, que finalmente se decretó para el 13 de mayo. A pesar de su cuidadosa

---

139 También nos cuenta de dos bustos de Olaya Herrera derribados y del caballo herido de Rafael Arredondo, en Ebéjico.

preparación, el movimiento abortó por el simple hecho de que en esta ocasión la policía, al mando del General Delfín Torres, estaba preparada y controló los puntos críticos.

Para no hacernos prolijos, la siguiente cita de Juan Lozano y Lozano no deja dudas sobre las carencias de Gaitán como líder:

*Usted calló como un pez durante el paro, a sabiendas que iba a producirse. Usted estuvo a la vera de la nación y del pueblo. Es un hecho evidente que el paro se verificó el martes y que usted habló el viernes.*

*Usted esperó a ver qué pasaba, quién ganaba, ladino como se proclama ser, indígena malicioso. Y por consiguiente, todo lo que ahora dice es polvo en los ojos, oratoria confucionista, demagogia póstuma, falacia consumada<sup>140</sup>.*

## **Balance del gobierno el 20 de julio de 1947**

La reunión del Congreso permitirá al Presidente hacer el balance de sus primeros once meses. Al iniciar su mandato había encontrado una situación muy difícil, caracterizada por brotes inflacionarios y por una demanda insatisfecha de importaciones, que se estaba traduciendo en crecientes compras al exterior, con disminución acelerada de las reservas. Por esos motivos, lo primero que trata es sobre el control de la inflación, logrado con el Decreto 2421 de 19 de agosto de 1946, que ha permitido contener el crecimiento del medio circulante y reorientar el crédito hacia el campo.

El segundo tema es el relativo al control de importaciones, con el cual se ha logrado canalizar una parte muy importante de estas hacia los bienes de capital, necesarios para la industrialización del país.

El extenso informe (62 páginas) da idea de un gobierno especialmente diligente, con una visión clara y congruente del desarrollo nacional.

---

140 *Ibidem*, p. 368.

## Un pacto patriótico

El control del Estado, supremo dispensador de bienes y único empleador importante en un país que apenas empezaba a desarrollarse, explica la ardentía con que se combatían ambos partidos. Había que crear mecanismos límpidos para la elección de los poderes públicos y sistemas de carrera administrativa que sustrajeran la burocracia de la rapiña política.

Gaitán dio la tónica sectaria al iniciarse las reuniones del Congreso, promoviendo debates absurdos contra los ministros conservadores, sindicándolos de los más atroces delitos. Los oradores liberales, especialmente por radio, azuzaban a sus copartidarios, mientras los debates parlamentarios descendían a los más increíbles niveles de vulgaridad, protagonizados por congresistas armados y vociferantes, de ambos partidos.

Este clima se interrumpió gracias a la mediación ordenada por Ospina al Ministro de Gobierno, Urdaneta Arbeláez, para que reuniera a los dos jefes, Laureano Gómez y Jorge Eliécer Gaitán. Las conversaciones de ambos líderes desembocaron en un pacto patriótico, mediante el cual se constituyeron comisiones para estudiar los reclamos de los partidos y “para que el sufragio fuera la expresión limpia y auténtica de la voluntad popular.

## Incapacidad e irresponsabilidad

Por desgracia, en este asunto supremo del sufragio falló definitivamente la capacidad de Gaitán, cuyo temperamento débil e irresoluto nunca le hubiera permitido superar la etapa tribunicia y demagógica que caracterizó su actuación.

El análisis que ha hecho Azula Barrera es lapidario:

*Indudablemente, para el liberalismo constituía un golpe mortal el intento de revisar la legislación electoral que establecía aberrantes privilegios en favor suyo. De ahí la terrible resistencia que encontró Gaitán en las filas de su partido para aceptar una reforma del sufragio. Sus enemigos, aprovechando aquel instante de comprensión patriótica del caudillo, comenzaron a socavar su prestigio, pregonando ante las masas liberales que el pacto significaba una claudicación y una entrega. Frente al*

*peligro de la impopularidad, Gaitán no encontró recurso distinto de recrudecer la lucha sectaria*<sup>141</sup>.

Gaitán, intempestivamente, resolvió acusar al Presidente por la supuesta importación secreta de gases lacrimógenos, en un debate descabellado<sup>142</sup>. La Cámara nombró una “comisión investigadora”, como primer paso para llevar a Ospina ante la Comisión de Acusaciones y decretar su destitución. Así entraría el designado Eduardo Santos, hasta que las nuevas elecciones llevaran a Gaitán a Palacio<sup>143</sup>.

Ospina respondió con una alocución radial, en la cual informó al país que los gases lacrimógenos eran un nuevo medio, utilizado en todo el mundo, para dispersar manifestaciones y precaver muertes. Como el pedido colombiano, debidamente legalizado, estaba en turno de producción, el Ejército de los Estados Unidos nos había suministrado parte de su reserva. Colombia devolvería igual cantidad el día que su pedido fuese entregado.

La explicación presidencial mereció el respaldo unánime de la opinión y la prensa liberal así lo comprendió. La conspiración de los gases se “evaporó” en un fracaso lamentable.

## Elecciones municipales

El 5 de octubre de 1947 los conservadores sacaron 571 301 votos (el 43,62 %), frente a 738 233 liberales.

De mayoría en 194 municipios, el conservatismo pasó a controlar 350 concejos.

Aunque los resultados eran favorables, el partido de gobierno tenía una participación menor que en marzo. Sin embargo Gaitán, que había celebrado siete

---

141 *Ibidem*, p. 278.

142 Daniel Pécaut en la p. 473 de su obra, ya citada en este libro, afirma que “Gaitán había provocado conmoción... revelando que Ospina había procedido a hacer la importación secreta de gas de combate para eliminar las masas liberales”.

143 Jaramillo Ocampo H. *Op. cit.*, p. 53.

meses atrás la imparcialidad del gobierno, hablaba ahora de fraude conservador, para continuar en su insensata escalada opositorista.

El 26 de octubre de 1947 se hizo proclamar candidato presidencial para 1950-54. Pero su actitud más equivocada, de la que se derivaron males sin cuento, fue la de aceptar la presentación de un proyecto de ley para privar al Presidente de la facultad de nombrar al Comandante General de la Policía, que en adelante debería ser un abogado escogido por un consejo técnico, elegido por el Congreso.

El Ministro de Justicia, José Antonio Montalvo, se opuso con toda energía. El 8 de noviembre afirmó:

*Si la Policía está encargada de la guarda del orden público y del orden social; si el instrumento por excelencia de que disponen el Gobierno y el Presidente de la República para lograr esos fines constitucionales es la Policía, el Gobierno tiene que defender a sangre y fuego las instituciones democráticas, la autoridad del Presidente, la Policía, elemento esencial del orden y de la estabilidad del Estado.*

A esa expresión “a sangre y fuego” se le ha querido dar un alcance que no tuvo nunca. Se ha dicho que esa fue la orden para lanzar al país a una orgía de violencia.

Ningún gobierno aceptaría jamás que la Policía le fuese arrebatada y entregada a la oposición. La loca propuesta finalmente no prosperó, a pesar de las mayorías liberales. En el Senado, Gaitán no fue capaz de responder al doctor Montalvo. Pero el Ministro fue sometido a una permanente campaña de descrédito, injusta a todas luces.

El jefe liberal atiza los odios denunciando persecuciones y asesinatos, y el clima de violencia verbal se apodera del país, mientras sus más conspicuos seguidores continúan en los ministerios y se conserva la mayoría burocrática liberal.

En diciembre, Augusto Ramírez Moreno adelanta un gran debate en el Senado, para contar al país los entretelones de la campaña de 1946, cuando Gaitán recibió ayuda económica del conservatismo, apoyo de su prensa y asistentes para sus manifestaciones.

Al comenzar el año 48, Gaitán traza su estrategia de la “resistencia civil” ordenando a los diputados y a los concejales liberales negar los proyectos de

presupuestos, con el fin de privar a los alcaldes y gobernadores conservadores de todos los medios de acción<sup>144</sup>.

El 19 de enero de 1948 Gaitán, acompañado por los directores de los diarios liberales, presenta un nuevo “Memorial de Agravios”. En febrero 7 preside la impresionante “Marcha del silencio”, donde una gran multitud con antorchas desfila en silencio riguroso. Gaitán pretende, en su discurso, que “ninguna colectividad en el mundo ha dado una demostración superior a la presente”, elogiando la perfecta organización del acto, reminiscente de los mejores montajes de Mussolini.

Por desgracia, los organizadores de las marchas liberales en otras ciudades no poseían las condiciones carismáticas de su líder, que por esos días se preciaba de “haber derrotado las leyes de Lebon.”

En Manizales, la turba fue excitada para que se apoderase de la Gobernación. Esta fue defendida por la Policía, con el saldo de siete muertos y veinte heridos. En incidentes similares en Pereira hubo tres muertos. Inmediatamente, el Presidente envió al ministro Montalvo a establecer la responsabilidad en los sucesos.

## La IX Conferencia Panamericana y la Guerra Fría

Colombia había sido escogida como sede de la IX Conferencia Panamericana, desde antes de la posesión de Ospina. En 1946, el Presidente determinó un vasto plan de obras, para preparar a Bogotá para ese importante evento: Mejora del Aeropuerto de Techo, vías de acceso al mismo, restauración del monumento a Colón e Isabel, remodelación del Capitolio Nacional (donde se habría de reunir la Conferencia), restauración de la Plaza de Bolívar, de la Catedral Primada, ampliación y prolongación de la Avenida Caracas, etc.

Estos trabajos eran indispensables para mejorar la apariencia aldeana de Bogotá, y Ospina observaba diariamente, después de almuerzo, la marcha de las obras.

A raíz de la terminación de la II Guerra Mundial, los vencedores, en la Conferencia de Yalta (Feb. 4-11, 1945), repartieron sus áreas de influencia en el mundo.

---

144 Pécaut D. *Op. cit.*, p. 473.

Los anglosajones aceptaron el dominio comunista sobre media Alemania y el Este de Europa, mientras trataban de conservar el decrepito Imperio Británico y preservar el débil de Francia.

Stalin no se contentó con lo que se le reconoció y comenzó inmediatamente a “desestabilizar” los imperios coloniales europeos, a lo cual se opusieron los Estados Unidos, que no estaban dispuestos a permitir la caída de esos territorios en poder de los comunistas.

Desde 1946 comenzó la “Guerra Fría”, cuyos primeros capítulos fueron la guerrilla comunista en Grecia y los movimientos para expulsar a los ingleses de Egipto e Irán. Esos propósitos de expansión se coordinaban a través del Kominform, fundado en 1947 para aunar los esfuerzos de los diferentes partidos comunistas dentro de la estrategia global.

América Latina, sobre todo a partir de los años veinte, se había desplazado hacia la órbita de los Estados Unidos, y una de las primeras actividades del Kominform fue promover revoluciones en estos países. Tanto en Bolivia como en Venezuela se establecieron gobiernos marxistas en 1946, aunque el de Caracas fue menos virulento que la Revolución Boliviana.

Era explicable que el primordial propósito de la IX Conferencia fuera el de poner coto a la expansión comunista en el continente. Por eso, contra la OEA se había iniciado una amplia campaña comunista a nivel continental.

A pesar del clima pugnaz, el Presidente, honrando las tradiciones de nuestra política internacional, designó una delegación bipartidista para la IX Conferencia, formada por Darío Echandía, Carlos Lozano, Luis López de Mesa, Jorge Soto del Corral, Antonio Rocha, Carlos Lleras, y los conservadores Laureano Gómez, Roberto Urdaneta, Eduardo Zuleta, Guillermo León Valencia, Silvio Villegas y Augusto Ramírez.

Gaitán fue omitido debido a sus posiciones cada día más izquierdistas, aunque se explicó su exclusión por su condición de penalista. Entonces su orgullo herido lo condujo a ordenar el retiro de los ministros liberales y el doctor Ospina debió configurar un gabinete conservador formado por Eduardo Zuleta Ángel (Gobierno), Laureano Gómez (Relaciones), José María Bernal (Hacienda),

Fernando Londoño Londoño (Guerra), Eliseo Arango (Educación), Evaristo Sourdis (Trabajo), José Antonio Montalvo (Justicia), Joaquín Estrada Monsalve (Minas), Hernando Anzola (Higiene), Guillermo Salamanca (Economía), Luis Ignacio Andrade (Obras), Alfredo García Cárdenas (Agricultura) y José Vicente Dávila Tello (Comunicaciones).

Para sabotear la IX Conferencia se habían preparado varios planes, en los cuales se intentó comprometer a Gaitán, quien por esos días decía “yo soy el orden público”, para significar su dominio sobre las masas. El jefe liberal, ciertamente, consideró la posibilidad de impresionar a los delegados con una manifestación descomunal frente al Capitolio. Antes de la Conferencia se reunió con Rómulo Betancourt, miembro de la Junta Caraqueña (y a la sazón militante comunista), para analizar los planes del venezolano, a quien se atribuía la idea de apoyar una insurrección liberal en los Santanderes con el fin de marchar sobre Bogotá<sup>145</sup>.

Finalmente, Gaitán desautoriza esas maquinaciones indignas de su patriotismo. El 24 de marzo invita a “las fuerzas y disciplinadas masas del partido a oponer eficaz resistencia a cualquier brote de esa índole”, pero efectivamente algo se preparaba. En Bogotá se dieron cita elementos indeseables como el chileno Salvador Ocampo, el venezolano Gustavo Machado, el catalán Luis Fernández Juam, Milorad Pesik, Luis Cardoza, Alexander Okilikoff, Ramón Anzokoff, Enrique Ovares, Alfredo Guevara y Fidel Castro Ruz, terroristas cubanos los tres últimos. A estos personajes se sumaba la bien organizada Embajada Soviética en Bogotá, abundantísima en personal.

Curioso es el viaje de Rómulo Betancourt, por tierra, desde la frontera a Bogotá, narrado así por Azula Barrera:

*Investido con el carácter de Presidente de la delegación de su país a la Conferencia Panamericana, Betancourt decidió realizar su viaje por tierra, desde Caracas, deteniéndose en las más importantes poblaciones de tránsito, donde sólo dialogó con sospechosos elementos revolucionarios, empleando varios días en su moroso recorrido hasta la capital de Colombia. Su presencia no era, ciertamente, la del desprevenido visitante de una nación amiga, en indiferente gira turística, sino la del táctico que verifica un previo reconocimiento del campo, o la del general que revista sus huestes, antes de comprometerse en la batalla. Por eso llegó escoltado como un guerrero. Su propio automóvil,*

---

145 Muchos años después, Betancourt virará hacia la derecha y aplastará la subversión en su período, 1959-1964.

*de planchas blindadas, venía artillado con ametralladoras Thomson, emplazadas en los cocuyos, y los catorce carros restantes de su comitiva, entre los cuales se contaban algunos vehículos de sanidad militar, ostentaban un aparato bélico desusado en correrías semejantes. A favor de los “permisos fronterizos” ya habían llegado previamente al país, centenares de partidarios suyos que se encontraban en Bogotá, como “observadores” “turistas” o simples “estudiantes”. Otros tantos aterrizarían, utilizando aviones especiales, en vísperas de la Panamericana.*

*Todos ellos, unidos a elementos de otras nacionalidades que habían arribado, adscritos a sus respectivas delegaciones, formaban una heterogénea masa extranjera, que era la base del movimiento insurreccional para frustrar las labores de la Conferencia.*

La XI Conferencia se instaló, bajo la presidencia de Laureano Gómez, el 30 de marzo, con delegaciones de 21 repúblicas, destacándose la presencia del Secretario de Estado, George C. Marshall.

## El asesinato

El 9 de abril a la 1:05 p.m., las balas de Juan Roa Sierra segaron la vida de Gaitán. En esos momentos el Presidente, en compañía de doña Bertha, regresaba a Palacio de una exposición agropecuaria. Sorprendido por el tumulto, su impresión momentánea fue “que se trataba de un mitín político del gaitanismo”<sup>146</sup>.

Informado del asesinato del líder y de la reacción de las turbas, que comenzaban a atacar el Palacio, el Presidente ordenó al Mayor Berrío, comandante de la Guardia Presidencial, esperar primero el fuego de los atacantes, antes de iniciar la defensa.

El primer disparo contra Palacio lo hizo precisamente un agente, porque lo más terrible del 9 de abril fue el amotinamiento masivo de la Policía bogotana.

Doña Bertha llama al rector de San Bartolomé y le pide que ponga a su hijo menor, Gonzalo, bajo la protección de la Embajada Americana. Cumplido el deber maternal, se pone al lado de su marido. La actuación de la Primera Dama,

---

146 El recuento de Ospina Pérez, publicado en 1973, debe leerse en su integridad.

estimulando y animando con su valentía a los presentes en Palacio, es tan admirable como la del Presidente<sup>147</sup>.

Ospina ordena reunir el Consejo de Ministros para declarar turbado el orden público, de acuerdo con el artículo 121. El ministro de Guerra, Fabio Lozano (porque Fernando Londoño aún no se había posesionado), informa telefónicamente al gobernante que las radiodifusoras están ocupadas, que EL SIGLO, el Palacio de Justicia y el de San Carlos han sido incendiados y que han sacado a los presos.

Minutos después del asesinato ocurren todos esos hechos, que parecen concatenados para hacer el caos, mientras la turbamulta intenta apoderarse del palacio presidencial, defendido apenas por un puñado de soldados. El contraste entre la impreparación del gobierno y la respuesta organizada es digno de tenerse en cuenta, para la explicación de los hechos como parte de un bien fraguado plan.

En las emisoras se hacen fuertes un puñado de intelectuales de izquierda, cuya actuación criminal nunca podrá perdonarse. El lenguaje de esas radios ha sido recogido por Arturo Álape:

*Ultimas noticias con ustedes. Los conservadores y el gobierno de Ospina Pérez acaban de asesinar a Gaitán, quien cayó frente a la puerta de su oficina abaleado por un policía. ¡Pueblo, a las armas! ¡A la carga!, a la calle, con palos, piedras, escopetas, cuanto haya a la mano. Asaltad las ferreterías, tomaos la dinamita, la pólvora, las herramientas, los machetes. Compañeros del Cauca y de los Santanderes, es preciso hacer relumbrar vuestros machetes que ahora volverán a ser gloriosos como lo fueron en otro tiempo (...)*

*Liberales de Colombia, ¡preparad bombas; buscad armas en todas partes; fabricad el claro coctel Molotov!, que consiste en llenar botellas vacías con gasolina, ponerles su respectivo corcho y su mecha (...); Estad atentos y listos! No dormir sino lo imprescindible. Aguzad el oído para captar todo ruido sospechoso. Desconfiad de todo el que no sea conocido líder de la causa revolucionaria. Listos y vigilantes, con el arma en la mano, que la victoria está cercana. Nadie derrotará nuestro movimiento (...)*

---

147 El relato que hace doña Bertha del 9 de abril se encuentra en la revista *Cromos* 1973, Abril, pp. 11-17.

*El gobierno ha asesinado a Gaitán, pero a estas horas ya el cuerpo de Guillermo León Valencia cuelga de la lengua en un poste de la plaza de Bolívar. Igual suerte han corrido los Ministros Montalvo y Laureano Gómez. Arden los edificios del gobierno asesino! ¡El pueblo se levanta grandioso e incontenible para vengar a su jefe y pasean por la calle el cadáver de Ospina Pérez! Pueblo ¡A la carga! ¡A las armas! ¡Tomaos las ferreterías y armaos con las herramientas!!*<sup>148</sup>.

Esas palabras, y otras muchas, eran pronunciadas por Gerardo Molina, quien ocupaba la rectoría de la Universidad Nacional, por individuos como el poeta Jorge Zalamea y otros de esa calaña.

Ospina dirige el gobierno desde el sitio habitual, junto a la ventana del segundo piso. Rechaza que su escritorio sea colocado en un lugar más seguro, porque:

*Consideré que mi obligación era mantenerme en mi sitio habitual, a fin de dar con ello estímulo a los valerosos defensores del Palacio, todos ellos expuestos en posiciones aun de mayor peligro.*

Se tiene la impresión de que los tanques del Ejército están con la revolución y que vienen hacia Palacio. En medio de tan comprensible peligro, la serenidad y la entereza del Presidente resplandecen:

*Quizás alguien pudiera pensar que yo debía abandonar el Palacio en esos momentos y situarme en un lugar donde no corriera peligro mi vida, pues mi muerte o mi prisión habrían producido la mayor anarquía y desconcierto en el país. Sin embargo, mi opinión de aquel entonces y en la cual me confirmo más cada día, es que si yo hubiera abandonado el Palacio con cualquier pretexto, y en cualesquiera circunstancia, la desmoralización y el desaliento habrían cundido entre sus bravos defensores, cuyo mayor estímulo en la lucha consistía en mi presencia y la de mi esposa en el Palacio de Nariño y en nuestra firme resolución de resistir hasta el fin, corriendo toda clase de riesgos.*

*Pensé además que la paz de la República y la Jefatura Suprema de las Fuerzas Armadas imponen deberes y sacrificios ineludibles. Yo, en esos momentos, era el jefe civil y militar del país y de las Fuerzas Armadas. Además una autoridad y un prestigio que no están respaldados por el sacrificio y el riesgo de la propia vida, ni subsisten ni operan en las circunstancias excepcionales y las de aquel día lo eran en extremo.*

---

148 Álape A. Op. cit., p. 255.

*El dilema moral también era clarísimo. De un lado la defensa del bien material de mi vida y la de los míos, y del otro, el cumplimiento de mi deber a cualquier precio. Ni mis convicciones de católico, ni la doctrina conservadora que profeso, ni mi juramento constitucional admitían la menor vacilación al respecto.*

En esos momentos tan difíciles, Ospina actúa con serenidad, firmeza, prudencia y fino olfato político. Rechaza la venida de Laureano a Palacio: “Si ha de morir el Presidente no debe ponerse también en peligro la vida del jefe del partido conservador”<sup>149</sup>, dice.

En todo el país el Ejército no llegaba a los 15.000 soldados<sup>150</sup>. Ospina ordena que se proteja en primer lugar a los delegados a la Conferencia, el Capitolio, los bancos, los colegios de niñas, el Ministerio de Guerra y que se recupere el control de las emisoras.

Cada minuto que pasa trae peores noticias sobre incendios, muerte, pillaje. En Cúcuta, Cali y Barranquilla es muy grave la situación. Las informaciones que llegan de Medellín también son alarmantes.

Hay un respiro en la gran tensión cuando se sabe que los tanques están en poder de tropas fieles. El Presidente se comunica con gobernadores, con guarniciones, con el fin de lograr el envío de tropas leales a la capital. Determinante en ese sentido fue la colaboración de José María Villareal, Gobernador de Boyacá, quien logró despachar trescientos soldados, que llegaron en la madrugada del 10 de abril.

En la capital, los destrozos y la mortandad son terribles. Las turbas saquean todo lo que encuentran y luego ponen fuego a los edificios. En los techos empiezan a actuar los célebres francotiradores, que merecen el emocionado recuerdo de Fidel Castro en su larguísima entrevista con Arturo Alape<sup>151</sup>, donde narra todo lo que hizo y todo lo que disparó en Bogotá el 9 de abril, sin matar a nadie (!!!).

---

149 En ese momento, además, era imprescindible la unidad de mando, tan cara a Ospina, la cual hubiera podido fisurarse con la presencia, siempre combativa y pocas veces prudente, del doctor Gómez.

150 Pécaut D. *Op. cit.*, p. 476.

151 Álope A. *Op. cit.*, p. 524.

¿Quién había entrenado a los francotiradores? ¿Quién había concebido esa figura macabra que apostada en una eminencia mata a todo el que pasa?

Si las muchedumbres enardecidas hubieran penetrado en Palacio, matando a sus ocupantes, al Presidente y a su esposa, la revolución hubiera triunfado y el poder hubiera sido recogido por la siniestra Junta Revolucionaria, que empezó a actuar a los pocos minutos de la muerte del líder, formada por Adán Arriaga Andrade, Gerardo Molina, Jorge Zalamea, Rómulo Guzmán y Carlos Restrepo Piedrahita.

Pero la turbamulta empezó a distraerse con el saqueo y la embriaguez, y a dispersarse cuando empezaron fuertes lluvias. Unas pocas horas más tarde, el hambre y el cansancio alejarán al populacho del centro. Con lucidez, Fidel Castro se consterna cuando ve a la gente huir presurosa con el botín, que quieren poner a salvo. Por eso el terrorista cubano se incrusta entre los cuadros de la Quinta División, amotinada, de la Policía, y los excita a que se dirijan a Palacio, que era lo esencial.

Para el Presidente, la segunda etapa es la política, que empieza hacia las ocho de la noche y se prolonga 14 horas, hasta las once de la mañana del 10 de abril.

## La actuación de los jefes liberales

Carlos Lleras Restrepo ha contado<sup>152</sup> cómo se enteró, en casa, por la radio, y cómo viajó hasta su oficina, a pesar de no ser gaitanista y estar marginado de la política, para ponerse al frente de los acontecimientos, con el propósito de evitar una catástrofe sin precedentes. En la clínica se encuentra con Darío Echandía y Salazar Ferro. Deciden que la solución consiste en “respetar la Constitución”, es decir, encaminarse a Palacio para que el Presidente nombre Ministro de Gobierno a Echandía y este ejerza el poder hasta la llegada del Designado, Eduardo Santos, quien se encuentra en Nueva York. Otros de los visitantes de la clínica, encabezados por Plinio Mendoza y Arango Tavera, llamaron al Estado Mayor, para pedirle el golpe de Estado.

El único que pensó que la solución era rodear al Presidente y restablecer la Unión Nacional fue Alfonso Araújo, quien se comunicó con Palacio y “habló

---

152 *Ibidem*, p. 324.

con Camilo de Brigard, quien le hizo creer que el Presidente quería entrevistarse con nosotros”, según Plinio Mendoza Neira<sup>153</sup>.

Brigard afirma que los jefes liberales pidieron audiencia y que el Presidente accedió a recibirlos.

Al caer la tarde llegan Darío Echandía, Carlos Lleras, Luis Cano, Plinio Mendoza y Alfonso Araújo. Luego Julio Roberto Salazar Ferro y Jorge Padilla se sumaron a los anteriores. A lo largo de la noche sostendrán con Ospina intermitentes conversaciones. Uno a uno demandan la renuncia del Presidente. Inclusive don Luis Cano su amigo entrañable.

*Fue entonces cuando yo le respondí, en forma cordial pero enfática, que consideraba que sus palabras eran plenamente sinceras y patrióticamente inspiradas, pero que en mi opinión él estaba profundamente equivocado al apreciar la situación en estos términos, que mi separación del poder, lejos de arreglarla, contribuiría a empeorarla porque ninguna otra persona, fuera del Presidente Constitucional, podría hacer frente victoriosamente al ataque del motín, y porque, de otro lado, yo tenía la seguridad de que en muchos de los departamentos como Antioquia, Boyacá, Caldas, Nariño, Huila y otros, los conservadores se estaban preparando activamente para marchar hacia la capital de la República en apoyo del Jefe del Estado.*

*Que aún suponiendo que los leales de palacio fueran dominados en esos momentos y que perecieran todos sus defensores, incluso el Presidente de la República, la situación del país sería todavía menos grave que la producida por mi separación, y le resumi todo mi pensamiento y mi resolución de permanecer a todo trance en mi puesto con una frase que después ha tenido amplia resonancia y que el mismo don Luis Cano relató personalmente a muchas otras gentes:*

— *En las presentes circunstancias, mi estimado don Luis -le dije- para la democracia colombiana vale más un presidente muerto que un presidente fugitivo.*

— *¿Entonces qué se propone usted, señor Presidente?*

— *Seguir tomando todas las medidas indispensables para mantener el orden y dominar la situación, reunir el Consejo de Ministros a la mayor brevedad para decretar el estado de sitio y adoptar luego las resoluciones políticas que estime convenientes dentro*

---

153 *Ibidem*, p. 331.

*de los propósitos que han inspirado mi gobierno desde el primer día, y que usted conoce ampliamente. Hay otro aspecto que también es fundamental y es el siguiente: ustedes saben que yo soy católico convencido y que al posesionarme de la Presidencia de la República juré ante Dios cumplir la Constitución y las Leyes. Ese juramento me compromete en forma irrevocable y mi opinión es que la Constitución me obliga a permanecer en mi puesto sin consideración alguna a los peligros personales que ello pueda acarrear.*

De las conversaciones entre los jefes liberales y Ospina existe un interesante recuento en la recopilación de Arturo Alape sobre el 9 de abril<sup>154</sup>.

Con imperturbable serenidad, Ospina Pérez les manifiesta que no va a renunciar y que deben colaborar para el restablecimiento de la normalidad, en vez de proponer el golpe de estado.

Con su franqueza característica, doña Bertha ha dicho: “Estos señores están desempeñando un papel muy ruin y bajo. En vez de venir a ofrecer apoyo al gobierno para normalizar la situación, vienen a pedir el poder para ellos”. Por esa razón la primera dama no les ofreció “ni agua”, aunque hizo excepción con don Luis Cano, a quien sirvió café con leche. Esta actitud de doña Bertha, a mi juicio, es de la mayor corrección y significó mucho en el desarrollo de esas difíciles conversaciones, porque los jefes liberales, cansados y hambrientos, a medianoche manifiestan su voluntad de salir hacia *El Tiempo*. El Presidente nada hace por retenerlos. La balacera les impide salir. Durante la noche fría, tendrán largo tiempo para reflexionar en la solución constitucional y patriótica que luego aceptarán.

El Presidente permanece toda la noche dirigiendo las operaciones. Al amanecer del 10 se rasura, se baña y regresa al despacho para enfrentar nuevas dificultades políticas, esta vez provenientes del campo conservador. Los Generales se hacen presentes a las 8:00 a.m., aleccionados por el doctor Laureano Gómez, para solicitarle, respetuosamente, que entregue el mando a una Junta Militar.

Esta actitud de Laureano (explicable en un hombre de oposición, pero no de gobierno), seguramente tendrá mucho que ver en la ruptura posterior entre ellos. Ante la magnitud de los destrozos y el espectáculo sobrecogedor de la matanza, el combativo caudillo no encuentra una salida diferente a la militar.

---

154 *Ibidem*, p. 376.

Ospina Pérez los desarma con facilidad, ofreciéndoles un gabinete militar como solución de emergencia. Los Generales se dan cuenta de lo equivocado de su posición, reiteran su lealtad y disciplina, pero antes de regresar a sus puestos de combate solicitan autorización para conversar con el doctor Echandía, en Palacio. De esa reunión ha trascendido que el Jefe liberal desaconsejó la solución militar. Puede inferirse que comprendió que podría iniciarse una larga etapa castrense. Esa posibilidad, mas que el apego a la Carta, pudo conducirlo a aceptar la reanudación de la Unión Nacional, más que el apego a la Carta.

Hacia las 9:00 de la mañana del 10 de abril la situación es muy delicada, pero en medio de las humeantes ruinas del centro de Bogotá, el gobierno sigue en su puesto. El movimiento revolucionario ha fracasado.

El Presidente sabe que hay dos soluciones equivocadas, la militar que acaba de descartar y la conservadora que: “No parecía tener las menores probabilidades de éxito (...) a eso había que agregar que el mismo jefe del partido conceptuaba que la única solución posible se encontraba dentro del campo militar”.

Dejemos que el propio Ospina nos cuente el desenlace de la situación más crítica que ha vivido Colombia:

*Fue entonces cuando ofrecí al doctor Echandía, en presencia de todas las personas que se encontraban en ese momento en la sala de la Secretaría General, la Cartera de Gobierno. Uno de los liberales allí presentes, exclamó:*

*—El ministro de guerra también debería ser un liberal*

*—El Ministro de Guerra será el Teniente General Ocampo —respondí enfáticamente—. No he elegido para ese cargo a determinado General sino al de más alta Jerarquía en el Ejército.*

*Otro de los jefes liberales arguyó entonces:*

*—Pero el Jefe de la Policía, al menos, debe ser liberal.*

*—Acabo de nombrar Jefe de la Policía al Coronel Régulo Gaitán— fue mi respuesta.*

*El doctor Echandía me dijo entonces estas palabras:*

*—Señor Presidente, para poder aceptar el Ministerio de Gobierno, necesito saber cómo va a quedar constituido el Gabinete.*

*Me acordé entonces de un hecho histórico que pocas horas antes habíamos estado comentando con algunos de los ministros y que todos conocen: fue aquel célebre episodio del ataque del General Canal a los Cuarteles de San Agustín, al finalizar la guerra del 60. La insistencia de este jefe a sus adversarios sobre la necesidad de una respuesta inmediata a su nota de solicitud de rendición, hizo pensar a un hombre del talento extraordinario del doctor Núñez que tal petición, para obtener una respuesta en tan breve término, implicaba una debilidad en la posición del enemigo. Significaba que Mosquera avanzaba sobre la ciudad y que la situación de Canal era angustiosa. Núñez aconsejó entonces que se le debía manifestar al jefe conservador que la respuesta solo sería dada al transcurrir la noche y esa demora en responderle obligó a Canal a abandonar la capital.*

*Y siguiendo aquel antecedente de la historia pensé que si yo afirmaba estar dispuesto a constituir el Gabinete inmediatamente, los dirigentes liberales podían considerar que la situación militar en todo el país no era muy clara, como yo lo había manifestado, y que el Gobierno no se hallaba totalmente seguro. Esto podría traer nuevas complicaciones en la difícil situación de la capital. Rápidamente declare entonces:*

*—Doctor Echandía: dentro de tres horas (en ese momento eran las nueve de la mañana) le diré a usted cuál es el Gabinete. Usted ha sido Presidente y sabe muy bien que un equipo ministerial no se organiza con la facilidad con que se arregla un juego de poker. Pero sí voy a anunciar una cosa— agregué. —Será un Gabinete de Unión Nacional.*

*—Sobre las mismas bases constituiré las gobernaciones.*

*—Solo me resta enunciar —añadí— que dentro de este Gabinete paritario daré el Ministerio de Justicia a un amigo del doctor Gaitán, porque necesito, como Presidente de Colombia, y como miembro del Partido Conservador, que la investigación del delito cometido se haga en forma tal, que no pueda quedar de modo alguno la menor mancha para el Gobierno y para el conservatismo, toda vez que con este delito se han comprometido gravemente no solo el porvenir de la República, sino también la paz y la tranquilidad de toda América.*

Después de esta conversación Ospina llama a Laureano Gómez, refugiado en el Ministerio de Guerra, para informarle la situación y ratificarlo en Relaciones Exteriores. Gómez declinó y manifestó no creer que eso resolviera la situación, refiriéndose al gabinete bipartidista que iba a ser nombrado.

Los liberales fueron Darío Echandía (Gobierno), Samuel Arango Reyes (Justicia), Pedro Castro Monsalvo (Agricultura), Jorge Bejarano (Higiene), Fabio Lozano (Educación) y Alonso Aragón (Minas). La cartera de Guerra se confió al General Germán Ocampo. Los conservadores ocuparon las de Hacienda (José María Bernal), Trabajo (Evaristo Sourdís), Comercio e Industrias (Guillermo Salamanca), Correos y Telégrafos (José Vicente Dávila Tello), Relaciones (Eduardo Zuleta) y Obras Públicas (Luis Ignacio Andrade).

En la tarde del 10 de abril, el Presidente se dirigió por radio al país, para condenar el asesinato de Gaitán, de quien hizo alto elogio, y manifestar que se aplastaría la subversión imperante.

Luego enalteció la política generosísima de la Unión Nacional, informando al país la nómina del nuevo Ministerio. A continuación anunció consejos de guerra para los delincuentes extranjeros que habían sido apresados:

*Estamos ante un movimiento de inspiración comunista (...) el sorpresivo golpe, que parecía premeditado en todos sus detalles para implantar en el país la revolución con sus consecuencias de destrucción y barbarie, característica de esta clase de movimientos, pudo consumar durante las horas de su oscuro dominio, horribles atentados en la capital de la república y en algunos lugares del país<sup>155</sup>.*

Luego describe la magnitud de los daños sufridos por Bogotá, agradece la valentía de las fuerzas militares y reafirma que la patria “nos pertenece a todos sin exclusivismos de partido o secta”. Después de comprometerse a cumplir con su deber hasta el último instante, finaliza con una exhortación para la recuperación del orden y de la paz, restablecer lo perdido y hacer una patria aún más grande.

---

155 Es muy difícil defender la democracia. Los tres terroristas cubanos, a pesar de estar bien reseñados por la Policía de su país, se presentan en el Consulado y regresan a La Habana en el avión militar que ha venido a recoger la delegación a la IX Conferencia.

El 12 de abril el orden público está recuperado<sup>156</sup>.

El asesinato de Gaitán parte la vida colombiana en dos épocas. Sobre su cadáver se desarrolla la tragedia revolucionaria, tan diferente de las ilusas ideas que evoca esa palabra. El propio Gaitán coqueteaba con esa idea y sus discursos están henchidos del repugnante vocablo “revolución”.

A la tragedia atroz se une el drama de la ambición de poder. Los amigos cercanos, como Echandía, y los rivales irreductibles, como Lleras Restrepo, acuden a disputarse la herencia política de quien los habría relegado definitivamente.

Arrostrando peligros evidentes acuden a Palacio, a reclamar un poder que no les pertenece y sobre el cual no tienen título. Después de largas horas regresan con lo mismo que el caudillo inmolado había rechazado semanas antes, la mitad del gobierno.

Meses más tarde estarán repitiendo los errores del muerto, no por fidelidad a su memoria, sino por cálculo interesado en resultados políticos inmediatos.

Grandes fosas comunes han recogido incontables cadáveres. El hedor no permitió llevar estadísticas a los que cumplieron con la última de las obras de misericordia.

## La investigación

A partir de las 1:05 p. m. fatídicas, todo el mundo quiere saber quién ha matado a Gaitán. El cadáver de Juan Roa Sierra, humilde obrero, personaje lunático y desequilibrado, ha sido arrastrado por las calles hasta quedar pulverizado. Pero es necesario saber quién ha armado su mano, o si la muerte del líder es simplemente un hecho aislado, debido a oscuras motivaciones en el alma de un demente. Mariano Ospina Pérez ha dado orden de nombrar como investigador especial a uno de los amigos más allegados al desventurado Gaitán. Ricardo Jordán Jiménez, ilustre penalista liberal, fidelísimo del líder desaparecido, se encarga del asunto.

---

156 Por razones de espacio no tratamos del 9 de abril en provincias, tema que el acucioso lector encontrará en el artículo dedicado a ese tema por Arturo Álape en el tomo II de la *Nueva Historia de Colombia*, *Op. cit.*, p. 57.

## Cuatro hipótesis que se reducen a dos

- A. Se ha repetido mil veces que el gobierno asesinó a Gaitán. Esta afirmación calumniosa y vil no merece siquiera rebatirse.
- B. La segunda hipótesis es tan viciosa como la anterior: Pretende que las oligarquías liberales han ultimado al hombre que las había despojado de la dirección del partido. Tampoco merece debatirse.
- C. La tercera es la del gobierno, que dispone de mucha información comprometedor para el comunismo que, por definición, es un partido de revolucionarios profesionales, dirigido por una camarilla subrepticia, inspirado por una ideología atea y materialista, guiado por el principio de que el fin justifica los medios. La revolución es el único y necesario bien. La violencia es la partera de la historia, cuyo fin es el establecimiento de la dictadura del proletariado, como paso ineluctable hacia el paraíso de la sociedad comunista, al cual se llegará algún día, y donde no habrá clases, ni fatigas, ni nada que empañe la felicidad del animal-hombre.

El menor indicio no es ciertamente la primera página del diario comunista de Barquisimeto, cuya edición del 9 de abril, siete horas antes del asesinato de Gaitán, reza:

*Adelanto a la edición de mañana 10 de EL POPULAR. ASESINADO JORGE ELIECER GAITÁN EN BOGOTÁ, COLOMBIA. El hecho se produjo a la salida de la sesión plenaria de la Conferencia Panamericana. Reacción violenta se registró a lo largo de Colombia. Rómulo Betancourt en las calles con los estudiantes de la Revolución Colombiana*<sup>157</sup>.

Hay multitud de indicios complementarios:

- La campaña feroz previa a la Conferencia.
- Las vacilaciones de Gaitán, aliado inconstante y rival peligroso, porque los gaitanistas se estaban apoderando de los sindicatos, único factor de poder en manos del exiguo Partido Comunista Colombiano.

---

157 Azula Barrera R. *Op. cit.*, p. 437.

- La velocidad con que la muerte es seguida por movimientos bien concatenados:
  - ♦ Toma de las emisoras.
  - ♦ Protección de estas por francotiradores bien entrenados, con certera puntería y provisión inagotable de proyectiles.
  - ♦ Incendio de los centros neurálgicos de la ciudad.
  - ♦ Sublevación de la Policía.
  - ♦ Soltada de los presos.
  - ♦ Consignas incendiarias, con instrucciones para la fabricación de los cocteles molotov.
  - ♦ Actuación de centenares de bien preparados terroristas extranjeros, especialmente los venezolanos que han venido con Betancourt.
  - ♦ Celeridad con que se constituye la Junta Revolucionaria Central y aceptación inmediato de sus miembros.
  - ♦ Incendio de templos.
  - ♦ Quema de la Nunciatura.
  - ♦ Numerosos grupos marchando hacia Palacio, con el fin de incendiarlo y asesinar a sus ocupantes, etc., etc.

La explicación del asesinato como parte de la estrategia de expansión comunista, proseguida metódicamente por Stalin, no merece descartarse con ligereza. Basta pensar lo que hubiera significado un gobierno comunista en Colombia, amenazando el Canal de Panamá, cuando Bolivia y Venezuela contaban con gobiernos revolucionarios y el Aprismo, todavía en su fase radical, avanzaba hacia el poder en el Perú.

- D. La teoría del acto aislado. El investigador Jordán Jiménez concluye que el acto de Roa Sierra no tuvo motivación política. Algo así como el asesinato de John F. Kennedy, el 22 de noviembre de 1963.

Esta cuarta hipótesis tampoco debe descartarse a la ligera, por los insondables abismos de la mente criminal.

## Rompimiento de relaciones con la URSS

Durante la lucha contra el Eje hubo una corriente de simpatía por la resistencia rusa al nazismo, y a finales del gobierno de López se establecieron relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, que alquiló en Bogotá la gran mansión conocida como “La Selva”, donde mantenía un abundante elenco, con absoluta libertad de acción. La presencia de la Embajada Rusa no significó ningún incremento del comercio entre ambos países, y el gobierno, que pensaba que esa sede no tenía más función que la revolucionaria, aprovechó la coyuntura del 9 de abril para romper esas relaciones, inútiles en todo sentido.

Años más tarde, Colombia tendrá relaciones con todos los países de la órbita soviética, que acreditaron en Bogotá varios centenares de elementos especializados en la tarea revolucionaria, mientras nuestras embajadas en el Este sufrían la interferencia permanente de los mecanismos de seguridad.

En estos tiempos, la situación es sensiblemente distinta por el colapso económico e ideológico del comunismo soviético, pero el autor de estas notas considera correcta la posición de Ospina, en 1948, al romper relaciones con la URSS.

## El estado de sitio

El gobierno de López había sostenido que el Congreso no podía sesionar durante el estado de sitio. Ospina opinaba que no era conveniente que se reunieran las Cámaras en momentos tan difíciles, pero finalmente accedió a la presión liberal y el Congreso actuó.

La confianza del Presidente no fue correspondida y los liberales volvieron a la política de oposición parlamentaria y de colaboración ministerial, funesta como acabamos de ver. Los debates del Congreso eran ocasión para la más encendida oposición.

## La política de cruce

El nuevo gabinete de Unión Nacional empezó su difícil tarea con los buenos auspicios del cable de Eduardo Santos, de pleno respaldo a Echandía y en el cual se admitía la hipótesis de la acción comunista en el Bogotazo.

Con el fin de afianzar la paz y comprometer decisivamente al liberalismo con el programa de Unión Nacional, el Presidente determinó, más categóricamente que antes, la obligatoriedad del “cruce”. Los alcaldes tendrían secretario del partido contrario. Los gabinetes de los gobernadores serían bipartidistas, adelantándose a la paridad del Frente Nacional.

Sin embargo, la actitud del liberalismo era de permanente exigencia en lo tocante al mantenimiento de sus grandes mayorías burocráticas, y de freno a medidas tan urgentes como la depuración de la Policía, tarea que no fue posible iniciar antes del 8 de mayo de 1948.

Varios ministros y la mayoría de los gobernadores conservadores consideraban inconveniente la continuación de la Unión Nacional, que el Presidente seguía manteniendo, hasta el extremo de prescindir del Gobernador de Antioquia, Dionisio Arango, de heroica conducta el 9 de abril, pero opuesto al “Cruce”.

El doctor Laureano Gómez había viajado a España desde mayo y, por lo tanto, la respuesta conservadora era menos enérgica, sobre todo frente a atropellos inauditos, como la Ley que en agosto de 1948 amnistiaba a los detenidos por los sucesos del 9 de abril, entre los cuales se contaban algunos miembros del Comité Central del Comunismo. A escasos cuatro meses del Bogotazo quedaban libres los incendiarios y los asesinos.

Esta ley, inscrita en la tendencia constante a la impunidad por delitos políticos, que nos caracteriza, era una bofetada a un gobierno incapaz de contemporizar con el crimen.

## El código electoral

Para el Presidente, la pureza del sufragio era el prerequisite de la paz duradera. Por eso insiste en la urgencia de un código electoral, logrando que en julio 6 de 1948 comience a trabajar la Comisión bipartidista que ha de redactarlo.

Tan pronto se comienza a trabajar en dicho estatuto, mejoran las relaciones entre los partidos. La ley pasa a la sanción presidencial en diciembre 17, día en que se levanta el estado de sitio.

Según Hernán Jaramillo, para armonizar los puntos de vista liberales y conservadores en tema tan fundamental para la paz, el Presidente:

*Dedicó muchas horas y paciencia. Personalmente condujo las negociaciones con un ánimo y una decisión de total imparcialidad, lo cual permitió (...) fórmulas de transacción que lograron armonizar los intereses de los negociadores.*

El mismo Jaramillo Ocampo ha hecho el siguiente resumen de la Reforma Electoral, que nos permitirá entender los desarrollos posteriores, que condujeron al rompimiento entre los partidos:

*El proyecto acordado contenía las siguientes bases:*

- a. Aplazamiento de las elecciones parlamentarias hasta junio de 1949.*
- b. Revisión de la cedula, con el propósito de purificarla antes de Junio de 1950, fecha en que se celebrarían las elecciones presidenciales.*
- c. En las elecciones de Junio de 1949 para la renovación del Congreso, de las Asambleas y de los Concejos, además de la cédula se aplicaría la tinta indeleble;*
- d. La Corte Electoral estaría integrada por tres liberales y dos conservados, así: el expresidente más antiguo (Alfonso López); el rector de la Universidad Nacional (Luis López de Mesa); el Gerente del Banco de la República (Luis Ángel Arango) y dos de los magistrados de la Corte Suprema más antiguos, elegidos por ella, pero de distinta filiación política.*
- e. Todos los actos de la Corte, inclusive la elección de Registrador, requerían unanimidad, con excepción de los escrutinios. Esta fórmula, en la práctica compensaba la mayoría liberal de la Corte, pues otorgaba en la práctica un derecho de veto al conservatismo;*

- f. *La elección de los Registradores Departamentales se haría en forma paritaria de listas pasadas por la Corte al Registrador e integradas por treinta nombres de los cuales se seleccionarían quince. Los Registradores Departamentales, escogidos como se ha dicho, en una forma paritaria, dos para cada Departamento, se rotarían cada seis meses en sus distintas zonas. Los Registradores Municipales serían escogidos de listas paritarias que los Registradores Departamentales enviarían al Registrador Nacional;*
- g. *Las mesas de votación serían atendidas por un delegado de cada partido y un tercero designado por el Registrador Municipal.*
- h. *Los escrutinios locales se verificarían por comisiones de jueces, notarios y registradores de instrumentos públicos, en forma paritaria, sorteados por los respectivos Tribunales del Distrito Judicial. Cada una de dichas comisiones estaría integrada por un liberal y un conservador. Igualmente, los escrutinios departamentales se verificarían por comisiones paritarias. En caso de discrepancia, los escrutinios los haría directamente la Corte Electoral.*

*El Secretario del Registrador Nacional sería de filiación política distinta a la suya*<sup>158</sup>.

En esa ley están los gérmenes de la paz nacional. La organización electoral, durante el Frente Nacional, respondió íntegramente a esa concepción, que erradicó definitivamente cualquier sospecha sobre los resultados electorales. La preservación de esos principios, hasta hoy, es el mejor homenaje a la clarividencia de Ospina Pérez.

El Presidente, tan pronto sancionó la ley, contrató la “Misión canadiense” para la organización de un sistema electoral basado en la famosa cédula laminada, para sustituir, antes de junio de 1950, la totalidad de las cédulas vigentes, porque elevado porcentaje de ellas correspondía a muertos y a menores, mientras otros votaban con varias cédulas.

Más tarde, durante los días del Frente Nacional, Ospina Pérez exigirá que las reformas electorales demanden las dos terceras partes de los votos, para evitar la repetición de maniobras traicioneras que vulneran los partidos y pueden comprometer la convivencia.

---

158 Jaramillo Ocampo H. *Op. cit.*, pag. 240.

## El año aciago de 1949

Para junio 5 estaban previstas las elecciones parlamentarias, y el liberalismo, preocupado por la erosión de sus mayorías a medida que se debilitaba el fraude, emprendió desde enero una campaña sistemática de oposición a un gobierno, donde disponía de la mitad de las gobernaciones y ministerios, repitiendo los lamentables errores de Gaitán.

En febrero, para marcar el aniversario de la Marcha del Silencio, hubo manifestación-monstruo, con los más agresivos discursos. El Presidente tuvo que solicitar prudencia a ambos partidos. Ambas colectividades se pronunciaron contra la violencia en abril. El 22 de ese mismo mes, el Primado, Monseñor Perdomo, reiteró la prohibición al clero de participar en política, en actitud que contrastaba con la poco ponderada del famoso Obispo Miguel Ángel Builes, permanente cruzado contra el partido liberal.

En mayo, el clima se había vuelto a deteriorar, especialmente en el Valle del Cauca, donde el Coronel Gustavo Rojas Pinilla prohibió manifestaciones políticas que criticaran al gobierno o a las Fuerzas Armadas, para evitar la violencia en esa región del país. Por lo tanto, no se comprende la virulencia del ataque liberal contra esa decisión tan sensata.

El 12 de mayo, la Dirección Liberal dirige un extenso memorial al Presidente, reclamando garantías electorales, sometimiento de la Policía al Ejército, control militar durante los comicios, nombramiento de alcaldes y gobernadores militares en varias regiones conservadoras y destitución del Coronel Rojas.

Si ambos partidos acababan de elaborar una completa reforma electoral (Ley 89 de 1948), no era sensato desconocer los pasos que se estaban dando para ponerla en vigencia. Si la Constitución establecía la condición civil de la Policía, no podía el gobierno someterla al Ejército. Si el gobierno era compartido, cómo dudar de su imparcialidad. Si los alcaldes y gobernadores tenían gabinetes “cruzados”, no era posible que dictasen medidas en detrimento del otro partido. Si el Presidente politizaba los nombramientos militares, no era posible garantizar el orden público.

Con razones de ese tipo, el Presidente rechazó las abusivas exigencias de la Dirección Liberal, que ordenó el retiro de sus ministros el 21 de Mayo.

El rompimiento, en vísperas de elecciones, era un mensaje al pueblo liberal para hacer el máximo esfuerzo electoral, pero carecía de patriotismo y presagiaba incontables males para el país.

El doctor Ospina integró un gabinete donde los militares ocupaban las carteras relativas al orden público, por la reciente confianza del liberalismo en el Ejército. Los generales son Régulo Gaitán (Gobierno), Miguel Sanjuan (Justicia) y Rafael Sánchez Amaya (Guerra). Los conservadores ocupan las demás carteras: Eduardo Zuleta (Relaciones), Hernán Jaramillo (Hacienda), José Elías del Hierro (Minas), Jorge Cavelier (Higiene), Santiago Trujillo (Agricultura), Eliseo Arango (Educación), Víctor Archila (Obras), Jorge Leyva (Comercio) y José Vicente Dávila (Correos y Telégrafos).

Los resultados de las elecciones de junio 5 de 1949 son similares a los de marzo 10 de 1947, que habían merecido el elogio unánime del liberalismo en cuanto a imparcialidad. Los conservadores, con 733 414 sufragios, conservan el 44 % de la votación. Los liberales siguen con el 55 % de participación, obteniendo 886 492 votos. Los comunistas rebajan a 7080, lo que nos da idea de la importancia desproporcionada que tienen, gracias a factores extraelectorales como la infiltración sindical, la guerrilla y el terrorismo.

Nadie comprende la denuncia, de junio 10, de enormes fraudes por parte de la Dirección Liberal, cuyas mayorías estaban intactas. Sin embargo, era evidente que la depuración electoral mediante la expedición de cédulas legítimas presagiaba elecciones reñidas para el año de 1950.

## **El jefe de la oposición**

Carlos Lleras irrumpe como implacable jefe de la oposición más virulenta, secretaria e intransigente.

Nacido en 1905, desde muy temprano ingresa a la política. En 1936 ocupa la Contraloría General, donde comienza a apasionarse por el tema cafetero. Brillante Ministro de Hacienda de Eduardo Santos. Desde esa época, sin descuidar sus estudios jurídicos, se ganará una notable reputación como hacendista y economista. Su labor en la organización y reglamentación del Fondo Nacional del

Café es digna de encomio. A su diligencia están ligadas empresas como el Instituto de Crédito Territorial y el de Fomento Industrial.

Lector incansable y grafómano compulsivo, conserva en su privilegiada memoria poemas en varios idiomas. Sus copiosas notas le permitirán, posteriormente, escribir libros deliciosos sobre damas galantes, disertaciones excelentes sobre la evolución de nuestra economía, páginas abstrusas sobre la reglamentación de la industria cafetera y gigantescos tomos sobre su vida pública, sin descuidar la elaboración de su revista, donde donosos diálogos con el Bachiller Cleofás Pérez recuerdan, por su amenidad y erudición, los no menos copiosos de Luciano Pulgar.

Desde 1941 se contempló su posible candidatura presidencial, pero en los días que siguen a la muerte de Gaitán, su vocación de poder es compulsiva y toda la estrategia de su partido apunta hacia el fin propuesto.

Pulcro, honesto e incansable, alcanzará con el bálsamo del Frente Nacional la ecuanimidad y la madurez que harán de su presidencia un patrimonio nacional.

Pero en 1949 su beligerancia, fanatismo y pugnacidad, lo hacen signo de contradicción. Su célebre frase de “las relaciones entre los partidos, deterioradas en lo político, se reflejarán en lo personal” es lo menos favorable a la concordia y fue interpretada como “prohibición a los liberales de saludar conservadores.”

Su enfrentamiento terrible con el gobierno hará inmenso daño, porque su tenacidad se opone a todas las fórmulas para el restablecimiento del diálogo entre los partidos, sean de Ospina, de Echandía, de López Pumarejo, de López Michelsen o de Indalecio Liévano. Su obstinación y su sentido de estar acompañado por una justicia inexorable e inflexible, lo harán actuar de manera muy parecida a la de Laureano Gómez, con el cual nunca podrá entenderse, quizá por lo parecido de sus personalidades.

En cambio, con Ospina llegará a tener una amistad cordialísima y la colaboración de ambos estadistas hará la grandeza del Frente Nacional.

## Una oposición implacable

El 20 de julio los liberales niegan el saludo protocolario al Presidente y presentan un proyecto para reformar la Ley electoral que acababan de aprobar en 1948 (redactada en buena parte por el propio Lleras), con el fin de adelantar la elección presidencial, de junio de 1950 a noviembre de 1949, y posponer la revisión de cédulas para después de noviembre.

Ambas determinaciones tenían por objeto anular al gobierno, porque sin revisión de cédulas se privaba al conservatismo del “juego limpio”, y el Presidente liberal haría imposible, a partir de noviembre, el ejercicio del poder por parte de Ospina.

Parlamentarios armados vociferaban insultos, se arrojaban pisapapeles, ceniceros y micrófonos. Álvaro Gómez arma a sus amigos de pitos para protestar cuando se les niega el uso de la palabra. El 8 de septiembre, el liberal Gustavo Jiménez trata de bastardo a Carlos del Castillo Isaza, quien lo mata en el hemicycle de la Cámara, dando la razón a quienes consideraban incompatible la reunión del Congreso con el estado de sitio.

A pesar de ser un código, por reglamentar totalmente la materia, los liberales, por mayoría simple, cambian la ley electoral, precipitando la más enérgica protesta conservadora, encabezada por el doctor Gómez, que acaba de regresar de España.

En ese clima empieza a florecer la violencia. El Presidente Ospina, el 14 de septiembre, propone una fórmula de paz consistente en el aplazamiento de las elecciones por cuatro años y la conformación de un Ejecutivo plural de cuatro miembros, dos de cada partido, elegidos por las cámaras, con el fin de calmar definitivamente al país. En 1954, realizada la labor de cedulação, unas elecciones puras no ocasionarían problema para la elección presidencial.

El liberalismo y Laureano Gómez ignoran tan trascendental planteamiento, que hubiera traído el Frente Nacional siete años antes, ahorrando incontables males a Colombia.

Los conservadores exigen protección del gobierno frente a ataques liberales en diferentes lugares del país. Luis Ignacio Andrade reemplaza el 2 de octubre al

General Régulo Gaitán en el Ministerio de Gobierno y en octubre 10 Evaristo Sourdís entra al Ministerio de Justicia.

El 5 de octubre la Corte Suprema, de mayoría liberal, desestima los argumentos del gobierno en el sentido de que las modificaciones a la Ley 89 requerían de mayoría calificada.

Este fallo hace inevitables los comicios presidenciales en noviembre, a los que se acudirá con las cédulas antiguas.

El 13 de octubre proclaman la candidatura presidencial de Laureano Gómez, para enfrentarlo a Darío Echandía.

El 21 de octubre el candidato liberal propone un aplazamiento de las elecciones, que es rechazado por los conservadores.

El clima de violencia se agudiza y frecuentes asesinatos políticos consternan al país.

La Dirección Liberal acepta las guerrillas en diferentes secciones, especialmente en los Llanos Orientales, como puede estudiarse en el libro de Hernán Jaramillo<sup>159</sup>.

La escalada continúa. El 24 de octubre renuncia el Registrador Nacional del Estado Civil, Eduardo Caballero Calderón, y el 29 los miembros liberales de la Corte Electoral. El 31 de octubre Lleras Camargo enjuicia la “conducta” del Presidente Ospina, pero permanece en el dorado exilio de la Secretaría de la O.E.A.

Con el fallo de la Corte, el liberalismo tiene las de ganar en las siguientes elecciones presidenciales, pero en vez de acudir a ellas, sorpresivamente, Darío Echandía renuncia con las desmesuradas palabras que siguen:

*El orden legal ha desaparecido. No hay garantías oficiales para los electores del liberalismo; la violencia está consentida y dirigida por el Gobierno, pues quienes matan, arrasan, torturan y destierran a los liberales en varias regiones del país son policías nacionales y los gendarmes de los resguardos, en complicidad con bandas de forajidos*

---

159 *Ibidem*, p. 311.

*pagados y puestos al servicio del Partido Conservador. El Presidente, los ministros y los gobernadores son cómplices responsables de esta situación: los liberales no tendrían cómo acercarse a las urnas el próximo 27 de Noviembre, y si lo intentaran, serían asesinados por las armas oficiales, por los conservadores armados o por los bandoleros al servicio de esa comunidad política. Contra el partido mayoritario se ha desplegado la violencia en su forma cruda y criminal, con el fin de impedirle así la ratificación de sus mayorías*<sup>160</sup>.

La Dirección Nacional había vuelto al expediente más sencillo, la acusación al Presidente y su destitución por el Senado.

Ante esta amenaza inicua y destructora del orden jurídico, ante un golpe de estado disfrazado, que hubiera provocado la mayor conmoción y la más enérgica respuesta del conservatismo, el Presidente optó por la declaratoria del estado de sitio, con cierre del Congreso.

## Consideraciones sobre la violencia

Colombia padeció abundantes enfrentamientos políticos en el siglo XIX. Con la paz del “Wisconsin” el país obtuvo un largo período de tranquilidad. Durante el gobierno de Olaya se presentaron brotes de violencia sectaria que indicaron al conservatismo la conveniencia de no participar en varias elecciones, y en la República Liberal hubo sangrientos, aunque esporádicos, episodios de violencia.

Con el rompimiento de 1949, la situación de orden público se hizo muy tensa, y la presencia de guerrillas liberales (chusmas) obligó a los conservadores a organizar sus contrachusmas, originándose un lamentable fenómeno de violencia política, que solamente pudo ser eliminado por el Frente Nacional.

Con la más evidente mala fe se ha pretendido que el gobierno de Ospina patrocinó “la Violencia”, con el fin de alejar a los liberales de las urnas, y que estos no

---

160 *Ibidem*, p. 317.

quisieron acudir a las elecciones de 1949, cansados de soportar vejámenes, tolerados o dirigidos por las autoridades desde 1946<sup>161</sup>.

Sin el menor fundamento se afirma que “la Violencia” significó 300 000 muertos entre 1946 y 1957, y que la inmensa mayoría fueron liberales.

En uno de los libros clásicos sobre esa materia, *Orden y Violencia: Colombia, 1930-1954*, Daniel Pécaut (basado en otra obra similar, de P. Oquist) rebaja, en la página 490 de su segundo tomo, a 180 253 asesinatos políticos en esa década<sup>162</sup>.

Afirma Pécaut que en 1947 la Violencia ocasionó 14 000 muertos, cifra absolutamente falsa, porque en 1947, con insuperable autoridad, Jorge Eliécer Gaitán se queja apenas de 14 homicidios en su “Memorial de agravios”.

Luego dice Pécaut que “en los doce meses de 1948 se le atribuyen más de 43 000 muertos”, lo cual constituye una afirmación muy vaga, que tampoco está sustentada, porque los ministros liberales jamás hubieran tolerado semejante matazón, equivalente a “más” de 117,8 asesinatos diarios.

El francés no dice si en esa cifra incluye las víctimas del 9 de abril, pero aun así exagera, porque el Bogotazo no significó tampoco la muerte de más del 10 % de los habitantes de la capital.

Más tarde Pécaut afirma: “1949 deja un saldo de ‘solo’ 18 500 víctimas”. De admitir esa cifra tendríamos 50,68 muertos diarios cuya eliminación nunca fue condenada por Lleras Restrepo y Echandía, que se limitaban a denunciar, en abstracto, persecuciones, éxodos y asesinatos, sin precisar jamás cifras. La censura de prensa apenas se impuso el 9 de noviembre, cuando se dio el cierre del Congreso, pero nunca impidió informar sobre los hechos violentos. Quien repase los periódicos de la época encontrará numerosos crímenes políticos, pero la suma de las víctimas nunca alcanza los niveles que pretende el acucioso francés.

---

161 Según la “metodología” de Pécaut *et alia*, Violencia, con mayúscula, es el fenómeno; con minúscula, cuando se trata de manifestaciones concretas.

162 *Ibidem*, p. 317.

El mismo autor dice que “en 1950 se llega al paroxismo con más de 50 000 muertos”, lo que no se compadece con los recuerdos de quienes vivíamos en el país, porque nunca hubo un promedio de “más” de 136,98 homicidios políticos por día.

“Luego alcanzará proporciones aparentemente más modestas: 10 300 en 1951; 13 250 en 1952; 8600 en 1953”<sup>163</sup>.

Para llegar a cifras verosímiles sobre la violencia, los *Anuarios Generales de Estadística* son fundamentales y demuelen las falacias de los escritores sesgados. En 1940 se registraron 2200 homicidios y 181 asesinatos. En 1946 hubo 3070 homicidios y 178 asesinatos. En 1950 hubo 5766 homicidios y 468 asesinatos.

Los anuarios estadísticos indican una alarmante duplicación de los homicidios entre 1946 y 1950, seguramente ocasionada por “La Violencia”, pero jamás una decuplicación de los mismos, como pretenden esos “historiadores”.

Colombia requiere un estudio serio y objetivo sobre la verdadera suma de las muertes debidas a la Violencia, que no exceden el número de asesinatos que anualmente comete la guerrilla comunista colombiana, pero para las víctimas de la guerrilla no hay compasión por parte de los sensibles historiadores de nuestra violencia.

## Elección de Laureano Gómez

Polarizados los partidos, declarada exequible la Ley modificatoria de la codificación electoral, rechazada por el liberalismo la fórmula de Ospina, ignorada por el conservatismo la última propuesta de Echandía para aplazar las elecciones, se llegó a la elección presidencial.

El doctor Laureano Gómez, el 27 de noviembre de 1949, obtenía 1 026 408 votos, guarismo altísimo para la época.

---

163 Pécaut D. *Op. cit.*, pp. 487-490.

Los seguidores de la Dirección Nacional rechazaron el título del nuevo Presidente, cometiendo una nueva torpeza, porque en los tiempos de abstención electoral, el conservatismo nunca desconoció la legitimidad de los presidentes liberales.

## La obra de gobierno

Si las dificultades políticas y la tragedia del Bogotazo han hecho muy controvertida la gestión política de Ospina, en cambio, su gestión administrativa y económica ha sido generalmente elogiada.

La administración Ospina fue ortodoxa en el manejo monetario y de avanzada en el aspecto social. Adoptó un esquema proteccionista para desarrollar la industria. Fue intervencionista en economía y promotora de grandes realizaciones públicas.

## El comercio exterior

Durante la Guerra Mundial se redujeron grandemente las importaciones y las exportaciones superaron en más de 100 millones de dólares a las primeras, como puede verse por el siguiente cuadro<sup>164</sup>:

**(Miles de dólares)**

| <b>Año</b> | <b>Importaciones</b> | <b>Exportaciones</b> |
|------------|----------------------|----------------------|
| 1940       | 84 589               | 95 823               |
| 1941       | 96 903               | 100 392              |
| 1942       | 59 902               | 109 500              |
| 1943       | 83 922               | 125 016              |
| 1944       | 100 014              | 130 058              |
| 1945       | 160 499              | 140 517              |

Cuando cesaron las hostilidades y la industria norteamericana pudo atender pedidos, las importaciones colombianas se dispararon. Al inicio del gobierno de Ospina fue preciso introducir controles a las importaciones, porque no obstante

~~~~~  
164 Urrutia M., Arrubla M. *Op. cit.* pp. 174-188.

los magníficos precios que pronto habría de alcanzar el café, nuestras exportaciones no generaban ingresos suficientes para atender las importaciones. El comportamiento de nuestro comercio exterior durante el cuatrienio fue así:

(Miles de dólares)

Año	Importaciones	Exportaciones
1946	230.138	200.897
1947	363.952	276.215
1948	334.656	317.055
1949	263.274	333.530
1950	362.809	393.561

La prudencia con que se administraron las divisas es notoria, porque el déficit de la balanza comercial fue inferior a 33 millones de dólares, aunque nuestro comercio exterior creció 2.5 veces durante el gobierno de la Unión Nacional.

La tasa de cambio

Desde 1935 hasta 1950 hubo estabilidad cambiaria. La tasa promedio del peso frente al dólar, el primero de esos años, era de 0,5609. En 1939 estaba en 0,5707. En 1946 en 0,5710. En 1947 en 0,5666. En 1948 en 0,5681. En 1949 en 0,5103 y en 1950 en 0,5102¹⁶⁵.

Para mantener esa estabilidad, el gobierno de Ospina tuvo que decretar el control de importaciones, y posteriormente una devaluación disfrazada, que se denominó el impuesto a los giros, para encarecer las importaciones sin variar la paridad.

Ese control de importaciones tiene mucho que ver con el esquema proteccionista adoptado por Ospina. Entre 1930 y 1938 los bienes de consumo representaban el 45.4 % de las importaciones. Durante su administración, descendieron al 11 %, porque se estimuló la sustitución de importaciones para la generación local de empleo.

~~~~~  
165 *Ibidem*, p. 158.

## El manejo monetario

Tan prudente como el manejo del comercio y el cambio fue el manejo monetario. Para visualizar ese asunto reproducimos un cuadro de Hernán Jaramillo Ocampo, Ministro de Hacienda desde febrero 15 de 1949<sup>166</sup>.

| Años | Medio Circulante | Rata de Crecimiento |
|------|------------------|---------------------|
| 1941 | 134 515 000      |                     |
| 1942 | 161 551 000      | 20,10 %             |
| 1943 | 213 234 000      | 32 %                |
| 1944 | 292 084 000      | 37 %                |
| 1945 | 350 693 000      | 20,06 %             |
| 1946 | 425 387 000      | 21 %                |
| 1947 | 432 959 000      | 2 %                 |
| 1948 | 465 240 000      | 7,47 %              |
| 1949 | 423 666 000      | 12,40 %             |

## El comportamiento del grano

El autor de estas notas ha establecido el siguiente cuadro para la exportación cafetera:

| Año  | Miles de sacos | Valor US \$ (000) | Centavos por libra |
|------|----------------|-------------------|--------------------|
| 1940 | 4443           | 42 251            | 0,08               |
| 1946 | 5662           | 154 100           | 0,23               |
| 1947 | 5339           | 197 826           | 0,30               |
| 1948 | 5588           | 216 699           | 0,32               |
| 1949 | 5410           | 242 276           | 0,37               |
| 1950 | 7481           | 307 922           | 0,57               |

166 Jaramillo Ocampo H. *Op. cit.*, p. 271.

Es sorprendente el hecho de que haya sido precisamente Ospina quien cosechara los frutos de su clarividente política cafetera.

El café representaba el 78 % del valor de las exportaciones. Si no hubiéramos tenido café ¿que hubiera sido de Colombia? El mercado norteamericano, para corroborar las apreciaciones de Ospina, demandaba cada día más el nuestro, sin importar su precio, porque este estaba en función de la situación económica de los Estados Unidos, especialmente boyante al finalizar la guerra.

## El gasto público

La administración Ospina fue parsimoniosa en materia de gastos, quizá por lo ortodoxo de su manejo monetario. De acuerdo con las *Series históricas del crecimiento de América Latina* establecidas por la CEPAL, los gastos públicos calculados en pesos corrientes de 1970 evolucionaron así durante el gobierno de la Unión Nacional:

**Gasto Público**

| Año  | Millones de pesos |
|------|-------------------|
| 1946 | 2493              |
| 1947 | 2531              |
| 1948 | 2648              |
| 1949 | 2898              |
| 1950 | 3065              |

El gasto creció un 20 % en el período. Para mantener el equilibrio presupuestal, la administración Ospina apeló a varias reformas tributarias. Estableció gravámenes complementarios a las “grandes rentas”, la doble tributación de las sociedades y de los accionistas, el recargo por soltería, aumentos al arancel<sup>167</sup> e impuesto de giros.

167 Corchuelo Alberto. “Comienzo y estructura del sector industrial colombiano” En: Tirado Mejía Á. *et al. Nueva Historia de Colombia*. Tomo V. *Op. cit.*, p.156.

El gobierno era eficiente, como lo demuestra la mejoría que se operó en la educación primaria, cuyos alumnos pasaron de 678 306 en 1946 a 808 497 al finalizar el cuatrienio.

## El crecimiento de la industria

Entre 1940 y 1950 el crecimiento de la industria colombiana fue muy rápido, y alcanzó una tasa anual de crecimiento del 10.2 %<sup>168</sup>, pero durante el gobierno de Unión Nacional los resultados fueron especialmente favorables, gracias a la elevación de aranceles y el establecimiento del impuesto a los giros.

En 1940 el valor total de la producción manufacturera, de acuerdo con las series de la Cepal, era de 2875 millones de pesos corrientes de 1970. En 1946 la producción industrial valió 4416 millones. En 1950: 6449 millones.

Durante la administración Ospina la industria colombiana creció un 46 %. El empleo industrial, que representaba 156 000 personas en 1946, pasó a 232 000 al terminar el mandato, con incremento del 48 % en los efectivos.

## Telefonía

Una de las preocupaciones del doctor Ospina era la exigüidad del servicio telefónico colombiano. Durante su período los suscriptores pasaron de 46 912 a 79 384. Un incremento del 71 % en las líneas.

## El producto interno bruto

De acuerdo con las Series de la Cepal, la evolución del Producto Interno Bruto al costo de los factores, se comportó así:

---

168 Corchuelo Alberto. Misas Gabriel. "Comienzo y estructura del sector industrial colombiano". En: *Nueva Historia de Colombia*. Tomo V. *Op. cit.*, p.156.

**COLOMBIA - PIB 1946-1950**  
(Millones de pesos corrientes de 1970)

| 1946   | 1947   | 1948   | 1949   | 1950   |
|--------|--------|--------|--------|--------|
| 40 120 | 41 699 | 42 991 | 45 366 | 46 192 |

Al finalizar el período, el PIB era un 15.13 % mayor que al iniciarse.

## Salud pública

Desde el discurso de posesión, el Presidente se pronunció sobre el flagelo del alcoholismo. Su administración cumplió la más importante ejecutoria en ese campo, tan descuidado antes y después por nuestros gobernantes. Ospina contó dos veces con la colaboración del higienista Jorge Bejarano, en el Ministerio del ramo. Este venía luchando de tiempo atrás contra la chicha, que en Cundinamarca y Boyacá constituía un flagelo particularmente atroz. El gobierno prohibió la chicha y ante el escepticismo general logró erradicarla.

## La política social

Una de las últimas iniciativas de López fue la relativa al Seguro Social obligatorio. Al posesionarse, Ospina urgió la aprobación del proyecto, porque el empleo industrial estaba creciendo aceleradamente.

Para que la Ley 90 de 1946 no fuese letra muerta, el Presidente nombró una comisión técnica, para poner en marcha el Seguro Social. En 1948 las “cajas” de Bogotá y Medellín empezaron a prestar servicios.

Aunque el Decreto 2351 de 1948 ordenó extender el ICSS al campo, no pudo hacerse nada por la incapacidad de los pequeños agricultores para sufragar las cuotas patronales ordenadas por la Ley.

Entre los primeros actos del gobierno de Unión Nacional figuran la mejora de la jubilación de los docentes y de los militares, la reorganización de la jurisdicción del trabajo, las prestaciones sociales de los agentes viajeros, el establecimiento de recargos para los trabajos nocturnos, la reglamentación de los contratos

laborales, la ampliación de las vacaciones, el aumento de los aportes nacionales para la caja de previsión, los préstamos para la vivienda popular, la autorización de los anticipos de cesantía para adquisición de vivienda, las comisiones de conciliación y arbitraje, etc.

Esta larga lista quedaría incompleta sin recordar la Ley 85 de 1946, que creó gravámenes especiales para incrementar las construcciones del ICT. Ospina propuso la participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas y creó la prima de servicios, equivalente a un mes de sueldo, mediante el Decreto 2474 de 1948.

El Código Sustantivo del Trabajo, dictado mediante los Decretos 2663 y 3743 de 1950, modernizó la legislación, otorgando a los trabajadores nuevos derechos y mayores prestaciones.

Las primeras reformas de importancia al Código Sustantivo del Trabajo se deben apenas a la Ley 50 de 1990, lo que da idea de la solidez del estatuto, inspirado en los principios social- cristianos del gobernante.

En desarrollo de esas convicciones democráticas, en 1949 se autorizó la libertad sindical, lo que permitió el florecimiento de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), central obrera de inspiración cristiana, que propugnaba la solución de los conflictos con base en la colaboración, en vez de la lucha de clases. Con el correr de los años, sindicatos liberales y de izquierda serán organizados gracias a los decretos dictados por Ospina para romper una situación aberrante, como era el monopolio sindical concedido en 1936 a la central comunista CTC.

## Obras Públicas

El gobierno le da, a través de la Caja Agraria, fundamental importancia a los programas de irrigación de los ríos Saldaña y Coello, en el Tolima, y fomenta la generación de energía hidroeléctrica con la creación del Instituto Nacional de Aprovechamiento de Aguas y Fomento Eléctrico.

Gracias al préstamo del Import-export Bank, por 60 millones de dólares, será posible la rápida reconstrucción de Bogotá después del 9 de abril, sin descuidar los ferrocarriles, las carreteras y la electrificación.

## La Siderúrgica de Paz del Río

Tratando de la política proteccionista de Ospina, Mario Arrubla ha dicho que se “impuso el modelo de desarrollo de capitalismo monopolístico y dependiente” y se queja de la ausencia de la industria pesada en aquellos años. Ni el atraso tecnológico, ni la pequeña base poblacional, ni la insuficiencia del mercado de capitales, ni la escasa demanda para sus productos, justificaban, en esa época, la industria pesada entre nosotros. Traigo esto a colación, porque Arrubla, deliberadamente, ignora que la primera industria pesada en Colombia se debe a una determinación, a mi juicio equivocada, de Ospina Pérez.

Paz del Río, aun para su época, era una planta muy pequeña, alejada del mar, incapaz de exportar, limitada a un mercado doméstico muy reducido. Como esfuerzo de sustitución de importaciones encajaba dentro de las concepciones contemporáneas y, según Ospina, iniciaba un necesario proceso de modernización e industrialización en Boyacá, sin olvidar que había “que enseñar al país a pensar en grande”.

Los gremios, especialmente la ANDI, la criticaron ampliamente y objetaron todas las suscripciones forzosas decretadas para su construcción, porque la inversión inicial (51 millones de pesos) era una suma descomunal para la época.

## Ecopetrol

La Concesión de Mares debía revertir a la Nación en 1949, y su concesionaria, la Tropical Oil Company (TROCO), animó una campaña tendiente a lograr la prórroga de la concesión por otros 20 años. Se pretendía que no era conveniente la reversión, por el agotamiento de los yacimientos y por la incapacidad de los colombianos para manejarla.

El Presidente Ospina determinó la creación de la Empresa Colombiana de Petróleos, para hacerse cargo de los yacimientos y del complejo de Barrancabermeja, suscribiendo un contrato con la TROCO para la transición hacia la administración colombiana.

Desde la iniciación de sus labores, ECOPELROL ha desempeñado admirablemente su labor, hasta convertirse en la principal empresa nacional por el tamaño de sus activos, la magnitud de sus ventas y lo cuantioso de sus utilidades.

## **Reforma agraria**

El Presidente de los campesinos fue el precursor de la reforma agraria, con la creación, mediante el Decreto 1483 de 1948, del Instituto de Parcelaciones, Colonización y Defensa Forestal, donde se preconiza la parcelación de fundos incultos o insuficientemente explotados y se autoriza la adquisición de predios cercanos a los centros de consumo, para su parcelación, aun estando bien explotados. Sin embargo se ponía mayor énfasis en lo relativo a la adjudicación de baldíos nacionales, previendo mecanismos orientadores de una colonización eficaz.

Estas actividades serán descuidadas por los gobiernos posteriores, y retomadas por Lleras Restrepo con la Reforma Agraria, que contará con el decidido apoyo del conservatismo ospinista, frente a la oposición alvarista.

## **La planeación económica**

Mariano Ospina Pérez siempre prestó especial atención a los principios científicos de la planeación, que aplicó en los casos de los ferrocarriles y las carreteras.

A partir de 1948, los bancos multilaterales imponen mecanismos de planeación a los países que quieran obtener financiación con el fin de canalizar los recursos hacia los sectores prioritarios y las inversiones socialmente más rentables.

Con el deseo de financiar las obras más urgentes, el gobierno invita al Banco Mundial, cuya primera misión, encabezada por Lauchlin Currie, critica la prioridad dada a Paz del Río y señala la necesidad de integrar adecuadamente

el territorio, para lo cual hay que terminar la red ferroviaria, compaginar los proyectos viales, unir la capital con los puertos, extender la cobertura telefónica, establecer enlaces entre el oriente y el occidente del país, priorizar la educación técnica, mejorar el suministro de agua potable y aumentar la generación eléctrica.

A partir de esta Misión, Colombia empieza a desarrollar mecanismos de planeación económica dentro de unos derroteros claros que han significado, en general, coherencia en la inversión<sup>169</sup>.

## ICETEX

Una de las realizaciones más interesantes de Ospina fue el Instituto Colombiano de Estudios Técnicos en el Exterior, creado mediante el último decreto de su administración, dictado el 7 de agosto de 1950, plasmando la idea de Gabriel Betancur Mejía, secretario económico de la Presidencia, de un mecanismo de “Estudie ahora y pague después”, que hiciera posible a egresados de escasos recursos el acceso a postgrados en el exterior.

El ICETEX, posteriormente fue gerenciado por el propio Betancur Mejía, con la más absoluta independencia frente al clientelismo.

El ICETEX es una realización colombiana que ha influido positivamente en muchos países que han establecido sistemas de crédito educativo<sup>170</sup>.

---

169 En los Ospina hay un admirable sentido de continuidad: Mariano Ospina Hernández ha trabajado toda su vida el tema de la planeación integral. En 1991, como delegatario, redactó los artículos referentes a la planeación en la nueva Carta.

170 Su nombre completo es “Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior Mariano Ospina Pérez” (ICETEX), a partir de la Ley de honores a la memoria de su fundador.



## Capítulo VI

### Bajo Gómez y Rojas

*Jamás estuvo la patria en mayor riesgo de muerte que en la tarde infernal del 9 de abril. Se asestó entonces contra su corazón un cobardísimo golpe preparado con la alevosía más villana. Se intentó asesinar la libertad, ésta sagrada libertad que es la estructura esencial de la nación colombiana. El horrendo crimen se preparó bajo la égida de la libertad que nuestro régimen constitucional consagra, precisamente para aniquilarla y enterrar a Colombia en la barbarie y la tiranía más afrentosa.*

*El primer impacto no logró triunfar, por la heroica entereza, por la dureza diamantina, por el temple descomunal, digno del alma de Bolívar, del egregio Presidente Ospina Pérez. Contra la muralla de bronce de su pecho se hizo pedazos el oneroso turbión revolucionario. El salvó la libertad: él salvó la república; él salvó la honra de Colombia.*

Laureano Gómez

Esas justas palabras de Laureano Gómez, pronunciadas el 21 de abril de 1948, explican la jefatura natural de Ospina sobre el conservatismo, que se deriva de su actuación heroica el 9 de abril. El partido, a partir de ese momento, lo rodea con la más entusiasta adhesión.

### El empalme

Durante el lapso que va desde la elección del doctor Gómez hasta su posesión el 7 de agosto de 1950, las relaciones entre los dos presidentes son ejemplares por su altura y cordialidad, pero el abismo entre liberales y conservadores no presagia nada bueno.

La dirección liberal, con la política de “Fe y Dignidad”, rechaza la legitimidad del título presidencial. En los tiempos de abstención electoral conservadora nunca se había llegado tan lejos.

Desde enero de 1950 Alfonso López trata de tender puentes al nuevo Presidente para restablecer el entendimiento, que no interesa a los liberales, ni al doctor Gómez. Cuando López se hace presente en un homenaje al doctor Santos es abucheado.

## **Laureano Gómez, Presidente de Colombia**

El país seguía en estado de sitio, justificado además por el clima de violencia creciente. El 20 de julio no se autorizó la reunión del Congreso. El doctor Gómez tomó posesión ante la Corte Suprema de Justicia, con un discurso digno de los anales por su admirable factura y su prodigioso valor conceptual, que parece pronunciado en el sosiego de la Academia. En esa bellísima pieza no existe la menor referencia a los problemas políticos del momento, derivados de un enfrentamiento feroz de los partidos.

Laureano Gómez nació el 20 de febrero de 1889, en Bogotá. Ingeniero civil en 1909, congresista casi siempre, Ministro en Argentina y en Alemania, de donde regresa en 1931 para acaudillar al conservatismo.

Su única experiencia administrativa fue como Ministro de Obras del General Ospina, a cuyo carácter dedicó un excelente estudio. Hombre de oposición, no solamente frente al liberalismo. Atacó sin piedad a Suárez, a Abadía, al Arzobispo Herrera Restrepo, a Monseñor Perdomo. Contra los gobiernos liberales pronunció sus mejores catilinarias, porque eso son sus discursos, de factura perfecta, dedicados siempre a exaltar la moral pública, acusando a sus opositores de las acciones más proditorias.

Es posible que su verbo fustigador haya moralizado, por el temor, a quienes hubieran pensado en delinquir, pero sus diatribas nunca se concretaron en denuncias penales.

Escritor magnífico. Su pluma estuvo siempre al servicio de un catolicismo tradicionalista y ortodoxo, que él defendía con la ardentía de los profetas del Antiguo Testamento, pero sin la caridad del Nuevo.

Nadie puede negar que, precisamente por su tradicionalismo, Laureano Gómez era demócrata, pero en todas las actuaciones liberales encontraba motivaciones inmorales, torpeza o mala fe. El basilisco de Laureano es un monstruo que figura al partido contrario, “moviéndose con pies de confusión y estupidez, sobre piernas de brutalidad y violencia, que arrastra su inmensa barriga oligárquica; con pecho de ira, brazos masónicos y una pequeña, diminuta cabeza comunista”.

La exaltación y la exageración denotan, en el doctor Gómez, un temperamento iracundo y soberbio, incapaz de ponderación y sindéresis. Para él nadie era bueno o capaz. Por eso impuso al partido conservador una ciega obediencia. Aborrecía el totalitarismo, pero no ejercía una jefatura basada sobre el consenso y la admiración, que por otra parte no le escatimaban sus seguidores, algunos de los cuales descendieron a un cerrado y excluyente fanatismo.

Laureano Gómez veía los fenómenos en toda su intensidad, pero era incapaz de enfrentarlos con realismo y oportunidad. En el fondo no era político y sorprende que hubiera podido controlar tantos años a su partido.

La primera rebelión contra su jefatura autocrática fue la juvenil de Alzate, extrañado, con Silvio Villegas (en 1937), en la fraseología fascista.

Pero la gran llamada de atención fue la de junio de 1942, cuando los principales líderes conservadores manifestaron su acuerdo con la política internacional de Santos, favorable a las democracias y a la solidaridad continental, mientras el doctor Gómez pretendía ser neutral en el conflicto.

No es que fuera pronazi, sino que en su alma, incapaz de perdón, la herida de Panamá nunca sanaría del todo. En esa ocasión 58 líderes conservadores, entre los que figuraban Augusto Ramírez Moreno, Eliseo Arango, Roberto Urdaneta, Zuleta Ángel, García Cardenas y Luis Martínez Delgado, se manifestaron erguidamente contra la “disciplina para perros”, y desde esa época el nombre de Laureano, que “unía a los liberales, empezó a dividir a los conservadores”, lo que explica su posterior cautela en materia de candidatura presidencial, en 1946.

Las diferencias entre Gómez y Ospina derivan del contraste entre ambas personalidades. El segundo tenía la misma fidelidad a los principios morales y filosóficos del conservatismo colombiano, pero era un consumado político,

ajeno al sectarismo, al fanatismo y al exclusivismo, que no dejaron madurar al primero como estadista. El gran tribuno se revelaría como un Presidente incapaz, en cuyo ánimo predominaban la ofuscación y el espíritu excluyente de secta.

El 9 de abril, Laureano estaba convencido de la necesidad de la solución militar, partiendo del falso supuesto de la incapacidad de Ospina para enfrentar una crisis sin precedentes. Solamente quienes son aptos en situaciones tan complejas logran pasar el examen severo de la historia, y por lo tanto, el Bogotazo presentó al conservatismo una figura heroica, serena, experimentada y capaz. Laureano, a pesar de sus méritos bien reconocidos, dejó, poco a poco, de ser considerado como guía.

Allí se encuentra el germen de una división que separó a dos grandes hombres, destrozó al partido y perjudicó a la patria. La jefatura es un hecho político intangible, cuyo desplazamiento no supo aceptar el doctor Gómez, último integrante del cuadrilátero de nuestro libro.

## **El nuevo estilo**

El Presidente Gómez, en su posesión, afirma “que el país está cansado de politiquería y que su gobierno se va a caracterizar por un nuevo estilo, contrario a la parcialidad”, enemigo de los politicastos, guiado por el pensamiento de Bolívar moribundo (“que cesen los partidos y se consolide la unión”). Pero no define ese nuevo estilo y pasa luego a explayarse sobre la moral, el papel de la mujer en la política, las Fuerzas Armadas, la preservación de los suelos y la siembra de árboles.

Nada sobre la violencia y nada sobre el diálogo con el liberalismo, dividido entre el rechazo absoluto al gobierno y los esfuerzos de López Pumarejo por lograr un entendimiento nacional que pusiese coto a la violencia.

Sí hubo un “nuevo estilo”, consistente en huir de la realidad y gobernar desde una torre de marfil a donde no llegaban las inquietudes del momento. No se percataba del incremento de la violencia. Ignoraba la acción de la guerrilla liberal y la reacción conservadora, igualmente sangrienta.

El grado de desconexión del doctor Gómez con el país ha sido descrito por uno de los mejores periodistas de aquella época, cuando narra las infructuosas llamadas de atención de los gobernadores:

*Los mandatarios seccionales viajaban a Bogotá a hablar con el presidente. Este los escuchaba; parecía comprenderlos, pero daba la impresión de que sus preocupaciones mayores iban por otro camino. Así, al empezar el año 51 se anunció una admirable alocución del presidente por la radio (...) Apuraba y angustiaba el drama en aldeas y campos (...) Se creyó en un viraje sustancial (...) La esperanza en el amanecer de aquel 15 de enero fue unánime. Pero al llegar la noche el mandatario mostró a sus compatriotas su honda, angustiada, muy viva preocupación por las quemas de árboles en las laderas, porque así se menguaba el caudal de aguas necesario a las plantaciones y al consumo público<sup>171</sup>.*

La censura de prensa se apretó desde el inicio de su gobierno. Así podía ignorar las críticas para atender la preocupación única de su mandato, la reforma constitucional.

En septiembre de 1949, Gómez había rechazado el ejecutivo plural con el argumento de que la Carta de 1886 era una de las grandes realizaciones del partido, que no se podía modificar a la ligera. Desde 1950, el Presidente Gómez se enfrascó en una nueva Constitución, para erradicar de nuestro ordenamiento cualquier rezago roussoniano.

El doctor López había logrado convencer a los miembros de la Dirección Liberal, encabezados por Lleras Restrepo, de la necesidad de llegar a acuerdos bipartidistas para el restablecimiento de la concordia. El 8 de agosto de 1951 admitían la equivocación de haber rechazado el ejecutivo plural de Ospina, manifestando que:

*Ese proyecto con las modificaciones recomendadas por la mayoría liberal del Senado, también podría haber sido un buen punto de partida transaccional para hacer vida nueva y relevar al país político de los más agotadores y persistentes motivos de antagonismo (...)*

---

171 Giraldo Londoño Pedronel. *Don Fernando: juicio sobre un hombre y una época*. Medellín: Gramamérica; 1963, p. 323.

Esta actitud conciliadora del liberalismo mereció apenas una tímida respuesta del gobierno y, en medio de las conversaciones, algún acontecimiento violento volvió a romper la posibilidad de entendimiento.

## La Asamblea Nacional Constituyente

El doctor Gómez necesitaba un órgano para expedir la nueva Constitución. Al expirar el período del Congreso, en 1951, el gobierno señaló el 7 de octubre como la fecha para nuevas elecciones. Ese día, sin presencia liberal, 824.973 sufragios conformaron un Congreso homogéneo, cuyas funciones se limitaron a elegir Designado y convocar una Constituyente.

La elección de Designado era urgente, porque seguía vigente la credencial de Santos y la salud de Laureano venía deteriorándose.

La legitimidad de una Constitución depende del consenso que la respalde. En 1950, con el liberalismo negando la validez del título presidencial, era locura pretender una enmienda partidista. Pero los principios que empezó a proponer el gobierno tampoco encontraron acogida en el conservatismo, cuyos fundadores, Ospina y Caro, se habían pronunciado en favor del sufragio universal, primera víctima de las ideas reformistas del doctor Gómez, muy influidas, por aquel entonces, de falangismo. En efecto, el Presidente quería reservar el poder municipal a los “cabezas de familia” y crear un Senado Corporativo.

Esa formulación, tan insensata como ajena al sentir unánime del pueblo colombiano, fue resumida así por el propio doctor Gómez el 30 de diciembre de 1950:

*(...) La entrega de la organización del estado a la influencia directa o muy inmediata del sufragio universal, está en la raíz de todas las desgracias sufridas por Colombia a lo largo de su vida independiente. En efecto, desde los primeros días de la nacionalidad el sufragio convertido en mito, bebido en la impura fuente rousseauiana, trató de implantar como supremo criterio de la ética política la mitad más uno de los miembros de las corporaciones nacidas en ese sufragio. La ordenación al bien común, suprema y única norma de la legitimidad del poder, quedó remplazada por un conjunto matemático.*

*El sufragio universal suma los excelentes y muy pocos con el infinito número de los estultos y proclama que el criterio de la verdad y de la justicia es la mitad más uno de las opiniones de esta adición extravagante.*

En el Congreso afloró la división conservadora. Las mayorías rechazaban la reforma y seguían a Gilberto Alzate, mientras el gobierno insistía en convocar una Constituyente.

El 29 de octubre de 1951, el doctor Gómez sufrió un grave ataque cardíaco, que fue ocultado al país. El 30, el Congreso eligió a Roberto Urdaneta Arbeláez como Designado, después de confusas discusiones para apartar a Alzate, vetado por el Presidente. El gobierno de Laureano Gómez, por amarga ironía, se caracterizó por su inoperancia y nulidad. El hombre que se había ensañado en los defectos de Suárez y en las limitaciones seniles de Abadía, presidió un gobierno melancólico en todos los aspectos. En sus manos se había deshecho la república. El gran crítico había resultado el peor de los administradores, el más inepto de los políticos y el más iluso de los reformadores.

Había pasado cerca de cuarenta años en el Congreso sin proponer ninguna ley y ahora se retiraba de la Presidencia sin concluir una obra.

Después de la posesión de Urdaneta, el 5 de noviembre de 1951, siguió el debate constitucional, con Alzate convertido en defensor de las instituciones, contra el Senador Álvaro Gómez. La ardentía de la división llegó hasta el extremo del golpe de mano de la Convención del 12 de noviembre, a la cual los alvaristas no acudieron, porque ya *El Siglo* había publicado, esa madrugada, un “Directorio Nacional”, con el cual iba a entenderse el gobierno de Urdaneta, donde la voz cantante la llevaba el abogado Jorge Leyva, Ministro de Obras Públicas, íntimo de Álvaro y ahijado de Laureano Gómez.

Hugo Escobar Sierra explica la composición elitista que se dio a la Asamblea Constituyente en 1951:

*La Asamblea se integró con 62 delegatarios, 32 de ellos elegidos por las cámaras legislativas, dos por cada uno de los 16 departamentos de entonces, de los cuales el Senado eligió uno por cada sección con su respectivo suplente, y lo mismo la Cámara de Representantes. Por derecho propio debían participar seis expresidentes de la república, más otros seis designados por el presidente en ejercicio; cuatro de la Corte Electoral, dos por*

*la Corte Suprema de Justicia e igual número habría representado al Consejo de Estado, diez a sociedades, asociaciones, federaciones gremiales, organizaciones sindicales, prensa y universidades*<sup>172</sup>.

El Congreso de 1952 únicamente se reunió, entre octubre y diciembre, para la segunda vuelta requerida para el Acto Legislativo número 1 de ese año, que autorizó la reunión de la Constituyente.

Por el fracaso de la administración Gómez, la situación lamentable del orden público y la división entre Alzate y Álvaro, el partido conservador miraba cada día más hacia el expresidente Ospina Pérez, quien mantenía un prudente silencio frente a las voces que reclamaban su jefatura.

Los alvaristas proclamaron la candidatura presidencial de Ospina el 24 de septiembre de 1952. Los alzatistas presentaron el 20 de octubre siguiente, en el Senado, una proposición postulando también al expresidente.

Mariano Ospina Pérez manifestó que se trataba “de una candidatura prematura, que solo a la convención de 1954 tocaría resolver, que su deseo era conservar la sola condición de ciudadano, sin nuevas encomiendas y honores”.

## **El gobierno bicéfalo**

Ante la enfermedad del titular, la solución constitucional era muy clara: Su incapacidad física permanente, al tenor del artículo 125 de la Constitución exigía su renuncia al cargo supremo. El inválido, interesado por todos los detalles de la política, ejercía el poder a través de su hijo y de Jorge Leyva, mientras el Presidente encargado se hacía cargo de la administración pública.

Urdaneta aceptó esa posición de suple faltas, subalterna y sin brillo. Cuando intentó corregir el rumbo de la nave, ya era tarde, porque carecía de autoridad, de apoyo y de prestigio.

---

172 Escobar Sierra Hugo. *La Constituyente: Reforma nacional*. Bogotá: Temis; 1991, p. 28.

El más triste momento de este régimen dual fue el 6 de septiembre de 1952, cuando se celebraba el sepelio de varios policías bárbaramente torturados y despedazados por la guerrilla liberal. Se hizo pasar el cortejo frente a los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*. Los exaltados incendiaron ambos diarios, sin que la policía interviniese. La multitud continuó hasta las casas de Carlos Lleras y Alfonso López, a las cuales se prendió fuego.

Giraldo Londoño llegó a decir que:

*Así como no es dado imaginar (a Urdaneta) capaz de poner fuego a los periódicos y a las habitaciones de los jefes liberales, menos se puede pensar que hubiera tenido el coraje de defenderlos, porque su voluntad era desconocida sistemáticamente y porque durante el gobierno de las dos cabezas la responsabilidad se evapora*<sup>173</sup>.

En este clima de desesperación y angustia, el conservatismo se dirigía a Ospina solicitándole dirección, orientación y acción, mientras los liberales moderados miraban con buenos ojos su candidatura<sup>174</sup>.

La nueva candidatura iba abriéndose paso y, con motivo del quinto aniversario del 9 de abril, unas dos mil personas, incluyendo ministros, se hicieron presentes en el restaurante Temel, especializado en esos ágapes multitudinarios. Allí, precisamente, se había ofrecido a Gaitán su último banquete.

En ese acto, el 11 de abril de 1953, Ospina Pérez recordó su administración:

*No es lo mismo dirigir la batalla que la victoria. Aquella está llena de peligros, de zozobras y de incertidumbres. Hay que usar la estrategia, la serenidad y el valor para no comprometer con actos primos en escaramuzas menores el éxito final. Obteniendo este, los problemas son de otra índole. Es preciso administrarlo con grandeza para provecho de la causa vencedora, en vez de consagrarse a debilitar las fuerzas amigas tratando de degradar sobre el propio campo a los triunfadores de la víspera. Por otra parte el conservatismo, por conducto de sus más autorizados voceros y entidades, ha declarado repetidas veces, hasta en fecha muy reciente, su solidaridad plena con mi obra administrativa y política, la cual considera un patrimonio histórico del partido cuya doctrina constituyó siempre la guía de mis actos (...) Cuán distintas son las circunstancias de hoy de aquellas en que me tocó actuar. Llegué al gobierno prácticamente solo el 7 de*

---

173 Giraldo Londoño P. *Op. cit.*, p. 358.

174 Urán Carlos H. *Rojas y la manipulación del poder*. Bogotá: Carlos Valencia; 1983, p. 51.

*agosto de 1946 (...) Ese fue el punto de partida, bien distinto del punto de llegada, el 7 de agosto de 1950, cuando descendí del poder, dejando al conservatismo en el gobierno y entregando la primera magistratura a su más connotado conductor.*

Después de aceptar la candidatura, dio un alerta en cuanto a la idoneidad de la convención que se fuera a formar.

*Las convenciones no han hecho otra cosa, a lo largo de nuestra historia, que ratificar y protocolizar, si se quiere, la libre voluntad del partido, y señalar el programa que debe realizar el candidato. Sería inusitado esperar que obrara de otra manera (...)*

Pero no hubo necesidad de esperar la Convención Conservadora, para conocer la reacción del doctor Gómez, cuyo periódico, pocos meses antes, había sido el primero en hablar de la segunda candidatura Ospina.

El 13 de abril el país, atónito, escuchó una diatriba absolutamente inusitada, porque no es propio de la dignidad presidencial ensañarse de tal manera en un ciudadano.

El ataque es demoledor. La factura es perfecta, pero la injusticia, la malevolencia y la ironía todavía estremecen a quienes leen ese texto, sesenta y ocho años después.

Nos limitaremos a transcribir algunos párrafos de la catilinaria presidencial, que arranca contando sus luchas durante la hegemonía liberal:

*Regresé a ponerme en la primera fila de esa batalla, llena de peligros, de zozobra y de incertidumbre. La angustia infinita de las víctimas sacrificadas tuvo una voz más acusadora de la iniquidad desatada, y la defensa de los perseguidos fue la tarea infatigable, abnegada, de los dirigentes del partido.*

*Los conservadores aguzan y martirizan su memoria para encontrar entre esos nombres el del doctor Ospina Pérez.*

*Mientras otros desarrollaban en la prensa, en las pesadas labores populares y en el Parlamento los episodios incontables de esa lucha por la justicia, el doctor Ospina Pérez, por ser quien es, gozaba del merecido privilegio de consagrar su tiempo completo a la gestión de valiosos negocios personales o de empresas privadas. En el discurso en que ataca dijo que jamás infirió al adversario heridas incurables.*

*Es cierto, y no las recibió tampoco. Pertenece a la estirpe de aquellos guerreros del Renacimiento italiano que habían perfeccionado el arte de combatir un día entero sin que se derramase gota de sangre.*

*Como era, sin duda, una personalidad eminente del partido, dondequiera que había sitios de preeminencia y honor, eran ocupados por él siempre que no fueran de sudor y de lucha, porque esas asperezas repugnaban a sus aficiones habituales. Los copartidarios lo elegían al Parlamento, e intervenía allí en asuntos económicos y cafeteros con maestría y pericia. Nada más. Cuando me era obligado usar la palabra en aquellos debates ardorosos y decididos que requirió la reconquista, como circunstancia obligada e ineludible, me tocó siempre ver la elegante silueta del financiero recogiendo la cartera de los papeles económicos y retirándose del recinto, porque aquella brega repugnaba a sus métodos. Eran los momentos en que podían darse o recibirse heridas, y él no sabía estar allí.*

Luego califica a Ospina como hombre de “ingrato y vanidoso corazón”, para arremeter contra los arreglos del 10 de abril de 1948:

*La solución política del 10 de abril carece de lógica. Entregar una parte del Gobierno, la mitad de él, al partido adversario, como lo hizo el conservador triunfante, tiene un alto significado de concordia y es un gesto de magnanimidad desusada que no puede emplearse sino cuando los partidos tienen un altísimo grado de cultura y moralidad, porque de lo contrario sobrevienen graves fracasos para la tranquilidad del Estado, como ocurrió con el ensayo que aquí se hiciera. Pero la unión nacional convenida a la luz de los incendios y entre las ruinas de la ciudad destruida y ensangrentada, es enteramente otra cosa.*

*¿Realmente se creía conversar con representantes genuinos de los incendiarios? Entonces, ¿con qué concepto se premiaban los horribles crímenes con seis carteras ministeriales? Y si no eran tales representantes genuinos, ¿qué fin se perseguía con la entrega de la mitad del Gobierno a quienes no tenían carácter distinto del de aprovechadores?*

*El inexplicable empeño de justificar y magnificar aquella solución conlleva un gravísimo extravío del criterio político. Si una cantidad determinada de incendios, saqueos y homicidios, justifican la adquisición de la mitad del Gobierno, más asesinatos, mayores robos y destrucciones justificarían la conquista del Poder completo. Esa es no sola la doctrina sino la práctica del totalitarismo en frente de ciertos temperamentos que tienen una escala de valores ideológicos de suficiente elasticidad para transigir y ceder. En la historia está registrado el caso de quien dio un voto para que el Congreso no fuera asesinado. Aquel voto salvaba a los dirigentes, pero significó la muerte, la proscripción,*

*la ruina y el martirio de innumerables infelices. El arreglo del amanecer del 10 de abril fue de la misma estirpe.*

Ataca luego, con sinigual desmesurada, la propuesta famosa del Ejecutivo plural, de Ospina, semilla del Frente Nacional.

No es necesario detenernos en otros detalles de la terrible pieza. Con ella el doctor Gómez, aborrecido por el partido liberal, selló la suerte de su gobierno, que a partir de ese momento perdió el apoyo del conservatismo. Los únicos amigos que le quedaban pertenecían a la estrecha camarilla de su hijo.

Después de la viaraza hubo órdenes de ignorar la existencia de Ospina. Su discurso del Temel no pudo aparecer en ningún diario y su réplica también fue censurada.

En un gesto muy típico de su temperamento, Ospina, entonces, decidió recorrer el país, para entrar en contacto con las gentes de la base. Una y otra vez lo hará y de cada gira saldrá un rotundo triunfo.

El 21 de abril de 1953 envió una carta a Urdaneta:

*Privado de todo instrumento de comunicación con mis conciudadanos para aclarar y restablecer la verdad histórica sobre mi administración y defender mi propia dignidad, no veo otra forma de hacerlo, en las presentes circunstancias, que ejercitando el derecho de transitar por el país y de ponerme en contacto con mis copartidarios. El sábado ni siquiera me fue posible hacer conocer del país, después de la conferencia del señor presidente titular, la siguiente declaración:*

*Lamento que un hombre tan importante como el doctor Laureano Gómez, presidente titular de la república, en momentos de tanta responsabilidad, se haya dirigido al país y al partido en un discurso montado sobre inexactitudes políticas que a mí me es muy fácil refutar, si, como lo espero, aún quedan la hidalguía y la justicia tan exaltadas por el doctor Gómez en su discurso.*

Por su parte, Alzate Avendaño, hostigado con igual injusticia, se embarcó en la promoción del golpe de estado como salida para un país desgobernado, donde la única actividad oficial era la redacción de una Constitución basada en postulados ajenos al sentir nacional.

El 13 de junio, dos meses después de la diatriba presidencial, se producía el golpe de Rojas Pinilla, saludado con indecible alborozo por la totalidad del país, hasta el punto de ser calificado como “golpe de opinión” por Darío Echandía.

## El 13 de junio

El doctor Gómez, después de ordenar la destitución de Rojas Pinilla, decidió reasumir el mando, al tropezar con la negativa del Designado. Se sabe que Rojas se apersonó en palacio y que no encontró al Presidente Gómez, quien después de dictar el decreto, salió para un lugar desconocido. El general Rojas<sup>175</sup> pidió a Urdaneta seguir ejerciendo la presidencia, pero este manifestó que, para poder retomar el poder, debía mediar la renuncia de Laureano Gómez.

En medio de estas conversaciones, los dirigentes conservadores, encabezados por Ospina Pérez y Alzate Avendaño, acuden a la Presidencia para solicitar la continuación de Urdaneta y el alejamiento de Gómez.

El doctor Gómez no aparece. Su recién nombrado Ministro de Guerra, Jorge Leyva, no logra hacerse reconocer por las Fuerzas Armadas. El desenlace ocurre cuando Rojas Pinilla afirma “como la Nación no puede quedar sin gobierno, yo asumo el poder”.

Al delirio colectivo que produjo ese anuncio siguió la legitimación jurídica del pronunciamiento, primera determinación de la famosa Asamblea Constituyente, que tanto trabajo había demandado al doctor Gómez, ansioso de tener un órgano servil para cambiar la Carta. El 18 de junio se promulgó<sup>176</sup> el texto de Acto Legislativo No. 1 de 1953, mediante el cual la ANAC asumió la plenitud del poder constituyente.

En el segundo artículo se legitima el título presidencial de Rojas Pinilla, pero el texto es muy poco satisfactorio, porque no quedó claramente establecida la obligación de celebrar elecciones antes del 7 de agosto de 1954, rescatar la democracia en momentos en que el General, popularísimo y acatado por ambos partidos, podría haber restablecido la convivencia cordial entre liberales y conservadores.

---

175 *Ibidem*, pp. 65-74.

176 El Acto Legislativo fue promulgado por Ospina Pérez, elegido Presidente de la ANAC.

## Reelección de Rojas

Rojas Pinilla comenzó acertando. El 27 de noviembre de 1953, la Corte Suprema de Justicia presentó renuncia y fueron nombrados ocho magistrados liberales y ocho conservadores.

Pero hasta ahí llegaron sus buenas relaciones con el liberalismo, porque a continuación se aferró a la fórmula de gobierno conservador, pero ejercido por las Fuerzas Armadas.

La situación de violencia, heredada del desgobierno anterior, recibió un tratamiento acertado por parte del General. A los guerrilleros liberales del Llano se les ofreció perdón y ayuda para su reintegración a la normalidad. El Decreto 1546 de 1953 dispuso rebajas de penas para los condenados por delitos comunes y contra el orden público. Estas medidas significaron entrega masiva de guerrilleros<sup>177</sup>.

Sin embargo, en la guerrilla llanera había quedado un fermento comunista que nunca se reintegró a la vida civil y que pronto reanudó la lucha armada, ensangrentando a Colombia desde esa época.

Ese remanente de violencia fue utilizado por el General para no convocar elecciones antes del 7 de agosto. Con ese motivo la ANAC, donde los conservadores ocupaban prácticamente todas las curules, dictó, el 30 de julio de 1954, el Acto Legislativo Número 1 de 1954 para permitir la reelección presidencial. El 3 de agosto de 1954, la ANAC elige a Rojas para el período de 1954 a 1958.

La Dirección Liberal ordena a sus militantes, el 7 de septiembre de 1954, retirarse de los cargos directivos ocupados por miembros de ese partido.

Aunque Ospina Pérez se retira de la ANAC, continúa apoyando el gobierno, que seguía contando con amplio respaldo conservador.

Los primeros años de Rojas fueron de bonanza económica, con altísimos precios para el café, que llegó a US \$ 0,76 por libra en mayo de 1954. También

---

<sup>177</sup> *Ibidem*, p. 71.

se caracterizaron por una extraordinaria labor en materia de obras públicas. Ningún gobierno en la historia de Colombia ha sido tan benéfico en ese aspecto como el del General. Quizá por eso le va tomando gusto al poder. En 1955 empieza a alejarse del partido, aunque siempre tendrá gabinetes netamente conservadores.

Bajo la influencia peronista se constituye la Secretaría de Acción Social (SENDAS), dirigida por María Eugenia Rojas de Moreno, con clara finalidad propagandista y proselitista.

Por otro lado el gobierno empieza a prestar atención a ideólogos como el profesor Antonio García, de ideas socialistas, y se promueve la organización de una Central Nacional de Trabajadores (CNT) oficialista, que es rechazada por la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), orientada por la Iglesia.

Para complementar ese cuadro se empieza a hablar de un nuevo partido, el Movimiento de Acción Nacional (MAN), cuya misión es la de formar el “binomio Pueblo-Fuerzas Armadas” para oponerlo a las oligarquías tradicionales, que empiezan a ser objeto de comentarios peyorativos del General-Presidente.

Si Rojas Pinilla hubiera sido un político hábil, habría aprovechado su inmensa popularidad para constituir un gobierno compartido capaz de superar los enfrentamientos. En vez de adelantarse a hacer el Frente Nacional, Rojas se fue enredando en ilusiones populistas, y la formación de un apreciable patrimonio personal arruinó su imagen, sobre todo a partir de 1956.

Para poner coto a la especulación sobre el enriquecimiento de los jerarcas, el régimen impuso una censura de prensa aun más severa que la del gobierno de Laureano Gómez.

En el último trimestre de 1955, el doctor Ospina Pérez empieza a tomar posiciones cada vez más categóricas en defensa de las instituciones democráticas, y es especialmente claro frente a los peligros implícitos en la formación de un partido oficial.

En noviembre de 1955, Alberto Lleras Camargo comienza a escribir una de las más bellas páginas de la historia patria. Regresa al país, renunciando a la Secretaría General de la OEA, para dirigir la oposición a la dictadura y lograr el retorno

a la juridicidad, mediante una reconciliación sincera y profunda de los partidos. Habla con todos los grupos, empezando por el Directorio Nacional Conservador (de Ospina Pérez), sin descuidar el Comité Nacional de Acción Conservadora, de Álvaro Gómez Hurtado.

El pueblo se identifica plenamente con ese líder admirable, sereno, severo, honesto y ecuánime, cuya voz bellísima inspira la mayor confianza. La dignidad y severidad de Alberto Lleras conquistan un país que se ha cansado, muy pronto, de la ramplonería del discurso oficial, de la demagogia, las fotos y los periódicos oficiales.

Lleras acude a la Plaza de Toros y es ovacionado por la totalidad de los espectadores, que rechiflan a los miembros de la familia presidencial, presentes en el mismo coso, el último domingo de enero de 1956.

En la siguiente corrida un grupo de matones ocasiona una masacre en la plaza bogotana, horrorizando a un país que se entera de oídas.

Luego el gobierno comete otro gravísimo error, cerrando los diarios liberales *El Tiempo* y *El Espectador*. Aunque reaparecen con los nombres de *Intermedio* y *El Independiente*, los frecuentes espacios en blanco indican la censura, cada vez más abundante, de noticias y comentarios.

Desde España, Laureano Gómez reclama libertad de prensa, lo que le parece una “caricatura” a Gonzalo Sánchez, porque exige lo que nunca existió bajo su gobierno<sup>178</sup>.

Lo que ocurre, en cambio, es que a medida que el gobierno de Rojas avanza en la senda populista, los políticos tradicionales empiezan a hacer valerosas rectificaciones. El doctor Gómez, en exageración muy propia de su temperamento, llegará a decir que la libertad de prensa es más importante incluso que la de religión, porque sin libertad de información es imposible impedir las dictaduras, que le llegan a parecer odiosas cuando las experimenta en carne propia.

---

178 Tirado Mejía Á. *et al. Nueva historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Planeta; 1989, p. 164.

## La Tercera Fuerza

El 13 de junio de 1956, el General Rojas lanza su “Tercera Fuerza”, edificada sobre los escombros del MAN. Ahora el lenguaje es más directo y se empieza a organizar una tercera fuerza, de corte peronista, dotada de su propia dirigencia. “Ella debía ser apta para enfrentar una oposición tan fuerte como la que se había unido en el Frente Civil y para encuadrar las bases populares capaces de perpetuar a Rojas en el poder”<sup>179</sup>, porque el General quiere un nuevo mandato, sin elecciones. La “Tercera Fuerza” empieza a organizar desfiles y juramentos masivos de adhesión al gobierno. Dispone de dineros públicos y a su servicio se pone el *Diario Oficial*, para el que se importan modernas maquinarias, con el fin de convertirlo en el periódico más moderno, ágil y agradable.

El 4 de octubre de 1956 vuelve a reunirse la ANAC con el fin de ampliar su número. El Acto Legislativo 1 de 1956 autoriza al General para nombrar 25 nuevos constituyentes, lo que se hace contra la opinión del doctor Ospina, quien había aceptado la Presidencia nuevamente. Para significar su rechazo a la medida, renuncia a la Presidencia de la Asamblea y manifiesta que el nombramiento de todo el legislativo por parte del ejecutivo es contrario a la doctrina conservadora.

## Los primeros pactos del Frente Nacional

La idea del Frente Nacional, preconizada primero por Ospina Pérez, es compartida luego por Alfonso López Pumarejo, para ser recogida por Alberto Lleras Camargo, a partir de 1955, con excepcional brillantez.

Por su parte Laureano Gómez, forzado por el exilio a recapacitar, va comprendiendo también que los partidos democráticos han hecho juntos los mejores momentos de la patria y que deben unirse para restablecer la juridicidad.

Alberto Lleras, el 19 de julio de 1956 se presenta súbitamente al refugio de Laureano en Benidorm. Es muy bien recibido. En pocas horas de conversaciones llegan a compenetrarse sobre una serie de puntos fundamentales para regresar a

---

179 Urán CH. *Op. cit.*, p. 101.

los gobiernos civiles y hacer una serie de reformas urgentes para despolitizar la justicia, profesionalizar la administración y erradicar la violencia.

Lleras Camargo, como prueba de máxima buena voluntad, dice que el primer Presidente será conservador, y Laureano Gómez depone para siempre su odio al liberalismo.

El grueso del conservatismo seguía al Directorio Nacional, adicto a Ospina, pero había otras vertientes en el partido: Las de Álvaro Gómez y de Lucio Pabón Núñez, hombre fuerte del régimen, ideólogo de la Tercera Fuerza y orientador de la inminente reelección de Rojas por parte de la ANAC.

## **La oposición conservadora a Rojas**

Después de la intervención de Ospina contra la ampliación de la ANAC, la mayoría de los jefes conservadores se manifestó claramente contra Rojas.

Entre los personajes que se ubicaron entonces en primera fila contra el gobierno militar, se destaca la figura gallarda del doctor Guillermo León Valencia.

El 20 de marzo de 1958 el Directorio Nacional Conservador, presidido por José Antonio Montalvo, y Alberto Lleras, Director Único del Liberalismo, firman el pacto para la creación de un gobierno civil. El primer desarrollo de ese convenio fundamental fue la proclamación de la candidatura presidencial de Guillermo León Valencia, apoyada por Ospina Pérez, Eduardo Santos, Alfonso López, Alberto Lleras, Darío Echandía, Roberto Urdaneta y Álvaro Gómez Hurtado, jefes del Frente Civil (Abril 8 de 1957).

La caída de Rojas se precipitó por su terca decisión de hacerse reelegir por la ANAC. La magnitud del rechazo a la reelección ocasionó un movimiento sin precedentes en el mundo, consistente en la huelga de los grandes patronos: bancos, compañías de seguros e industrias afiliadas a la ANDI, que paran desde el 6 de mayo, sin suspender salarios.

La determinación de la huelga patronal nunca se hubiera tomado de no estar participando Ospina del Frente Civil. Los grandes industriales del país, en esa

época, eran antioqueños, y sobre ellos se ejercía el ascendiente del Presidente bajo cuyo mandato había crecido, como nunca antes, la industria nacional.

La huelga no carecía de altísimos riesgos. Antonio García presentó al General un bien articulado plan para vencer a los patronos mediante expropiaciones y medidas de inmediato beneficio popular, para consolidar un enfrentamiento entre pueblo y “oligarquías”, haciéndose realidad el apoyo para la “Tercera Fuerza” con que soñaba el General.

La primera reacción de Rojas fue amenazante: “Si estos señores de la oligarquía tienen dinero para hacer la oposición al gobierno, lo tendrán también para mejorar los salarios y las condiciones de vida de los trabajadores”.

Por lo tanto se hizo reelegir de la obsecuente ANAC, el 8 de mayo, por 76 votos favorables, contra uno en favor de Luis Navarro Ospina.

Pero la reacción nacional ante esta reelección fue de apoyo al paro patronal y de respaldo a los jefes políticos. El país estaba harto del pintoresco general y rechazaba la confiscación del poder.

El General necesitó pocas horas para comprender la situación y el 10 de mayo entregaba el mando a una Junta Militar, compuesta por los Generales Gabriel París, Rafael Navas Pardo, Deogracias Fonseca, Luis E. Ordóñez y el Contralmirante Rubén Piedrahita.



## Capítulo VII

# La gran empresa civilizadora del Frente Nacional

*El Frente Nacional (...) es un sistema político que abre a todos los colombianos, sin diferencias de ninguna clase, la posibilidad de servir al país.*

De la declaración conjunta de Mariano Ospina y Carlos Lleras, abril de 1962.

### Un país sin fraude

Sin la labor de la misión canadiense, una de las últimas realizaciones del gobierno de Unión Nacional, posiblemente no hubiera sido tan fácil el entendimiento de los partidos. Al caer el General Rojas, la labor de la nueva cedulação estaba prácticamente concluida. En Colombia jamás volvió a hablarse de fraude en este capítulo del Frente Nacional, que borró definitivamente la desconfianza, el sectarismo y el odio.

### La candidatura Valencia

Enfrentar un gobierno militar, decidido a la reelección por una Constituyente cada vez más espuria, no era misión carente de grandes riesgos, como pudo verse en varios incidentes confusos que hicieron temer por la vida de Guillermo León Valencia.

El pueblo colombiano rodeó de una cálida simpatía la candidatura Valencia, merecedora del reconocimiento unánime por la dignidad personal y la figura inmaculada del prócer payanés.

Laureano Gómez había depuesto para siempre su saña antiliberal, pero hasta sus últimos días se negará a entender la actitud de las mayorías conservadoras que aceptaron el golpe de Rojas.

El Frente Nacional arranca con el veto del doctor Gómez contra el candidato que ha derrocado a Rojas, alimentando nuevamente la división conservadora.

En julio de 1958, para celebrar el aniversario de la Declaración de Benidorm, Lleras y Gómez se encontraron en Sitges para acordar las bases concretas de las reformas constitucionales que serían propuestas al pueblo colombiano, mediante plebiscito.

El Pacto de Sitges es un documento nobilísimo, no solo por su clásica redacción. Lo más importante en él es el diseño de instituciones peculiares para recuperar la democracia, extraviada por las equivocaciones de los partidos, el gobierno militar y la violencia. Con la mayor sabiduría se reconoce que no debe apelarse al sistema de asambleas constituyentes. Se preconiza la paridad en el Congreso y en el gabinete, con alternación durante tres períodos presidenciales. Todo esto como un andamiaje para “entrever nuevos días de grandeza nacional, de justicia perfecta y de la paz fecunda que la equidad engendra”.

Por esos excelsos propósitos habrá de juzgarse al Frente Nacional. Indudablemente produjo una patria más grande. La justicia siguió siendo el noble e inalcanzable ideal de siempre, pero definitivamente el gobierno se organizó sobre unas bases equitativas, que dejaron atrás, para siempre, el odioso monopolio de un partido excluyente sobre la nómina pública.

En Colombia reinó la paz entre liberales y conservadores, que jamás podrán olvidar los benéficos efectos del desarme de los espíritus que se produjo por la reconciliación de los partidos.

El primer resultado tangible del 10 de mayo fue la desmovilización de los guerrilleros liberales, que fueron acogidos por la sociedad con indulto y eficaz apoyo económico para su reinserción.

Desgraciadamente, los elementos comunistas que se habían infiltrado en la guerrilla liberal no rindieron las armas y continuaron solos su marcha hacia el poder.

## El gran repatriado

En octubre de 1957 Laureano Gómez regresa al país, pero no a Bogotá. Por el fragilísimo estado de su corazón llega a Cali.

El 19 de octubre se reúne la Convención de su grupo en la capital del Valle, ocasión que el doctor Gómez aprovecha para atacar de manera impresionante a los conservadores que siguen a Ospina. El partido se divide entre el “oro de la pura doctrina” y la “escoria”. La candidatura Valencia es execrada por pertenecer a la segunda categoría<sup>180</sup>.

Tonificado por los exabruptos, a los pocos días del acto que agrietó el clima de patriotismo y de unión que vivía el país después de la caída de Rojas, el viejo combatiente puede irse a vivir a Bogotá.

La bien ganada candidatura de Valencia empezó a hundirse ante la oposición iracunda del expresidente, que amenazaba inclusive con retirarse del Frente Nacional. Hubo pues que aceptar que sobre candidatura decidiese la convención del grupo conservador que triunfase en las elecciones para congreso. (Pacto de San Carlos, noviembre 22 de 1957)

## El plebiscito

Por vez primera el pueblo, hombres y mujeres mayores de 21 años, aprobó en plebiscito los 14 artículos sometidos a su consideración el 1° de diciembre de 1957. Los votos afirmativos fueron 4 169 294 (94.91 %), según el escrutinio de la Corte Electoral, presidida por Mariano Ospina.

El reajuste institucional se inicia con el retorno a la Carta del admirable Preámbulo de la Constitución de 1886, suprimido por la Reforma de 1936. Liberales

---

180 Vásquez Carrizosa Camilo. *El Frente Nacional*. Cali: Pro Patria; 1960, p. 288.

y conservadores confiesan la misma religión y reconocen a Dios como fuente suprema de toda autoridad. La paz se funda, pues, en la confesionalidad católica del Estado y en la referencia cristiana del derecho<sup>181</sup>.

Estas instituciones, tan poco comprendidas en el extranjero, se limitan a pactar una coalición por tres períodos presidenciales; asignar por mitades las curules del Congreso y los ministerios; establecer la carrera administrativa para sustraer la burocracia de la lucha partidista; ratificar el título de la Junta Militar; destinar como mínimo el 10 % del presupuesto a educación; aislar la judicatura de la política, haciendo vitalicios a los magistrados de la Corte y el Consejo de Estado, cuyas vacantes se llenarán por cooptación. El último artículo prohíbe, con toda razón, que se vuelva a apelar el plebiscito, porque restablecida la normalidad institucional, solamente compete al Congreso reformar la Carta. La inicial desconfianza entre los partidos exigía la votación de las leyes por las dos terceras partes, para evitar gobiernos circunstanciales, sin auténtica base bipartidista, pero luego en 1968 se suavizó esa regla.

Estas reformas se decretaron para resolver graves problemas nacionales y fueron, por lo mismo, autóctonas y adecuadas.

Se ha pretendido que no es democrático compartir el poder de esa manera, porque dizque el Frente Nacional excluyó a los demás partidos. Esa falacia debe ser rechazada, porque los pequeños partidos, como el minúsculo comunismo, participaron siempre, con toda libertad, en las elecciones.

Además, la lucha entre las distintas fracciones de los partidos condujo a diferentes formaciones en el interior del Frente Nacional. Durante la mayor parte de su vigencia predominó la coalición entre el oficialismo de Lleras Restrepo y el unionismo de Ospina Pérez. Predominio ratificado continuamente por un electorado libre.

La inmensa literatura contraria al Frente Nacional ha sido inspirada por los movimientos extremistas a los que sirvió de dique infranqueable.

---

181 En 1991, el Delegatario Mariano Ospina Hernández, fiel a sus ideas religiosas y a la doctrina conservadora, fue uno de los pocos que defendieron el Preámbulo y el Concordato, en una Asamblea que eliminó el catolicismo para convertirnos en un estado deísta y laico.

Sus resultados benéficos resplandecen: sus cuatro períodos presidenciales fueron excelentes y el país creció, maduró y prosperó enormemente entre 1958 y 1974.

Los beneficios del Frente Nacional se prolongaron con la fórmula de los gobiernos nacionales, hasta 1982, cuando se inicia el ciclo populista<sup>182</sup>.

Para resumir la labor admirable del Frente Nacional bástenos con indicar que el Producto Interno Bruto, en pesos constantes de 1970, pasó de 64 853 millones en 1958 a 119 796 en 1970<sup>183</sup>, lo que significa una duplicación en 12 años, indicativa de una tendencia hacia el despegue, mientras el resto de América Latina se estanca o retrocede.

## Las elecciones de marzo 16 de 1958

La jefatura de Ospina Pérez era un hecho natural que no pudo ser admitido por Laureano Gómez, lo que ocasionó la división conservadora. Las elecciones de marzo de 1958 dirimieron temporalmente el conflicto en favor del doctor Gómez, quien inesperadamente resultó triunfador.

Los liberales obtuvieron 1 689 820 votos contra 1 243 027 conservadores (42 %).

Los laureanistas, con 719 166, lograron el 58 % de la votación conservadora, el resto de la cual estaba formada por 304 506.

Hundida la candidatura Valencia, el doctor Laureano Gómez propuso que el primer Presidente del Frente Nacional fuese Alberto Lleras y que se ampliase a cuatro el número de períodos alternados, lo que más tarde se hizo a través del Acto Legislativo número 1 de 1959, fruto del nuevo convenio entre los partidos.

Valencia renunció a la candidatura y en el escenario apareció la extraña figura de Jorge Leyva, antes protegido de Laureano y alter ego de Álvaro, quien atacó los pactos del Frente Nacional y se enfrentó a Alberto Lleras.

---

182 La administración 82-86 mantuvo la paridad en los cargos políticos, pero de ella estuvo ausente la ideología conservadora.

183 Cepal. *Series históricas del crecimiento de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL; 1978, p. 100-107.

## La tenaza

Alberto Lleras fue elegido Presidente de Colombia el 4 de mayo de 1958 por 2 337 925 votos, contra 589 825 de Jorge Leyva.

Su gobierno fue admirable por mil conceptos, pero se inició con la exclusión de los grupos conservadores opuestos a Laureano Gómez.

Quizá por la repelencia que suele presentarse entre los iguales, el político frío, cerebral y racional que era Lleras Camargo, se entendía mejor con un hombre pasional, irritable y colérico como Laureano, que con el estadista ponderado, racional y sobrio que era Ospina.

En cambio, Carlos Lleras Restrepo nunca pudo entenderse con un temperamento tan afín al suyo como el de Laureano, prefiriendo durante los años del Frente Nacional la serenidad, calma y ecuanimidad de Ospina Pérez.

Los ospinistas, excluidos del gobierno, dieron en llamar “tenaza” a la coalición gobernante. El reflujo empezó a favorecer a Ospina, cuyos movimientos se enderezaron a la definición de la jefatura en las elecciones de mitaca, mediante el movimiento unionista, con el propósito de retornar al rumbo inicial del Frente Nacional.

El 24 de octubre de 1959, en la Convención Conservadora del Colón, el doctor Ospina propició un Directorio de Unión formado por él, Alzate Avendaño y Jorge Leyva. Este último no aceptó, y prefirió continuar con sus zigzagueantes intervenciones.

Ospina y Alzate iniciaron un recorrido metódico del país. Enfundado en su ruana blanca, a caballo, visitando veredas, charlando en el mejor lenguaje campesino y fumándose de vez en cuando un “Pielroja”, Ospina llegaba infaliblemente a la base conservadora.

En marzo de 1960, en el Hotel Tequendama, Ospina reiteró su concepción del Frente Nacional:

*Política de entendimiento entre todos los colombianos y un gobierno conjunto de los partidos históricos. Pero lo que encontramos ahora es una coalición política de dos grupos.*

El ataque a la “tenaza”, acompañado de un sincero llamamiento a la Unión conservadora, sin exclusivismos, dio los esperados frutos en las elecciones del 20 de marzo de 1960.

## Elecciones de 1960

Los oficialistas obtuvieron 951 109 votos contra 401 082 del M. R. L. de López Michelsen, para un total liberal de 1 352 191.

Los conservadores sacaron 964 185 votos (42 %). Ospina 520 576, Laureano 440 829 y Leyva 42 780. Con el 54 % de la votación conservadora en manos de Ospina, el doctor Gómez dijo “estar relevado en media jornada y sin responsabilidad en el futuro”.

Lleras Camargo reorganizó el gabinete<sup>184</sup> para adecuarlo a las tendencias conservadoras, y en el Frente Nacional comenzó a preponderar el criterio de Ospina Pérez. Al conocerse los resultados, manifestó que la personería del partido no era para el botín burocrático, ni para la repartición de ministerios “si no para el establecimiento de una política donde se tenga en cuenta la doctrina conservadora”.

En el primer campo donde el influjo de la doctrina comenzó a sentirse fue en lo relativo al orden público. Era impensable para el conservatismo que se pudiese transigir con el delito, o negociar con la delincuencia, porque las autoridades están instituidas para velar por la vida, honra y bienes de los ciudadanos.

La política de rehabilitación ya había dado buen fruto, permitiendo la reinserción de los guerrilleros liberales. No había motivo para seguir descuidando la necesaria reducción del bandolerismo comunista, que nunca dejó las armas.

En la campaña, Ospina había insistido en la necesidad de restablecer completamente el orden público. Lleras Camargo aprovechó la coyuntura. Los programas de rehabilitación comenzaron a cancelarse y el Ejército recibió autorizaciones precisas para combatir la subversión. Las víctimas de la violencia comunista, que en 1958 habían sido 4411, se redujeron en 1959 a 2127. A partir de 1960 se

---

184 Entonces Misael Pastrana Borrero, antiguo Secretario Privado del Presidente Ospina, ocupa su primer Ministerio, el de Fomento.

incrementaron las capturas de sediciosos. Al final del gobierno de Lleras Camargo había 4243 bandoleros detenidos.

El 9 de diciembre de 1961 Colombia, obedeciendo las resoluciones de la O.E.A., rompió relaciones con el gobierno de Castro, principal entrenador y proveedor de armamento para la guerrilla.

## La jefatura de Ospina

En razón de los resultados electorales Laureano Gómez se retiró prácticamente de la política hasta su fallecimiento, el 13 de julio de 1965.

Álvaro Gómez siguió animando su grupo. Aunque cada elección mermaba su caudal electoral, su cuota burocrática se mantuvo a lo largo del Frente Nacional.

La inesperada muerte de Gilberto Alzate Avendaño, acaecida en Bogotá el 26 de noviembre de 1960, privó a Ospina Pérez del más leal colaborador, y al partido, de una promisoría figura presidenciable.

La mayoría del conservatismo quería reparar la injusticia cometida con Guillermo León Valencia cuatro años atrás, aunque muchos tenían la impresión de que el insigne hidalgo carecía de la preparación requerida en el mundo complejo de las finanzas públicas y el desarrollo económico. Además, lo recordamos por una cierta imprudencia irreflexiva, que hacía reír al país cada vez que el candidato “metía la pata”.

Esas razones motivaron las precandidaturas de los doctores Misael Pastrana e Ignacio Vélez Escobar, que no calaron en el partido, y por lo mismo, antes de la Convención, sus nombres fueron retirados.

En la Convención del 21 de febrero José María Bernal obtuvo 79 votos; Augusto Ramírez Moreno 83; Hernando Sorzano 116; José Antonio Montalvo 123 y Guillermo León Valencia 155.

La Convención Liberal se reunió al día siguiente y acogió la candidatura de Valencia. Para consolidar esa postulación era necesario triunfar con ese

nombre en las elecciones parlamentarias. Ospina dirigió cuidadosamente la campaña, advirtiendo que la presidencia de Valencia dependía de los resultados de marzo, porque la virulenta oposición alvarista a Valencia cada día era más acre.

El 18 de marzo de 1962 los oficialistas obtuvieron 1 041 428 votos, frente a 589 805 del MRL, para un total liberal de 1 633 398. Los conservadores alcanzaron 1 385 228 (46 %), divididos en 786 461 unionistas; 488 538 alvaristas, 105 605 rojistas y 4624 leyvistas. Con el 57 % de la opinión conservadora, el Unionismo Ospinista se consolidaba en la personería del partido.

## Elecciones de mayo 6 de 1962

La campaña presidencial, caracterizada por giras conjuntas de Valencia, Ospina y Lleras Restrepo, significó un triunfo espectacular. Valencia alcanzó, con 1 647 030, el 62 % de la votación total. Jorge Leyva tuvo 309 375, Rojas Pinilla 54 960 y López Michelsen 624 438.

## Valencia en la Presidencia

El gobierno de Valencia aplicó una política de milimetría, dividiendo por tres (ospinistas, alvaristas y alzatistas) el gabinete, mientras el electorado unificaba el partido en torno a su jefe. No obstante, Ospina jamás quiso sumarse a las críticas justas que se hacían por esa repartición equivocada de los cargos políticos. Continuamente rechazaba el calificativo de ospinista, porque “el partido sigue ideas, no hombres”.

Valencia fue de mucho mérito, especialmente en lo tocante al orden público. En 1962 se registran 2311 asesinatos cometidos por los bandoleros comunistas. En 1963 se reducen a 1284. En 1964 llegan a 1126. En 1965 disminuyen a 944.

Este aparte sobre la actuación de Valencia en materia de paz es pertinente por su importancia. El partido conservador apoyaba siempre el cumplimiento de la Constitución y respaldaba la labor esencial de las Fuerzas Armadas.

El poder de Ospina, con su política de Unión, se consolidó aun más ampliamente en la mitaca de 1964, cuando el total de votos conservadores fue de 1 041 437, distribuidos así: Unionistas 621 889 (60 %), alvaristas 132 211 y anapistas 286 837.

## El ejercicio de la jefatura

Ospina se limitaba al papel propio de un gran dirigente político: La selección de los candidatos presidenciales, la definición de las políticas y el arbitraje entre los grupos, para mantener y cohesionar la colectividad, dejando de lado temas subalternos o inferiores. Como el sistema del Frente Nacional era de cogobierno de los partidos, las leyes requerían las dos terceras partes de los votos, haciendo imposible el predominio de uno sobre el otro. El papel de los conductores de las colectividades era el de concretar los acuerdos programáticos para gobernar eficazmente.

El doctor Ospina definió un ámbito inmutable de entendimiento con los liberales, respeto por la Constitución, desarrollo económico y promoción social. De ahí su decidido apoyo a la reforma agraria de Lleras Restrepo, inspirada en los mismos principios del Instituto de Colonización; al fortalecimiento del Instituto de Crédito Territorial; a la electrificación rural; al desarrollo de la telefonía; al cuidadoso manejo monetario; al equilibrio presupuestal; a la ampliación de la infraestructura vial, eléctrica y portuaria; a la multiplicación de las oportunidades educativas, grandes objetivos nacionales que enaltecen a Ospina, quien los impuso, unido al liberalismo oficialista, como prioridades indispensables para lograr el progreso.

La era del Frente Nacional se recordará por la sobriedad de los gobiernos, alérgicos al populismo, que empieza, con el ascenso del rojismo, a preocupar severamente a Ospina, porque en el movimiento que se articula en torno al exgeneral se infiltran inevitablemente los comunistas. En el campo liberal igual fenómeno se presenta en el MRL, de López Michelsen.

La Convención Liberal de noviembre 27 de 1965 escoge a Carlos Lleras Restrepo, cuyo nombre es aprobado por la Convención Conservadora del 4 de diciembre.

Álvaro Gómez, inmediatamente inicia oposición a Lleras Restrepo, ahondando la división conservadora y escindiendo el Frente Nacional.

## El frente de transformación nacional

Con ese lema, oficialistas y unionistas realizan la larga campaña electoral de Lleras Restrepo. En las parlamentarias de marzo 20, el Frente Nacional saca 1 973 212 votos (1 117 692 oficialistas; 521 547 unionistas y 333 973 alvaristas). La oposición, que viene creciendo, obtiene 865 238 (MRL: 351 500, Anapo conservadora 431 754, y la liberal 81 984).

El 6 de mayo de 1966, el liberal anapista José Jaramillo Giraldo recoge 734 672 votos, contra 1 844 952 de Carlos Lleras.

La ambigüedad de Gómez Hurtado debilita al Frente Nacional, cuyas mayorías parlamentarias son precarias para la gran transformación institucional ofrecida por el candidato. Pero aunque el apoyo electoral a Ospina se había reducido al 40 % del conservatismo, su ascendiente nunca ha sido más grande. La calidad de su política, serena, noble y ajena a personalismos, se impone, y Gómez Hurtado empieza a tender puentes hacia la unión conservadora, la que más tarde se materializará de manera más aparente que real.

Ospina expresó el 22 de marzo de 1966 su pensamiento así:

*La unión conservadora está hecha, pero está hecha a base de unidad de pensamiento; la unión sin la unidad y la unidad sin la unión no son nada; la unidad trae consigo la unión (...)*

*Tenemos que ir en la unidad de pensamiento, somos un partido de ideas y yo tengo la convicción tranquila de que las gentes nuestras nos van a ir acompañando cada día en mayor número, y los que vengan serán bien recibidos y cualquiera que sea el origen del grupo al cual pertenecieron tienen las puertas abiertas.*

*La unión conservadora se hace y no se negocia, y no se negocia porque con las ideas no puede negociarse.*

## Reforma constitucional de 1968

Lleras Restrepo estaba especialmente interesado en modernizar la administración pública y en organizar mecanismos de planeación económica más operativos. Consideraba que para la generalidad de las leyes debía volverse a la mitad más uno, porque era difícil lograr mayorías de los dos tercios de los votos. Ospina aceptó ese planteamiento, correcto desde luego, a cambio de mantener la votación calificada para las materias electorales. La supervivencia del conservatismo y el mantenimiento de la paz tenían una estrecha relación. Por eso se requería, a su juicio, un amplio consenso nacional para modificar la Carta en materia comicial.

Ninguna modificación de la Carta debe ser fruto de imposiciones, ni de improvisaciones. Por tal motivo, el 19 de noviembre de 1966, Mariano Ospina Pérez fijó su pensamiento así:

*El país rechaza con fervorosa unanimidad toda tentativa de retorno a regímenes sectarios y exclusivistas. Para ello es necesario erradicar en forma definitiva dentro de la Constitución toda posibilidad de regreso a los sistemas hegemónicos. Ese es precisamente el alcance de la reforma constitucional que hemos acordado con el Presidente de la República y los directivos liberales para preservar con carácter permanente el espíritu nacional de la rama ejecutiva y la administración pública.*

*Estos conceptos explican y justifican nuestra decisiva participación en las actuales reformas encaminadas a vigorizar el ejecutivo y tecnificar su acción, así como ampliar la órbita de su poder interventor, moderno desarrollo de los principios consagrados en la Constitución de 1886.*

De esos acuerdos surgió el proyecto del Acto Legislativo número 1 de 1968, donde por expresa exigencia del Jefe Conservador se plasmaron los principios referentes a los “Gobiernos Nacionales”, porque para él no bastaba con prorrogar el Frente Nacional cuatro años, hasta agosto de 1970. Lo fundamental para consolidar la paz y el progreso, era la elevación a canon constitucional permanente de los gobiernos compartidos, manteniendo la paridad en ministerios y gobernaciones (hasta agosto 7 de 1978) y estableciendo los gobiernos nacionales, mediante el siguiente texto:

*Para preservar después de la fecha indicada, con carácter permanente, el espíritu nacional en la rama ejecutiva y en la administración pública, el nombramiento de los*

*citados funcionarios se hará en forma tal que se dé participación adecuada y equitativa al partido mayoritario distinto al del presidente de la República.*

*Lo anterior no obsta para que otros partidos o miembros de las Fuerzas Armadas puedan ser llamado simultáneamente a desempeñar cargos en la administración pública*<sup>185</sup>.

Las elecciones de mitaca de 1968 eran cruciales, porque la segunda vuelta de la enmienda tendría que pasar por la nueva Cámara de Representantes. Los resultados fueron favorables a la coalición, cuyos integrantes obtuvieron 1 755 414 votos (1 175 735 oficialistas y 579 676 ospinistas)<sup>186</sup>, es decir, el 72 % de la votación total, y las curules necesarias para la aprobación de la reforma constitucional.

La oposición obtuvo 671 808 votos, repartidos así: alvaristas 188 959; MRL del pueblo 47 487 y 384 717 anapistas.

Los liberales eran 1 298 572 y los conservadores 1 128 647 (46 %)

Tan excelentes resultados electorales se deslucieron muy pronto, por los desaciertos en el manejo del debate promovido por el Senador Vives contra el gobierno de Lleras. El Presidente perdió los estribos frente a las acusaciones calumniosas del infame parlamentario y la oposición rojista capitalizó el escándalo.

## La candidatura para 1970

El avance del movimiento anapista, demagógico, populista y revanchista, mezcla de todos los descontentos, desde conservadores hasta comunistas, sin olvidar los terroristas y asesinos del M-19, comenzó a preocupar al país. El doctor Ospina comprendía la necesidad de que el último Presidente del Frente Nacional tuviese una gran votación conservadora, para que no debiese su título a los sufragios liberales. Del fortalecimiento del partido, de su importancia electoral, dependía la posibilidad de que el conservatismo siguiese gravitando en la vida nacional.

---

185 Inciso 2°. del párrafo del artículo 120, C. N.

186 Los ospinistas representaron el 51 % de los votos conservadores y el 75 % de los conservadores frentenacionalistas.

Ante el avance rojista, el Presidente Lleras parecía favorecer una candidatura de Ospina para 1970. Los conservadores no encontraban a nadie distinto del Jefe del Partido para unificarlos. Sin embargo, Ospina Pérez rechazó, en todos los tonos, las distintas manifestaciones favorables a su nombre, empezando por la de Urdaneta, en marzo 5 de 1969.

El doctor Álvaro Gómez comenzó a acercarse al doctor Ospina y a acatar visiblemente su primacía. Se estaba realizando la ansiada unificación del partido conservador. Al mismo tiempo comenzó a cobrar fuerza la candidatura de Misael Pastrana Borrero, excelente ministro, bajo Lleras Camargo, de Fomento, Obras Públicas y Hacienda; Ministro de Gobierno de Carlos Lleras y luego Embajador en Washington. El liberalismo favorecía abrumadoramente el nombre el joven y experimentado administrador. Los amigos leales de Ospina también señalaban como candidato del Frente Nacional, al exministro huilense.

En esos momentos era más necesaria que nunca la unión, pero los últimos llegados a ella no fueron capaces de despojarse del fulanismo que tanto perjudicó al partido.

El 23 de abril se proclamó la candidatura populista de Betancur, que mereció el inesperado apoyo del expresidente Valencia, retirado por largos años de los ajetreos políticos.

Tan inoportuna candidatura ponía en peligro la necesaria compactación conservadora, que debía culminar en la convención con la reincorporación del alvarismo.

El pronunciamiento de Ospina Pérez en la plaza de Fontibón, el 25 de mayo, es de especial importancia. Por un lado abre las puertas a la más generosa unión de su partido, pero por el otro preserva la coalición con el liberalismo, en momentos en que comenzaba a verse la conveniencia de prorrogar el Frente Nacional, porque no convenía dejarlo expirar en agosto de 1974, cuando todavía podía seguir ofreciendo paz y progreso:

*La política de entendimiento de los partidos no puede terminar dentro de cuatro años cuando se acabe la paridad en congresos y asambleas establecida por el plebiscito. No se ha hecho "el desmonte del Frente Nacional". No hemos hecho sino buscar el empalme inevitable y lógico del espíritu del Frente Nacional, que actuaba dentro de un convenio*

*bipartidista a plazo fijo, para ponerlo a actuar en una democracia electoral absolutamente normal.*

Trató así la unión conservadora:

*Esta unión, para que dure, hay que buscarla en la unidad ideológica en el campo de la acción directa. Ya en la convención nacional conservadora de 1946 se declaró que Colombia necesitaba “un gobierno de genuina unión nacional”, en el que fueran llamados a colaborar todos los hombres capaces, y se elaboró un programa de mejoramiento social. ¿No es esté, pregunto, “el programa que estamos llevando a cabo en estos momentos, bajo la mano firme de un piloto egregio que se llama Carlos Lleras Restrepo? Esta política que Lleras está realizando no es política liberal, ni política conservadora, es política colombiana y nosotros por eso la apoyamos.*

*Y esta política tiene que tener continuidad, porque para esto pactamos ese acuerdo, para que el gobierno de un partido no destruya lo que el otro ha hecho.*

*El país está preocupado principalmente por un candidato. Creen que todo es el candidato, y este solo es el instrumento de una política, es el factor humano que ha de realizarla. Primero está el programa, y ese programa es el acuerdo bipartidista. Considero que, ajustadas las bases mínimas de ese programa, no va a haber problema ninguno en la unión, en la gran Convención Conservadora.*

*La convención no va a ser una convención de grupo. Todos tienen cabida en ella. Al Directorio Nacional corresponde estudiar la manera de hacerla lo más amplia posible que se pueda, salvando lo esencial de los estatutos.*

El discurso terminó con un nuevo rechazo a la postulación de su nombre para la presidencia. Los comentarios más entusiastas fueron los de *El Siglo*, cuyo editorial del 27 de mayo señaló que el discurso de Ospina “correspondió ampliamente a la expectativa nacional (...) El ilustre expresidente demostró que por algo es la figura cimera del partido conservador”.

El 29 de mayo, el Directorio fijó las bases de unión en torno a los principios doctrinarios, los compromisos con el liberalismo y “la necesidad de llevar a la presidencia a un intérprete leal y eficaz de tales objetivos”. El 19 de junio los alvaristas manifestaban que la “Unión debe hacerse con estricta sujeción a los objetivos y tesis enunciados por el doctor Ospina”.

Solamente faltaba la Convención para la coronación de la obra política de Ospina, con la unificación del conservatismo en torno a los postulados del Frente Nacional.

Los alvaristas volvían, tanto al seno del partido como a la colaboración con el liberalismo. Además, para el Jefe era una gran satisfacción ver la desaparición de los rencores hereditarios, que desde 1953 habían destrozado al partido.

Desafortunadamente, el virus de la división es recurrente en el conservatismo. No bien habían empezado los alvaristas a actuar al lado de Ospina, cuando las ambiciones de los precandidatos se manifestaron.

El 10 de septiembre se lanzó una candidatura extraña, la de Evaristo Sourdís, anciano exministro costeño, figura gastada y secundaria, cuyo prestigio apenas local hacía su nombre singularmente inepto para un debate presidencial. Otros nombres se barajaron en los días previos a la Convención, como los de Hernán Jaramillo, José Elías del Hierro y Cástor Jaramillo, ninguno de los cuales era capaz de convertirse en candidato viable. Tampoco era concebible una postulación de Álvaro Gómez, cuyo nombre merecía unánime rechazo liberal.

El 5 de noviembre de 1969 se reunió la Convención bajo la presidencia de Mariano Ospina. La gavilla de los precandidatos se hizo en torno a Sourdís, que logró 276 votos contra 272 de Pastrana. Como se requerían los dos tercios de los votos, Ospina convocó una segunda votación para el día siguiente. Al comenzar la sesión, en vista del fracaso de los mecanismos de persuasión, el Jefe dio ejemplo histórico. Votó de primero, públicamente, por Pastrana. El resultado fue empate a 278 votos entre Misael y Evaristo. El partido había desairado a su Jefe, pero Ospina aceptó dialogar con José Elías del Hierro, compromisario del extraño sindicato de precandidatos.

Del Hierro exigía un tercero en discordia para presentar al liberalismo. Ospina no cedió y presentó los nombres de Pastrana y Sourdís a la Convención Liberal, que aplazó su determinación hasta el 5 de diciembre. Álvaro Gómez se dirige a Ospina Pérez para insinuar fórmulas que conduzcan a nombres diferentes. Ospina, con toda razón, persiste en su posición, porque se requiere un candidato que aglutine las fuerzas de ambos partidos, no un personaje secundario, que recoja las banderas para perder las elecciones.

El cinco de diciembre los liberales aclaman a Pastrana.

Mal aconsejado, a mi juicio, por Álvaro Gómez y los precandidatos, Sourdís insiste en su candidatura. La hipótesis de que el buen Evaristo le restó votos a Rojas, prestando un gran servicio al país, tiene tanto de conjetura no verificable como de gracejo piadoso.

## Elecciones de abril 19 de 1970

Betancur sacó 466 211 votos. Sourdís 323 095: Casi ochocientos mil votos distraídos al Frente Nacional por disidencias condenadas al fracaso. El doctor Pastrana logra 1 612 467 votos y el General Rojas 1 546 449.

De los 3 981 256 sufragios, Rojas ha obtenido apenas el 38,83 %, pero la presidencia ha estado a punto de recaer en un anciano senil, actuado por el deseo de desquite y muy mal rodeado.

La mayoría de Pastrana es exigua (66 000 votos). El gobierno es acusado de fraude. Las corporaciones públicas están a merced del rojismo.

## El frente social

Sin la actitud firme y serena de Ospina, el conservatismo hubiera acogido el tercero en discordia, el Frente Nacional se hubiera roto y Rojas hubiera triunfado.

Reconocido el triunfo de Pastrana, el conservatismo, agradecido, rodeó a Ospina, de manera casi unánime.

En el discurso de posesión, Pastrana propuso:

*Un frente social que integre a una Colombia dividida entre un país marginado y un país participante; una democracia que permita una soberanía compartida entre el gobierno y el pueblo organizado; librar una lucha que logre erradicar los factores de la miseria, el atraso. Este frente social ha de ser una marcha solidaria de pobres y ricos para el progreso común; una movilización de todo el país contra la miseria, la ignorancia, la enfermedad, el desempleo y la tristeza.*

Esos planteamientos siguen la línea doctrinaria conservadora, que recibió esta formulación en el discurso de Ospina el 25 de noviembre de 1971, cuando recibió, de Pastrana, la Gran Cruz de San Carlos:

*Así aparece el dilema frontal del país en estos momentos: o seguimos avanzando con el máximo esfuerzo y con toda decisión, mediante el acuerdo constante y efectivo de nuestros dos grandes partidos democráticos, en busca de una sociedad más justa y cristiana (...) o nos exponemos a que una política inconsciente, aventurera, obstruccionista y subversiva se apodere del país con programas demagógicos, vagos y contradictorios permeables a los grupos foráneos de presión izquierdista, o sometidos a ellos.*

Las elecciones de 1972 significan un triunfo rotundo de los partidos tradicionales, agrupados en torno a la excelente gestión económica del Presidente, acompañada de especial tino, pero de innegable firmeza en materia de orden público. La ANAPO, que había tratado de convertirse en un tercer partido, vio retornar sus efectivos liberales al oficialismo.

Los 553 955 votos que le quedan son conservadores (18 % de la votación). El conservatismo, unido en torno a Ospina y a Pastrana, obtiene 907 202 sufragios (30.8 %). Los liberales, con 1 406 096, tienen una participación del 46,3 %. Los partidos siguen equilibrados, pero los amigos del Frente Nacional son el 77,1 % del electorado, nuevamente.

## La candidatura Gómez

A pesar de su ambigüedad en la Convención de 1969, el doctor Gómez Hurtado siguió actuando en el Directorio Nacional Conservador, ganándose la amistad de doña Bertha Hernández de Ospina, quien generosamente empezó a agitar su nombre para la candidatura de 1974.

El 8 de noviembre de 1973, en la junta de parlamentarios, Ospina Pérez lamentó que los liberales no hubieran acogido su propuesta del 23 de septiembre para la formación de un “frente democrático nacional” y, por lo tanto, el conservatismo debía ir a las elecciones con candidato propio.

Sin embargo, muchos conservadores abrigaban la esperanza de poder revivir el Frente Nacional, en caso de que el liberalismo acogiese el nombre de Carlos

Lleras. El expresidente Ospina nunca cerró la puerta a esa posibilidad, pero la Convención Liberal, el 30 de junio de 1973, acogió el nombre de Alfonso López Michelsen.

En esas condiciones, y luego de la renuncia de Hernán Jaramillo Ocampo, se fue imponiendo la postulación de Álvaro Gómez, acogida por unanimidad el 14 de septiembre de 1973.

El doctor Ospina Pérez presidió esa Convención y propuso el nombre de su encarnizado rival de tantos años, con un discurso de especial magnanimidad en el cual exaltó la personalidad de Álvaro Gómez, dejando nuevamente atrás cualquier tipo de rencor.

Inspirada por Ospina, la Convención acogió una plataforma para organizar “la vida dentro de la libertad, la justicia y el orden, contra el totalitarismo y la anarquía”, dando apoyo a los sindicatos, especialmente a los rurales; extensión del Seguro Social al campo; armonía entre capital y trabajo, para buscar sistemas de participación de los trabajadores en las utilidades y el capital de las empresas y en los frutos del desarrollo.

Gómez Hurtado unió a los liberales, pero no despertó entusiasmo en los conservadores. Su lánguida campaña, técnicamente bien concebida, se basaba en el helicóptero. El candidato descendía acá y allá, pronunciaba un correcto discurso, pero no se sentaba con la gente, ni tomaba tinto con el comité conservador, ni compartía los frijoles, las yucas o el pandebono, porque se alimentaba con una bien balanceada dieta que iba en “termos”. El lema de la campaña, “Álvaro habla claro”, no correspondía tampoco a sus difusas, abstrusas y atildadas exposiciones. El conservatismo logró apenas el 31 % de la votación, mientras López Michelsen obtenía el 60 %.

## **A recuperar los votos**

A los ochenta y cuatro años, otro que no fuera Ospina podría haberse retirado a descansar. Por aquellos días repetía, una y otra vez, que el conservatismo no podía rebajar del 40 % de la votación, porque el país sufriría gravísimos males si dejase de gravitar sobre sus destinos.

Su pensamiento quedó plasmado en una declaración, el 14 de octubre de 1975, para el *Diario de las Américas* de Miami:

*Les doy especial importancia a las elecciones de abril para diputados y concejales bajo distintos aspectos:*

*El conservatismo colombiano tiene que hacer un esfuerzo máximo para demostrar que la relación de dos a uno entre los dos partidos no es exacta.*

*Si el partido conservador quiere seguir influyendo definitiva y dignamente en la política colombiana, tiene que hacer una de dos cosas: o cambiar la posición numérica electoral como dije antes, o tomar una posición doctrinaria tan clara, precisa e influyente en el desarrollo económico y social del país, que haga indispensable su presencia en las grandes decisiones nacionales.*

*Hay que hacer un juicio de deslinde y amojonamiento en la ideología de los partidos frente al comunismo internacional, para saber cuál es la posición exacta del uno y del otro en esta materia.*

*Los partidos tienen que decir con franqueza si quieren volver al viejo sistema de las hegemonías o si quieren mantener una política de entendimiento en los puntos claves de nuestra nacionalidad, dejando otras tesis para la controversia ideológica de los partidos.*

Por lo mismo, durante el gobierno de López la actividad primordial de Ospina fue la recuperación electoral. Sus últimas actuaciones fueron muy congruentes con la trayectoria de su vida. En enero de 1976 reclamó un alza de salarios del orden del 30 %, cuando se discutía la fijación del mínimo, en vista de los estragos de la inflación, y en febrero 14, en el Hotel Intercontinental de Medellín, manifestó:

*La cuestión fundamental de este país no radica en las relaciones entre los partidos, sino en la aparición del comunismo, que es dueño de los centros nerviosos del país. Tienen la educación universitaria, los sindicatos y se han metido en la burocracia oficial.*

Desde enero de 1976, Mariano Ospina Pérez libró la más aleccionadora campaña electoral de su vida. Tenía 85 años y su salud era frágil, pero decidió dar ejemplo a los dirigentes, muchos de los cuales ya se habían apoltronado.

Acompañado de quienes quisieran hacerlo, el insuperable conductor volvió a recorrer la variada geografía colombiana, con su ruana blanca, montando a caballo una que otra vez y comiendo nuestros platos típicos. Se despedía de un departamento y se iba solo en avión para otra ciudad, a saludar a los jefes, a visitar los municipios y dirigirse a los jóvenes.

A esta bellísima gesta le dieron el nombre de “Caravana Azul”, porque el Presidente Ospina viajaba en un bus engalanado con la bandera conservadora. Los resultados de ese esfuerzo, de ese ejemplo eficaz, se parecen al último triunfo del Cid, porque nuestro Campeador no conoció tampoco los resultados de la batalla final.

En Funza, en ese Boyacá tan cercano a sus afectos, rodeado de esos nobles campesinos que son consustanciales al conservatismo, pronunció el 19 de marzo de 1976 su discurso postrero.

El 18 de abril de 1976 se realizaron las elecciones. El conservatismo, con 1 182 107 votos, unido en torno a la doctrina imprescriptible, alcanzaba el 39,21 % de participación, cuatro días después de la muerte de su gran jefe cabeza blanca.

Mariano Ospina Pérez dejaba intacto el gran partido al que había servido desde los albores del siglo y que se había encarnado en él desde el 9 de abril de 1948, en la tarde más terrible, convertida en la fecha prodigiosa del triunfo frente a la revolución y la anarquía.

## La última enfermedad

Mariano Ospina Pérez fue hombre de muy buena salud, en la cual indudablemente influyeron su infancia, con la inmejorable dieta del montañero antioqueño<sup>187</sup> y lo sanas y morigeradas que fueron siempre sus costumbres: Algo de cigarrillo Pielroja, un whisky aguado muy de tarde en tarde, una vida familiar intachable y ejemplar. Nadie recuerda un Ospina Pérez ebrio, desabrochado, vulgar o patán, porque siempre fue dueño de la mayor compostura y de un excepcional dominio de sí mismo.

---

187 Francisco Javier Cisneros estudió la estupenda ración campesina en 1879. Ver Poveda Ramos G. *Op. cit.*, p. 100.

El 7 de abril, en compañía de su hijo Rodrigo y de Gustavo Rodríguez, preparaba un discurso para la clausura de la campaña.

Quiso acompañar a doña Bertha al barrio Kennedy, pero ella, al encontrarlo muy pálido, le dijo: “Usted lo que necesita es que lo vea un médico”.

Al regreso doña Bertha encontró en casa al médico. El expresidente fue internado, de urgencia, en Marly, hacia las once de la noche, con aguda afección intestinal.

A su día siguiente le fueron extirpados 22 centímetros del colon, a consecuencia de una diverticulosis complicada con hemorragia. Los antibióticos y las nebulizaciones fueron impotentes y el ilustre paciente comenzó a avanzar hacia la muerte, acompañado siempre de doña Bertha, vestida de blanco y confundida con las enfermeras.

En la clínica, Ospina Pérez estuvo rodeado de sus hijos, con los cuales dialogaba íntimamente. Se hacía leer los periódicos, especialmente por María Clara, y se angustiaba viendo la fatiga y palidez de su esposa.

Después de la intervención siempre estuvo con suero, no pudiendo admitir comida, salvo alguna gota de agua. Se iba extinguiendo lentamente, confortado con la presencia de su confesor, Monseñor Arturo Franco Arango, quien le llevaba la Sagrada Comunión y le administró los últimos sacramentos.

A las cinco y media de la tarde del 14 de abril dijo a Monseñor: “Creo que mi Dios quiere ya llevarme. ¿Por qué no llaman a mis nueras para que estén aquí?”

Al bajar ellas de la sala de visitantes, reunida toda la familia, pidió no se le rindieran mayores honores, que se le enterrase sin cámara ardiente en el Capitolio y que la misa fuese en su parroquia. Hacia las 5:55 Mariano Ospina Pérez entregó su alma a Dios.

El cadáver fue amortajado amorosamente por doña Bertha, mientras en la Clínica se hacían presentes amigos y dirigentes políticos, entre los cuales se encontraba, especialmente afectado, Carlos Lleras Restrepo, el principal enemigo de

su gobierno y posteriormente su más leal y sincero aliado en la época maravillosa del Frente Nacional.

Antes de las 7 de la noche se tomó una mascarilla en cera del noble rostro. Luego el cadáver fue trasladado a su residencia de la avenida 22# 39-32, donde fue velado por la familia, mientras un largo desfile de colombianos rendía el último homenaje al Jefe incomparable y al estadista insigne.

Entre la multitud de testimonios se destaca el de Monseñor Muñoz Duque, Cardenal-Arzobispo de Bogotá, quien manifestó:

*Quiero resaltar dos virtudes que conocí muy íntimamente del doctor Mariano Ospina Pérez, que son: en primer lugar, su confianza en la Providencia, la filosofía de la intervención de Dios en la historia fue para él un pan de cada día que lo iluminó en sus grandes decisiones. En segundo lugar, una fidelidad inquebrantable al concepto y al servicio del bien común.*

La misa exequial se celebró al día siguiente, en la parroquia de San Alfonso María de Ligorio. En su puerta pronunció el Presidente López Michelsen una maravillosa oración, en la cual exaltó la vida dilatada y fecunda de Ospina después de definirlo, acertadamente, como político tradicional y estadista moderno:

*No tuvo el Presidente Ospina la carrera fulgurante ni el brillo deslumbrador de algunos de sus contemporáneos y copartidarios. Tampoco conoció los altibajos abismales de otras carreras políticas.*

*No. Su ascenso fue rectilíneo y sin estrépito, porque las gentes experimentaban en su presencia la convicción de que siguiéndolo no perderían el camino. Su palabra disipaba de antemano, cualquier asomo de aventurerismo, cualquier rasgo de inmadurez.*

*La frialdad cautelosa, que antes de las grandes pruebas algunos hubieran podido atribuir a displicencia, o al deseo de esquivar responsabilidades, era apenas prudencia y templanza en un alma en la que las pasiones estuvieron siempre sometidas a las rígidas normas que practicaba su espíritu cristiano, inclinado a entregarse por entero en manos de la Providencia.*

*Semejante a las rocas de su montaña nativa, su espíritu no conoció ni vaivenes ni ráfagas, asentado como estaba sobre unas pocas verdades que él juzgaba inmovibles. Y no porque su curiosidad intelectual se hubiera agotado con el tiempo, sino porque las novedades, de las cuales se mantenía al corriente, lejos de debilitar sus convicciones, contribuían a robustecerlas, con el transcurso de los años.*

*El vio nacer, crecer y desarrollarse a Colombia, desde la nación pastoril de sus abuelos hasta convertirse en una potencia industrial de Sudamérica. Vio perderse en el tiempo el espectro de las guerras civiles. Simbolizó como ningún otro el temperamento republicano (...)*

Luego, en el Cementerio Central, fue el turno de Misael Pastrana Borrero. Con palabras suyas finaliza esta historia:

*El valor de un hombre se mide por la influencia que ejerce sobre sus conciudadanos. Y pocos que hayan decidido tanto el destino colectivo de nuestra nación en el devenir de su acción pública, como el expresidente Ospina Pérez. En el corazón desgarrado de mi colectividad se siente la ausencia del conductor que lo dirigiera por caminos de triunfos y le indicara en todas las circunstancias confiados horizontes.*

*Me corresponde el duro encargo de decir con voz entristecida, adiós al jefe, al maestro, al amigo insuperable.*

*Ha caído la noche. La historia continúa en el recuerdo agradecido de Colombia y del conservatismo.*

# Bibliografía

- Academia Colombiana de Historia. *Historia extensa de Colombia*. Bogotá: Lerner; 1966, 15 v.; T. 1-2.
- Álape Arturo. *El Bogotazo: memorias del olvido*. Bogotá: Circulo de Lectores; 1985.
- Alzate Avendaño Gilberto. *Obras selectas*. Bogotá: Cámara de Representantes; 1979.
- Arango Londoño Gilberto. *Estructura económica colombiana*. Bogotá: Norma; 1985.
- Arizmendi Posada Ignacio. *Manual de historia presidencial. Colombia 1819-2011*. Bogotá: Taurus; 2011.
- \_\_\_\_\_. *Presidentes de Colombia, 1810-1890*. Bogotá: Planeta; 1989.
- Azula Barrera Rafael. *De la revolución al orden nuevo*. Bogotá: Kelly; 1956.
- Baynac Jacques. *El terror bajo Lenin*. Barcelona: Tusquets; 1987.
- Bejarano Jorge. *La delincuencia infantil en Colombia y la profilaxis del crimen*. Bogotá: Minerva; 1929.
- Brew Roger. *El desarrollo económico de Antioquia*. Bogotá: Banco de la República; 1977.
- Cruz Santos Abel. *Economía y hacienda pública*. Bogotá: Lerner; 1965, 2 v.
- Chesnais Jean-Claude. *La revancha del Tercer Mundo*. Barcelona: Planeta; 1985.
- Cordovez Moure José María. *Reminiscencias de Santa Fe y Bogotá*. Madrid: Aguilar; 1957.
- Duque Betancur Francisco. *Historia del departamento de Antioquia*. 2 ed. Medellín: Albon-Interprint; 1968.
- Escobar Sierra Hugo. *La Constituyente*. Bogotá: Temis; 1991.
- Gaitán Jorge Eliécer. *Obras selectas*. Bogotá: Cámara de Representantes; 1979, 5 v.
- Galvis Salazar Fernando. *José Eusebio Caro*. Bogotá: Uniediciones; 2020.
- Giraldo Londoño Pedronel. *Don Fernando: Juicio sobre un hombre y una época*. Medellín: Granamerica; 1963.

- Gómez Barrientos Estanislao. *Don Mariano Ospina y su época, 1805-1889*. Medellín: Imprenta Editorial; 1913-1927, 4 v.
- Gómez Jaramillo Arturo. *El programa conservador de 1849*. (s.l.) (s.c.), 1968.
- Henderson James D. *Cuando Colombia se desangró: un estudio de la violencia en metrópoli y provincia*. Bogotá: El Ancora; 1984.
- Jaramillo Ocampo Hernán. *De la unidad nacional a la hegemonía conservadora, 1946-1950*. Bogotá: Pluma; 1980.
- Jaramillo Uribe Jaime. *Antología del pensamiento político colombiano*. Bogotá: Banco de la República; 1970, 2 v.
- Kalmanovitz Salomón. *Economía y nación*. Bogotá: Siglo XIX; 1988.
- Lemaitre Eduardo. *La bolsa o la vida*. Bogotá: Banco de Colombia; 1974.
- \_\_\_\_\_. *Panamá y su separación de Colombia*. Bogotá: Banco Popular; 1971.
- \_\_\_\_\_. *Rafael Reyes*. Bogotá: Banco de la República; 1981.
- Lleras Restrepo Carlos. *Crónica de mi propia vida*. Bogotá: Stamoto; 1983, 4 v.
- Londoño Hoyos Fernando. *Grandeza y decadencia del café*. Bogotá: [s.n.]; 1986.
- Melo Jorge Orlando (coord.). *Historia de Antioquia*. Bogotá: Presencia; 1968.
- Montaner Carlos Alberto. *La agonía de América Latina*. Bogotá: Instituto de Ciencia Política; 1990.
- Nieto Arteta Luis Eduardo. *Economía y cultura en la historia de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo; 1962.
- \_\_\_\_\_. *Ensayos sobre economía colombiana*. Medellín: Oveja Negra; 1969.
- Oquist Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Banco Popular; 1976.
- Ortega y Gasset José. *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa-Calpe; 1961.
- Ospina Hernández Mariano. *Orquídeas colombianas*. Bogotá: Publicaciones Técnicas, 1958.
- Ospina Pérez Mariano. *Obras selectas*. Bogotá: Cámara de Representantes; 1982, 1 v.
- Ospina Vásquez Luis. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín: E.S.F.; 1955.
- \_\_\_\_\_. *Plan agrícola*. Medellín, Granamérica; 1963.
- The Oxford Economic Atlas*. London: Bartholomew; 1937.
- Parsons James. *La colonización antioqueña en el Occidente de Colombia*. Bogotá: Carlos Valencia; 1979.

- Pécaut Daniel. *Crónica de dos décadas 1968-1988*. 2 ed. Bogotá: Siglo XXI; 1989.
- \_\_\_\_\_. *Orden y violencia en Colombia, 1930-1954*. Bogotá: Siglo XXI; 1987, 2 v.
- Poveda Ramos Gabriel. *Dos siglos de historia económica de Antioquia*. Medellín: Biblioteca Pro Antioquia; 1979.
- Ramírez Ernesto. *Poder económico y dominación política*. Bogotá, Universidad Nacional; 1983.
- Registraduría Nacional del Estado Civil. *Historia electoral colombiana 1810-1988*. Bogotá: Registraduría Nacional; 1991.
- Reyes Catalina. *Síntesis política del gobierno de Unión Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional, 1985.
- Reyes Catalina. Lozano Miguel Ángel. *Mariano Ospina Pérez, un hombre de acción y de principios*. Bogotá: El Globo; s.f.
- Reyes Rafael. *Memorias, 1850-1885*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero; 1986.
- Samper José María. *Historia de un alma*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana; 1948.
- Sanín Echeverri Jaime. *El Obispo Builes*. Medellín: Géminis, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Ospina supo esperar*. Bogotá: Andes; 1978.
- The Economist Atlas*. London: Hutchinson; 1989.
- Tirado Mejía Álvaro. *Introducción a la historia económica de Colombia*. 18 ed. Bogotá: El Áncora, 1988.
- Tirado Mejía Álvaro (comp.). *Nueva Historia De Colombia*. Bogotá: Planeta; 1989, 9 v.
- Urán Carlos H. *Rojas y la manipulación del poder*. Bogotá: Carlos Valencia; 1983.
- Urrutia Miguel, Arrubla Mario (ed.). *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; 1970.
- Urrutia Miguel. *Los de arriba y los de abajo: la distribución del ingreso en Colombia en las últimas décadas*. Bogotá: Fedesarrollo: Fondo Editorial CEREC; 1984.
- Vásquez Carrizosa Camilo. *El Frente Nacional*. Cali: Carvajal; 1960.
- Villegas Jorge, Yunis José. *La Guerra de los Mil Días*. Bogotá: Carlos Valencia; 1978.
- Villegas Aquilino. *Por qué soy conservador*. 2 ed. Bogotá: Santa Fe; 1935.
- Wise De Gouzy Doris. *Antología del pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez*. Bogotá: Banco de la República; 1990, 2 v.



## Apéndice

Mariano Ospina Rodríguez se casó tres veces.

Su primera esposa fue Marcelina Barrientos Zulaibar. De esa unión hubo los siguientes hijos: Tulio<sup>188</sup>, Marcelina y Tulio Ospina Barrientos.

La segunda esposa, por muerte de la primera, fue María del Rosario Barrientos Zulaibar, de la cual nacieron Mercedes, Manuel, Santiago y María Josefa Ospina Barrientos.

Fallecida María del Rosario contrajo nupcias con Enriqueta Vásquez Jaramillo, de cuya unión nacieron Francisco, Concepción, Mariano, Tulio, Santiago, María y Pedro Nel Ospina Vásquez.

Tulio Ospina Vásquez se casó con Ana Rosa Pérez y sus hijos fueron Mercedes, Ester, Mariano, Sofía, Gabriela, Margarita, Tulio, Rafael, Francisco, y Ester, quien reemplazo a la segunda.

---

188 Del primer hijo de Ospina Rodríguez, Estanislao Gómez Barrientos nos dice que se llamaba Tulio. Sin embargo, en la completísima genealogía establecida por Doris Wise de Gouzy se habla de Tulia (Julia), de Marcelina y de Tulio Ospina Barrientos.



La Academia Antioqueña de Historia es una entidad social de tipo cultural, dedicada al estudio de la historia y la historiografía de Antioquia y del país y a cultivar la relación con sus similares de Latinoamérica y el mundo.

Fundada el 3 de diciembre de 1903, fue aprobada por el Ministerio de Instrucción Pública y reconocida como entidad social mediante el decreto 360 del 2 de enero de 1904 de la Gobernación de Antioquia.

Cuenta con personería jurídica que le fue otorgada por el Ministerio de Justicia bajo el número 1805 de 1954.

Para su funcionamiento la Academia cuenta con un selecto grupo de personas, del que hacen parte sus 28 miembros numerarios y un amplio elenco de miembros correspondientes.

Email: [acadehistoria1903@gmail.com](mailto:acadehistoria1903@gmail.com)

Carrera 43 N° 53-37

Tel: 4078182

Cel: 3012003182

Medellín – Colombia

[www.academiaantioquenadehistoria.org](http://www.academiaantioquenadehistoria.org)



La dimensión trágica del 9 de abril y la heroica defensa de las instituciones en esa fecha, han signado la figura de Ospina Pérez, relegando injustamente a un segundo plano sus positivos aportes al progreso nacional, como la estructuración de la industria cafetera, la planificación inicial del sector transporte, la fundación de la Caja Agraria, la lucha contra el alcoholismo, la fundación del ICETEX y la reserva de la Serranía de la Macarena como primer parque natural del país, entre muchas otras iniciativas.

